



UMBRALES

FUGAS DE LA INSTITUCIÓN TOTAL: ENTRE CAPTURA Y VIDA

UMBRALES

FUGAS DE LA INSTITUCIÓN TOTAL: ENTRE CAPTURA Y VIDA

Imagen de la cubierta:

Dibujo preparatorio para el cartel *Contra la Ley de Peligrosidad Social*,
Manolo Quejido, 1977

Índice

- 7 Presentación**
Dario Malventi
- 14 Donde todo comenzó**
Renato Curcio
- 22 La lumpenización de los sectores vulnerables en la guerra contra la droga en Estados Unidos**
Philippe Bourgois
- 36 Biopolítica y prisión. Umbrales de trabajo**
Álvaro Garreaud
- 56 Droga, ambigüedades de la seguridad y mutaciones de la represión**
Manuela Ivone P. Da Cunha
- 66 La otra memoria**
Philippe Artières
- 78 Pasos**
Ixiar Rozas
- 84 Umbrales críticos**
Willy Thayer
- 94 Captura y vida en el contexto de reforma universitaria**
Claudio Ibarra Varas
- 108 Intersticios**
Esteban Zamora
- 114 La guerra de los filósofos**
Alessandro Dal Lago
- 136 Condena b**
Carlos Gomis
- 142 ¿Por qué nos metieron en la cárcel?**
Cándido González
- 146 Antibiografías**
Jordi Arola
- 154 Las otras galerías. Quico Rivas, la cárcel y las bellas artes**
José Luis Gallero
- 168 El arte de los afectos**
Filipa Francisco
- 174 Arte ciudad prisión**
aufBruch
- 180 Selección de poemas**
David Campos
- 188 Saltando tapias**
Asociación Artes Plásticas Línea Paralela
- 192 El recurso de la creatividad en las instituciones totales**
Nicola Valentino
- 205 Fotogramas**

Presentación

0

Este libro reúne escrituras y testimonios sobre el presente de diferentes instituciones. Un itinerario de diecinueve artículos transporta al lector hacia una multiplicidad de análisis sobre los procedimientos de subjetivación de algunas formas de gubernamentalidad contemporánea.

El esqueleto que mantiene unido el cuerpo de la narración son las jornadas *Umbrales*,¹ organizadas por UNIA arteypensamiento, celebradas en noviembre de 2009 en Sevilla. Durante una semana se discutió el ahora de instituciones encargadas de la custodia, el tratamiento, la curación, la formación, el adiestramiento y la segregación. Las personas invitadas se centraron en el análisis de los procedimientos de examen, vigilancia, captura, encierro, disciplina que circulan en y mediante la acción cotidiana de estas instituciones. Umbrales de nuestra contemporaneidad, la cárcel, el hospital, la universidad, la clínica, el geriátrico, la fábrica, emergieron como instituciones fundamentales de la soberanía contemporánea, verdaderos laboratorios en los que el poder se materializa en las prácticas rituales de gobierno.

1

Empezamos entonces por las preguntas que quedaron abiertas en *Umbrales*. ¿Por qué todo lo que se relaciona con lo humano, su soma, su bios y su zoé, ha devenido un producto de mercado que alimenta una nueva economía punitiva? ¿Por qué a través del consumo de salud se multiplican las clínicas del orden? ¿De qué manera un poder policial se ha instalado en el centro de la regulación, conservación y destrucción de la vida social? ¿Dónde queda expulsada la permanente institucionalización de la alteridad? ¿Qué significa resistir en medio de procesos multiformes de eclosión de la existencia?

2

Para que una determinada clase/grupo de poder instituya un régimen específico de obediencia, para la protección de sus sistemas de valores éticos/morales, precisa de un saber operativo que organice y legitime sus instituciones. Curiosamente, toda institución siempre es lo que una determinada tecnología de poder, para instituirse, instituye. En su esencia, la acción de una institución siempre se inicia con un encierro que opera como prolegómeno de regulación, mediación, pacto o contratación del conflicto entre quien instituye y quien es instituido. La eficacia de toda acción institucional, de todo encierro, depende del volumen y grado de obediencia que produce. Como gesto de potencia que demarca un territorio de fuerzas, el encierro sanciona una distancia, prescribe un límite. Cada vez que la acción instituyente aumenta el grado de adhesión al comando del grupo/clase de poder, la institución se legitima como instrumento de gobierno y se disemina como máquina de producción de obediencia. Institución y encierro son uno el dispositivo del otro, ambos se refuerzan en su operatividad, su resonancia deviene una técnica, un saber de poder.

3

Para entender como se estructura la acción de gobierno del actual régimen neoliberal y hacerle frente, es importante analizar la función estratégica de las instituciones como máquinas de coerción. La acción institucional de capturar la alteridad y eliminar la disidencia no se restringe solo al ámbito del crimen sino que dramatiza un conjunto de contenidos estratégicos como la autoridad, la legitimidad, la moralidad, la normalidad, la realidad, etc. Si pensamos el poder como la acción de poner en escena estos contenidos, se puede decir que las instituciones son su representación, su forma colectiva de visibilidad. El campo epistémico en el que operan diariamente diferentes técnicas de gobierno se compone de una inmensa acumulación de procesos de subjetivación. Cuando el grupo/la clase dominante decide trasladar la efectividad del encierro (penitenciario y/o clínico) hacia un corpus de enunciados constituyentes del sentido común de la legalidad, de la seguridad y de la normalidad, lo hace desplegando en todo el campo social sus herramientas hermenéuticas y ontológicas. Gobernar entonces es instituir las formas del sujeto, su ser y estar en el mundo, y mediante una acción cotidiana de homologación del habitus uniformar en un lugar común su estar en el ser.

4

Flotamos entre una dura acción de represión física de los cuerpos y una capilar acción de “apartheid” íntimo (Bourgeois) del yo. El ideal nunca realizado de la modernidad, que hacía depender la soberanía del grado de violencia ejercido sobre la sangre del gobernado, ha pasado a otro umbral gubernamental. El ideal del “buen gobierno” se realiza hoy en la utopía de la normalización, esto es, en la curación y disolución del conflicto mediante la multiplicación de los rituales de iniciación a la norma. Otras instituciones han crecido en oposición a la utopía del ejercicio soberano del castigo corporal y se hacen promotoras de nuevas políticas de la vida. No se trata de nuevas instituciones, sino de prótesis de instituciones existentes: son “extituciones” (Ibarra), instituciones que parasitan otras ya existentes. En el entre, en los intersticios, en las fisuras de diferentes dispositivos de mediación relacional circula una nueva matriz de gobierno. Un caso singular y específico es el crecimiento de la red de ONGs que han ocupado un nuevo “umbral extitucional” que une y separa la prisión, el psiquiátrico, la escuela, la fábrica y el geriátrico. En tiempos de biopoder, la obediencia, el grado de adhesión al comando, se produce mediante el uso de la violencia policial y militar pero se administra gestionando la vulnerabilidad, controlando las formas de secuestro y reinserción de una vida. Si bien la obediencia pasa por nuevos dispositivos relacionales mediados por la acción de nuevas agencias gubernamentales, su “valor” consiste todavía en mantener la hegemonía del vigilante sobre el vigilado. La asimetría entre los dos ha crecido tanto que hoy día la violencia que el primero ejerce sobre el segundo aparece como natural. La transmutación del castigo a evento social dinámico que opera mediante una concreta producción cotidiana de subjetividad, renueva el destino y el destinatario de diferentes “extituciones”. Nuevas heterotopías de desviación se encargan de encerrar y/o reinsertar, en un movimiento de perpetua enclosure, a una masa cada vez más extensa de población. ¿Cuáles son estas “extituciones”? ¿Qué efectos produce la acción de sus dispositivos de captura, encierro, homologación, curación, eliminación?

5

Este libro llama a discutir el crimen mediante el cual la paz se afirma como condición de posibilidad del orden. La paz es el contexto en el que se reorganiza un nuevo frente de alteridad; el territorio de manifestación de la patología del sistema capitalista en el

que toma forma, se traduce, la lesión orgánica de quien es instituido (su pobreza) en el crimen permanente de quien instituye. En el actual proceso de valorización del capital, la obediencia es el plus-valor fluctuante indispensable para mantener una producción estable de gobierno.

6

Como una tibia sonora de Roussel, los artículos que siguen sugieren una forma de “hacer ver y hacer hablar” las zonas grises de nuestra contemporaneidad. El lector decidirá si seguir la rítmica del libro o construir su propio discurso. El libro está dividido en tres partes. Todos los artículos se han escrito para la edición de este volumen, con la excepción del artículo de Alessandro Dal Lago que se ha insertado como ritual de pasaje entre la primera y segunda parte. La tercera es un plano secuencia de fotogramas extraídos de los materiales audiovisuales del trabajo de campo desarrollado, entre el año 2003 y el 2007, en una institución total.

En los intersticios hay túneles, hilos que entrelazan los artículos: el libro está organizado para que el lector dibuje su mapa y pueda desplazarse de un artículo a otro, sin ninguna lógica progresiva. Los textos comparten un suelo común: el poder es un flujo que se expande mediante relaciones de fuerza. Estas relaciones son diferenciales, producen campos de fuerza: sus conexiones o curvaturas no son dialécticas sino que determinan unas singularidades. Foucault llama afecciones a estas singularidades y analiza el poder de afección de las instituciones. Mediante diferentes procesos de integración, las instituciones trazan una línea de fuerza que estabiliza y estratifica las afecciones. Hay poder cada vez que mediante un ejercicio de captura, integración y expulsión se ponen las afecciones en serie, se alinean las singularidades. Hay gobierno cada vez que una institución, mediante un ejercicio de captura, integra las singularidades, las valoriza y las hace converger en afecciones. Gobernar es entonces una acción de afección que, determinando las singularidades, fija los poderes. En función de la naturaleza de la institución, las visibilidades y los enunciados llegan a un umbral que los hará políticos, económicos, estéticos, morales, culturales... Las instituciones que aquí se analizan emergen en su materialidad, desde un poliedro de vivencias, como máquinas de gobierno que determinan los campos de visibilidad y los regímenes de enunciados de las singularidades. Los poderes que establecen (y sancionan) la microfísica de lo legal y lo ilegal, del bien y del mal, de lo incluido y lo excluido, del adentro y el afuera, circulan en este umbral, como agencias de gobierno del orden social. Precisamente por esta razón este libro se cierra con fotogramas que buscan compartir una “visión” de la vida en el interior de una institución de encierro. Devolver visibilidad a lo ocultado, desvelar cada gramo de su realidad, es una forma política de enunciar todo lo intolerable del encierro: su cotidianidad.

7

Al revelar la equivalencia entre norma y desviación, este libro quiere ser una denuncia de la organización productiva de la diversidad. Internando la pobreza, eliminándola de la cotidianidad, ocultándola en el organismo social, la acción cotidiana de distintos aparatos institucionales altera la relación entre visible e invisible. Esta espacialización es posible mediante el uso de la fuerza policial pero también a través de una verbalización de lo patológico: cambia el espacio de representación de la pobreza y el lenguaje del castigo. Un nuevo programa de evangelización institucional opera a través

de una praxis ascética gobernada por nuevas figuras de mando, superponiéndose a las herramientas técnicas que el antiguo poder soberano establecía sobre la muerte. Mediante el tratamiento institucional de la pobreza se pretende reinsertar una vida en la existencia. La peligrosidad de una institución depende precisamente de nuevos rituales de iniciación y de sometimiento mediante los cuales se promueven diferentes prácticas de adiestramiento de los “pacientes”, dispositivos institucionales de subjetivación, que separan el concepto de persona y ser humano.

Diferentes procesos de evaluación de la obediencia y de administración del currículum sostienen nuevas técnicas de mercantilización del conflicto. Por decirlo en pocas palabras, el mismo sistema que produce pobreza dicta las condiciones de paz para encerrar la pobreza producida. Un ejemplo concreto es la espacialización médica que muta la cárcel en clínica, y viceversa. El registro y el castigo de la pobreza deviene examen taxonómico y control moral de la enfermedad social. Es importante subrayar que España es, después de EE.UU., la segunda cárcel del mundo por número de habitantes y personas privadas de libertad, y que la terapia está en el centro de la política de construcción de nuevas macrocárceles. Emergiendo como una religión de Estado que apunta a un proceso interminable de neutralización de los derechos de la persona privada de libertad, la terapia carcelaria es hoy una de las políticas de la vida que, en territorios pacificados, legitima una nueva economía de guerra a la pobreza. No debería sorprender entonces que tanto la terapia como la resocialización sean hoy procesos instituyentes mediante los cuales diferentes instituciones, determinando el campo de visibilidad y el régimen de enunciados de la persona internada, alinean sus afecciones, forman su singularidad y fijan sobre ella sus poderes. Ya que el objetivo es curar personas improductivas, que por lo menos produzcan beneficios para la empresa solidaria de las ONGs encargadas de administrar, fuera de las instituciones, la nueva economía punitiva.

Este proceso de espacialización está directamente relacionado con una mutación de la percepción social de la institución penitenciaria, psiquiátrica, hospitalaria, escolástica, etc. Es un fenómeno muy concreto de reorganización policial de las interacciones sociales que se manifiesta a través del *continuum* que une la cárcel con la clínica, la clínica con el hospital, el hospital con la empresa, la empresa con la universidad.

8

Estas reflexiones, que surgen en el marco de la investigación sobre el *restyling* terapéutico de la cárcel española y representan los múltiples comienzos de un diálogo con los autores invitados a las jornadas *Umbrales*, se entrelazan con muchas de las preguntas que los artículos de este libro despliegan. ¿Cuál es el espacio invisible del castigo? ¿En qué consiste la práctica secreta del internamiento? ¿Por qué la flexibilidad y la movilidad de las prestaciones laborales acompañan a la mercantilización del saber? ¿La proliferación de los dispositivos de seguridad y de control, la gestión militar de los flujos migratorios, la maxi-encarcelación de la pobreza, la normalización de la desviación, la construcción de nuevas estructuras de internamiento, el nacimiento de una industria de la solidaridad son fenómenos que se superponen y reflejan la formalización de la guerra como dispositivo de integración de la vida social? ¿La memoria es un engranaje colectivo de resistencia? ¿El arte es una manera de intervenir el encierro? ¿La poesía es una respuesta al castigo?

Desde el seguimiento y la desclasificación de diferentes signos y significados, las páginas que siguen proponen un análisis sobre la racionalidad de gobierno, captada en su estructura operativa, esto es, en el régimen de prácticas institucionales que forma un sistema de racionalidades. Devolviendo el derecho de tomar la palabra a las múltiples intencionalidades de los sujetos narradores, y pensando el cuerpo no solo como objeto de prácticas sociales sino también como fuente de conocimiento, efecto de una biografía, frente de luchas y frontera de poderes, este libro es un esfuerzo para pensar las instituciones como contra-lugares de lo tolerable y desvelar sus dispositivos de producción de obediencia.

Nota

1. <http://ayp.unia.es> donde se pueden descargar en formato pdf los artículos de algunos de los participantes en las jornadas no recogidos en esta publicación.

**Quiero dedicar este libro a Ixiar eta Lur, nire azalak, gure lurrak.
Questo libro è una scintilla, salta dove in noi brucia da sempre.**

Y agradecer especialmente a Esteban, Álvaro, Claudio: compañeros, amigos.

A Alicia, porque tu trabajo y afecto han hecho posible este libro.

A Santi, lo que empezó en las periferias atravesó los umbrales.

A BNV, línea de frente a toda práctica de homologación.

A las personas que participaron en las jornadas *Umbrales* y a las que han colaborado para que estas páginas se sientan un libro.

01

Donde todo comenzó

Renato Curcio

Comenzaré narrando una historia. En 1984 estaba todavía en la cárcel especial de Palmi, Calabria, y en mi celda no podía tener más de un libro. Los demás estaban en un almacén, muy lejos de donde estaba encerrado. La operación de restituir el libro que tenía y hacer que me trajeran otro requería varios días, a veces semanas. Así, de acuerdo con otros presos, pedimos al director que nos pusiera a disposición una pequeña celda vacía como depósito de libros. De esta manera la operación de intercambio sería más rápida. El director aceptó la propuesta y después de un breve tiempo hizo llegar al cubículo nuestros libros, que hasta entonces estaban depositados en el almacén.

El mismo día intenté ver con qué tipo de dificultades podíamos encontrarnos para acceder a ellos pero me quedé sorprendido de que, en la hora de aire en el patio, el guardia me permitiera entrar en la “biblioteca”. Pero no fue este el hecho más importante ya que, junto a los libros conocidos, me encontré un cajón que contenía un fondo de viejas publicaciones que la cárcel ponía a nuestra disposición. Con enorme curiosidad las hojeé, una a una, y finalmente mi atención fue capturada por un boletín editado por el Centro Studi del Ministero di Grazia e Giustizia, cuyo título era realmente sugestivo: “Deterioramento mentale da detenzione”.¹

El volumen pasaba revista a las principales investigaciones sobre los efectos del encarcelamiento en las instituciones totales. Clemmer,² Sommer y Osmond,³ Goffman,⁴ Cohen y Taylor⁵ y otros más. Por muy diversos que fueran los dispositivos de investigación puestos como fundamento de sus estudios, todos estos investigadores coincidían sobre un elemento esencial: los efectos del encarcelamiento sobre la persona eran irreversibles y destructivos. Y además, se atribuía a estos efectos la mayoría de las responsabilidades de la inadaptación postcarcelaria. En fin, la cárcel hacía realmente daño.

Una vez leída la revista, Nicola Valentino y yo nos miramos a los ojos. En nuestra mirada estaba escrito: “Poveri noi”. ¿Qué destrucciones psico-físicas se habían producido en nosotros a lo largo de nuestros diez años de segregación en régimen de máxima seguridad? Decidimos no dejar caer una pregunta que no era fácil de responder, porque a su vez planteaba otra: ¿Qué camino habríamos tenido que abrir para acercarnos a una respuesta parcial y provisoria?

Donde se encamina la búsqueda

En la cárcel de Palmi podíamos estar juntos, en grupos muy pequeños, durante un par de horas al día. En el patio o en una celda. Decidimos aprovechar este tiempo para recopilar historias relativas a nuestros deterioros psico-físicos y los de los demás presos. Sólo historias. Ningún análisis, ningún juicio. Fue así como instituímos nuestro primer “astillero”. Antiguamente el *cantarium* era un dispositivo para la construcción o el carenaje de los barcos. El barco que queríamos construir era el que nos serviría para irnos, para marcharnos de aquellas orillas.

Recopilar las historias de nuestras vivencias de torsión⁶ se reveló con el tiempo como un proceso simple y sorprendente. Cualquiera que atravesara el umbral del “astillero” llevaba consigo su talega colmada de historias. Y con estas, empezaron a llegar, “como si fueran historias”, también dibujos, garabatos, escrituras, sueños, ensueños, estremecimientos. Los prisioneros narraban sus malestares recurriendo a una infinidad de lenguajes. Pero una sorpresa aún más grande llegó cuando nos dimos cuenta de que algunas de las historias eran especiales: se paraban justo en la punta de la lengua. No querían salir. O quizás no podían. Habría sido muy peligroso contarlas mientras todavía se estaba en la institución. Si hubiesen circulado habrían podido ocasionar un daño a quien las contaba o a quien aparecía en el cuento. Claro que se podían enmascarar. Pero un oído fino, un refinado entendedor, siempre tendría alguna probabilidad de llegar a arrancar la máscara. Chocamos con lo que no es fácilmente decible, con lo indecible, y con las densas zonas de violencia y miedo que habitan el silencio.

Cuando ya estaba fuera de la cárcel, muchísimos años después, un amigo al que llamaré Tony, un día me dijo: “Sabes, una vez los guardias me llamaron para ir a un vis a vis con el abogado. Pero cuando llegué a la sala en la que se hacían, me encontré con un tipo desconocido que a bocajarro me dijo: ‘Tu condena es muy alta pero todavía no es definitiva. Si me haces un favor puedo hacer que te la bajen muchos años, muchísimos’. Los guardias me llevaron al pasillo y el graduado de aquella pandilla uniformada se me acerca y me susurra pocas pero muy claras palabras: ‘No digas nada de este encuentro a tus compañeros porque si no te molemos a palos’. Cuando volví a la celda caí en una profunda angustia. Si hubiese hablado del encuentro con el desconocido habría podido pensarse que el hecho mismo de que me hubieran convocado se debía a que creían posible que colaborara. Y esto me hacía inmediatamente sospechoso, más allá de que mi rechazo fuera verdadero o falso. Con el aire que se respiraba en aquellos días, está claro que me habrían aislado. Y por esto mismo, precisamente porque habría estado aislado, la pandilla de guardia habría podido vengarse fácilmente. Así que no dije nada a nadie y hasta hoy nunca he querido contar esta historia”.⁷

Relato este caso para ilustrar que instituir un astillero narrativo en una cárcel –o en familias, empresas, comunidades, instituciones, etc.– para que se libere la palabra social es un reto que tiene que ajustar cuentas con los dispositivos contra-narrativos que el poder instituido gestiona con atención; ajustar cuentas con el miedo y con la silenciosa demanda de la ley del silencio, complicidad que mana de la institución. Violar esta demanda supone habitualmente severas consecuencias y en algunos casos también la muerte. En todos los astilleros de socioanálisis narrativo que he organizado en los últimos años el problema se ha manifestado siempre. Esto hace entender por qué, en el caso de

las instituciones totales, métodos de investigación más externos como la observación participante encuentran en el camino unos obstáculos insuperables.

Cohen y Taylor, autores, a principios de los años setenta, de una importante investigación sobre el deterioro psicológico debido a la segregación durante largos periodos, dicen haber empleado la observación participante como método principal de su estudio.⁸ Pero, ¿qué presos han podido observar estos dos famosos psicólogos? Solo un pequeño grupo seleccionado de presos-estudiantes a los que se pudieron acercar en calidad de profesores. Esto es precisamente lo que hizo Erving Goffman, entre 1955 y 1956, en el hospital psiquiátrico St. Elizabeths de Washington. Se le permitió frecuentar algunas secciones del hospital y luego obtuvo el permiso para acceder a la gran área del manicomio como profesor de gimnasia:

Pasaba todo el día con los pacientes, evitando entablar relaciones sociables con el *staff* y tratando de no tener llaves. No dormía en las secciones y la dirección del hospital conocía el objetivo de mi estancia. [...] Participar en el ciclo de la vida cotidiana a la que los internados están sujetos es un buen método para aprender algunas cosas sobre estos mundos.⁹

Al instituir un astillero aumentan las probabilidades de rozar los dispositivos contra-narrativos: las historias narradas llaman a las historias calladas y lo no dicho por algunos puede ser narrado por otros. En un astillero con trabajadoras y trabajadores de los grandes supermercados, por ejemplo, el jefe de sección pedía a los encargados del puesto de verduras biológicas llenar las cajas temporalmente vacías también con verduras no biológicas. Decía: “Si están vacías, perdemos clientes”. Y añadía: “Pero esto que no salga de aquí”. Los empleados del puesto, todos con contratos precarios, estaban coaccionados. Y por esto callaban. Realizaban un acto ilícito y, por no perder su trabajo, sucumbían a la ley del silencio. Uno de los participantes de nuestro astillero, encargado de la sección de las carnes, quiso contar esta historia que había oído en los vestuarios. Su relato fue muy importante, porque de aquí surgió un proceso de narraciones cruzadas que acabó con la de la coloración artificial de las carnes expuestas en el puesto en el que trabajaba y que hasta entonces, por algunas razones, se había silenciado.

Donde se encuentra la palabra institución

Permitidme un pequeño paréntesis para aclarar algo que considero importante. A veces las palabras esconden más cosas de lo que dicen o nos arrastran a una tierra de nadie en la que irónicamente nos enseñan, a la vez, su significado y su contrario. Es el caso de la palabra “institución” que, según cómo se tome, puede significar el acto de instituir o el resultado de este mismo acto. Se puede entonces entender el empacho de los sociólogos que, sin lograr un acuerdo, han acabado dividiéndose en distintas escuelas, a su vez alineadas en dos opuestas vertientes.

En la primera encontramos a “los partisanos” de la visión estática de la institución y de manera especial a Emile Durkheim. En este marco la institución aparece como un conjunto instituido de actos o de ideas, normas, obligaciones de conductas, reglas, códigos que los individuos se encuentran delante y se les imponen; algo como una forma social

establecida, impersonal y superior a los individuos y a los grupos, fundamento y garantía del orden social.

En cambio, en la segunda vertiente sobresalen George Lapassade y René Lourau que, en una perspectiva dinámica, han representado la institución como un proceso de auto-transformación perpetua que se produce por la interacción entre lo que es instituido (y quien lo gestiona) y los impulsos instituyentes (y quien los interpreta).¹⁰ Estos impulsos instituyentes se ponen en marcha por los actores insatisfechos de la institución que buscan innovar y transformar su condición.

En cuanto a mí, puedo decir que camino por la vertiente iluminada por estos últimos, aunque no ocultaré que, por lo que concierne a la cárcel, caminar por esta vereda complica las cosas. En el conjunto de las instituciones, la cárcel presenta algunas peculiaridades a las que Erving Goffman ha asignado el adjetivo “total”.¹¹ Pero también este adjetivo presenta muchas ambigüedades. Limitando el marco a tres importantes aproximaciones, Goffman, Foucault y Basaglia no atribuirían a este adjetivo los mismos significados. En su elasticidad semántica y en cualquiera de sus aproximaciones, “total” remite a la extensión, intensidad y modalidad de ejercicio de un poder de control que unos ejercitan sobre otros. En otras palabras, una institución –¡cualquier institución!– se hace total cuando en su interior quien administra (gobierna, gestiona) su *corpus* instituido, imposibilita a otros actores ejercer un poder de crítica, de transformación y de mutación. Lo que conlleva inevitablemente, para quien está despojado de toda capacidad instituyente, un sufrimiento sistemático y un constante e irreversible deterioro psico-físico. Por esta razón, porque generan de manera persistente penas y dolores, las instituciones totales son intrínsecamente mortificantes.¹²

Donde se inicia el socioanálisis narrativo

Volviendo a nuestro primer astillero, tengo que subrayar que recopilamos las primeras historias sin ninguna dirección. Quien tenía algo que contar lo contaba. Todo se transcribía. En esta falta de orden emergía rápido un orden imprevisible marcado por lo que algunos años después bautizamos como “urgencias narrativas”. Las historias que llegaban al principio eran las que transitaban por los territorios más inflamados. Descubrimos así que las narraciones breves de eventos problemáticos que se producían en la relación cotidiana entre lo que está instituido y los sujetos instituyentes verbalizaban una tensión. Porque hospedan el código de un conflicto, la dialéctica de una crisis. El campo narrativo en su constitución reconducía sin demasiadas mediaciones a los momentos críticos que la institución y sus actores estaban atravesando. Como dice un antiguo proverbio: “la lengua late donde el diente duele”.

De aquí a considerar las historias recopiladas como unos indicadores de los mecanismos de poder y de los procesos que reproducen el dominio y el malestar a ellos conectado, el paso ha sido consecuente. En cada historia se escondía un dispositivo que trascendía la implicación personal del narrador y que la actividad reflexiva del grupo podía llevar a su transparencia. Para estimular el desarrollo de este proceso cognitivo utilizamos el juego de las asociaciones. Podían ayudarnos muchísimas otras historias, contadas por escritores, filósofos, investigadores sociales, poetas o recogidas en los testimonios de

experiencias extremas y en las autobiografías de quienes las habían vivido. Cada narración recopilada nos reenviaba a otras narraciones: asociarlas, ponerlas frente al espejo, podía abrirnos a una inteligencia más amplia de las experiencias vividas. ¿No era esta la tarea que se había impuesto el astillero en el propio acto de instituirse? Sí, claro, esta era una de las competencias, pero en sí no era suficiente. Evocar la palabra “social”, en su amplio y extenso sentido, comportaba también el acto de abrirla a una vida más vasta: liberarla fuera de las fronteras del grupo. Restituirla. Ponerla en condición de encontrar otras experiencias, otras historias, otros espejos en los que mirarse.

En resumen: vivir en libertad. Con este empeño pensamos en un momento traducir la experiencia del astillero a un libro y titularlo *En el bosque de Bistorco*.¹³ Una antigua fábula narra que este bosque es un bosque especial: quien lo atraviesa puede perderse para siempre o reencontrarse. Es lo que acontece en la cárcel y, como hemos visto, en cualquier otra institución.

Donde el socioanálisis narrativo encuentra el mundo externo

Como el astillero, también el libro inventó su camino y en vez de buscar un editor decidió que para hacer bien su trabajo debía hacerse empresario de sí mismo. Apuntar a lo posible que él mismo entraña. Mientras, se cierran los astilleros pero esto no quiere decir que con ellos se termine también la práctica social por la que han sido instituidos. Y luego, si era verdad que cualquier institución, en circunstancias específicas, podía transformarse en una institución total, ¿acaso no se hacía necesario proponer a otros territorios una práctica social nacida para contrastar los efectos mortificantes de una cárcel especial?

De este impulso arranca Sensibili alle foglie: una cooperativa de investigación y de recopilación de “documentos” producidos en las instituciones totales y en situaciones extremas. Además de los libros publicados, ha dado impulso en los últimos diez años a muchos astilleros socioanalíticos: en los nuevos guetos para gitanos, en las empresas que prosperan precarizando la vida de los trabajadores, en los hospitales en los que la despersonalización se mide por los euros ahorrados, en los territorios de trabajo migrante y de los menores extranjeros “re-expulsados a la calle”.¹⁴ Precisamente de este último astillero, organizado en Milán en 2009, nos llega la siguiente historia que os quiero contar para cerrar mi intervención.

Anwar, catorce años, un chaval de origen egipcio, asiduo participante del astillero, cuando ya nos había contado muchas historias sobre su viaje para cruzar el Mediterráneo, de sus noches agitadas en los vagones estacionados en los hangares ferroviarios, el choque con los policías que en las noches de invierno le despertaban para entregarlo a la calle, en nuestro último encuentro, quiso añadir algo: “Todo lo que os he contado hasta ahora son historias verdaderas que he vivido sobre mi piel. Pero la más importante de todas todavía no os la puedo contar. Y lo siento mucho”. Todos retuvimos un instante el aliento. Y luego alguien dijo: “¿Por qué no puedes, Anwar? ¿Qué es lo que te impide contarla? ¿No confías lo suficiente en nosotros?”. Se tomó su tiempo y se estremeció con una sonrisa melancólica, diciendo: “No es esto, queridos amigos. Es que la historia más importante para mí todavía no ha llegado”.

Creo que quizás esta última historia sea la más importante también para nosotros. Anwar, con sus palabras, quería decirnos que los astilleros socio-analíticos restituyen siempre y solo un proceso inconcluso. Pero lo inconcluso, por mucho que nos parezca paradójico, tiene que ser narrado. Ya que muchas veces, como en este caso, es precisamente de lo incompleto de donde despegan las miradas y las palabras del narrador. Volver a ver el trabajo del astillero, y partir de su inconclusión, quizás facilitaría el paso del pensamiento narrativo al reflexivo, obligándonos a no olvidar que también los astilleros son procesos que un día hacemos terminar solo porque somos incapaces de hacerlos continuar.

Sea como sea, siempre circularan en todos los astilleros muchas historias que aún no han sido narradas. Historias de las que, en el momento de restitución del trabajo hecho, no nos podremos fugar.

Notas

1. “Deterioramento mentale da detenzione”, *Quaderni dell'ufficio studi e ricerche*, núm. 13, Ministero di Grazia e Giustizia, 1976.
2. D. Clemmer, *The prison community*, Nueva York, 1940.
3. R. Osmond; H. Sommer, “Symptom of institutional care”, *Social Problem*, vol. 8, 1961.
4. E. Goffman, *Asylum*, 1951.
5. J. Cohen; L. Taylor, *Psychological survival*, Londres, 1972.
6. Generalmente se piensa que quien termina encerrado en una institución total sufre muchas privaciones. Esto no es falso, pero en las narraciones de todos los reclusos con los que me he encontrado lo que sobresale con más fuerza es más bien el impacto con los dispositivos de torsión. Torsión de los sentidos y de las identidades. Actualmente, en Italia, las modalidades de torsión carcelaria se articulan alrededor de cuatro dispositivos portantes. Resumiré su perfil esencial. El primero por importancia es el dispositivo tratamental. De formulación explícitamente disciplinar, este dispositivo interviene sobre el presidiario para inducirlo a transformarse en un reproductor obediente de rituales vacíos e intercambiables. Para acceder a cualquier beneficio carcelario, este dispositivo relacional pide como contrapartida sujeción y obediencia a las prescripciones, a las órdenes y a los comandos. Pero, ¿qué es la obediencia sino una adaptación pasiva a las solicitudes autoritarias? Este dispositivo es el operador de la cárcel ordinaria. Un segundo dispositivo es el terapéutico, que se crea sobre la idea de explotar “con fines terapéuticos” las condiciones de encarcelamiento y se fundamenta sobre la premisa de que el preso que sea admitido a tratamiento esté afectado por una patología. Por ejemplo, el consumo de sustancias prohibidas por la ley. Consecuentemente, la terapia tiene que consistir en una torsión identitaria orientada a que desista de las prácticas reprobadas. Cuando el preso reconozca que una parte de sí está enferma y que la curación consiste en sacrificar esta parte, será juzgado “convertido” y entonces “curado”. El dispositivo terapéutico opera sobre todo en la cárcel de custodia atenuada. Existe un tercer dispositivo que llamaremos actuarial, tomando prestado el término de los modelos del cálculo de probabilidades. El dispositivo actuarial consiste en la intervención preventiva sobre personas que pertenecen a grupos que se consideran, desde un punto de vista probabilístico, fuentes de riesgo y de peligro. Se les quiere eliminar antes de que actúen tal como se sospecha que harán. Este dispositivo que viola en sus bases uno de los fundamentos básicos del derecho moderno, es decir, el principio de la responsabilidad personal, consiste en subsumir a una persona en un grupo y castigarla preventivamente sobre las condiciones de su probable adhesión a la etiqueta desaprobada que identifica el grupo. Por ejemplo, en Italia, el hecho de ser considerado por la magistratura como afiliado a una organización de mafia o terrorista conlleva un encarcelamiento especial: el régimen 41bis. Quien acabe “entrampado” en este régimen penitenciario, en el que la torsión evoluciona abiertamente a tortura, podrá salir solamente “colaborando activamente con la magistratura”. Algo que para muchas personas, al no ser verdadera la sospecha, resulta además imposible.

Un cuarto dispositivo que quiero mencionar es el de discriminación a priori. Actualmente son víctimas de este dispositivo: los Rom, los gitanos, los "clandestinos" (incluyendo en este término a las personas extranjeras más pobres que están de viaje en las carreteras infinitas de la Tierra a la búsqueda de un lugar y de fortuna). A diferencia del dispositivo actuarial, este no aguarda tampoco una sentencia de la magistratura para encerrar sus blancos en una jaula, ya que lo que se castiga no es el hecho de haber cometido un delito sino la pertenencia a categorías humanas no gratas a las instituciones políticas de gobierno. A este dispositivo corresponde el nuevo instituto carcelario denominado Centro de identificación y expulsión.

7. Hubiera podido sustituir esta historia carcelaria por cualquier otra. Por ejemplo la de Dolores, que trabajaba en un gran centro comercial, recopilada en un astillero que tuvo lugar en Milán en 2002. Dolores, pensando que era su derecho poder contar sus condiciones normales de trabajo, un día cualquiera, en las filas de las cajas, envió su testimonio a una web muy leída que recoge distintas narraciones de las condiciones de vida de los trabajadores. Pensando que había hecho algo bueno, puso también su firma. El día siguiente a la publicación en la web, Dolores fue despedida. La empresa justificó así su decisión: la trabajadora ha violado el secreto empresarial y por eso se ha terminado la relación de confianza. No es el único caso.

8. Op. cit.

9. Op. cit.

10. G. Lapassade; R. Lourau, *Clés pour la sociologie*, Seghers, 1971.

11. Goffman, op. cit.

12. ¿Mortificantes también en el sentido de causar muerte? Desde el 1 de enero de 2000 hasta ahora, han muerto 1.365 personas privadas de libertad. De estas, 501 han sido por suicidios. Solo en 2009 los muertos han sido 147 y los suicidios 61. Se puede ver que su frecuencia es casi 20 veces más alta de la que se registra en la sociedad italiana extramuros.

13. R. Curcio; S. Petrelli; N. Valentino, *Nel Bosco di Bistorco*, Sensibili alle foglie, Roma, 1990.

14. La mayoría de los astilleros de socioanálisis narrativo se han convertido en textos publicados por Sensibili alle foglie en la colección "Cuadernos di investigación social". El último astillero instituido por Renato Curcio se ha publicado en 2009 con el título de *Respinti sulla strada*.

La lumpenización de los sectores vulnerables en la guerra contra la droga en Estados Unidos

Philippe Bourgois



Traducción de Fernando Montero Castrillo
Fotos de Jeff Schonberg y Philippe Bourgois

Soy un antropólogo y trabajo en las calles estadounidenses estudiando los efectos de la guerra contra las drogas en los planos más íntimos de la vida de las personas. Voy a presentar materiales de dos proyectos de investigación etnográfica. Uno de ellos, que acabo de terminar, se ha publicado bajo el nombre de *Righteous Dopefiend*.

No existe una traducción exacta para *Righteous Dopefiend* en castellano. Esto se debe a que el *righteous dopefiend*, representa una subjetividad impuesta por el modelo punitivo y abusivo de gubernamentalidad que ha venido a caracterizar a Estados Unidos en las últimas tres décadas.



Righteous dopefiend es una expresión que los heroínomanos usan con orgullo ambivalente para referirse a su dedicación a la inyección de heroína. Se podría traducir con la frase “drogo empedernido”, “drogo consagrado” o “drogo hasta la muerte”.



Durante 12 años, con el fotógrafo Jeff Schonberg, seguí a una red social de indigentes en San Francisco que acostumbraban inyectarse heroína, fumar crack y beber vino fortificado. Todos ellos vivían a seis calles de mi casa. Mi nuevo campo de trabajo se halla en Filadelfia, ciudad en la que vivo actualmente. El nuevo proyecto de estudio se enfoca en un barrio en la que se vende heroína, cocaína en polvo, crack, pastillas de benzodiazepina (Xanax) y pastillas analgésicas (codeína/Percocet).



El vecindario es predominantemente puertorriqueño y ha sido destruido por la desindustrialización. Desde el techo de mi apartamento se pueden ver once fábricas abandonadas. Es, por excelencia, el modelo del mercado libre estadounidense. Estoy llevando a cabo este proyecto en colaboración con dos jóvenes que viven en un apartamento desvencijado que alquilo. Yo los visito de una a tres noches por semana.

Mi marco teórico es el siguiente: en el intento de visibilizar el costo humano del neoliberalismo dominante al comienzo del siglo veintiuno, deseo resucitar la definición estructural que formuló Marx de las poblaciones lumpen como grupos vulnerables producidos en los intersticios de las transiciones aceleradas entre distintos modos de producción. Esta categoría de clase (lumpen) ha adquirido pertinencia a raíz del proceso de mundialización de

las últimas dos décadas, que ha desencadenado el auge del sector financiero mundializado y provocado un exceso de mano de obra como consecuencia de la desindustrialización. Grandes grupos de población se ven excluidos del sector productivo y caen en vidas de desnutrición y degradación física a pesar de la riqueza sin precedentes que los rodea, incapaces de interactuar productivamente con la economía contemporánea.

Sin embargo, Marx utilizó el término lumpen con cierta torpeza e inconsistencia, en ocasiones como una categoría de clase y a veces como un mero insulto contra sus enemigos políticos.

Las ideas de Michel Foucault me han resultado útiles para releer este aspecto de la obra de Marx. En efecto, me parece útil redefinir la categoría de lumpen como una subjetividad formada entre los grupos de población para los cuales los efectos del biopoder y la gubernamentalidad han asumido cualidades destructivas. Según la definición de Foucault, la subjetividad no es una identidad voluntaria, sino una manera de ser y de desear que se impone sobre nosotros en nuestro momento histórico. El término lumpen, por lo tanto, se entiende mejor no como una categoría de clase determinada y circunscrita, sino como un adjetivo o un modificador que toma la forma de subjetividades vulnerables, violentas y a menudo autodestructivas.



La subjetividad lumpen del *righteous dopefiend*, el “drogo consagrado”, es una subjetividad que todos los toxicómanos de nuestra red social en San Francisco comparten de diferentes formas. Esta manera de ser y de concebirse expresa las dinámicas abusivas que penetran todas sus relaciones personales, entre ellas las interacciones con los compañeros, las familias, las instituciones que les persiguen (como la policía) y las que les prestan ayuda (como el hospital), las fuerzas económicas, los mercados laborales que les rechazan y los valores culturales e ideológicos que se oponen a ellos, así como la relación que mantienen consigo mismos y con su propio cuerpo.



Para los indigentes de San Francisco, el único beneficio de la economía digital del famoso Silicon Valley son los desechos que se pueden recoger de la basura, como por ejemplo las pantallas obsoletas que sirven como asientos en los puntos de inyección conocidos con el nombre de *shooting galleries*.

Estados Unidos representa una caricatura de los procesos abusivos de la gubernamentalidad que producen sufrimiento inútil y subjetividades lumpenizadas. Estoy al tanto de que España es diferente y menos neoliberal. Sin embargo, temo que esta situación pronto se volverá más pertinente en la era de la mundialización neoliberal y antiterrorista, a medida que los países ricos desmantelan el estado benefactor y aumentan la inversión en la llamada seguridad pública.

La guerra contra la droga ha suscitado un aumento vertiginoso de la población encarcelada en Estados Unidos: 500% en los últimos 30 años. En la actualidad, la población de reclusos sobrepasa los dos millones de personas y continúa creciendo a cada minuto. La magnitud y la severidad de la estrategia carcelaria estadounidense dificultan la labor de representarla gráficamente. Las grandes diferencias entre los

países europeos parecen insignificantes bajo la sombra carcelaria que proyecta Estados Unidos. A lo largo de dos generaciones, la tasa de encarcelamiento en Estados Unidos ha sido de seis a doce veces mayor que la de cualquier país de la Unión Europea.

La mayor parte de los reos en Estados Unidos encarcelados por drogas han sido arrestados por el simple delito de posesión, no por venta ni por actos de violencia. Los Estados y municipios con leyes más leves representan raras excepciones. A pesar de la extraordinaria inversión en recursos y fuerzas de seguridad, la heroína es ahora más barata que nunca en las calles de Estados Unidos. De hecho, el precio callejero de la heroína cayó más de un 60% entre 1993 y 2004 según la DEA (la oficina antidrogas estadounidense).



Al margen de la guerra contra las drogas, los indigentes heroínómanos no han sido disciplinados como ciudadanos dóciles o productivos ni tampoco se controlan eficazmente como parias rechazados. Por el contrario, mantienen relaciones destructivas consigo mismos y con la sociedad que los rodea, drogándose compulsiva y extáticamente y maltratando sus cuerpos de manera evidentemente antihigiénica. A corto y a largo plazo, le infligen violencia, dolor y gastos económicos a la sociedad que los excluye.



Todos ellos se transforman paulatinamente en “*junkies* hasta la muerte”. Es común que repitan la expresión “moriré con las botas puestas”, como dicen los indigentes heroinómanos en San Francisco cuando están de buen humor y celebran su estatus como renegados. En otros casos, se desmoronan y se deprimen. Se bañan raramente y el cuerpo se les cubre de llagas y cicatrices.



Como ejemplo de un servicio público que ha sido desfigurado por el Estado neoliberal y la guerra contra las drogas puedo analizar los servicios de urgencias de los hospitales, que presuntamente existen para ayudar a los indigentes, pero en realidad reflejan una dinámica perversa de gubernamentalidad según la cual la mano izquierda y blanda de la salud pública se ve abrumada por el puño derecho de las fuerzas de seguridad. En lugar de auxiliar a las personas indigentes, la mano médica acaba abofeteándolos y poniéndoles parches que en muchos casos únicamente logran prolongar su agonía. Hank trabajaba para una compañía de mudanzas que carecía del permiso oficial necesario para operar conforme a la ley. El dueño tenía ochenta años y toleraba el consumo de drogas a cambio de una paga inferior. Hank se fracturó una vértebra un día en que le encargaron trasladar varios pianos. Logró arrastrarse hasta la sala de urgencias del hospital municipal, pero los doctores únicamente le dieron un bastón y lo despacharon.



Las facultades de medicina enseñan en las universidades que es contrario a toda indicación científica recetarles medicamentos analgésicos a pacientes que tengan un historial de consumo de heroína u otros derivados del opio, independientemente del dolor que sufran. Tal lógica es consecuencia directa de la guerra contra las drogas.



El problema más grave es de naturaleza estructural. La retracción del Estado benefactor ha transformado a los departamentos de urgencias de los hospitales públicos en uno de los pocos lugares financiados con fondos públicos donde los indigentes, los adictos y los enfermos mentales todavía pueden buscar un mínimo de atención en momentos de crisis personal. Sin embargo, la decisión a nivel federal de reducir significativamente los subsidios para el cuidado de indigentes –producto de una ley federal aprobada en 1997, de nombre “Equilibrio del Presupuesto”, cuya meta oficial *era rebajar el presupuesto de Medicare* en 112 mil millones de dólares– ha mermado los servicios hospitalarios dirigidos a los sectores de bajos recursos. Actualmente, tales servicios se manejan mediante un sistema hostil y burocrático de clasificación y priorización de los casos (*triage*) que obliga a los pacientes potenciales a esperar largas horas en la sala de espera. Abrumados, los recepcionistas y demás empleados subalternos de las salas de urgencias se han convertido en tiranos en contra de su voluntad. Los médicos suelen sentirse agobiados y denigran a los indigentes, a quienes llaman “viajeros frecuentes” y “manipuladores” y de quienes sospechan que sus dolencias son meras confabulaciones. Desesperados, los pacientes contraatacan a los enfermeros y doctores con insultos sexistas y homofóbicos. Es común que llamen “putas” y “mari-machas” a las enfermeras.



Como resultado, los indigentes de nuestra red social solían posponer la decisión de buscar atención médica hasta que estaban a las puertas de la muerte para así asegurar su admisión en el hospital. En tales condiciones, cumplían con los requisitos para recibir medicamentos analgésicos derivados del opio. En aquellos casos en que acudían al hospital en mejores condiciones de salud, corrían el riesgo de acabar en la calle tras haber desperdiciado de seis a ocho horas en la fila de la sala de urgencias, sin dinero para adquirir la próxima dosis de heroína y destinados a sufrir síntomas de abstinencia.



Quisiera continuar la historia sobre la vértebra fracturada de Hank que los doctores atendieron con nada más y nada menos que un bastón. Un mes después de la visita de Hank al hospital, el fluido de la espina dorsal se le infectó y la dolencia se le transformó en una inflamación cerebral. A partir de entonces, Hank emprendió una larga cadena de visitas a la sala de urgencias que se extendió por dos años, por lo general a bordo de una ambulancia luego de que alguien lo encontrara convulsionando en la acera y llamara al 911. La infección respondía bien al tratamiento con antibióticos, pero en cuanto la fiebre se le reducía el hospital lo daba de alta por orden administrativa, debido a la reducción del presupuesto para pacientes no asegurados.



Todo esto ocurría en pleno auge de la economía puntocom, cuando San Francisco se transformaba en una de las ciudades más ricas de los Estados Unidos y los residentes locales alcanzaban la mayor acumulación de riqueza en el país. El alcalde de San Francisco celebraba un superávit de 102 millones de dólares mientras el hospital municipal implantaba medidas de austeridad. Las autoridades médicas cesaron el contrato de dieciséis empleados de mantenimiento y cerraron una de las farmacias. El hospital se vio forzado a contratar a cuatro guardias de seguridad para controlar a las multitudes de indigentes que ahora hacían fila de dos a cuatro horas para adquirir medicinas por “tarifas reducidas”. Por primera vez en 35 años, el hospital instauró un plan de pago compartido, lo que obligó a los pacientes que carecían de seguro médico a pagar parte del costo de las medicinas.



Mientras tanto, Petey, el “socio” inseparable de Hank, debió internarse en el hospital municipal cuando le diagnosticaron un caso severo de insuficiencia renal. Su hospitalización duró más de dos meses debido a una infección con estreptococo que contrajo por medio de la sonda de alimentación intravenosa y que le agravó significativamente la enfermedad.



Durante el segundo mes de hospitalización de Petey, la infección cerebroespinal de Hank empeoró nuevamente y este último acabó en el cuarto piso del hospital, en la sección de enfermería especializada. Petey permanecía en el tercer piso, recién dado de alta de la Unidad de Cuidados Intensivos. Los socios se visitaban mutuamente, remolcando tras de sí las sondas de alimentación intravenosa.



Notas de campo de Jeff: "Una enfermera sorprende a Hank en el intento de manipular la sonda intravenosa que le administra el analgésico a Petey con el fin de aumentar la dosis de morfina. Ella le toma la mano y ambos forcejean por el control del mecanismo hasta que Hank logra arrebatárselo, no sin antes derribar el pedestal de su propia sonda. La enfermera sale corriendo para pedir auxilio y Hank la persigue".



Hank regresa a su habitación en el cuarto piso dando zapatazos. Se arranca la sonda y se marcha en dirección a la Avenida Edgewater con la bata del hospital a cuestas bajo la chaqueta de cuero. De camino, roba un arreglo floral de una tienda y camina donde Sal, el vendedor de drogas de la calle, para tratar de intercambiar el ramo de rosas por una papelina de heroína de diez dólares.



En uno de sus ciclos de idas y venidas al hospital, la policía le confiscó a Hank las pastillas de antibióticos que le habían recetado como tratamiento para la infección de la columna vertebral y lo acusó de posesión de sustancias ilícitas con propósitos de venta.

Hank: No pude hacer nada. Vieron frascos de pastillas con mi nombre. Hasta sacaron las pastillas y las pusieron en la capota del carro para tomarles fotos como si fueran ilegales.

Yo les dije: “¿Me devuelven las medicinas?” Y me dijeron: “No. Estas son pruebas. Creemos que usted distribuye narcóticos aquí”. “¿Que distribuyo narcóticos? ¡Pero vean el nombre en el frasco!” “¿Entonces por qué lo esconde aquí, en propiedad del Estado?”

“Para que nadie me lo robe. Este es mi escondite. ¿O esperan que yo cargue todas las medicinas?”. ¡Dios mío! Yo peleé en Vietnam. Yo merezco que me traten mejor.

Jeff: (Interrumpe) Vamos al hospital ahora mismo. O, mejor, voy a llamar a una ambulancia para que no tengas que esperar cinco horas en fila.

Hank: ¿Para qué? ¿Para que no me reciban y me echen a la calle?



Cerca de la mitad de los indigentes con los que interactuamos murieron durante los más de doce años que estuvimos con ellos. Hank sigue vivo por diversas razones, todas afortunadas.



A pesar de lo que aseguran los políticos, en Estados Unidos no existe un protocolo de tratamiento médico inmediato para personas drogodependientes. La mayoría de los adictos se “recuperan” de su adicción en el frío suelo de las cárceles donde vomitan y agonizan, sudando frío, sin ningún tipo de supervisión médica. Durante el proceso, sufren la humillación pública de los guardas y los ataques físicos de sus compañeros de celda.



En esta ocasión en particular, la policía de Filadelfia realizó una redada en un punto de venta callejero. Los agentes arrestaron a varios “camellos” locales, pero también a varios jóvenes que se encontraban en la esquina pasando el rato y que hablaban conmigo precisamente sobre casos de brutalidad policial. En esta ocasión, yo también caí preso.



En mi nuevo proyecto de estudio en el vecindario puertorriqueño de Filadelfia, tuve la mala fortuna de experimentar en carne propia la forma abusiva que toman las redadas antidrogas los sábados por la noche.

Pasé dieciocho horas en una celda de detención sin que se me permitiera hacer una llamada telefónica mientras esperaba el turno para comparecer ante el juez. Más de la mitad de los cerca de treinta hombres y mujeres que cayeron presos esa noche debían acudir al hospital en vez de a la comisaría –incluso yo, pues un policía, tras esposarme y ordenarme plantar la cara contra el suelo, se tomó la libertad de patearme y fracturarme las costillas–. Sin embargo, mi compañero de celda, que llevaba dieciséis horas en la cárcel y se encontraba en el lapso más severo del proceso corporal que suscita la abstinencia de la heroína, estaba en mucho peor estado y vomitaba repetidamente en el excusado que compartíamos en una celda diseñada para una sola persona. No había suficiente espacio para que los dos nos acostáramos. El pobre hombre ya tenía el estómago vacío y regurgitaba en seco, temblando, pues misteriosamente (o no tan misteriosamente) los encargados de la comisaría bajaban el aire acondicionado y mantenían la temperatura a menos de diez

grados centígrados. Un guarda me comentó que dicha práctica es una medida rutinaria diseñada para asegurar la docilidad de los presos.

En la celda junto a la mía, un hombre vomitaba aún más violentamente. Luego de varias horas, el hombre comenzó a gritar al aire: “¿Qué hago? ¿Qué hago?”. Y otra voz respondió: “Golpéate hasta que te desmayes”. De repente empezamos a escuchar: “¡Pun! ¡Pun! ¡Pun!”. Las vibraciones continuaron a medida que el hombre se golpeaba la cabeza contra las paredes de fibra de vidrio de la celda. Luego, se dio por vencido y suspiró: “No puedo. No tengo suficiente fuerza”.

De pronto, empecé a escuchar gritos y pasos fuertes en el pasillo. Un grupo de guardas invadía una celda tres pisos más abajo. Las palabras que intercambiaban parecían indicar que un recluso se había cortado las venas. Un poco más tarde, otro guarda se reía y le decía a otro: “Eso es lo que yo llamo un hombre enfermo”. Y el otro guarda le respondió con tono de burla: “Bueno, pues ahora no le damos nada. Ni siquiera le vamos a dejar las tapas en las botellas de agua”. Al parecer, el prisionero se había intentado cortar las venas con la tapa de las botellas de agua que nos daban una vez al día. Otro oficial

más amigable les preguntó a los dos guardas cómo de mal estaba la situación, y el guarda más bullicioso le respondió, despreocupado: “No mucho, solo que mucha sangre”.

En las calles y las cárceles de las ciudades estadounidenses, los parias de la sociedad han tocado fondo. Han sido expulsados de sus familias y de la fuerza laboral y se hallan excluidos de los servicios públicos. Las fuerzas de seguridad los persiguen y los hostigan. Sin embargo, como la mayor parte de los estadounidenses, los indigentes suelen culparse a sí mismos por la situación en que se encuentran. Ellos también participan en la práctica hegemónica de culpar a los individuos de su propia vulnerabilidad.

La existencia de comunidades de hombres y mujeres como Hank y sus compañeros –dedicados al consumo de drogas hasta el punto de acabar en la indigencia y de acoger la subjetividad de “drogos consagrados”– no es un misterio ni una aberración protagonizada por unos cuantos individuos psicópatas. La trayectoria de estos grupos de población, como la de los más de dos millones de personas encarceladas en los Estados Unidos, debe entenderse como un fenómeno sobredeterminado de manera estructural, política y cultural, tramado por tejidos de abuso identificables.

Las guerras contra las drogas y contra la inseguridad han desequilibrado la balanza de la gubernamentalidad a favor de la

represión física, alejándola de las intervenciones tradicionales del biopoder rehabilitador o productivo dirigidas a fomentar la vida. El biopoder, como forma moderna de gubernamentalidad, interiorizado por ciudadanos que desean ser normales, saludables y modernos, acaso haya caracterizado a la socialdemocracia y al capitalismo fordista, pero es la represión violenta la que caracteriza cada vez más la relación entre los indigentes y la nueva gubernamentalidad neoliberal y punitiva. Esto transforma a una sociedad en una olla de presión en la que se generan subjetividades lumpen y en la que se produce sufrimiento inútil, para utilizar la frase de Emmanuel Levinas, o la zona gris, para usar la frase de Primo Levi.

Quiero terminar de manera pragmática con la pregunta de qué se puede hacer a corto plazo en el campo político. Foucault llama a los intelectuales a ser agentes intersticiales, agentes positivos o aun subversivos del biopoder.

Creo que el campo de la salud posee tremendo potencial político para revertir el desequilibrio entre las fuerzas policiales y las políticas sanitarias en la prestación de servicios a las poblaciones vulnerables. El campo de la salud goza de enorme credibilidad entre la población en general. Su aporte se percibe como neutral y ajeno a la política, lo que aumenta su potencial subversivo, aun si es susceptible de convertirse en el arma disciplinaria por excelencia del biopoder y la gubernamentalidad.

Existe la posibilidad de retomar los espacios institucionales y los servicios que les han sido arrebatados a los campos de la salud y los servicios sociales, así como de revertir las distorsiones que los modelos represivos y punitivos de cero tolerancia, enfocados en el encarcelamiento de las personas narcoddependientes y los sectores populares indisciplinados, les han impuesto a los programas de bienestar social, para así crear intervenciones más humanas e incluso más eficaces en términos de costo-beneficio (una de las supuestas lógicas del neoliberalismo). Incluso puede que haya campo para bailar con el diablo e incitar a las fuerzas de seguridad a promover el tratamiento médico como un procedimiento obligatorio.

Si quisiéramos ser más audaces, desarrollaríamos procedimientos, por ejemplo, para hacerle frente al impacto catastrófico de la brutalidad policial en las salas de urgencias. Ya existen protocolos obligatorios para lidiar con el abuso infantil y la violencia doméstica: ¿por qué no con la brutalidad policial? Turquía, por ejemplo, bajo la presión de la Unión Europea, actualmente está desarrollando un procedimiento forense que obliga al Estado a documentar casos de tortura. Asimismo, las condiciones insalubres de las cárceles y las celdas de detención deben permanecer sujetas a inspecciones por parte de la Cruz Roja. Los enfermos mentales y los heridos deben trasladarse a hospitales, no a unidades de detención ni cárceles de alta seguridad donde a menudo son víctimas de abuso y en ocasiones se transforman en monstruos maniáticos vociferantes, confinados en celdas acolchadas y dedicados a lanzarles heces a los guardias.

Biopolítica y prisión. Umbrales de trabajo

Álvaro Garreaud

...el límite designa el penúltimo, que señala un nuevo comienzo necesario, y el umbral designa el último, que señala un cambio inevitable...

Gilles Deleuze

Primer umbral: pensar contra la ley

En 1973 apareció publicado en Francia el libro de un prisionero, Serge Livrozet,¹ con un prefacio de Michel Foucault. El libro se titulaba *De la Prison à la révolte* y fue uno de los primeros escritos por un preso, en el que el simple testimonio daba paso a una verdadera reflexión sobre lo que significa la cárcel en la vida de las personas encerradas. Esta vez la primera persona del delincuente emergía para reivindicar su derecho a hablar, desde un verdadero realismo, acerca de la sociedad (y de la ley) que lo había condenado, y a la vez se constituía en una palabra que no aceptaba ser privada del derecho a pensar a cambio del derecho a recordar. Uno de los efectos más importantes de este desplazamiento de lo testimonial a lo político fue que la palabra del preso pudo liberarse de los arquetipos difundidos por la prensa, los libros de memorias y los saberes clínicos que, desde distintos frentes, lo objetivaban como un sujeto anormal y, por lo tanto, deslegitimado como persona, una no persona. Recuperar la condición de sujeto supuso, así, entender que la experiencia individual del preso no estaba silenciada en los exámenes, diagnósticos y expedientes, sino que podía ser comunicada y abierta a una conciencia crítica más amplia.

Desde el momento en que el preso piensa su condición, lo que ocurre con su memoria es que ella se vuelve literalmente fuerte, y con esta fuerza se realiza no como una representación sino, aceptemos la expresión, como un ser: el recuerdo es. En el relato de Livrozet se hace presente el ser de una memoria que es colectiva y a la vez singular, es decir, una memoria compartida por personas que han sido forzosamente “socializadas” al interior del orden simbólico carcelario. Podríamos decir que el libro nos arroja hacia una interioridad en la que la palabra, aún firmada por alguien real, con nombre y apellidos, permanece más allá de cualquier individualidad concretamente existente, como un estrato de subjetividad común. De hecho, si comparamos los relatos de Livrozet con otros que desde entonces han sido escritos por presos, veremos que las historias se

repite, pero dicha repetición no implica tanto la identidad de los hechos recordados como la iteración de un marco o un *habitus* en el que estos recuerdos adquieren significación en el presente.² Los tonos, gestos, concatenaciones y liberaciones en que las narraciones y las experiencias duran, se despliegan en un espacio-tiempo que les es propio, no solo diferente si lo comparamos con el de la experiencia de los que estamos “en la calle”, sino que se expresa diferenciándose, repitiéndose, volviendo a empezar, afirmándose como diferencia consigo misma.³

El proceso de reconstitución de la humanidad del excluido, a fuerza de repeticiones, pasaba por romper el cerco de soledad en que se encontraba, condición que en gran parte provenía de la definición individualizante que la propia institución hacía de él por medio de los diferentes discursos criminológicos (antropológicos, psicológicos y psiquiátricos):

Tras largos años de leer y escuchar estupideces doctamente formuladas, los presos hemos terminado por perder nuestra humanidad. ¿Qué esperabais? Yo, de hecho, he perdido la mía, o bien, para ser más preciso, digamos que mientras escribo este libro la he dejado colgada en el clavo de la necesidad. [...] ¿Quién habla de los delincuentes, de los criminales? Los jueces, los psiquiatras, los psicólogos, los policías, los médicos, si acaso los abogados; en definitiva, todo el mundo excepto los principales implicados: los propios delincuentes y criminales. Pues bien, hoy me presento sin vergüenza ni soberbia, con mis escasas cualidades y mis feos defectos, para intentar llenar esta laguna: soy a la vez delincuente y criminal.⁴

Desde esta posición concreta el objeto-presos se transforma en sujeto para sí a través de la negación íntima y radical de lo que han hecho de él.⁵ No sólo el preso habla por sí mismo y piensa, sino que además dirige su pensamiento a sus iguales, dando la espalda al poder. La rebelión del preso contra esta posición particularizada, también en un sentido jurídico (pues se halla despojado de sus derechos universales) manifiesta ante todo la radicalidad de un hecho: en la prisión la vida es una vida “tomada por el poder” y en esta custodia se ejerce sobre ella una violencia de tal intensidad que la legitimidad misma del sistema punitivo entra en “estado de sitio”. Por ello, también, en cada detalle se juega la totalidad de lo humano, como lo entendió Wilde hace más de 100 años:

Cada vez que somos juzgados, es el proceso a nuestra vida entera, del mismo modo que cada condena es una condena de muerte.⁶

En prisión la vida humana es capturada por la organización del poder, es gestionada políticamente, de modo que se abre a un espacio de indeterminación donde ella misma se ve permanentemente cercada y redefinida. Más allá de su carácter dado, la vida y la muerte aparecen como efectos de una decisión política. Podemos decir muy simplificada que en las cárceles el poder político soberano o del Estado, se relaciona con la vida y con el cuerpo de los gobernados sin mediaciones. ¿no era acaso, finalmente, a esto a lo que se refería Foucault cuando propuso el término biopolítica? El biopoder designa el tipo de poder mediante el cual la vida de las poblaciones entra en el campo de las tecnologías de un poder político centralizado. Y esta entrada es posible solo a través de la emergencia de un nuevo tipo de relación de poder que excede la relación política individuo/soberano, como la relación disciplinaria individuo/

cuerpo/sociedad. El biopoder es un poder no disciplinario que se aplica al hombre vivo, al hombre ser viviente y en extremo al “hombre especie”. El biopoder toma lo viviente, interviene entonces para conservar, para –en palabras de Foucault– “realzar la vida, controlar sus accidentes, sus riesgos, sus deficiencias, y en el que por lo tanto la muerte, como final de la vida, es evidentemente el término, el límite, el extremo del poder”. De esta manera, el biopoder se halla más y más implicado en cómo debe vivirse y debe hacerse cargo de regular las condiciones de esa vida. Podemos preguntar: ¿no es acaso la prisión únicamente analizable en el campo de la biopolítica, ya que en ella el poder del Estado se enfrenta cada día con la vida y la muerte de los prisioneros?⁷

Debido a esta condición radicalizada, relatos como los de Livrozet son relatos contra la ley, pero no en el sentido de que sean subversivos para un determinado y particular orden moral o político, sino que están contra la ley porque expresan una singularidad eterna que no es cambiante: nos entregan tonos, miradas, ecos, gritos, almas inasimilables a la necesaria y permanente constancia de la ley. Frente a la obligación de cambiar que el régimen carcelario le impone al preso, relatos como los de Livrozet permanecen en su excepcional profundidad, en ellos las historias se repiten no una, ni dos, ni diez veces, se repiten por enésima vez, como si cada vez fuese la vez primera, por ello, también, cada repetición es única, diferente. Lo importante es que la condición de posibilidad de estas narraciones apunta a que pueden volver a recomenzar sobre sí mismas y esta posibilidad surge del hecho de que las evoca un pensamiento que no está coaccionado por la ley. Son pensamientos que traen consigo la repetición en contra de todas las mediaciones, equivalencias, sustituciones y cambios que supone la ley. Aún más, ellos suponen entender que no se transita desde una subjetividad servil a otra libre o rebelde, o se lucha contra los estigmas, tranquila y voluntariamente, sino por medio de la explosión de algún tipo de violencia, que muchas veces comienza como violencia hacia uno mismo. Precisamente esta reivindicación del uso de la violencia es lo que la institucionalidad estatal proscribiera. No la aceptaría ni el ala más progresista de los gobiernos liberales. Pero un proceso de liberación es violento o no es nada. Otra cosa es que la violencia no garantice nada por sí sola, como bien saben los presos, pero a pesar de que no tiene un valor intrínseco es un signo de autenticidad del proceso de liberación; no hay que engañarse, no hay sueño de liberación sin violencia.⁸

Por ello, además, los escritos carcelarios no representan, si representación quiere decir espacio extenso que se ofrece a la mirada voyerista de los que venimos de afuera. No son tampoco representaciones en el sentido en que lo que acontece en ellos no viene a añadirse a un modelo, texto o paradigma que entregaría la trama. No son representaciones de una realidad que estaría en otra parte, sino la emergencia de un espacio cerrado, de un vacío que es irrepresentable precisamente porque indica el momento de una afirmación terrible y necesaria. Los relatos carcelarios muestran aquello que es irrepresentable porque están, para usar una expresión de Artaud, tocados por el sufrimiento, que es una especie de fuego que todo lo quema. La repetición de esta afirmación como primera vez rompe, agujerea y produce una escena que hace visible una lucha que quiebra la infinita cadena de sustituciones y de mediaciones que implica la noción dominante de representación, porque esta lucha es la manifestación de la vida.⁹ El escenario de la cárcel posee la dramática particularidad de mostrar el límite en el que el pensamiento no es ya posible, cuando deviene grito, cuando está desmoronada y desmantelada toda su ontología. En la cárcel pensar es medirse con el dolor.

Segundo umbral: el gobierno

Autores como E. Goffman, H. Becker, D. Matza, F. Basaglia, D. Cooper, entre los más notables, han mostrado cómo los mecanismos de despojamiento y mortificación de la subjetividad que generan las instituciones totales, tienen por objeto eliminar las distinciones significativas que dotan al internado de una energía productiva. En la toma en custodia la institución penal o psiquiátrica, más que contener la desviación, la construye o produce dotando al internado de una gramática de conducta y de medios expresivos a través de los que se configura una identidad y se codifica su conducta.¹⁰ Es una identidad negada pero integrada en la ideología dominante a través de su exclusión.¹¹

En este contexto, el interés político de Foucault, aun compartiendo muchas de las conclusiones de la llamada sociología de la desviación, es un poco diferente. Los modos de codificación que encontramos en unas y en otras instituciones circulan precisamente a través de la subjetividad, si se quiere del sujeto; es él un importante “medio” de perpetuación institucional y por ello mismo la institución se abre, contra la imagen común de algo cerrado y estático, como un campo de batalla dinámico entre el sujetado y el sujeto. Para Foucault, como para Goffman o Basaglia, en el análisis de la producción subjetiva es determinante entender los conjuntos normativos y los ámbitos institucionales, los juegos rituales y las resistencias simbólicas que se dan en determinados campos de interacción o de batalla. Pero Foucault va un poco más allá, en dos sentidos: hacia los regímenes de verdad que codifican esta producción de subjetividad (como visibilidad y como discurso) pero, aún más importante, abre una línea de análisis de las relaciones de sujeto (*Sujet*) consigo mismo. Al delinear un espacio abierto y relativamente autónomo respecto del código de comportamiento y de las acciones que derivan tanto de la observancia como de la transgresión, la mirada foucaultiana introduce un espacio que será el espacio de transformación de sí, donde el sujeto se constituye propiamente como sujeto (ético) para sí. La problemática, entonces, se desplaza: sin duda uno de los problemas sigue siendo –como justamente explica Goffman– el de las formas en que los sujetos presos (el internado) participan en la producción de un orden, interactuando con él y en él; incluso en las formas a través de las que hace frente y se sitúa en “contra” del gobierno de la prisión. Pero más determinante es cómo, dentro de este proceso, el sujeto (el sujetado) lucha por liberarse a sí mismo de las formas de individualidad y de subjetividad que le son impuestas.

Desde la perspectiva de las relaciones entre sujeto y poder, en la prisión es donde los efectos del poder son más extremos y sancionados, y a la vez donde el poder deja de ser sujeción, donde se rompe el código que lo sostiene como dominio moral y como signifiante; en el umbral en que su propio efecto, el sujeto (el sometido, el castigado) se “libera” a través de múltiples procesos de desclasificación, negatividad, de diferenciación, de vaciamiento y des-nombramiento. El castigo de prisión repite sin cesar un límite, una frontera antropológica: en la cárcel es donde la experiencia está más cerca de la determinación (absoluta) y por lo tanto es donde muestra también, más radicalmente, su negatividad, su alteridad, sus fugas.

Por ello, también, para Foucault el problema no era tanto constatar que la institución crea a su objeto de captura, en este caso el preso; sino colaborar en articular su contestación,

ayudar a que sus resistencias sean claras, a que no queden en la oscuridad, el silencio y la exclusión. En este escenario debemos situar la constitución del GIP¹² y su intento de articular una repolitización de ciertos problemas carcelarios poniendo, precisamente, de manifiesto el carácter político de prácticas institucionales y de saberes científicos, aparentemente neutros. Bajo esta mirada, la acción de informar se transformaba por sí misma en una acción política: la comida, las condiciones de la celda, el acceso a medicamentos y atenciones médicas, el trato y contactos con los familiares, etc., incluso el mero hecho de intentar colectivamente una encuesta sobre estas cuestiones, cobraron una significación política.

En esta línea de análisis, tal como explica H. Arendt en sus escritos políticos, el poder de “nadie”, burocrático y anónimo, que caracteriza la forma más social del gobierno del Estado-nación, no significa escapar de las arbitrariedades del despotismo y del absolutismo, porque:

...el gobierno de nadie no es necesariamente no gobierno; bajo ciertas circunstancias, incluso puede resultar una de sus versiones más crueles y tiránicas.¹³

Arendt aclara que para que la institucionalidad estatal funcione es necesario que la sociedad excluya la posibilidad de la acción, y en su lugar exija o espere una cierta conducta regida por complejos sistemas normativos. Por una parte, la esfera social subsume y engloba el espacio de lo público, mientras por otro el sujeto político, el Estado, subsume la diferencia y los conflictos sociales propios de la sociedad civil. En este segundo movimiento el Estado se vuelve totalitario en tanto deja de mediar conflictos o intereses exteriores a su dominio, y se convierte en un interior absoluto cuya lógica ya no es la mediación sino la separación.¹⁴ Esta relación diferencial entre acción y conducta está en la base, también, de las reflexiones de Foucault sobre lo que es gobierno, aunque en un registro diverso. Podemos tomar lo expuesto en las páginas finales de *Omnes et singulatum: hacia una crítica de la razón política* (que es una verdadera bitácora de futuro), donde dice Foucault:

El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos, y estas relaciones son específicas [...] El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden más o menos íntegramente determinar la conducta de otros hombres [...] un hombre encadenado y golpeado se somete a la fuerza [...] no al poder. Pero si se puede conducirlo a hablar, cuando su último recurso hubiera sido callarse, prefiriendo la muerte, sucede entonces que lo han llevado a comportarse de determinada manera. Su libertad ha sido sujeta por el poder. Ha sido sometido por el gobierno [...] el gobierno de los hombres por los hombres [...] supone una forma determinada de racionalidad y no una violencia instrumental [...] Como consecuencia, los que resisten o se rebelan [...] no podrían contentarse con denunciar la violencia o criticar una institución [...] lo que hace falta volver a poner en cuestión es la racionalidad presente [...] los que impugnan el poder de castigar no podrían contentarse con denunciar las prisiones como instituciones totales. La cuestión es: ¿cómo son racionalizadas las relaciones de poder? Plantearla es la única manera de evitar que otras instituciones [...] ocupen su lugar.

El reclamo de un estatuto autónomo, en cuanto a su racionalidad (y por lo tanto del análisis) de las tecnologías de poder se completa allí con la polémica distinción que puede trazarse entre poder y fuerza. Porque cuando un preso es arrastrado, con golpes y violencia, a la celda de aislamiento, o cuando es conducido esposado o con camisa de fuerza a la sala de sujeción mecánica, podemos preguntar: ¿está siendo sometido por la fuerza o gobernado?

Tercer umbral: la escena carcelaria

En prisión, la repetición cotidiana del castigo nos entrega la oportunidad de analizar el acontecimiento, netamente político, que ocurre en el “lugar” o “punto” en que la ley y su anverso se tocan y condensan, en el momento en que las prácticas de la “justicia” dejan ver lo que excluyen y abaten, donde la relación amigo/enemigo aparece menos clara, allí donde el poder se reclama a sí mismo, más abiertamente, como verdad moral y por eso mismo, paradójicamente, convive con la perversión, la crueldad y el abuso.¹⁵ Al escenificar cada día el castigo y la corrección, la prisión permite separar, discriminar, alterar, deconstruir; puesto que nos muestra el umbral de las relaciones virtuales entre la norma y la praxis, entre el poder y el cuerpo, entre el saber y la subjetividad, etc.

Los detalles precisos del castigo carcelario se desenvuelven en un terreno que podemos llamar infrapenal porque se desarrollan en el interior del orden legal, pero independiente de él y a veces en su contra. Son prácticas, detalles sistemáticos, que se imponen y colonizan la experiencia y que acaban por devenir hegemónicos en la gramática de la conducta en el interior del espacio carcelario. Detalles ínfimos, gestos en apariencia insignificantes, pero que significan castigos directos y crueles, y que actualizan esa famosa frase de *Surveillier et punir*: “La disciplina es una anatomía política del detalle”.¹⁶ Una anatomía y una microfísica del poder que permiten el control al detalle de la conducta y el cuerpo de los presos, que sujetan sus fuerzas y atraen su atención, que intentan someterlos en una “relación de docilidad-utilidad”. Ahora bien, en tanto punto de subjetivación la prisión implica un proceso de subjetivación/objetivación que es unívoco, clasificatorio y jerárquico. La individualización y la construcción de la identidad del condenado son la contraparte de la vigilancia, sin ellas todo el sistema de control entraría en crisis. Pero se trata de una individualización “descendente”, pues supone la entrada en circulación de relaciones de poder anónimas, automáticas y funcionales que implican la puesta en juego cotidiana de la relación sojuzgador/sojuzgado.

En este estrato de la cárcel, la guerra de verdades penológicas (disciplinares, correccionales o terapéuticas) no reclama el fundamento de una doctrina, sino la arbitrariedad y la violencia de la fuerza, o en todo caso la eficiencia de una estrategia. Pero esto ocurre no solo por una confusión o superposición ideológica entre los fines, los medios del derecho penal y la ejecución penitenciaria, o de una deliberada confusión entre lo descriptivo y lo prescriptivo. De un modo radical, podemos decir que el gobierno de la prisión es posible gracias a esta fractura, en este límite en el que la práctica del castigo funciona “liberada” del límite formal de la retribución o de la prevención. Gracias a este vacío, a esta distancia, en la prisión vemos cómo el modelo jurídico (la retórica de los derechos) muchas veces oculta y sanciona el ejercicio de la violencia que hay actuando en su interior. De allí, sin duda, la insistencia de Foucault en atender a las relaciones microfísicas del espacio carcelario, atención que significa pasar del estatuto

teórico que define un dominio de poder al campo de su ejercicio, de sus tecnologías y prácticas. En prisión no nos enfrentamos a un poder unitario y esencial, sino a múltiples formas y mecanismos de poder que están localmente constituidos, compuestos no solo por los elementos negativos del poder (coerción, dominación, violencia, imposición, prohibición, etc.), sino que además producen realidades, discursos, sujetos.

Desde una perspectiva antropológica, las instituciones se presentan como un sistema de medios, en esto la institución se distancia o diferencia de la ley puesto que esta limita las acciones, mientras que aquella es un medio positivo para la acción. Sin embargo, la relación de la institución con las tendencias que se supone satisface es problemática. Problemática en un doble sentido: ni la tendencia explica la diversidad de instituciones (por ejemplo la reproducción y la familia), ni tampoco –y tal vez más importante para analizar la prisión (el castigo)– la tendencia se resuelve por medios que no dependen de ella. Lo propio de la institucionalización es permitir que no exista sino un modo indirecto de satisfacción, en el que las tendencias sociales se encuentran constreñidas, sublimadas u oprimidas. Debido a ello, no basta decir que tal institución satisface tal tendencia; en nuestro caso la simple pregunta de si la prisión satisface el deseo de castigo ha de extenderse y dirigirse más: ¿a quién le es útil? ¿A ciertos grupos, al “cuerpo social”? ¿A la propia institución? ¿A los que ejercen el “poder” o a los que este poder representa? ¿Cómo actúa, a través de qué tecnologías y saberes? ¿Con qué efectos sobre los sujetos que la componen?

En esta escenificación, el análisis microfísico del poder significa considerar las relaciones de sometimiento en una dimensión que les es propia, en tanto que conexiones a la vez móviles y localizadas, a un nivel molecular.¹⁷ A partir de ello, el planteamiento de la prisión como un conjunto de escenas evita ciertos problemas derivados de la excesiva atención a su realidad institucional. En las escenas de la prisión podemos, en cambio, observar –y analizar– las formas en las que se organiza el poder frente a urgencias, amenazas o resistencias y cómo estas formas implican batallas y estrategias. Así, analizar el poder en sus escenas nos aleja del análisis institucional en la medida en que nos sumerge, precisamente, en un espacio que no es regular, estable, sino desequilibrado y variante:

Lo importante, entonces, no son las regularidades institucionales sino, mucho más, las disposiciones de poder, las redes, las corrientes, los relevos, los puntos de apoyo, las diferencias de potencial que caracterizan una forma de poder y que son, creo, precisamente constitutivos a la vez del individuo y de la colectividad.¹⁸

Cuarto umbral: la prisión flexible

En los encuentros *Umbrales*¹⁹ nuestro interés estuvo centrado en conocer y debatir ciertas escenas en las que es posible ver actuando nuevas racionalidades y formas de control social. Partíamos del hecho de que las transformaciones de las instituciones de control y de las agencias punitivas están asociadas a la caducidad de las figuras de lo interno²⁰ –de las categorías políticas que suponían un medio de interioridad (soberanía, sujeto, contrato, representación, etc.)– y a la crisis de la racionalidad segmentaria (tiempo de trabajo, tiempo de ocio, ámbito privado, ámbito público, infante, estudiante, trabajador, etc.). En la mesa de trabajo que tuve ocasión de coordinar, “Genealogías carcelarias.

Archivo y debate”, la intención fue desmontar la falsa idea de la prisión como un mundo cerrado y en suspenso, y considerarla en el centro de las transformaciones políticas contemporáneas, y de este modo repensar las relaciones entre prisión y sociedad. Por solo referirnos a los “países desarrollados”, tras un breve lapso en que pareció perder centralidad, la prisión ha vuelto a tener una importante presencia. El desmantelamiento de las funciones protectoras y previsoras del Estado, la desregulación de la economía, el incremento de la pobreza en zonas metropolitanas, las migraciones masivas han supuesto un incremento considerable de la desigualdad, y un aumento de las actividades económicas informales e ilegales, en una palabra, ha habido un aumento de la inseguridad social. El resultado paradójico ha sido que al mismo Estado que se intenta reducir en sus funciones protectoras se le exige un aumento de sus funciones represivas como forma de combatir esta inseguridad.²¹ Paralelamente el discurso mediático distribuye en la sociedad la amenaza de una criminalidad despiadada y patológica sobre la que debe aplicarse una política de tolerancia cero. Ya no se trata de un problema político o social (estructural), sino de un nuevo tipo de grupos peligrosos sobre los que es necesario actuar para controlarlos. Al separar la inseguridad “criminal” de la inseguridad social que provocan los fenómenos mencionados, el “programa” neoliberal crea una especie de teatro moral y binario: los villanos (inmigrantes, marginales, drogadictos, anti-sistema) y los héroes (la clase política, los jueces, la policía, los buenos ciudadanos). De este modo, la inflación de políticas penales y policiales aparece como “guerra justa” y necesaria contra el delito, y como una forma de asegurar el “bien común”.

En el proceso de transición –en verdad de fractura– desde un modelo de la seguridad de los derechos hacia el derecho a la seguridad como bien privado, las agencias punitivas de los Estados occidentales se han fortalecido, coordinado y extendido. Hacia ambos lados del Atlántico se ha diversificado el espectro de acciones sociales susceptibles de ser penalizadas, se ha fortalecido el cumplimiento efectivo de las penas, han crecido y se han diversificado los cuerpos policiales, crece una tendencia hacia la privatización del ejercicio y hacia la socialización de la responsabilidad en el castigo. Por último, ha cambiado algo central: la semiótica carcelaria. Hemos pasado de una episteme propiamente correctiva o disciplinar, con su correspondiente formación de subjetividad (padre de familia, trabajador, ciudadano, etc.), hacia otra que se vuelve pura exterioridad y administración instrumental del riesgo al centro de una relación virtual, y totalmente lábil, entre el público, la víctima y las opiniones.²²

Precisamente, sobre este punto, el trabajo presentado por Manuela I. Cunha titulado *Cuerpo y disciplina, población y riesgo. Isomorfías del poder y de la seguridad*, nos permitió entender la lógica profunda que vincula, en dos extremos, una enorme heterogeneidad y flexibilidad en los sistemas carcelarios contemporáneos, con la dureza del “derecho posmoderno” a la seguridad como bien privado de consumo, en el que lo central no es la reducción del riesgo sino su distribución. Siguiendo una línea de trabajo foucaultiana Cunha ha analizado –para el caso portugués, pero no solo– cómo las estrategias generales del poder punitivo se hallan determinadas por las tecnologías de la seguridad y cómo ellas implican una transformación radical de las “constelaciones carcelarias”.²³ A partir de las imágenes, significaciones y distinciones temporales que realizan las presas del penal de Tires en Lisboa,²⁴ sostiene que se ha producido un cambio en la temporalidad dominante de la reclusión, y que este cambio figura o contiene el nuevo espacio de la prisión en la vida social. En un lapso de 10 años, entre

dos trabajos de campo realizados en el mismo penal, el tiempo de la reclusión ha dejado de ser experimentado como un tiempo aparte, separado o robado de la vida, para transformarse en un tiempo molecular en el que pasado, presente y futuro convergen en la reclusión. La cárcel ya no constituye un intervalo, muy por el contrario, se abre como un continuo –práctico y analítico– en el que se implican, de modo desigual y diferenciado, las redes sociales “pre-carcelarias” de residencia, parentesco y amistad.²⁵

En este sentido, la importancia de los trabajos de Cunha radica en que lejos de quedarse en una explicación general, muestran la forma, la mutación morfológica específica –como ella dice de la “erosión de la institución carcelaria”– que permite que la prisión se extienda en el territorio a través de redes sociales, barriales y de parentesco generando verdaderos circuitos cerrados.²⁶ El título de uno de sus más conocidos trabajos, *Closed circuits*, sigue con precisión analítica la indicación de Foucault: en el diagrama de poder dominado por la lógica (o la racionalidad) de la seguridad, los efectos y las causas se confunden, unos parecen y advocan a las otras.²⁷ En efecto, la obsesión por la seguridad, es decir, la forma en que la vida social es habitada por el miedo, ha tenido sobre la racionalidad punitiva importantes efectos. Quizá más que en ninguna otra época histórica la institución carcelaria asume funciones extrapenales y, por lo mismo, se desliza hacia el conjunto de la sociedad con una potencia desconocida. Una transformación de los sistemas carcelarios que combina de modo flexible la expansión cuantitativa con la transformación cualitativa. Como afirman los principales especialistas en la materia, la prisión contemporánea se articula y organiza cada vez más de acuerdo a una lógica que descarta la moralización disciplinaria, en favor de la gestión y la contención externa del “riesgo social” y de su incapacitación a través de acciones selectivas y preventivas.²⁸ Así, cada vez el complejo represivo-punitivo del que es parte la prisión es más público, pero más inconfesable. Tal como previó Foucault, las sociedades contemporáneas, en las que la economía general del poder pasa a estar dominada por el paradigma de la seguridad,²⁹ las prácticas y estrategias de control adquieren otras formas de desterritorialización/territorialización, y se muestran cada vez menos vinculadas a las instituciones del encierro. A partir de la construcción de figuras extrañas y peligrosas (a las que se les aplica el llamado derecho penal del enemigo³⁰ y por lo tanto se justifica la suspensión de las garantías constitucionales y la aplicación de “adelantamiento de la punibilidad”) se producen segregaciones sociales, espaciales y temporales que permiten formas de difusión del control como la prevención situacional, el control de identidad preventivo o las tecnologizadas formas de control ambiental y de autogestión de la seguridad como los llamados *Neighbourhood Wacht* (brigadas vecinales de vigilancia comunicadas y coordinadas con la policía), entre otras.³¹ No obstante la proclamada “crisis del encierro”, las prisiones continúan creciendo.³²

En este escenario de análisis y debate, nuestro propio trabajo de campo al interior del sistema carcelario español ha mostrado otra forma de sujeción que merece ser considerada: lo que hemos llamado el gobierno terapéutico, implementado a través de la distribución de unidades terapéuticas y educativas (UTE) y de módulos de respeto (MR). La expansión del proyecto terapéutico emerge como “alternativa” ante la lamentable situación de las prisiones españolas y expresa la intención de reorganizar la entropía que crece en el interior mismo del sistema penal-carcelario. Contra-pone en circulación una forma diferente de poder que intenta el gobierno de la cuestión carcelaria a través de una lucha por humanizar las prisiones. Siguiendo esta lucha, nosotros hemos

intentado decodificar las prácticas del castigo terapéutico considerándolas parte de una estrategia a largo plazo a través de la que (o con la que) la máquina penal pone en marcha una gubernamentalidad biopolítica que recodifica las funciones y transforma las tecnologías de la prisión.³³ Hemos investigado la matriz epistemológica de un gobierno que plantea la progresiva asimilación de la exclusión social con la patología y, paralelamente, introduce un discurso sobre la salud a través del que moviliza a la “población” hacia la construcción de consensos.³⁴ Por medio de esta operación abstracta el gobierno terapéutico hace posible una alianza inédita entre presos, guardias y cuadros técnicos en el interior de un nuevo régimen de verdad que elimina toda referencia a la conflictividad o el enfrentamiento social (de clases), y en el que, inclusive, pasa a segundo plano la distinción entre lo legal y lo ilegal. Emerge una moral clínica de consenso: el horizonte de la enfermedad como sentido común y la cura como técnica de acceso a la ciudadanía y al disfrute de los derechos. Desde esta consideración, no solo se desvincula la responsabilidad personal de las condiciones económicas y sociales del delito y la criminalidad, contribuyendo con ello a una disolución (y despolitización) de lo común o lo colectivo, sino sobre todo, el gobierno terapéutico realiza esta separación en cuanto al destino, al futuro (tiene por ello la estructura de una salvación). Nuestra hipótesis es que este paradigma afirma una nueva fase punitiva y un nuevo derecho de violencia legítima o soberana en el conjunto del sistema carcelario.³⁵

La gubernamentalidad terapéutica sustituye el régimen de enfrentamiento, eliminando la noción de enemigo, por un sistema de pactos y de alianzas estratégicas cuyo horizonte último es la cura o la salud. Ante el enemigo común identificado como la enfermedad, presos y guardias consienten en unirse y “luchar” juntos, se asocian, y hasta devienen amigos. Luego se transforma esa condición en razón suficiente para la acción; lo apolítico se vuelve política activa. Con esta política apolítica la prisión terapéutica produce una “inédita” alianza entre estratos, clases y cuerpos carcelarios tradicionalmente en guerra. Dicha alianza solo es posible, concebible, si se atiende a un hecho fundamental que subyace a todo este experimento político, médico, penal: la institución carcelaria no solo “recibe” gente “enferma” socialmente (del mundo de la delincuencia y el consumo de drogas), además enferma a quienes pasan por ella (los internos), pero aún más determinante: ella misma está enferma en su organicidad, en sus cuadros técnicos y humanos. De este modo, la intervención terapéutica reintroduce y recodifica aquí la guerra como “guerra curativa”, mientras su gobierno se hace cargo del cuidado de la vida.

Al introducir un cociente patológico entre los internos y funcionarios la gubernamentalidad terapéutica legitima un proceso de reforma política a través del que se transforma su estatus ontológico: no sujetos de derechos sino objetos de terapia. El gobierno terapéutico es una práctica organizada en la que el poder carcelario se ocupa de la vida de los individuos de modo directo, pero además, por tratarse de una terapia ejercida en y desde la prisión, la vida adquiere relevancia jurídica y económica para el Estado. Así, la vida prisionera se vuelve un asunto de gobierno. Si en la prisión represiva el orden soberano se ocupa de la vida a través de una distribución de la muerte, en la prisión terapéutica es la amenaza de muerte la que impone la necesidad de la normativización de la vida como forma de salvarla. Pero este movimiento debe ser entendido o explicado no solo en el plano de su efectividad particular, sino en su función simbólica, es decir, en su intento de crear una vez más la imagen de la cárcel como una institución coherente con un fin unitario. La cárcel terapéutica, en su singularidad, manifiesta un agotamiento de la

racionalidad integradora del Estado y dibuja un horizonte en el que la acción punitiva es ubicua, no institucional, flexible. Produce el orden gestionando la vida y simultáneamente invierte o desplaza el control desde lo objetivo al control subjetivo, es decir, un control que el propio preso sostiene y reproduce por el solo hecho de intentar vivir. En el umbral de crisis de esta sociedad de la seguridad, nuestra hipótesis es que la gubernamentalidad terapéutica problematiza el concepto de biopoder porque lo lleva al límite, allí donde el poder está al servicio de un objetivo inmanente o intrínseco: la gestión –movilización– de la propia vida. En el contexto de la emergencia de estrategias actuariales y de “neutralización selectiva o preventiva” en la gestión del riesgo social, la prisión terapéutica problematiza otra vez la relación entre disciplina, soberanía y biopolítica, entre sociedad y poder.³⁶ Por supuesto, las tecnologías y discursos disciplinarios no desaparecen, mas ellos han entrado en una mutación, en un diagrama diferente con el que comúnmente se los ha relacionado: cárcel fábrica o cárcel territorio;³⁷ pues lo carcelario presenta ahora un movimiento hacia la vida abstracta, hacia la potencialidad de lo viviente. Terapia en las prisiones se ha hecho mucho, por no decir siempre, sobre todo durante el auge de la penalidad welfarista y correccional, pero ahora la terapia ha entrado en un diagrama diferente, en un diagrama que podemos llamar posdisciplinario o pospanóptico, y cuyo horizonte de realización es, no ya la corrección o la moralización, sino la movilización global.³⁸ Nuestra propuesta es que la posibilidad de una cárcel humanista produce un “síntoma” que, seguido en su mutación genealógica, puede ayudarnos a entender cómo el dispositivo de regulación, de control y de represión, del que es parte toda prisión, aparece en ella tanto menos localizado, delimitado, administrado, temporalizado. Cuando hay violencia, como habitualmente ocurre en las prisiones, todo está bastante claro, la obediencia deriva de la coerción y de la amenaza. Pero cuando encontramos adhesión por parte de los presos “gobernados”, lo que se siente es más bien el efecto de una violencia interior que se niega y se oculta en el fondo de este consentimiento.³⁹

Quinto umbral: verdad y bio-grafía

La cárcel es, además del lugar del castigo, un lugar de producción de verdad, la propia; y su voluntad de dominio puede medirse tanto en las formas de control que ejerce sobre la producción de verdades, como en la exigencia de unos “requisitos” que impone al sujeto de la enunciación, sin los cuales está excluido, deslegitimado y abatido. En este punto hay que tener siempre presente otra de las indispensables indicaciones de Foucault: aquello que enmarca y que concede eficacia a las relaciones de poder, lo que les permite distribuirse y circular por diferentes ámbitos de la praxis social, por la economía, la moral, las instituciones y agencias, por sujetos y superficies socioculturales de gran variedad, es el régimen por el que se afirma como verdadero, a través del que crea su propia condición de posibilidad y por el cual se legitima.

El juego de verdades que tiene lugar y que circula por las cárceles, muestra al menos dos rasgos que nos permiten observar la constitución de la verdad como estrategia y fundamento de dominación: a) la desigualdad y b) la exclusión. Podrá imaginarse, sin mucho esfuerzo, que en la cárcel la lucha por la verdad es una lucha desigual: de un lado la verdad institucional de la prisión, apoyada y distribuida en una base administrativa y sancionada por el conocimiento jurídico, criminológico, sociológico, pedagógico, psiquiátrico, etc., y por otro, las verdades de los presos, denunciadas siempre como

portadoras de deseo, como movidas por oscuras intenciones, por la ignorancia o la desviación. Así, el castigo que significa estar en prisión supone un desalojo de las verdades, una censura y una represión sobre aquellos aspectos de la vida de los presos que a la institución le parecen impresentables y, por lo mismo, irrepresentables.

La idea de una escena en la prisión –y de las escenificaciones de sus diferentes verdades– nos parece otra vez adecuada en la medida en que nos inyecta en un juego de fuerzas, visibilidades y estrategias en las que se libra una batalla por la verdad. Por una parte, el escenario de la cárcel es interesante porque al plegar la verdad a una fuerte prescripción permite considerar las formas en que la verdad es verdad práctica, se realiza y se repite (representa) cotidianamente, cada día. Sin tomar demasiado estéticamente esta afirmación, podemos pensar otra vez la cárcel como un teatro de la verdad, o sea, una representación de la verdad (filosófica, clínica, punitiva, finalmente moral) que la des-institucionaliza (porque hace visible el proceso de su veridicción) y la muestra precisamente en los dos extremos que intenta negar: como voluntad de poder y como efecto de una victoria, una dominación o una exclusión. En este proceso de lucha de verdades, las relaciones de poder en el interior del espacio-tiempo de la prisión inciden y afectan en primer lugar las bio-grafías de aquellos que son capturados, pero, por su mismo carácter beligerante, hay que cuidarse de considerar estas grafías del bios de un modo personal, sino más bien entenderlas como escenas en las que se expresa lo que hemos llamado la interioridad común de la experiencia en prisión. Esta subjetividad común habla de una experiencia que permanece afuera, que rompe el régimen de visibilidad y de la producción subjetiva que le es impuesto desde tecnologías totalitarias de la institución carcelaria.⁴⁰

En el centro de este esfuerzo deben considerarse los trabajos de P. Artières, pues ellos van tras el rastro de lo perdido, de la existencia anónima, de las bio-grafías en las que podemos observar el despliegue de la vida de los *mauvais garçons* y que constituyen el “Patrimonio Negro” de nuestra sociedad.⁴¹ También Artières sigue aquí una línea de trabajo profundamente foucaultiana. Inspirado en trabajos como *Moi, Pierre Rivière ayant égorgé ma mère...*, o *La vida de los hombres infames*, Artières nos propone trabajar sobre las historias in-visibles social y epistemológicamente; pero no únicamente declara esta intención o señala el campo, también nos propone un método: las trazas, las marcas del pasado en los cuerpos y las cosas, las escrituras desclasificadas, en suma, las inscripciones que componen lo que él llama *archives mineures*, construidos en los márgenes.⁴² Se hace evidente aquí, otra vez, la centralidad biopolítica de la prisión, pero desde una perspectiva diferente. En su artículo de este volumen, titulado “La otra memoria”, Artières nos enfrenta una vez más con las trampas y las dificultades del trabajo genealógico y nos advierte de las seducciones de la historia hipostasiada. En este sentido, si tomamos la correlación teórica entre Nietzsche y Foucault, podemos afirmar que el principal objeto de la investigación histórica (o biográfica) no es consagrar una identidad protegida por verdades mezquinas y advenedizas, sino mostrar y analizar las alteraciones, las diferencias y las batallas que yacen invisibles en la quimera del origen, la pureza o la legitimidad.⁴³ En esta línea, y recogiendo los esfuerzos de Lombroso y Lacassagne por constituer un archivo de antropología criminal, un archivo con forma de palimpsesto, es decir, de trazas sobre trazas, de gramáticas fragmentarias e incompletas, de pilas de documentos ordinarios, Artières considera posible articular una cierta forma para que el sujeto vigilado, castigado y examinado pueda reivindicar el

derecho a producir un saber sobre sí mismo.⁴⁴ Toca aquí Artières un delicado problema: el de la restitución del derecho a la palabra para aquellos a quienes esta les ha sido negada. Toca por lo tanto, también el peligro, ya denunciado por Foucault, de hacer entrar el saber desclasificado y rebelde que hay en las prisiones en la implacable rueda unitaria de los saberes científicos y, por lo tanto, recolonizarlo, filtrarlo y hacerlo predecible.⁴⁵ Efectivamente, la propia escritura de estas “historias mínimas e imaginarias” de las que nos habla Artières supone confrontarse con la responsabilidad, las trampas y las funciones políticas de la escritura. Tal vez por ello Artières –y en esto se mantiene lealmente foucaultiano– apela al poder del silencio:

En el fondo, no creo que se pueda dar voz a los sin-voz. Aunque sea duro de aceptar, el historiador debe admitir que hay muros de silencio que jamás podrá franquear.

El hecho de restituir el poder de palabra de los presos y presas puede convertirse en un acto político si esta palabra encuentra los medios de interpelarnos y de confrontarnos, mostrándonos cuán parte somos del sistema que los ha condenado y cuán poco originales son las razones por las que una persona puede entrar en la cárcel. En la palabra de los reclusos habla lo forcluido, lo negado, lo abatido. Cuando esta palabra se expresa todo tiembla. Por detrás de este temblor es que hay que plantear el problema del archivo, que es de un orden un poco diferente. El archivo se construye en el ámbito de los enunciados y allí lo determinante no es el orden discursivo, y pocas cosas pueden ser dichas. Como explica Deleuze, los enunciados están más bien señalando una topología: constituyen un espacio de rareza, su estructura lacunar se articula en espacios colaterales, correlativos y complementarios, donde relaciones discursivas están ligadas a medios no discursivos, allí donde también los cuerpos y las cosas recuperan su “voluntad” comunicadora; y donde los lugares de sujeto, objeto y concepto son derivados y, por lo tanto, pueden ser repetidos.⁴⁶

Esta pequeña precisión nos puede ayudar a entender por qué el trabajo de archivo en la prisión comienza por los muros, los cuerpos y las memorias moleculares y por qué sólo secundariamente estos enunciados pueden ser integrados en un sistema descriptivo. El archivo se abre a lo bio-gráfico porque es gráfico, es decir, un archivo de las marcas, los gestos, inscripciones, las memorias moleculares, las huellas, los desplazamientos, las resistencias, los accidentes, las victorias, las derrotas de la guerra que atraviesa y constituye la estratigrafía de la cárcel. Los archivos carcelarios conforman enunciados y uno muy importante es: desde la tozudez de la alteración y el abatimiento es donde es posible articular la verdad de una situación completa. De hecho explica por qué no se debe oponer la situación parcial del preso a la verdad de la sociedad que lo apresa, sino hacerlos condición recíproca, parte del mismo enunciado. Es que las verdades de los presos no desaparecen, están solo reprimidas, censuradas, desplazadas, en “reserva”, están en la sombra (la expresión bastante conocida de hablar de la experiencia en la cárcel como “estar a la sombra”, debe entenderse, entonces, radicalmente como el estar privado de una verdad y por lo tanto de una visibilidad). Las verdades de los presos que han sido confinadas a una posición excluida y, por esta misma razón, son verdades torcidas o afectadas como explican Curcio, Petrelli y Valentino,⁴⁷ pero precisamente por ello procuraremos afirmar el primer –y tal vez el único– gesto a través del que se reivindican como tales: su carácter total, universal. Se entenderá que esta

universalidad de la verdad-presa no se refiere o remite a un concepto de universalidad metafísica, abstracta o eterna, ni tan siquiera a una cuestión de fuerzas, sino a la verdad de una situación o posición a la vez parcial (izada) y extrema: la exclusión. Desde esta perspectiva la prisión no enuncia una verdad universal ni tampoco una verdad personal, subjetiva, sino la verdad de una situación: el enunciado de la exclusión, de la captura, del castigo, de la violencia. A partir de allí, como ha dicho certeramente J. Butler, la crítica es siempre crítica de una práctica y deja de serlo cuando se ve encerrada en un saber, aislada, abstraída, generalizada. La relación de la crítica con la institución será crítica en el sentido de transgresión o desacato solo si mantiene abierta la interrogación o el cuestionamiento sobre las categorías que permiten esta institucionalización, en la medida en que cuestione el horizonte epistemológico sobre el que sus prácticas se forman.⁴⁸

Y esta crítica, pienso, pasa por reivindicar aquellas relaciones que podemos llamar políticas porque en ellas se juegan los fundamentos y las formas de nuestra sociabilidad cotidiana, pero que han perdido el estatus de verdaderas relaciones políticas, que han sido expulsadas como condición de la coherencia del sistema político estatal. Sujetos o colectivos de acción política “impuros”, que literalmente contaminan el espacio tradicional de la cultura política. La acción de los que no están clasificados (o de los que lo están hasta tal punto que no tiene otra opción que desclasificarse), que no se dejan integrar en la “Política”, que mantienen su autonomía o que están excluidos y que, confrontados con la “política pura”,⁴⁹ aparecen como desautorizados e incluso clandestinos. En este sentido, la vida del preso común en el interior del espacio político, debe ser vista como una presencia clandestina (furtiva) debido a que no solo su memoria rechaza la temporalidad dominante (porque está robado, separado del tiempo, sometido al tiempo ritual del sacrificio), sino sobre todo porque su aparición (presentación), su presencia anormal o desviada hace visible la ley como represión.

Umbral de salida

Creo que la posibilidad de un saber activo sobre las cárceles requiere del esfuerzo de perforar, de excavar, de sacar afuera el saber de aquellos que las habitan. En esta excavación quien conoce, el sujeto cognoscente, no sale incólume puesto que es afectado por una fuerza que está más allá de toda representación. El saber de la prisión es spinoziano porque en él las ideas están atravesadas por la fuerza de la existencia y porque no se nos revela más que por el afecto de cuerpos e intensidades. Por otra parte, la crítica activa de la prisión se encuentra en una especie de “primer grado”, es decir, incomunicada, confinada, aislada. La gente afuera no sabe lo que pasa dentro de las prisiones, mientras que para los que están dentro es difícil transmitir su experiencia. Pero ello no se explica por la máxima de “quien no lo vive no lo entiende”, sino que hay una fractura más importante, una fractura política que impide que la guerra que hay en las prisiones pueda ser conocida y enfrentada.

El conocimiento de las prisiones debe fundarse en el patrimonio de experiencias y saberes colectivos de las personas afectadas, pero ello no significa que debemos defender lo que los presos y presas piensan sobre la justicia, el castigo, la rehabilitación o la propia cárcel. Significa algo diferente. Significa, como dijimos al comienzo, defender

la primera persona no solo como un recurso de testificación, de memoria, sino como algo políticamente mucho más profundo: reconocer la primera persona como productora de pensamiento. Significa que una reflexión sería sobre la prisión no puede negar o ignorar el gesto del delincuente cuando rechaza activamente la ley, cuando habla de ella y de la sociedad que esta encarna. Que es necesario rescatar o recoger el gesto de un condenado cuando no acepta hablar de sus recuerdos separadamente de sus derechos, de su historia de enfrentamientos, de sus verdades.

Ninguna reflexión sería sobre la prisión y, menos aún un análisis de su gobierno, puede emprenderse sin el patrimonio cognitivo, sin los saberes de los gobernados, de aquellos que han sido sistemáticamente capturados, castigados, violentados, reformados, vueltos a castigar. En este gesto, los que trabajamos para saber qué ocurre en las prisiones tendremos por fuerza que dejar de reivindicar la representación de lo que piensan los encarcelados, para ponernos con ellos del lado de los que luchan contra la sociedad que los condenó por pobres, por “enfermos” o por diferentes, la misma que hoy legitima y extiende el encarcelamiento.

Notas

1. S. Livrozet (n. 1939) representa una de las figuras centrales en la lucha por el reconocimiento político de la prisión en Francia. Su pasado de delincuente juvenil y su proceso de maduración a través de la escritura se articula en un esfuerzo colectivo por hacer de la prisión un lugar de lucha dirigida a la emergencia del preso común como su protagonista. Livrozet junto con Foucault y otros antiguos presos fundan en 1972 el *Comité d'action des prisonniers* en medio de un clima de gran agitación en las cárceles francesas (del que tal vez el hecho más llamativo fue el motín de la prisión Charles III en Nancy en enero de 1972). Desde entonces a la actualidad Livrozet ha publicado más de siete novelas, además de libros de ensayo y artículos periodísticos, relacionados con la experiencia de la prisión.
2. En el contexto español no podemos dejar de mencionar, al menos, dos estremecedores e instructivos libros: Xosé Tarrío, *Huye, hombre, huye. Diario de un preso FIES*, 1997, y Patxi Zamoro, *A ambos lados del muro*, 2005. Dos referencias más, entre muchas: E. Cleaver (Black Panthers), *Soul on ice*, 1999, y Jean-Marc Rouillan, *Je hais les matin*, 2001.
3. Véase G. Deleuze, “La concepción de la diferencia en Bergson”, en *La isla desierta y otros textos*, Pre-Textos, Valencia, 2005.
4. “A forcé de lire et d'entendre á longueur d'années des inepties doctement formulées on finit par en perdre l'humanité, que voulez vous? J'ai donc perdu la mienne. Ou bien, plus précisément, disons que je l'ai, pour la durée de ce livre, pendue au clou de la nécessité [...] Qui parle des délinquants, des criminels? Les juges, les psychiatres, les psychologues, les policiers, les médecins, á la rigueur les avocats; bref, tout le monde sauf les premiers concernés: les délinquants et les criminels eux-mêmes. Eh bien, je me présente sans honte ni forfanterie, avec mes rares qualités et mes vilains défauts pour tenter de combler cette lacune, Je suis á la fois délinquant et criminel”. S. Livrozet, *Aujourd'hui la prison*, Hachette, París, 1976, págs. 17-19.
5. J.P. Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, 1965, pág. 130.
6. Véase O. Wilde, *The Complete Works of Oscar Wilde*, vol. II: *De Profundis; Epistola: In Carcere et Vinculis*, Clarendon Press, 2005. También esta otra sentencia: “Un homme qui n'a pas fait la guerre, de la prison et de l'internement, n'est pas un homme...” [Un hombre que no hace la guerra, contra la prisión y el internamiento, no puede llamarse realmente un hombre] en B. Crémieux, *Anthologie: Ecrivains en prison. In memoriam*, Seghers, París, 1945, pág. 54.
7. No se trata del enfrentamiento con un gobierno determinado, sino con una razón de Estado, como dice Livrozet: “La prison dont nous allons parler en toute liberté, en toute vérité et en toute connaissance de cause pour y avoir séjourné, ce n'est donc pas celle d'un régime politique particulier, mais bien celle tous régimes quels qu'ils soient”. [La cárcel de la que nosotros vamos a hablar con total libertad, con toda verdad y conocimiento de causa, por haberla habitado, no es la de un régimen político particular, sino más bien la de todos los regímenes, cualquiera que sean] D. Cooper; R. Lain, *Razón y violencia*, Paidós, Barcelona, 1984.

8. Guardando obviamente las diferencias del caso, podemos decir que al tomar la palabra y pensar políticamente su condición, el preso iniciaba un proceso de descolonización en el que estas palabras de F. Fannon no están del todo alejadas: “La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados [...] El colonizado que decide realizar ese programa, convertirse en su motor, está dispuesto en todo momento a la violencia. Desde su nacimiento le resulta claro, que ese mundo estrecho, sembrado de contradicciones, no puede ser impugnado sino por la violencia absoluta”. F. Fannon, *Los condenados de la tierra*, FCE, México, 1963, págs. 26-27; también puede consultarse D. Cooper; R. Lain, *Razón y violencia*, Paidós, Barcelona, 1984 y S. Zizek, “El club de la lucha”, *Archipiélago*, Madrid, 2002.

9. No me parece artificial decir que nuestra escena muestra aquello que Antonin Artaud llamó el “Teatro de la Crueldad”; por ejemplo en sus cartas sobre la crueldad de 1932, dice: “Desde el punto de vista del espíritu crueldad significa rigor, aplicación y decisión implacable, determinación irreversible, absoluta [...] En el ejercicio de la crueldad hay una especie de determinismo superior, a la que el mismo verdugo suplicador se somete llegado el momento.” Y en la segunda carta agrega: “Empleo la palabra crueldad en el sentido de apetito de vida, de rigor cósmico, de necesidad implacable [...] de ineluctable necesidad fuera de la cual no puede continuar la vida”. Véase también J. Derrida, “El teatro de la crueldad y la clausura de la representación”, *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989.

10. En su texto *Outsiders* (1963), Becker expone un punto de vista que se ha hecho patrimonio de los estudios sobre la desviación: la desviación –escribe– resulta de la aplicación de una regla a un acto, no es algo inherente al acto. Es decir, para que una conducta pueda ser clasificada como desviada, debe existir una “audiencia” que acepta tres factores: a) una regla de comportamiento normal o estándar, b) que determinados tipos de actos se consideren transgresores de esta regla, y c) que está dispuesta a infligir castigos significativos a quienes la hayan violado.

11. Franco Basaglia, que intentó por muchos años la subversión de la institución psiquiátrica, a través de la crítica práctica de sus funciones médicas y de control, escribe en el prólogo al trabajo colectivo *La institución negada. Informe de un hospital psiquiátrico*: “cualquier intento de abordar el problema solo servirá para demostrar que esta empresa es posible, pero quedará inevitablemente aislada –y, por lo tanto, ausente de la menor significación social–, mientras no vaya unida a un movimiento estructural de base que tenga en cuenta las realidades que encuentra el enfermo mental a su salida del hospital: el trabajo que no encuentra, el medio que lo rechaza, las circunstancias que, en vez de ayudarlo a reintegrarse, le empujan poco a poco hacia los muros del hospital psiquiátrico. Considerar una reforma de la ley psiquiátrica actual significa no solo enfrentarse con otros sistemas y otras reglas sobre las cuales fundar la nueva organización, sino, sobre todo, atacar los problemas de orden social que van unidos a ella [...] [marzo 1965]. Cualquier sociedad cuyas estructuras se basan únicamente en diferencias de cultura y de clase, así como también en sistemas competitivos, crea en sí misma áreas de compensación para sus propias contradicciones, en las cuales puede concretar la necesidad de negar o de fijar objetivamente una parte de su subjetividad...”.

12. El GIP (Groupe d'Information sur les Prisons) fue una plataforma creada por Foucault, Domenech y Vidal-Naquet, quienes junto a otros intelectuales y personalidades ayudaron al movimiento anti-carcelario en Francia. Véase P. Artières; Q. Laurent, *Le groupe d'information sur les prisons. Archives d'une lutte*, IMEC Editions, París, 2003.

13. H. Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 2009, pág. 63.

14. Esta es una de las transformaciones políticas más importantes que destacan Negri y Hardt como parte del imperio posmoderno, la subsunción real de la sociedad por el Estado. M. Hardt; A. Negri, *El trabajo de Dionisio*, Akal, Madrid, 2003.

15. Foucault decía de la prisión que es el lugar donde: “El poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas, y justificarse como poder moral. Tengo razón en castigar, puesto que tú sabes que está mal robar, matar [...] Esto es lo fascinante de las prisiones; por una vez el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como feroz tiranía en los más ínfimos detalles, cínicamente, y al mismo tiempo es puro, está enteramente justificado, puesto que puede formularse enteramente en el interior de una moral que enmarca su ejercicio: su bruta tiranía aparece entonces como dominación serena del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden”. M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid, 1994, pág. 12.

16. M. Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 2003, pág. 143.

17. En estrecha relación con el análisis microfísico, Deleuze y Guattari hablan de relaciones políticas moleculares, refiriéndose a los niveles menos generales del ejercicio del poder: “cada centro de poder es molecular, se ejerce siempre sobre un tejido micrológico en el que ya solo existe como difuso,

disperso, desmultiplicado, miniaturizado, constantemente desplazado, actuando por segmentaciones finas, operando en detalle y en el detalle de detalles". G. Deleuze; F. Guattari, *Mil Mesetas, capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 2000, pág. 228.

18. Puede bastar con leer las dos primeras clases del curso *Le Pouvoir psychiatrique. Cours au Collège de France, 1973-1974*, París, Gallimard, 2003.

19. Se pueden consultar los resúmenes de todas las intervenciones en las jornadas en <http://ayp.unia.es>

20. G. Deleuze, "Posdata sobre las sociedad del control", 2006. Trad. Martín Caparrós, fuente electrónica.

21. Véase L. Wacquant, "Ordering Insecurity: Social Polarization and the Punitive Upsurge", *Radical Philosophy Review*, vol. II, núm. I, Virginia, 2008.

22. La llamada justicia actuarial tiende a reducir las circunstancias ambientales que favorecen los comportamientos desviados (prevención primaria), en favor de métodos dirigidos contra los delincuentes potenciales (prevención secundaria) y sobre los que ya han sido condenados, pero que se considera que aún son generadores de riesgo (prevención terciaria). Sobre ellos establece límites, físicos y sociales, y despliega la vigilancia y el control. Entre otras referencias, véase Garland, 2007; P. O'Malley, *Governing Risks*, Ashgate, Alderhot, 2005; A. Rutherford, *Growing out crime*, Waterside Press, 2002.

23. Debe referirse aquí el lector al curso que Foucault impartió en el Collège de France en 1977-78: *Sécurité, Territoire et Populations*, en el que despliega un análisis de las interrelaciones entre el poder pastoral, las regulaciones biopolíticas y los dispositivos de seguridad. Véase M. Foucault, *Sécurité, Territoire et Populations*, Gallimard, París, 2004.

24. La prisión de Tires, en el Concelho de Cascais, es el principal establecimiento carcelario femenino en Portugal.

25. "A través de estas redes de relaciones previas a la prisión, las nociones de progresión interna y externa convergen [...] la reclusión deja de ser vista como una suspensión de la trayectoria personal y los acontecimientos que tienen lugar en su transcurso no poseen un estatuto diferente de los acontecimientos exteriores [...] Las relaciones externas, previas a la cárcel, no se interrumpen con la detención, y las relaciones [carcelarias] no cesarán con ella [...] Las amplias redes de inter-conocimiento previo la colocan en continuidad con el mundo exterior antes, durante y después de la reclusión, y transformaron las naturaleza de las relaciones carcelarias". M. I. Cunha, "El tiempo que no cesa. La erosión de la frontera carcelaria", *Renglones*, noviembre-abril, 2004, págs. 39-40.

26. M.I. Cunha, "Closed circuits. Kinship, neighborhood and incarceration in urban Portugal", *Ethnography*, vol. 9 (3), 2008. En la misma línea analítica podemos situar el trabajo de L. Wacquant *Deadly symbiosis*, Polity Press, EE.UU. 2007.

27. En la clase del 11 de enero de 1978, Foucault dice: "Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, construyen un medio antes incluso de que esta noción haya sido formulada y aislada. El medio va a ser pues el ámbito en el que se establece la circulación. Es un conjunto de datos naturales, ríos, pantanos, colinas, y un conjunto de datos artificiales, aglomeración de individuos, aglomeración de casas, etc. El medio es un cierto número de efectos; efectos masivos que afectan a todos los que residen en él. Es un elemento en cuyo interior se produce una espiral circular de los efectos y las causas, puesto que lo que es efecto por un lado se convertirá en causa por otro lado. [...] A través del medio se tiende, por tanto, a ese fenómeno de circulación de las causas y los efectos".

28. Como explica M. Pavarini, la neutralización selectiva y preventiva solo se explican en el contexto de un estado de guerra, de guerra contra un enemigo interno, y dice: "En última instancia, la transición de un modelo incluyente a otro excluyente en la política criminal está marcada por la persistencia en negar progresivamente a la delincuencia, la dimensión misma de cuestión: no se trata de nada problemático que, por lo tanto, deba ser estudiado, comprendido y eventualmente resuelto atacando las causas. No existe de hecho alteridad posible a la normalidad del actual desorden social. Aceptando *a priori* esto último, la criminalidad es solo un inevitable costo social que, en los límites de la compatibilidad ofrecida por el sistema político-económico en su complejidad, deber ser combatido militarmente". M. Pavarini, "Prólogo" en I. Rivera Beiras, *La cuestión carcelaria. Historia, Epistemología, Derecho y Política penitenciaria*, Editores Del Puerto, Buenos Aires, 2006. Véase también R. Bergalli, "Globalización y control social: posfordismo y control punitivo", *Sistema*, núm. 160, Madrid, 2001.

29. A partir del curso lectivo de 1975-76 en el Collège de France: *Il faut défendre la société* y luego en *Sécurité, Territoire et Population* (1977-78), para acabar con *Naissance de la biopolitique* (1978-1979), Foucault comienza a otorgar un lugar privilegiado al problema de la seguridad en las relaciones de poder. Interés que lo llevará a investigar la guerra como analizador de las mismas.

30. Noción, en principio descriptiva, propuesta por el jurista alemán Günter Jakobs para designar el trato penal para las personas que se encuentran fuera de la "norma" o del marco normativo dominante.

31. Véase W. Bogard, *The simulation of surveillance*, Cambridge University Press, 1996; J. Roberts, *The Virtual Prison*, Cambridge University Press, 2004; C. Shearing; J. Wood, *Imagining Security*, Willam, 2007. Interesante en este sentido es el artículo de M.I. Cunha incluido en este volumen: "Droga, ambigüedades de la seguridad y mutaciones de la represión".

32. Véase R. Matthews; P. Francis (eds.), *Prisons 2000. An international Perspective on the Current State and Future of Imprisonment*, 1996; M. Tonry, *The future of Imprisonment*, Oxford University Press, 2004; C. Emsey (Ed.), *The persistent Prison*, Francis Boutle Publishers, Londres, 2005 y H.-J. Albrecht, *Prison Overcrowding*, 2010.

33. Investigación antropológica realizada con Dario Malventi en el interior de módulos terapéuticos entre 2004 y 2007.

34. Incluimos, dentro de la población "recluida", a los funcionarios de vigilancia.

35. Véase A. Garreaud; D. Malventi, "Manifiesto sobre el poder terapéutico", *Viscera*, núm. 2, Barcelona, 2007; A. Garreaud; D. Malventi, "Curar y reinsertar. El fenómeno de la deslocalización terapéutica en el engranaje penitenciario", *Espai en Blanc*, núms. 1-2, Barcelona, 2007.

36. En principio estoy de acuerdo con la opinión de algunos criminólogos críticos, como De Giorgi, Rivera Beiras, o Pavarini, quienes afirman que la prisión posfordista, de tendencia actuarial, significa una ruptura entre disciplina y biopolítica en la medida que la acción penal deja de basarse y de perseguir objetivos etiológicos, de normalización o de control, para centrarse en la construcción de espacios, de guetos y de órdenes "sin norma". La penalidad posmoderna contiene, "inocua". Con todo, el gobierno terapéutico introduce otra dimensión de complejidad al problema en la línea de N. Rose, *Governing the soul. The shaping of the private self*, Routledge, Londres, 1989.

37. Como explica Pavarini, el ideal de la "ciudad disciplinaria" pasó de un período de "bulimia", en el que la prisión "tragaba" la desviación para cumplir su función disciplinar (cárcel-fábrica); a otro período de "anorexia", en el que la prisión "vomitaba" la misma desviación hacia la sociedad bajo el supuesto de que ésta estaba ya suficientemente disciplinada (cárcel-territorio).

38. Véase S. López Petit, *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*, Traficantes de sueños, Madrid, 2009. En este trabajo López Petit, con quien hemos compartido materiales y discutido sobre la gubernamentalidad terapéutica, la sitúa como parte del poder terapéutico, que junto al Estado de guerra permiten la movilización global, y dice: "Cuando hablamos de política todos sabemos a qué nos referimos. Si hablamos de terapia también sabemos de qué estamos hablando. La política es la actividad que, en principio, sirve para organizar la sociedad. La terapia, a su vez, es una práctica que tiene que ver con la curación de alguna enfermedad. Pero cuando decimos 'Política y Terapia', cuando ponemos la política y la terapia en relación todo se complica. Por un lado, significa que el poder se hace poder terapéutico en la medida que nos impone tener una vida. Vivir es cargar con una vida que tenemos que gestionar, convertir en proyecto. Vivir, en definitiva, es trabajar la propia vida para que pueda inserirse en la movilización global y no quede así excluida. Por otro lado, toda verdadera politización comporta una transformación interna que nos acerca a una cierta curación. Hoy politizarse no es tener conciencia de clase sino una autotransformación que nos hace ser más libres y con menos miedo. Politizarse tiene por tanto algo de terapéutico. Cuando afirmamos: 'No podremos cambiar el mundo pero sí podemos cambiar nuestras vidas'. ¿No se acerca mucho la práctica política a una cierta terapia? Este resultado tiene mucho de autocontradictorio y es inaceptable, por cuanto la 'forma' terapia implica la existencia de un experto y, en definitiva, una relación jerárquica".

39. El problema de la prisión terapéutica, y sus efectos políticos, está desarrollado *in extenso* en nuestras dos tesis doctorales: *Curar y reinsertar. Líneas de fuga de la máquina penal contemporánea y El gobierno terapéutico. Subjetividad, cuerpo y resistencia en la prisión contemporánea*, presentadas en el Departamento de Antropología Cultural y de Historia de América y África de la Universidad de Barcelona, en 2009 y 2010, respectivamente.

40. Podemos entender mejor este aspecto si pensamos en el trabajo sobre los "astilleros" presentado por Renato Curcio en esta publicación. Al referirse a la diferencia básica entre lo instituido y los procesos o acciones instituyentes, Curcio explica cómo la institución impone dispositivos totalizantes cuando niega la participación del sujeto en el proceso instituyente y cuando ejerce sobre él la administración de un poder. Para ello le niega su calidad de sujeto autónomo a través de lo que él llama mecanismos contranarrativos, mecanismos que suponen un fuerte sufrimiento.

41. En el ámbito español merece destacarse el trabajo de I. Terradas sobre las anti-biografías: "Antibiografía es esa parte de vacío o negación biográfica, pero susceptible de revelarnos aspectos importantes del trato que una civilización tiene con las personas concretas. Este reverso aparece precisamente en las vidas menos visibles biográficamente y sin embargo patentes y significativas en su imposibilidad biográfica,

en su antibiografía [...]. La antibiografía nos revela el silencio, el vacío y el caos que una civilización ha proyectado sobre una persona, haciéndola convencionalmente insignificante". I. Terradas, *Eliza Kendall. Reflexiones sobre una antibiografía*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1992, pág. 13.

42. "El archivo menor es un archivo secundario, un archivo que no logra alcanzar la mayoría de edad, en el sentido en que no habría podido existir como archivo sin el archivo mayor al que está ligado. El archivo mayor sería el del autor (en este caso el de un sabio). Mientras que el archivo menor sería, quizá, como el fondo de la carpeta, aquello que no se ha seleccionado en un primer momento, lo que estaba ahí y se ha plagado en el proceso del archivo. El archivo menor, archivo desecho, residuo, aglomeración, polvareda". P. Artières, "A. Lacassagne: de l'archive mineure aux Archives d'anthropologie criminelle", 2005, pág. 2, www.criminocorpus.revues.org

43. "...hacer la genealogía de los valores, la moral, del ascetismo, del conocimiento, no será jamás partir a la búsqueda de su origen, despreciando como inaccesibles todos los episodios de la historia; será, al contrario, insistir en las meticulosidades y azares de los comienzos; prestar una atención escrupulosa a su irrisoria mezquindad; prepararse a verlos surgir, al fin sin máscaras, con la cara del otro; no tener pudor e ir a buscarlos allí donde están –registrando los bajos fondos–, darles tiempo para ascender del laberinto en el que jamás verdad alguna los ha tenido bajo custodia". M. Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Pre-Textos, Valencia, 2004, pág. 23.

44. Refiriéndose al archivo antropológico de Lacassagne, Artières escribe: "Hasta entonces el sujeto de observación raramente había sido considerado en la investigación científica. Aquí, como en otros casos más contemporáneos, se considera la palabra de los marginales como fuente de saber. En este sentido es particularmente interesante señalar que algunos años más tarde los sociólogos de la Escuela de Chicago utilizaron un método muy parecido para sus trabajos sobre la delincuencia urbana". Op. cit., pág. 5

45. Véase M. Foucault, "Clase del 7 de enero de 1976", op. cit.

46. Remito a la brillante explicación que hace Deleuze en *Foucault*, "Un nuevo archivista", 1998.

47. Véase R. Curcio, S. Petrelli; N. Valentino, *Nel bosco di Bistorco*, Sensibili alle foglie, Roma, 1990.

48. Véase también, L. Wacquant, "Pensamiento crítico y disolución de la doxa", *Archipiélago*, núm. 53, Madrid. 2002 y M. Foucault, "Qu'est-ce que la Critique", 1978.

49. Es bueno recordar que la teoría política hegemónica, de izquierda y derecha, ha tomado acriticamente la noción de lo político derivada del esquema hegeliano. En efecto, en sus *Lineamientos básicos de la filosofía del derecho*, Hegel elabora un cuadro en el que distingue tres momentos, estratos o niveles superpuestos de la actividad política: "sociedad natural o familia", "sociedad civil o burguesa" y "sociedad política o Estado". Estos tres niveles se integran a través de la superación (*aufheben*) dialéctica que es una superación absoluta, es decir, un movimiento por el cual la sociedad civil "es" la "verdad" de la sociedad natural, como el Estado es la verdad de la sociedad civil. Hoy, las evidencias aclaran que estas zonas sistemáticamente denegadas por la verdad del Estado, son cada vez más determinante y para analizar los fenómenos políticos contemporáneos.

Droga, ambigüedades de la seguridad y mutaciones de la represión

Manuela Ivone P. Da Cunha

Una operación policial de gran envergadura, llevada a cabo recientemente en uno de los barrios pobres considerados problemáticos de la periferia de Lisboa, fue motivo de escándalo público y dio lugar a reacciones de indignación por parte de diversas figuras de la política, la justicia y de organizaciones de derechos humanos.¹ Se condenó el aparato militar con el que se cercó el barrio, la desproporción de los medios utilizados (casi 600 agentes, muchos de ellos miembros de la Unidad de Intervención Policial) tanto en relación al modo como se realizaron los registros domiciliarios y se abordó indiscriminadamente a los habitantes del barrio, en una especie de presunción de culpa colectiva, como en lo que se refiere a los pobres resultados obtenidos, lo cual convertiría a la operación en una demostración de fuerza sin consecuencias (fueron aprehendidas 19 armas prohibidas y se detuvo a 10 personas, más tarde puestas en libertad). Pero si su impacto público fue inédito, lo cual se explica en parte por la proyección mediática de la operación, no se puede decir lo mismo de las características de la intervención en sí misma. Dejando a un lado el ingrediente escénico de su filmación por las cámaras de televisión,² este tipo de incursiones estaba lejos de ser una novedad para aquellos que, directa o indirectamente, convivían con la realidad de estos barrios y con la intensa atención policial de la que se habían convertido en objeto. A pesar de que esta operación en particular tenía como objetivo las armas prohibidas, reproduce un patrón de actuación que la represión del tráfico de drogas ha convertido en relativamente rutinario en estos territorios urbanos.

En efecto, ha sido sobre todo el combate contra el tráfico de drogas o contra el eje delictivo de la droga, en torno al que se sitúan delitos conexos como la receptación de artículos robados, el que ha inducido o acentuado lógicas masificantes en el funcionamiento de las esferas policial y judicial. La masificación de la represión en este ámbito se debe en gran medida a la modificación cuantitativa y cualitativa que el panorama carcelario sufrió en los últimos años del siglo pasado.³ Además de un notorio aumento de la población reclusa, el flujo de entrada en las cárceles pasó a organizarse en muchos casos, simultánea o sucesivamente, en grupos de individuos relacionados entre sí antes de su reclusión por lazos de parentesco, vecindad o simple conocimiento. Estos lazos, además, pueden articular extensamente tanto redes de relaciones intra-barrio como inter-barrios.

En primer lugar, las circunstancias que producen estas nuevas configuraciones tienen que ver con ciertos mecanismos judiciales relacionados con el procesamiento de los

acusados y el tratamiento judicial de los procesos. Así, parientes, amigos y vecinos, por estar presentes en un lugar donde se ha encontrado droga, pueden ser detenidos preventivamente en conjunto por este motivo mientras no se individualice al responsable de la posesión de la sustancia, al igual que diferentes grupos de personas sin relación entre ellos pueden encontrarse yuxtapuestos en el mismo proceso judicial. Esta manera de reelaborar y reunir casos particulares en procesos conjuntos con base en conexiones relativamente tenues, así como la fluidez con la que se determinan jurídicamente los propios hechos juzgados, ya ha sido apuntada por varios autores como una característica recurrente en el tratamiento penal del tráfico de drogas, sin paralelo en otras formas de control de la criminalidad.⁴ Uno de sus efectos, además de los de naturaleza propiamente judicial, como la posibilidad añadida de llegar a plasmarse en una acusación de “asociación criminal” o de “banda”, acusaciones estas especialmente gravosas por las consecuencias que tienen para los acusados, es el de alimentar la percepción pública de que las coaliciones del tráfico de drogas se organizan en “grandes redes”. Sin embargo, es infrecuente que esas redes correspondan a alguna realidad sociológica.⁵ En palabras de Duprez y Kokoreff:

En muchos juicios recientes, la simultaneidad de detenciones policiales en un sector geográfico es lo que permite llevar ante el juez a una treintena de presos preventivos. Si viven y/o trabajan en un mismo barrio, se trata de microrredes de unas pocas personas que trabajan cada una por su cuenta. Muchos de los casos juzgados [en los tribunales] se presentan como [...] la desarticulación de “grandes redes”, cuando son simplemente las operaciones policiales las que las constituyen como tales.⁶

Esto nos lleva, en segundo lugar, a la cuestión de la espacialización de un determinado tipo de control policial en algunos barrios urbanos, así como a la selectividad que da lugar a esta espacialización. El complejo delictivo de la droga induce a la policía a una actuación de tipo más proactivo que reactivo, es decir, que se desencadena más a partir de opciones policiales que de la denuncia de víctimas. Es en parte por esto por lo que los citados barrios han llegado a convertirse en objetivos colectivos. De hecho, en la inevitable selectividad que rige todas las opciones, las fuerzas policiales tienden a revelarse más proactivas en relación a determinadas categorías socioespaciales y étnicas, con lo que se elevan las probabilidades de detención para los miembros de esas categorías. Sin embargo, y de acuerdo con la literatura especializada, el estatuto colectivo de una comunidad residencial parece ser más decisivo que el estatuto étnico o socioeconómico de sus miembros considerados individualmente. En este sentido, diversos autores han indicado que la tasa de detención de miembros de algunas minorías étnicas es menor para delitos cuya investigación se desencadena por la denuncia de víctimas desconocedoras de las características o de la inserción étnica del delincuente; es mayor, en cambio, para delitos cuya detección se debe sobre todo a la discrecionalidad y la investigación proactiva de la policía –como es el caso, precisamente, de los delitos relacionados con las drogas–. En este caso, la tasa de detención es especialmente elevada, en parte porque sería habitual que las fuerzas policiales eligieran determinados sectores de la población como objetivos preferenciales.⁷

Así, aludiendo a las tendencias evolutivas de la distribución genérica de delitos entre blancos y negros norteamericanos desde 1965, Robert Sampson y Janet Lauritsen⁸

refieren específicamente que las disparidades “raciales” en las tasas de detención fueron disminuyendo en las décadas siguientes. Con todo, la gran excepción a esta tendencia se registra en los delitos relacionados con la droga. Aquí, por el contrario, las discrepancias se acentúan: las probabilidades de que los negros sean detenidos pasaron a ser cinco veces superiores a las de los blancos, cuando anteriormente se mantenían estables en el doble. Sin embargo, según los mismos autores,

Es muy improbable que estas diferencias raciales representen patrones de consumo generales, ya que las detenciones relacionadas con la droga aumentaron en un período en el que las encuestas nacionales de autorrevelación mostraban que el consumo de droga decaía tanto en blancos como en negros. Tales diferencias reflejan más bien que se han elegido como objetivo de control policial tipos específicos de consumo y tráfico.⁹

Julian Roberts y Anthony Doob¹⁰ llegaron a una conclusión similar en el caso de Canadá. El momento en el que los mecanismos discriminatorios genéricamente más se hacían notar era en el encuentro con agentes policiales. Sin embargo, en la etapa siguiente, cuando los sospechosos comparecían ante un juez, desaparecían las diferencias, una vez que los índices de liberación de blancos y negros se equilibraban. Pero también aquí se registraba una excepción notoria, referente a los delitos relacionados con las drogas, donde la divergencia persistía. De hecho, Norval Morris,¹¹ después de poner de relieve esta misma divergencia ligada a esta categoría delictiva, sostiene que si la población reclusa de EE.UU. se presenta étnicamente tan desequilibrada, ello se debería al hecho de que las minorías tienen problemas con la justicia sobre todo por los delitos que más inflaman a la opinión pública y que conducen a menudo a la cárcel, entre los que se encuentran precisamente los relacionados con las drogas.

Para entender cómo determinados barrios se convierten en objetivo colectivo de control, es importante que primero nos detengamos en dar cuenta de estas relaciones entre etnicidad y procesamiento represivo de la criminalidad. En la abundante bibliografía que examina estas relaciones, especialmente desde el punto de vista de los eventuales mecanismos discriminatorios que producirían el encarcelamiento desproporcionado de las minorías, parece que actualmente encontramos algunos puntos de consenso. En efecto, tanto si se refieren a EE.UU. como a diversos países europeos, varios autores convergen en la conclusión de que no se verificaría en el balance de este procesamiento criminal una inclinación étnico-“racial” sistemática, directa y generalizada que permita dar cuenta en su totalidad de las discrepancias proporcionales minorías-mayoría constatadas al final del proceso judicial.¹² Ahora bien, se reconocería, por una parte, una cierta discriminación en algunas etapas del proceso y, por otra parte, la aplicación universalista e imparcial de ciertos criterios legales aparentemente neutros, pero que acaban por resultar de hecho e indirectamente en detrimento de esas minorías. Por ejemplo, los tribunales de justicia optarían más fácilmente por la prisión preventiva para aquellos con vidas menos estables (en lo que se refiere a residencia, trabajo y familia), situación en la que se encontrarían, por vía de una precariedad genérica, muchos de los miembros de minorías étnicas; y, en los sistemas en los que la declaración de culpa por parte del acusado le es favorable, esos mismos tribunales impondrían penas más severas cuando el acusado niega su culpabilidad, lo cual tendería a suceder en el seno de estas minorías, dada su desconfianza respecto al sistema legal y las sospechas de parcialidad que le atribuyen.

En cualquier caso, donde esa inclinación parece mostrarse con cierta nitidez es en los primeros momentos del trayecto, es decir, en los encuentros con la policía y en las intervenciones a las que esta procede en el ejercicio de sus poderes discrecionales. Las citadas intervenciones se manifiestan, por ejemplo, en controles policiales (acompañados o no de registros en vehículos y cacheos) llevados a cabo en carretera o en la calle. Esta actuación policial puede tener como objetivo desde infracciones de tráfico hasta robos y delitos relacionados con las drogas. Es precisamente en este tipo de encuentros en los que ciertas categorías étnicas se encuentran sobre-representadas en diversos contextos. Además, Fielding, Kemp, Norris,¹ demostraron que los negros, por ejemplo, son más susceptibles de ser abordados con base más en sospechas genéricas que en indicios específicos, mientras que las actuaciones policiales en relación a los blancos se fundamentan en razones menos especulativas. Es más, según Wesley Slogan,¹⁴ una vez abordados, los negros corren un riesgo muy superior de ser cacheados.

Pero, investigaciones de otros autores corrigen un poco el sentido de estas conclusiones, estableciendo la hipótesis de que tal vez la “raza” y la etnicidad no constituyan por sí solas una influencia decisiva en la selección de los objetivos de las prácticas policiales. Así, Tony Jefferson¹⁵ verificó que en Gran Bretaña los estilos de intervención policial variaban según las áreas donde realizaban sus incursiones. En efecto, la frecuencia de los abordajes policiales era muy superior en zonas urbanas deprimidas, fuesen del tipo que fuesen, aunque era precisamente en estas zonas donde tendía a ser mayor la concentración de británicos de origen afrocaribeño. Por eso la acción policial afectaba más a esta minoría debido a ese catalizador que era la composición socioresidencial de una determinada área. En el mismo sentido, Douglas Smith,¹⁶ a su vez, demostró que en EE.UU. lo que pesaba en las decisiones policiales de detención era sobre todo el contexto residencial de los posibles sospechosos. Si bien es cierto que la probabilidad de uso de las diversas modalidades de autoridad coercitiva es mayor en barrios de minorías o étnicamente mixtos, no es menos cierto que, dentro de estas zonas, los referentes étnico-“raciales” dejan de constituir un indicador posible del comportamiento policial, es decir, parece que ya no influyen ese comportamiento. Por añadidura, los sospechosos negros eran objeto de menor severidad si residían en barrios “blancos” que si lo hacían en barrios de minorías. En consecuencia, se deduce que la actuación policial se ve menos influenciada por las características individuales de los afectados que por el estatuto del barrio de residencia considerado como un todo. Este mismo patrón ha sido también observado por otros autores a propósito de intervenciones y transgresiones específicas. Ronald Flowers,¹⁷ por ejemplo, apunta que, en casos de incidentes relacionados con disputas entre individuos, la decisión policial de intervenir y las modalidades de intervención adoptadas variaban según la posición socioeconómica del barrio en que se daban. Richard Hollinger¹⁸ notó la misma parcialidad a propósito de la conducción bajo los efectos del alcohol, donde las marcas de clase son más relevantes que las “raciales”/étnicas en la influencia que manifiestan en el comportamiento policial.

Así, en este como en otros niveles del procesamiento de la criminalidad, la “raza”/ etnicidad podría operar indirectamente a través de otros factores o en interacción con estos. En parte por este motivo, se opta cada vez más por análisis más contextuales, que apelan a cuestiones relativas al espacio recuperando y desarrollando en términos diferentes algunas de las posibilidades teóricas ya consideradas por Clifford Shaw y Henry McKay en 1942,¹⁹ cuyo enfoque incidía sobre la comunidad y las condiciones

socioecológicas que pueden mediar la relación etnicidad-delito²⁰ o etnicidad-criminalización.²¹ Son análisis que inciden sobre los procesos que a nivel local modulan factores globales de orden histórico, social y político, y que, en este sentido, alían en cierto modo las perspectivas clásicas de la Escuela de Chicago, centradas en la “comunidad”, a perspectivas que se derivan, por ejemplo, de la economía política.²² No se trata solamente, pues, de acoplar la “clase” a la “raza”, dado que a una misma posición estructural en el espacio de las clases pueden corresponderle inserciones contextuales en medios diversos, evidenciando cada uno de ellos una conjunción particular de varias características (entre las que se pueden contar la concentración de la pobreza, el desempleo, la segregación racial, etc.). En palabras de Sampson y Lauritsen:

[Las] diferentes distribuciones ecológicas por raza condujeron a la confusión sistemática de correlaciones entre [barrios] y delito con correlaciones entre raza y delito. Al igual que ocurre en la investigación sobre pobreza urbana, comparaciones simples entre blancos pobres y negros pobres eluden el hecho de que los blancos pobres residen en áreas ecológica y económicamente muy diferentes de las de los negros pobres [...]. Así, las relaciones observadas entre raza y delito tienden a reflejar ventajas existentes en los nichos ecológicos que ocupan los blancos pobres, unas ventajas que no se miden.²³

Esta observación es justa sobre todo para contextos norteamericanos, donde estos territorios se encuentran más nítidamente delimitados de acuerdo con líneas étnico-“raciales”. Es aquí donde esta segregación urbana de minorías subproletarizadas parece revelarse internamente más homogénea que en coordenadas europeas, donde la penuria económica, por el contrario, tiende a congregarse residencialmente –y no a separar– poblaciones étnicamente más diversificadas.²⁴

Ahora bien, habría que añadir que, en el caso de EE.UU., la real espacialización étnica de la pobreza se ha visto compactada por la “racialización” de ciertas drogas, como el crack, que ha pasado a asociarse en las representaciones dominantes a la población negra de estratos sociales bajos. Conviene recordar que fue precisamente en el marco de los delitos relacionados con la droga donde más se manifestaron en las prácticas policiales y judiciales tendencias discriminatorias de acuerdo con la adscripción racial de los sospechosos, delitos estos que hoy día se encuentran en la base de la creciente desproporción entre las tasas de encarcelamiento de blancos y negros americanos. Así, tal como indican Sampson y Lauritsen para este contexto,²⁵ en los años 90 del siglo pasado, “raza”, clase y drogas se encontraban entrelazadas de tal modo que resultaba difícil, si no imposible, separar los diferentes elementos del problema. Una vez más, en contextos europeos esta triple superposición es menos destacada y sistemática, diseñándose en su lugar cruces parciales. En el caso que nos ocupa, estas intersecciones se van a dar a nivel de barrio, donde gente de diferentes adscripciones étnicas participan conjuntamente, y con papeles semejantes, en la economía legal e ilegal. Incluso la minoría gitana tiende a dejar de constituir una excepción a medida que se va integrando en barrios de viviendas sociales o barrios de chabolas ya étnicamente mixtos, aunque ciertos segmentos permanezcan residencialmente segregados, por ejemplo, en campamentos en la órbita de diversas localidades.

Regresamos ahora al barrio teniendo presentes los hechos a los que nos condujo este desvío por las cuestiones de la “raza” y etnicidad, particularmente el de que la selectividad en la actuación proactiva de las fuerzas policiales pueda estar condicionada en último término menos por las marcas individuales de los sospechosos (*i.e.*, étnicas) que por el estatuto colectivo de las zonas donde estos habitan o transitan. De esta forma, es sobre todo el barrio el que será sospechoso, tratándose por consiguiente de un objetivo generalizado. Determinados lugares han pasado a ser asociados pura y simplemente con el delito y la droga, atrayendo por este motivo una atención policial particular. Pero la intensificación de la acción de estas fuerzas policiales puede no limitarse estrictamente a prevenir y a elucidar delitos concretos, revistiéndose en muchas ocasiones de un carácter más demostrativo del poder policial, sobre todo destinado a transmitir hacia el exterior el mensaje de que se controlan esos barrios. Se pretende, además, responder a las acusaciones que regularmente surgen en los medios de comunicación al hilo de incidentes ocurridos en barrios urbanos de las grandes ciudades, según las cuales la policía ya no conseguiría entrar en ellos. En este sentido, un comisario de policía británico citado por Dorn y Nigel²⁶ se refiere a este tipo de lugares convertidos en sinónimos de criminalidad como “lugares simbólicos de intervención policial”, y un alto mando de la PSP me indicó que en ciertos barrios de la ciudad de Oporto los agentes de este cuerpo policial se desplazan en pelotón [...] para mostrar fuerza, bien para restablecer el orden o para simples rondas. Por otra parte, las Brigadas Anti-Crime (BAC) de la PSP que intervienen en la aprehensión de drogas van equipadas de tal manera que provoca que a menudo sean confundidas en los barrios sociales con el Corpo de Intervenção (conocido coloquialmente en español como antidisturbios) por usar, al igual que este, cascos, viseras y porras. Es más, en algunos barrios a ambos cuerpos policiales se los denomina de la misma forma: Ninjas. En Francia, por su parte, el uniforme de las BAC, con competencias idénticas a las de sus homónimas en Portugal, se ha vuelto semejante al de las fuerzas de choque.²⁷ En esa indumentaria invierten regularmente las *cités* o los barrios problemáticos, bien como sus correspondientes portuguesas, lo que provoca con frecuencia quejas de sus residentes sobre el ambiente de “estado de sitio” y de intimidación que aquella, por sí misma, genera, cuando no incita reacciones de confrontación en los jóvenes. En cualquier caso, el complejo-droga que en diferentes contextos nacionales asocia ciertas áreas urbanas a las sustancias ilegales ha propiciado la acentuación de la componente demostrativa de las incursiones policiales, cuya afirmación de poder y autoridad se puede leer como uno de los términos de una confrontación simbólica.

Este aspecto expresivo se encuentra particularmente indisociado de la componente investigadora en esa modalidad de acción policial que son las redadas. Se trata de intervenciones generalizadas acompañadas frecuentemente de registros y detenciones para identificación e interrogación. Estas incursiones tipo “guerra relámpago”, relativamente rutinarias en los barrios asociados al tráfico y consumo de narcóticos, pueden producir un gran número de detenciones (eventualmente seguidas de una acusación o con el resultado de ser fichado para una futura vigilancia), aunque el número y la importancia de las aprehensiones de sustancias prohibidas o de bienes susceptibles de proceder de ganancias ilícitas no siempre se corresponden con la envergadura de la operación. En lo referente a estos últimos, para tener noción del tipo de bienes confiscados durante estos registros, mencionaremos algunos de los que figuran en la relación de aprehensiones contenidas en un proceso colectivo que implicó a varias reclusas de la cárcel en la que realizamos un trabajo de campo. El proceso afectaba a veintiún acusados; estas reclusas

se encontraban en prisión preventiva y posteriormente fueron absueltas (los bienes pasan a poder del Estado en caso de condena y de que se demuestre que resultan de ganancias ilegales). Entre otros artículos de mayor o menor valor se encuentran:

[...] 1 par de pendientes de oro para niño, con el valor de [10 euros]; un pendiente en forma de aro sin valor; 1 pendiente con piedras de imitación sin valor; 1 gemelo sin valor; 1 par de pendientes de fantasía sin valor; una caja de pañuelos blancos bordados y una caja de pañuelos también blancos; un frutero de metal, un frutero de barro castaño ceniza con asa, una ensaladera con flores pintadas [y otras con un valor pericial atribuido (VPA) de un total de 15 euros]; dos fuentes de cristal rectangulares, una sopera cerámica con asas y sin tapa [VPA 10 euros]; un centro de mesa, un salero de plástico, ocho tazas de diversos tamaños/forma y color [VPA 15 euros]; [...] un llavero con el escudo del F. C. Oporto, tres mecheros BIC, PROF y DENIN, un mando de TV, un cenicero, una cartera de caballero y una cartera de señora con algunos documentos personales [VPA 10 euros]; [...]; 10 monedas de 50 céntimos; [...]; un cuadro de Cristo [VPA 1 euro]; dos marcos de barro para fotografías [VPA 7,5 euros]; [...] una botella de vino tinto sin marca, una botella de vino espumoso [...]; seis cepillos de dientes [...].

Esta extensa y monótona lista, de la cual uso un fragmento como documento etnográfico, aún prosigue durante varias páginas con igual minuciosidad, que seguramente supusieron muchas y pacientes horas de redacción y de evaluación pericial.

En lo referente a las sustancias aprehendidas, bastará cierta atención a la prensa escrita para darnos cuenta de que el volumen de narcóticos detectados en estas incursiones es generalmente irrisorio, si lo comparamos con operaciones que suponen una mayor selectividad, vigilancia e investigación previa –probablemente esta será una de las razones por las que en esa prensa las redadas figuran normalmente en las secciones dedicadas a curiosidades–. Algunos autores, por lo demás, han señalado también en otros contextos las cantidades limitadas de estupefacientes que este tipo de operaciones reportan. Es por esto que Dorn²⁸ defienden para el marco británico que “la intención principal de estas incursiones es demostrar que la policía controla un problema y un área. El tipo y la cantidad de las aprehensiones son criterios secundarios, aunque hayan podido turbar a la policía”. Añaden que semejantes operaciones son concebidas para perturbar mercados localizados, al dificultar a vendedores y compradores la realización de un negocio.²⁹ Esta parece ser una perspectiva defendida por las fuerzas de policía portuguesas cuando un oficial superior de la GNR declara, a propósito de una redada llevada a cabo en dos barrios de una ciudad norteña en el marco del combate al tráfico/consumo de drogas (en esta acción se aprehendieron 66 dosis individuales de heroína y se realizaron 44 denuncias por infracciones del código de la circulación): “Es necesario transmitir confianza a los residentes honrados de aquellos barrios y, además, crear un clima de inestabilidad en el ámbito de los traficantes y consumidores de droga”.³⁰ En otro contexto, sobre el que Mike Davis describe el proceso de institucionalización de las redadas como “ocupaciones semipermanentes de los barrios”,³¹ un mando policial americano corrobora a su vez esta estrategia al afirmar: “creo que se piensa que la única estrategia que tenemos es la de poner mucha policía en las calles y abordar a la gente y hacer detenciones por cosas insignificantes. Bueno, eso forma parte de la estrategia, sin duda”.³²

Ahora bien, al igual que los bienes afectados por los registros pueden ser objeto de una confiscación relativamente indiscriminada –como pone de manifiesto, entre otras insólitas menudencias extraídas de la lista que más arriba destacamos, el detalle de los seis cepillos de dientes–, los individuos abordados en las redadas también parecen serlo de una manera poco selectiva. En las ilustrativas palabras de Dorn,³³ que suscriben lo que otros ya habían caricaturizado, “todo lo que se mueve sobre dos piernas, y a veces cuatro, es detenido”. Ya sabemos que es una determinada área la que se convierte en objetivo colectivo. Por otra parte, debido a la sospecha genérica que pende sobre esa área, suelen darse en ella otras modalidades de intervención policial más dirigidas a individuos específicos, sobre todo por medio de la utilización de informadores y agentes de paisano. Por este motivo, no sorprende que las poblaciones de estas áreas desarrollen un imaginario persecutorio y evolucionen en una “atmósfera de tensión generalizada”.³⁴ No son estos, por lo demás, los únicos efectos de este tipo de presión policial. Considerando la economía minorista de la droga que tiene asiento en estos territorios, semejante presión también tiende a eliminar del mercado, inadvertidamente, a los participantes inexpertos e “irregulares”, y a dar lugar a “especialistas en el mercado minorista” más “profesionales”, además de otras consecuencias espurias registradas en diversos contextos. Lisa Maher,³⁵ por ejemplo, refiere el aumento de la violencia que se produjo en un barrio neoyorquino después de detenciones masivas. La subsiguiente escasez de mano de obra “de confianza” en este comercio ilegal, una mano de obra que antes se reclutaba en redes sociales y de parentesco que ejercían una influencia mediadora en caso de disensiones, obligó a recurrir a empleados ocasionales y relativamente desconocidos. Los conflictos se multiplicaron y, desaparecidos los antiguos mecanismos de contención, la violencia se propagó. La misma autora enuncia también los efectos colaterales de este tipo de abordaje policial en la salud pública, al contribuir a promover un ambiente de riesgo asociado al aumento de la incidencia de las sobredosis y de las enfermedades que se transmiten por vía sanguínea.³⁶

En lo que se refiere a la cuestión que aquí nos ocupa, ya se trate de esas embestidas masivas que son las redadas, ya de repetidas intervenciones más individualizadas, o de una combinación de ambas como ocurre en algunos registros, la acción policial intensa desarrollada en ciertos segmentos socioespaciales supuso un incremento de las probabilidades de detención de sus residentes y, por consiguiente, constituye uno de los factores destacados de la transformación del perfil de la población reclusa contemporánea. Estos territorios son, en cualquier caso, un lugar privilegiado de *mise-en-scène* de la seguridad por parte del Estado, que así demuestra ejercer una capacidad de intervención que ha perdido, o de la que ha ido abdicando, en la esfera económica y social.³⁷

Esto nos lleva, finalmente, a algunas ambigüedades que han venido acompañando la evolución reciente de los modelos de acción policial y las nuevas concepciones sobre la relación entre la policía y la población. En este ámbito proliferan las designaciones –debidas a la diversidad de los abordajes o a diferentes raíces nacionales–, que van desde la de “policía de proximidad” y “policía de orientación comunitaria”, a la de “policía orientada a la resolución de problemas”³⁸ y “policía de calidad de vida”. Esta última designación es probablemente la que evoca de manera más paradigmática la ambigüedad significativa que estas expresiones pueden encerrar, en la medida en que no solo amalgama estrategias distintas, aunque relacionadas, de intervención policial y mantenimiento del orden público,

sino que también acabó por acoger la idea de “tolerancia cero”, de la que en algunos casos se ha convertido en un eufemismo.³⁹ Pero la citada denominación no es sino un ejemplo extremo del tipo de derivas que otras han sufrido. Para indicar solo la designación quizás más genérica –y de uso más generalizado–, la etiqueta “policía de proximidad” ha sido objeto de las más diversas apropiaciones sociales y políticas, hasta tal punto que en ocasiones su sentido actual contrasta radicalmente con su espíritu inicial. Algunas de estas derivas prácticas o apropiaciones espurias muestran cómo se han ido produciendo desvíos sucesivos en las ideas que el modelo de policía de proximidad pretendía promover y que resultaron en su desvirtuación en algunos contextos contemporáneos. Por ejemplo, de la idea de que todas las funciones que la policía asume, incluso la resolución de los problemas más triviales, son componentes igualmente legítimos o dignos del trabajo policial, puede pasarse a la idea de que todos los problemas son igualmente graves y que por eso todos deben ser tratados con idéntica severidad (el resultado es la represión desproporcionada de los pequeños desórdenes, como ha sucedido con la implantación de la “teoría” de los cristales rotos);⁴⁰ de la idea de una mayor cercanía a la comunidad, en la que la comunidad es considerada como sujeto de su seguridad, puede pasarse a una focalización en ciertas comunidades que se convierten en objeto de una mayor represión (es el caso de algunos barrios en los que la idea de proximidad de la policía ha adquirido un sentido totalmente diferente); de una idea de proactividad que consiste en intervenir antes de que los problemas se produzcan, puede pasarse a una idea en la que se trata de intervenir solo *ex post* en aquello que, habiendo ocurrido, no es denunciado. En este caso, se pasa a una idea de selección de objetivos que a menudo crea las condiciones para la intensificación de la represión y que en muchas ocasiones es un factor de multiplicación de incidentes (es decir, en lugar de ser una modalidad de prevención, la proactividad acaba por figurar como una nueva modalidad de represión). Finalmente, del incentivo a la participación de la población en su propia vigilancia, existe el riesgo de que se pase a que el Estado se desentienda de este cometido.

Notas

1. Consistió en una redada en el Bairro da Torre, en Camarate, conducida en los comienzos del mes de mayo de 2006 por el Comando Metropolitano de Lisboa de la Policía de Segurança Pública (PSP). La operación movilizó a unos seiscientos agentes policiales, muchos de ellos del Grupo de Operações Especiais y del Corpo de Intervenção.
2. La “puesta en escena de la seguridad”, en palabras de Loïc Wacquant, que destaca en este contexto la reducción contemporánea de la idea de seguridad a una estricta dimensión criminal, reduciéndose esta a su vez a la dimensión de delincuencia callejera. L. Wacquant, *Punir les Pauvres. Le Nouveau Gouvernement de l'Insécurité Sociale*, Agone Marsella, 2004, pág. 269.
3. Manuela P. Da Cunha, *Entre o Bairro e a Prisão: Tráfico e Trajectos*, Fim de Século, Lisboa, 2002.
4. Véase D. Kaminski, “Toxicomanie: Le Mot qui Rend Malade”, *Déviance et Société*, vol. 14, núm. 2, 1990, págs. 179-196 y E. Maia Costa, “Direito Penal da Droga: Breve História de um Fracasso”, *Revista do Ministério Público*, núm. 74, 1998, págs. 103-120.
5. Op. cit.
6. D. Duprez; M. Kokoreff, *Les mondes de la Drogue*, Odile Jacob, París, 2000.
7. D. Smith, “Ethnic Origins, Crime and Criminal Justice”, en M. Maguire; R. Morgan; R. Reiner (Eds.), *The Oxford Handbook of Criminology*, Clarendon Press, Oxford, 1997, págs. 703-759.
8. R. Sampson; J. L. Lauritsen, “Racial and Ethnic Disparities in Crime and Criminal Justice in the United States”, en M. Tonry (Ed.), *Ethnicity, Crime and Immigration*, University of Chicago Press, Chicago, 1997, págs. 311-376.
9. *Ibid.*, pág. 327.

10. J. Roberts; A. Doob, “Race, Ethnicity and Criminal Justice in Canada”, en M. Tonry (Ed.), *Ethnicity, Crime and Immigration*, University of Chicago Press, Chicago, 1997, págs. 469-522.
11. N. Morris, “The Contemporary Prison”, en N. Morris y D. Rothman (Eds.), *The Oxford History of the Prison*, Oxford University Press, Oxford, 1995, págs. 227-259.
12. M. Tonry, “Ethnicity, Crime and Immigration”, en M. Tonry (Ed.), *Ethnicity, Crime and Immigration*, University of Chicago Press, Chicago, 1997, págs. 1-29.
13. C. Norris; N. Fielding; C. Kemp; J. Fielding, “Black and Blue: An Analysis of the Influence of Race on Being Stopped by the Police”, *British Journal of Sociology*, vol. 43, núm. 3, 1992, págs. 207-224.
14. Op. cit.
15. T. Jefferson, “The Racism of Criminalization: Policing and the Reproduction of the Criminal Other”, en L. Gelsthorpe; W. McWilliam (Eds.), *Minority Ethnic Groups and the Criminal Justice System*, University of Cambridge Institute of Criminology, Cambridge, 1984.
16. D. Smith, “The Neighborhood Context of Police Behavior”, en A. Reiss y M. Tonry (Eds.), *Communities and Crime*, University of Chicago Press, Chicago, 1986.
17. R. B. Flowers, *Minorities and Criminality*, Greenwood Press, Nueva York, 1988.
18. R. C. Hollinger, “Race, Occupational Status and Pro-Active Police Arrest for Drinking and Driving”, *Journal of Criminal Justice*, núm. 12, 1984, págs. 173-183.
19. C. Shaw; H. McKay, *Juvenile Delinquency and Urban Areas*, University of Chicago Press, Chicago, 1969 [1942].
20. F. Peebles; R. Loeber, “Do Individual Factors and Neighborhood Context Explain Ethnic Differences in Juvenile Delinquency?”, *Journal of Quantitative Criminology*, núm. 10, 1994, págs. 141-158.
21. T. Chiricos; C. Crawford, 1995, “Race and Imprisonment: A Contextual Assessment of the Evidence”, en D. Hawkins (Ed.), *Ethnicity, Race and Crime: Perspectives Across Time and Place*, State University of New York Press, Albany, 1995.
22. Véase también los “neochicaguianos” R. Bursik; H. Grasmick, *Neighborhoods and Crime*, Lexington Books, Nueva York, 1993 y W. L. Wilson, *The Truly Disadvantaged*, Chicago University Press, Chicago, 1987.
23. Op. cit.
24. L. Wacquant, “Banlieues Françaises et Ghetto Noir Américain: Elements de Comparaison Sociologique”, en M. Wieviorka (Ed.), *Racisme et Modernité*, Editions la Découverte, París, 1993, págs. 263-277 y L. Wacquant, “The Comparative Structure and Experience of Urban Exclusion: ‘Race’, Class and Space in Paris and Chicago”, en K. McFate et ál. (Eds.), *Poverty, Inequality, and the Future of Social Policy: Western States in the New World Order*, Russell Sage Foundation, Nueva York, 1995, págs. 542-570.
25. Op. cit.
26. N. Dorn; M. Karim; N. South, *Traffickers. Drug Markets and Law Enforcement*, Routledge, Londres y Nueva York, 1992, pág. 103.
27. *Ibid.*, pág. 99.
28. *Ibid.*, pág. 98.
29. *Ibid.*, pág. 100.
30. Citado en el periódico *Público* en su edición del 28 de julio de 2001.
31. M. Davies, *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, Verso Londres y Nueva York, 1990, pág. 277.
32. *Ibid.*, pág. 284.
33. Op. cit., Dorn et ál., pág. 100.
34. M. Chaves, “Dar à Fuga: Comunidade e Sujeito num Contexto de Narcotráfico”, *Análise Social*, vol. 34, núm. 153, 2000, págs. 893-932.
35. L. Maher, *Sexed Work. Gender, Race and Resistance in a Brooklyn Drug Market*, Clarendon Press, Oxford, 1997.
36. L. Maher y D. Dixon, “Policing and Public Health: Harm Minimization and Law Enforcement in a Street-Level Drug Market”, *British Journal of Criminology*, vol. 39, núm. 4, 1999, págs. 488-512.
37. Op. cit., Wacquant, 2004.
38. Véase A. Normandeau, *Une Police Professionnelle de Type Communautaire*, Du Méridien, Québec, 1998; H. Goldstein, *Problem Oriented Policing*, McGraw Hill, Nueva York, 1990 y J. P. Brodeur, *Comparisons in Policing. An International Perspective*, Ashgate, Aldershot, 2001.
39. E. B. Silverman y O’Connell, “Organizational Changes and Decision Making in the New York City Police Department”, *International Journal of Public Administration*, vol. 22, núm. 2, 1998, págs. 217-259.
40. Op. cit.

05

La otra memoria

Philippe Artières

El cuerpo de un desconocido que aparentaba unos 65 años ha sido hallado ahorcado en el bosque de Clamart; el difunto no llevaba encima documento alguno que permitiera establecer su identidad. Se ha fotografiado el cadáver y se encuentra expuesto en el depósito.

Ocurre con ese desconocido, hallado el 9 de Enero de 1894 entre los árboles, como con la gran mayoría de las personas en el siglo XIX; tienen existencias vegetales. Desaparecen sin dejar nada. Han vivido con poco, y llegada su hora, lo que poseen desaparece con ellos. Vidas verdaderamente efímeras. Lo suyo sí es pasar.

Loca idea, haber partido hace quince años en busca de esos “hombres sin nada”. Convertirse en biógrafo de esos transeúntes de la historia. Seguir los pasos de ilustres predecesores: Marcel Schwob y sus vidas imaginarias. Jorge Luis Borges y su historia universal de la infamia. Las vidas infames de Michel Foucault. Las vidas minúsculas de Pierre Michon. Las vidas frágiles de Arlette Farge.

Idea loca que, sin embargo, siempre atrapa de nuevo; pasado el umbral, imposible retroceder; empeñarse, no soltar presa, aguantar. Ponerse en marcha como los ilustres siguiendo el rastro, el que atraviesa el país de parte a parte, el que lleva a reencontrar a esos pueblos del medio.

Contrariar al olvido, y con una serie de gestos conjurar los rostros de esos hombres y mujeres de finales del XIX. Componer una galería de retratos de aquellos a quienes la historia no ha conservado. No aislar, relacionar esas existencias, agenciárselas¹ por vías insólitas para que se respondan. Romper el aislamiento que la muerte produce para volver a dar un puesto a cada uno, su puesto entre los demás.

Tomarlos en serio. Ser por un instante más fuerte que el trabajo del tiempo, y hacer oír sus diálogos, sus murmullos y sus gritos. No singularizar su palabra, tratar de captar a través de ella un momento de nuestra historia. Buscar cada vez la distancia buena. A partir de unos cuantos puntos confeccionar esbozos de retratos cuyo trazo sería tembloroso, dejaría a cada uno alguna opacidad. Reivindicar y asumir la fragilidad de la línea y el carácter fragmentario, forzosamente incompleto de mi discurso. Trabajar con espacios en blanco y con silencios, aceptarlos como parte del reparto. No tratar de

comprenderlo todo, proponer una visión de conjunto que se apoye en esas zonas inciertas. Lo contrario de un retrato robot: uno de fotomatón movido. Convertirse en el torpe miniaturista de los hombres sin cara.

Ir en busca de esas frágiles figuras del pasado, ni por curiosidad ni por gusto del ayer, por necesidad. Reencontrar la comunidad perdida, cuyos somos.² Esos que pasan son nuestros muertos.

No venerar esa fosa común, la historia, someterla a su propia crítica de historiadora. Seguir la invitación de Foucault, deslizar nuestros escarpelos por su piel y practicar incisiones en esos cadáveres. Incidir en ellos hasta llegar lo más cerca posible de su mal, de lo que fueron, para saber mejor, quizás, quién somos. Lo contrario de un monumento a los muertos. Historia del presente. Historia para los presentes.

Si esos son hombres sin huella, ¿cómo reencontrar a tal pueblo invisible? En un momento u otro de sus existencias, todos han caído en las trampas de la escritura. La prisión, el hospital, el asilo, el cuartel, no producen escrituras pero se sirven de las existentes, las arrancan a sus autores... Garabatos, dibujos, borraduras o aun borradores, caen en los hilos de la red. Esa inmensa literatura que nunca pasó del muro. Restituir esas palabras que fueron confiscadas. Desleer esas escrituras demasiado aprisa establecidas como síntoma. No partir en busca de escritos escondidos, interesarse en lo aparente, lo que se dejó por ahí, sobre la mesa, lo publicado. Lista infinita de tales escrituras pequeñas: el diario íntimo de un médico morfinómano; las inscripciones de presos italianos; los tatuajes de los soldados del III Batallón de África; la autobiografía de un joven seminarista convertido en asesino. Fragmentos de los archivos menores de la gran historia.

Leer y hacer leer. Tratar de captar los ritmos que los habitan. Sentirlos bullir. Percibir esos sucesos de tinta como cuerpos, cuerpo desdoblado de sus autores o sin duda otro cuerpo con existencia propia. Guardarse de tomarlos por escritos rudimentarios: no vienen de ningún afuera de la escritura, al contrario, lo que tienen de extraño les viene de su pertenencia a lo escrito.

Recuperar el exceso, la violencia que los hizo nacer, para escribir uno a su vez sobre ellos. Romper con nuestra propia escritura y producir cada vez una forma que pudiera hacer oír a cada uno de esos arrendatarios de escritura. Emplear una escritura de historia que conjugue poesía, noticia, soliloquio, descripción... Soñar una historia que haga oír el insulto, la confidencia, la oración y la amenaza. Imaginar, un instante, esa historia.

17 de Enero de 1894: “...el cuerpo de un desconocido que aparentaba unos 60 años, fallecido a resultas de un balazo que se disparó en la boca a orillas del Sena, en el muelle de las Tullerías, aguas arriba del Puente de Solferino. Una carta hallada en uno de sus bolsillos dejando constancia de que se trataba de un suicidio permitirá establecer su identidad”.

* * *

Redactemos como hacemos con nuestros santos, con igual cuidado, con idéntico celo, con parecida minuciosidad, las vidas de quienes tomaron el camino opuesto, el sendero del mal.

Compilemos memorias, cartas, notas e inscripciones en los muros de esos hombres, olvidado reverso de la santidad; rebusquemos todas las huellas marcadas en esos individuos que forman la sombra de la aureola de Teresa de Lisieux, Bernadette Soubirous y tantos otros.

Escribamos las pequeñas vidas de esos santos malogrados siguiendo un programa hagiográfico a lo Jacques de Vitry, pero con una meta exactamente opuesta: “Describir obras y virtudes de los santos del pasado a fin de robustecer la fe de los débiles, instruir a los ignorantes, estimular a los perezosos, incitar a los devotos a imitar ejemplos tan gloriosos, y confundir a réprobos e infieles”.

Demos a leer, en fin, el extraño mundo que construyeron sobre su malogro, sus existencias colmadas de rabia y cólera. Se verá entonces que los santos, sin esas otras líneas trazadas por los amigos de su contrario, probablemente no lo serían. Es contra esas inquietantes figuras y sus reliquias, sí, contra lo que se edificó nuestro culto a los santos. Otra historia del sujeto.

Dejemos que nos cautive la belleza e intensidad de sus existencias rotas.³ Opongamos los malos ejemplos a los buenos... Me parece que establecer los archivos de lo que podría calificarse de levantamiento a comienzos de los años 70 es parte de esa empresa de rememoración.

* * *

La formación del *Groupe d'information sur les prisons* (GIP)⁴ en febrero de 1971 por obra de Michel Foucault, Jean-Marie Domenach y Pierre Vidal-Naquet constituye una ruptura en la historia de las luchas de postguerra y aun de aquellas de 1968.⁵

Cierto que el nacimiento del grupo se inscribía en una doble continuidad: la de los tribunales populares de militantes llamados “izquierdistas”, ese de Fouquièrre-les-Lens en que médicos de empresa testimonian contra las hulleras tras la muerte de mineros; la prolongación de las luchas de los maoístas presos que reclaman su estatuto de presos políticos con una serie de huelgas de hambre.

Pero ese suceso también establece una ruptura: por una parte, hace por vez primera de la prisión un lugar de lucha, y de los presos comunes, actores de la misma; siendo así que hasta hoy se considera a los comunes como subproletariado no politizado y a veces reaccionario. Por otra, el GIP se desmarca radicalmente del proceder de los *établissements* (esos jóvenes intelectuales que van a trabajar a las fábricas); no se trata de ponerse en el lugar de los presos –ninguno de sus miembros trataría de hacerse encarcelar–, el objetivo es hacer salir información de su reclusión llevando a cabo una serie de encuestas en establecimientos penitenciarios franceses, bebiendo la información en sus fuentes.

¿Cómo procedieron para ello? Muy flexible en su funcionamiento y no jerarquizado, el grupo está concebido como transversal, según la formulación de Gilles Deleuze. Hay en él periodistas, abogados, intelectuales y antiguos reclusos. Su objetivo, permitir que emerja un discurso propio de los reclusos para llevar una lucha local. Y de hecho la actuación del GIP se correspondería con un vasto movimiento de revueltas en las cárceles

que lleva a crear el *Comité d'action des prisonniers*,⁶ en el curso del invierno 1971-1972, sobre todo a raíz de la circular de René Pleven que suprimía los paquetes de Navidad,⁷ tuvieron lugar no menos de cuarenta motines en establecimientos penitenciarios, entre los que se cuentan el de la Central Ney en Toul, en diciembre de 1971,⁸ y el de la Charles-III de Nancy en enero de 1972, al que seguirá una movilización sin precedentes tanto en el exterior como en el interior de las prisiones.⁹

Por la novedad de su proceder, la actuación del GIP marca considerablemente en más de un aspecto la historia de las cárceles, y más en general, de los movimientos sociales en los años 70. Treinta años después, ¿qué queda de esa experiencia? ¿Tuvo su momento en una época revuelta, o hay que ver en cierto número de movimientos sociales actuales la sombra de aquellos presos subidos al tejado de su prisión durante el invierno de 1971 a 1972?

El agujero en la memoria

En enero de 2000 la médico jefe de la prisión de La Santé, Dra. Vasseur, da testimonio de la crítica situación de los internos en su centro en una obra publicada por las éditions du Cherche-midi.¹⁰ Crónica de siete años de actividad. Largos extractos salen primero a la luz pública en las páginas de *Le Monde* antes de que el libro conozca un éxito editorial importante y provoque en la opinión pública una ola de indignación, según se dice, “sin precedentes”, que sobre todo lleva a ambas cámaras a investigar el estado de las prisiones francesas. En la estela de la Dra. Vasseur, la prensa publica numerosos reportajes sobre establecimientos penitenciarios del país. Un grupo de “cuellos blancos” que han conocido la cárcel (en él se incluyen varios exministros o exdiputados) publica a su vez su indignado testimonio en las columnas del *Nouvel Observateur*.¹¹

La Francia de finales de los años 90 descubre el frío carcelario.¹² De repente, periodistas, observadores y políticos se interesan por la realidad al otro lado de los muros. Se suceden coloquios, publicaciones y programas de radio.¹³

En diciembre de 1971 había alzado su voz otro médico además de mujer: Edith Rose, psiquiatra de la Centrale Ney de Toul. Había publicado en *La Cause du Peuple* una carta abierta en la que denunciaba una serie de hechos particularmente intolerables a sus ojos;¹⁴ Michel Foucault se había hecho eco de su palabra en el llamado “discurso de Toul”.¹⁵ La toma de la palabra por parte de la Dra. Rose se inscribía en un vasto movimiento, no de petición de reformas penitenciarias, sino de cuestionamiento de la existencia misma del internamiento. Desde hacía casi un año la prisión había entrado en los campos de lucha, se la reconocía “intolerable”: “son intolerables escuelas, asilos, cuarteles, prisiones...”.¹⁶ El discurso médico de la doctora venía a encontrarse así con el de otros actores: los reclusos, pero también asistentes sociales como la Srta. D'Escrivain¹⁷ e incluso abogados. Participaba pues de una palabra colectiva, fruto de saberes individuales.

Foucault y el GIP habían logrado hacer salir información de la reclusión gracias a una serie de encuestas y hacer entrar la cárcel en el campo de la actualidad. Entre 1970 y 1973 aparecieron a cientos en la prensa encuestas y artículos sobre la reclusión. Perso-

nalidades tan dispares como Jean-Marie Domenach, Claude Mauriac y Gilles Deleuze participaron en ese movimiento. En el manifiesto del GIP, Foucault caracterizaba a la prisión como una de las “regiones escondidas”, una caja negra de nuestra sociedad que era necesario sacar a la luz. Ahora bien, leyendo hoy el libro de la Dra. Vasseur y los comentarios que ha provocado, parece que treinta años después la cárcel sigue siendo una caja negra. Y sin embargo, entre historiadores se suceden desde hace treinta años una serie de trabajos particularmente ricos, en la estela de *Surveiller et punir*. Michelle Perrot, Robert Badinter, y luego Jacques-Guy Petit, fueron los principales artífices del desarrollo de ese campo historiográfico.¹⁸ La prisión tiene una historia y de treinta años a esta parte los historiadores la han escrito.

Ahora bien, treinta años más tarde, siendo así que buen número de quienes descubren la cárcel fueron contemporáneos del GIP, la cárcel parece sin embargo una fortaleza ancestral, extraña a la sociedad a la que sirve. Las luchas de presos, ya se trate de quienes a finales del XIX se amotinaban por las malas condiciones de trabajo,¹⁹ de miembros del FLN presos durante la guerra de Argelia que lucharon por obtener la condición de prisioneros políticos, o de esos amotinados de Nancy que reclamaban el cese de las vejaciones corporales, todas esas luchas están hoy olvidadas. En efecto, la cárcel ha salido del campo político. Solo los sindicatos de celadores se hacen oír. Ya nadie pone en cuestión su existencia. Si este o aquel la sacan episódicamente de la sombra, por la proximidad que tengan con la reclusión, hay que reconocer que la situación de los presos ya no moviliza a nadie.

Constituye una excepción un pequeño grupo que trabaja en la sombra: creado a comienzos de los años 90, el *Observatoire Internationale des prisons*²⁰ prosigue el trabajo del GIP; constituido como él en grupo transversal, trata de seguir día a día la vida en el interior de esos establecimientos; en cada prisión hay informadores que hacen encuestas a partir de las cuales producen en beneficio de los reclusos informes y pequeñas guías sobre sus derechos, y tratan así de luchar contra esa amnesia social. Otro tanto ocurre con el *Groupe multiprofessionnel sur les prisons*, que no ha dejado de reunirse desde que se creara a comienzos de los años 70.²¹

En resumen, extrañeza y sorpresa actuales ante la cárcel contemporánea han de leerse como resultado de una falta de memoria de nuestras sociedades. La cárcel se descubre como uno de los lugares más sometidos a amnesia social. En ese sentido puede decirse que es un agujero en la memoria; así como un antiguo recluso todavía debe enmascarar en su *curriculum vitae* sus años de reclusión, así nosotros hacemos de manera que el problema de las prisiones quede borrado cuanto sea posible de la vida social.

El acontecimiento editorial que constituyó el libro de Véronique Vasseur no revela la situación de nuestras cárceles, cuyos datos eran conocidos, sino la amnesia de que es objeto. La experiencia del GIP no es una excepción, y también su rastro es cada vez menos visible. Paradójicamente, la experiencia del GIP ha irradiado más allá de la prisión, y si alguna herencia queda de su actuación se deja sentir particularmente en otros lugares. Comentando su compromiso con el GIP algunos años después de su final,²² Foucault señalaba que en ese período inmediatamente posterior al 68 la prisión había sido objeto de un formidable esfuerzo por hacer saber. Ese “hacer saber” es precisamente lo que nos parece interviene en cierto número de luchas actuales.

¡Información siempre!

En los meses siguientes a la creación del GIP se constituyeron otros grupos que siguiendo idéntico modelo se negaban a reunir solamente a individuos procedentes de un mismo sector e intentaron llevar adelante otras luchas locales. Fueron el *Groupe d'Information Asile* (GIA), el *Groupe d'Information des Travailleurs sociaux* o el *Groupe d'Information Santé* (animado sobre todo por los doctores Zitoun y Carpentier). Esos grupos pusieron en primer plano la cuestión de la información.

Para el GIP, la lucha en torno a las prisiones pasaba primero y ante todo por la capacidad del grupo para producir información objetiva sobre la situación; no se trataba de trazar un cuadro aproximado del encarcelamiento; convenía disponer de datos procedentes del mayor número posible de personas y establecimientos.

Foucault, Passeron, Donzelot y Defert no concebían la encuesta como algo previo sino directamente como lucha: así, el GIP colocaba la lucha por la información en el centro de su actuación, y desde su creación llevó a cabo una serie de encuestas llamadas *enquête-intolérance*, que tomaban por modelo las realizadas en el siglo XIX sobre la condición obrera por los propios obreros:²³

Esas encuestas [...] están destinadas a atacar al poder opresivo allá donde se ejerce bajo otros nombres –sea el de justicia, técnica, saber u objetividad–. Así pues, cada una de ellas debe ser un “acto político”. Apuntan a blancos precisos, instituciones con un nombre propio y un lugar, con gerentes, responsables y dirigentes, y que también causan víctimas y provocan revueltas aun entre quienes las tienen a su cargo. Cada encuesta debe ser pues primer episodio de una lucha.

Así, como dice uno de sus principales artífices, Daniel Defert, la información era en sí misma una lucha:²⁴ “La encuesta misma es una lucha. Como tal la ven los reclusos cuando pasan las hojas del cuestionario de celda en celda como pasquines, a despecho de amenazas o castigos. Así la entienden quienes corren grandes riesgos entrando y sacando los cuestionarios”. Y lo mismo en el exterior: “Mezclarse en la cola, discutir, dar cuestionarios, no hablar de uno mismo. Esto no es sociología. La policía está ahí, sin quitar ojo a la cola: a los jóvenes se les percibe enseguida como izquierdistas, no se ha borrado el recuerdo de la huelga de hambre. La inversa, aceptar el cuestionario, hablar en voz alta de la cárcel antes o después de la visita, participar en las reuniones, no es nada sencillo para las familias de los presos: es aceptar reagruparse con gentes que no tienen a nadie cercano en prisión [...] es aceptarla sobre una base política: es un acto político”.²⁵

Fundándose en este principio fue como el GIP, en las semanas siguientes al motín de Nancy y más activamente aún a raíz de la presentación de cargos contra los seis amotinados, indagó qué había ocurrido realmente el 15 de enero. En el asunto de Nancy el GIP no trató de juzgar la acción de los reclusos: “El GIP no es un tribunal intelectual que juzgue lo bien fundado de esas acciones [...] Los presos ya son bastante mayoritarios”.²⁶ Esa encuesta fue la de los propios presos, sin que el GIP hiciera más que asegurar la coordinación.

Es útil subrayar aquí que el GIP no era una organización estructurada y jerárquica; en torno a un núcleo duro (Daniel Defert, Michel Foucault, Jean-Marie Domenach, Claude Mauriac, Danièle Rancière, Jacques Donzelot), intervenían ocasionalmente personalidades procedentes de horizontes muy diversos (desde Jean Genet hasta Jean Gattegno). Creado en París, el grupo se extendió a algunas ciudades de provincias. Aquí o allá se formaron grupos casi autónomos que hicieron encuestas y produjeron informes sumamente bien documentados. Se concibieron tres encuestas nacionales: una, entre los reclusos, de que da cuenta el primer número de *Intolérable* con el título *Enquête dans 20 prisons* (Champ Libre, 1971), pero también otra entre las familias y una última destinada a los abogados. A continuación, el GIP se interesó por un establecimiento penitenciario en particular, la nueva prisión de Fleury-Mérogis, y por una práctica, el suicidio de reclusos (*Intolérable, Suicides en prison*, 1972). Pero la información no provino solo de esas encuestas, sino también del envío de documentos: el expediente sobre el suicidio se apoya en particular en la correspondencia de un recluso que se dio muerte. Igualmente llegaron a manos del grupo autobiografías y diarios.

Recopilada la información, el papel del GIP consistía en servir de *relé*; era preciso que esos datos pudieran transmitirse y difundirse con la mayor rapidez posible. Ayudó a ello la contemporánea creación de la *Agence de Presse Libération* (APL) por obra de Maurice Clavel. Pero sobre todo, habiéndose adelantado sus primeras encuestas por unas semanas a las revueltas, y demostrado válido lo constatado en ellas (sobre todo por el informe oficial del fiscal Schlmek), en pocas semanas el GIP se convirtió para el conjunto de los medios de comunicación en una fuente seria de información sobre las prisiones. Así llegó el GIP a introducir la cárcel en la actualidad, y lo que es más, a atraer la atención de los medios de comunicación y de los poderes públicos sobre objetos totalmente ignorados hasta entonces: “Había que hacer entrar a la cárcel en la actualidad, no en forma de problema moral o de gestión en general, sino como lugar en que ocurre historia, cotidianidad, vida, sucesos del mismo orden que una huelga en una fábrica, un movimiento reivindicativo en un barrio, etc.”.²⁷

Por su trabajo de informador, de “camello”,²⁸ al hacer existir las cosas más cotidianas el grupo logró constituir las en objeto de lucha: “Esa bulliciosa vida de la cárcel –dice Foucault– que literalmente no existía, aun para quienes habían escrito cosas muy buenas sobre las cárceles, es lo que se ha tratado de dar a conocer a la luz del día”.²⁹

Hacer de la información el centro de su actuación es uno de los aspectos de la experiencia del GIP presentes en la actualidad. Presencia particularmente sensible en el surgimiento, desde comienzos de los 80, de observatorios, de organizaciones cuya función principal es indagar y hacer encuestas para estar en disposición de producir en cualquier momento un cuadro lo más exhaustivo posible de una situación. En el ámbito de los derechos humanos, esas organizaciones se han multiplicado: como en el GIP, se prefiere a la petición o incluso a la manifestación la publicación de un informe documentado.

Tal evolución depende ciertamente del considerable auge de los medios de comunicación, señaladamente Internet. Pero se vuelven a encontrar ahí los principios promulgados por el GIP. No obstante, se produce un cierto cambio de rumbo: la encuesta tenía para el GIP una función de denuncia. No se trataba de proponer reformas: “esa idea de

reforma es necia e hipócrita. O bien la elabora gente que se pretende representativa y hace profesión de hablar por otros y en su nombre, y es un maquillaje del poder, una redistribución que viene pareja a un incremento de represión, o bien es una reforma reclamada, exigida por aquellos a quienes concierne, y entonces deja de ser tal reforma, es una acción que desde el fondo de su carácter parcial está determinada a poner en cuestión la totalidad del poder y su jerarquía”.³⁰ La orientación actual está precisamente por institucionalizar esos observatorios y adoptar una posición de neutralidad.

Hacer de la información objeto de lucha es también una de las miras de movimientos como el de la lucha contra el SIDA. Uno de los artífices principales del GIP, Daniel Defert, retomó ese principio al crear la asociación AIDES en 1986.³¹ Se trata de producir un saber colectivo a partir de saberes individuales. Así, desde que estuvo a punto la asistencia domiciliaria se pidió a los voluntarios de la asociación que llevaran un diario cuyas entradas se enviarían a la organización, a fin de que esta pudiera evaluar los problemas pero también hacer de *relé* con la prensa para transmitir las dificultades con que se tropiezan en su vida cotidiana los afectados por el VIH. En adelante AIDES no dejaría de hacer encuestas a los enfermos; en 1997-1998 se preparó una encuesta sobre cómo vivían sus tratamientos: “Para ayudar a las personas, defender sus derechos, alzar una palabra fuerte en pro de su reconocimiento, es preciso conocer sus necesidades. La encuesta sobre las mil y una maneras de vivir su tratamiento es parte integrante de ese trabajo de objetivación de informaciones que sustenta la actuación de AIDES. Por esa vía, a partir de la palabra de las personas afectadas puede valorar la pertinencia de una u otra actividad y de sus luchas políticas”, escribe uno de los responsables en el prefacio al libro que la asociación sacó a raíz de esa encuesta. Y de hecho, desde el comienzo de la epidemia del VIH en Francia las asociaciones y señaladamente AIDES dispusieron de datos de campo que no tenían ni los poderes públicos ni los periodistas. Y serían ellas quienes les informarían de la evolución de los problemas sociales ligados a la epidemia. En este sentido, piénsese en las consignas de Act-up: *silence = death, o knowledge is a weapon*.

Pero en AIDES como en el GIP la producción de información no tiene a la prensa por primer destinatario: la publicación de folletos informativos debe servir a la lucha y en primer lugar a sus actores. La encuesta tiene una función interna: ofrecer a cada quien medios de luchar, informándole de sus derechos pero asimismo de luchas que otros llevan en otras partes. Se trata tanto de informar como de informarse constituyendo una red eficaz y rápida de circulación de información. En el caso de la lucha contra el SIDA ese imperativo es capital: la prioridad es producir folletos de prevención y esa sería la primera acción de AIDES desde el día siguiente a su creación.

Se podría encontrar de nuevo en otros movimientos sociales actuales esa misma preocupación por “hacer saber”, entendido como lucha por producir información y difundirla. Pensemos por ejemplo en los colectivos opuestos a las expulsiones de personas que se encuentran en el territorio sin haber regularizado su situación y en que han logrado hacer de la expulsión de un individuo todo un acontecimiento mientras que por largo tiempo se la pasaba en silencio.

Pero la herencia del GIP no se limita, sin duda alguna, a la recuperación de esa lucha por la información: si la experiencia del GIP es importante en la historia de los movi-

mientos sociales es por la relación que eligió establecer con los individuos concernidos por esa lucha.

La indignidad de hablar por otros

Como señala luminosamente G. Deleuze, una de las contribuciones mayores de Foucault a través de su compromiso con el GIP fue “ser uno de los primeros en enseñarnos lo indigno de hablar por otros”. En efecto, uno de los principios de acción del GIP era dar la palabra a los reclusos: “Se trata de transferir a los reclusos el derecho y la posibilidad de hablar de las cárceles. Se trata de qué quieren hacer saber ellos, dicho por ellos, de decir lo que solo ellos pueden decir”.³² Para Foucault nada debe añadirse a la palabra de los reclusos, y en ese sentido el informe de 1972 sobre el suicidio en la cárcel estaba formado enteramente por correspondencia de presos. “Las masas no necesitan intelectuales para saber”, escribe Foucault, “saben perfecta y claramente, mucho mejor que ellos, y lo dicen fuerte y bien. Pero hay un sistema de poder que cierra el paso, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber”.³³

Ese ceñirse a la palabra de los sujetos revela la misma cuestión que le llevó a emprender la redacción de su historia de la locura: “¿Qué es hablar?”. Lo que más impresiona a Foucault en los vuelcos que siguieron al 68 es la toma de la palabra que en ellos se produce. De repente, estima, “gente que desde generaciones y generaciones había estado excluida no solo del poder político sino también del derecho a hablar redescubre en sí misma la posibilidad de hablar, por una parte, y al hacerlo, por otra parte descubren que el poder estaba de alguna manera ligado al derecho a la palabra”.³⁴

Con el GIP, Foucault va a llevar al extremo esa experiencia de la toma de la palabra, pues toma conciencia de que esta hace estremecer al poder.

En suma, el objetivo del GIP al que D. Defert y M. Foucault estuvieron tan vinculados podría resumirse en una imagen, la de los reclusos subidos al tejado de una prisión: el de la Charles-III en Nancy, el 15 de enero de 1972, amotinados que ondean una pancarta en que puede leerse: “Aquí se pasa hambre”.

Presos que lanzan por los muros panfletos que exponen sus reivindicaciones. Si la acción de esos jóvenes presos representa ejemplarmente ese momento foucaultiano, lo hace en varios aspectos: primero, por la posición que decidieron ocupar, el techo, único lugar de la prisión en que se puede ver y ser visto. Luego, por lo que hacen: por primera vez toman la palabra y se dirigen a quienes están fuera. Lo ejemplar de esta escena radica también en la manera en que se opera esa toma de la palabra: no se les da, la toman; en esto, bien diferente de las contemporáneas tomas de la palabra de los obreros. Y por último, ejemplar por el contenido de su discurso: de la más cotidiana de las cosas, comer, hacen objeto de acción política.

La sombra de los presos en el tejado nos parece pesar sobre cierto número de movimientos sociales actuales: ese rehusarse a hablar en lugar de otro de que el GIP hizo regla está presente sobre todo en el surgimiento de los movimientos de los sin-papeles. El caso de los sin-papeles de la iglesia de Saint-Bernard en 1998 es un ejemplo al res-

pecto. Pese al hecho de que fueran organizaciones como el GISTI las que estuvieron presentes, fue siempre la palabra de los sin-papeles la que se puso por delante; el grupo tenía sus portavoces y nadie los representó.

Pero el GIP fue también la experiencia de una palabra singular, preocupación que aparece en los movimientos sociales sobre todo de tres maneras: surgimiento de asociaciones de usuarios y consumidores, desarrollo de las asistencias telefónicas permanentes y celebración de asambleas generales. En el GIP siempre se prestó atención a lo particular, al caso singular, como muestran los archivos del grupo. Se tomaba en su especificidad la situación en cada establecimiento penitenciario pero asimismo la de cada recluso. En los movimientos de usuarios y consumidores surgidos desde hace algunos años –de pacientes en los hospitales, de enfermos en tratamiento, de consumidores de estupefacientes– se vuelve a encontrar esa misma preocupación por lo singular. Pero lo que atestigua la presencia de esa herencia del GIP, dar valor a la palabra, es sobre todo el desarrollo de asistencias telefónicas permanentes (las de AIDES y luego el *Sida-info-service*, pero asimismo las dedicadas a consumidores de estupefacientes). El trayecto de una figura de la lucha contra el sida como Pierre Kneip es ejemplar a este respecto. Profesor de letras durante largo tiempo, participante en la toma de la palabra de los años 70, Pierre Kneip, fallecido en 1995, entró como voluntario en AIDES a finales de los años 80 y sería uno de los que hicieron centro de la lucha la palabra de las personas afectadas. Para empezar, desarrolla en el seno de AIDES un servicio de asistencia telefónica permanente en que los afectados pueden llamar para dar testimonio o hallar consejo e información.³⁵

Conclusión

A la vista está cuánto participa la historia del GIP de “esta gran historia de sombras”, como la llama Michelle Perrot. A nosotros, historiadores, nos toca primeramente constituir sus archivos.

Patrimonio negro de nuestras sociedades contemporáneas, la prisión junto con el asilo es una institución que regularmente se vacía de su memoria. Recopilar los archivos, patrimonializar esos lugares, es deber nuestro.

Pienso aquí en el caso de Valparaíso en Chile. Habiendo sido escogida la ciudad portuaria a comienzos de los años dos mil para convertirse en Patrimonio Mundial de la UNESCO, el perímetro de la zona a conservar no comprendía la vieja cárcel, por juzgarse sin interés. Y sin embargo en ese establecimiento penitenciario se desarrolló una parte de la historia chilena contemporánea. Tras esos muros vivieron seres humanos, y sobrevivieron, y no habían de tener sitio en el gran relato de la historia mundial.

Más suerte tuvieron los presos de la abadía de Fontevraud, en el centro de Francia Loire. Por largo tiempo el negro pasado del monumento fue evacuado, escondido, negado. Una memoria de 150 años, negada, luego viene el momento del reconocimiento de ese pasado penitenciario; así, muy recientemente se colocó en el patio de entrada una placa con esta cita de la novela *Le miracle de la rose*, del escritor Jean Genet, en homenaje a cuantos pasaron por esa prisión:

De todos los centros penitenciarios de Francia, Fontevraud es el más inquietante. Es el que me ha causado la mayor impresión de desamparo y desolación, y sé de presos que han conocido otras prisiones y solo con oírla nombrar han sentido una emoción y un sufrimiento comparables a los míos.

Notas

1. [N del T.] *Agencement*. Como se sabe, la ubérrima semántica de tan complejo término da para muchos. Hay quien a la hora de traducir lo ha supuesto "más o menos" equivalente a *dispositif*, y hay quien ha propuesto recientemente traducir por "componendas"; término al que, a mi entender, traiciona precisamente el "con-" cuando la prefijación social del "ponerse" a ocurrir es el problema. Basta desustantivar –desco-sificar–, y usar el viejo verbo que la gramática conjugó en todo tiempo, persona y modo frente a la oficial.
2. [N. del T.] A quien le parezca mejor "de la cual", sustitúyalo sin esfuerzo; a quien la confusión genitiva entre origen y pertenencia le siga pareciendo inaudita como la historia o los pronombres personales, le remito a Miguel Espinosa, *Tribada*. Por lo mismo, poco más abajo traduzco "*qui nous sommes*" por "quién" y no "quiénes" somos.
3. [N. del T.] Pese al tema, el uso de *saisir* [cautivar] es figurado; aunque la frase me parezca una entrada de la historia de la infamia antes citada, no puedo acreditarlo.
4. Véase sobre todo el capítulo que le dedica D. Eribon en la biografía de M. Foucault.
5. Al respecto, léase el hermoso artículo de Michelle Perrot "La leçon des ténèbres" en *Actes, Cahiers d'action juridique*, verano de 1986.
6. El CAP vio la luz en el curso del año 1972, por iniciativa de Serge Livrozet y antiguos presos.
7. Cf. Circular de 12 de noviembre de 1971.
8. Cf. Comité Vérité-Toul, *La Révolte de la Centrale Ney*, Gallimard, La France sauvage, París, 1973. Véase también el estudio general de Claude Faugeron en *Histoire des bagnes et prisons*, Privat, Toulouse, 1991.
9. El motín de Nancy acarreó la presentación de cargos contra 6 presos; en varias prisiones, señaladamente en Melun y Grenoble, los presos manifestaron su solidaridad; en Nancy se constituyó un comité que reunía sobre todo a antiguos miembros de la Resistencia, encarcelados por su apoyo al FLN durante la guerra de Argelia, y que publicó un "Libro negro" sobre los sucesos de la Charles III.
10. Véronique Vasseur, *Médecin-chef à la prison de la Santé*, éd. du Cherche-midi, París, 2000.
11. Se trata del *Groupe Mallet*.
12. "*le froid carcéral*", según la expresión de Simone Buffard, *Le Froid pénitentiaire. L'impossible réforme des prisons*, Le Seuil, París, 1973.
13. Así, en otoño de 2000 France-Culture dedicó una semana a ese tema.
14. Su testimonio se recoge en el folleto publicado por el GIP con el título de *Cahiers des revendications sorties des prisons*, 1972.
15. Texto recogido en *Dits et écrits*, tomo II, Gallimard, París, 1995.
16. Cf. contraportada de los folletos *Intolérable*.
17. Asistente social en la cárcel de Fresnes, la Sra. D'Escrivain fue cesada tras sus declaraciones a propósito de los malos tratos a un recluso. Su informe se publicó de nuevo en los *Cahiers des revendications...*
18. Un ejemplo es el seminario de R. Badinter y M. Perrot en el EHES; otro, numerosos trabajos en el departamento de Historia de la Univ. Denis-Diderot-París VII. Véase asimismo el trabajo de J.G. Petit en Angers, *Ces Peines obscures*, Fayard, París, 1990.
19. Jacques-Guy Petit, cf. *Ces peines obscures*, Fayard, París, 1990, págs. 494-495.
20. Además de una revista (*Dedans dehors*), la OIP (asociación Ley 1901, rue d'Hauteville, 75010 París) publica diversas guías prácticas para los reclusos.
21. El GMP está animado sobre todo por Antoine Lazarus.
22. Cf. "Les luttes dans les prisons", mesa redonda, 1979, en *Dits et écrits*, tomo III, Gallimard, París, 1995.
23. *Enquête dans 20 prisons*, Champ libre, París, mayo de 1971.
24. "Quand l'information est une lutte", *La Cause du peuple*, 24 de mayo de 1971.
25. *La Cause du peuple*, 24 de mayo de 1971, pág. 6.
26. [Nota del T] "En nombre del GIP quisiera deshacer un malentendido", notas dactilográficas; fondos del GIP/IMEC.
27. Cf. *Dits et écrits*, tomo III, pág. 809.

28. [N. del T.] El sentido ortodoxo de "*porteur*", entrecorinado en el original, es "barquero" de un transbordador.
29. *Ibid.*
30. Cf. *Dits et écrits*, tomo II, pág. 309.
31. Cf. entrevistas con D. Defert en *AIDES solidaire*, Le Cerf, París.
32. Cf. "Quand l'information est une lutte", *La Cause du peuple/J'accuse*, mayo de 1971.
33. Cf. *Dits et écrits*, tomo II, 1972, pág. 308.
34. Conversación tras una entrevista en Radio Canadá, abril de 1971.
35. Retomada luego en el seno del *Sida-info-service*.

06

Pasos

Ixiar Rozas

1

Umbral. (1) Pieza, empotrada o no, o escalón, que forma la parte inferior de una puerta. (Sinónimos) Busco, limen, lumbral, tranco, tranquilo. (2) (sing. o pl.) Lo que constituye el principio. Familia que forman. DUE de María Moliner.

El diccionario RAE, añade: (3) Valor mínimo de una magnitud a partir del cual se produce un efecto determinado. (4) *Arq.* Madero que se atraviesa en lo alto de un vano, para sostener el muro que hay encima.

Umbra, sombra. Umbráculo, dispositivo con que se da sombra a un lugar.

2

“En los umbrales del / desierto respiran los / presos, / escucha el rompeolas arrullar el campo”, escribe Mónica Valenciano.¹

3

En euskera, umbral se dice *atari*, palabra que está relacionada con la entrada, con la puerta. *Atari* no tiene el significado de sombra que incluye umbral.

Sin embargo, sombra se dice *itzal* y tiene varios significados. (1) Amparo, protección, abrigo. (2) Prestigio, fama, reputación. (3) Cárcel, prisión. (4) Parte sombría, negativa, terrible. (5) Tristeza. (6) Defecto, fallo, imperfección. (7) Triste, lúgubre, melancólico. Diccionario Elhuyar.

En euskera, el verbo *itzali* significa apagar(se), sombrear, desaparecer, disipar, esfumar(se), ocultar, callarse, enmudecer.

4

Enmudecer, por un instante. Situarse en un umbral donde un pie se levanta, se suspende, está a punto de moverse en alguna dirección. El pie, la voz, el gesto esperan en ese límite, buscan cobijo en el limen del *entre*.

Habitar el *entre*, la posibilidad de mantenerse en/ser devenir. Si todo fuera apertura, nuestro cuerpo escaparía de sus propios resquicios como una exhalación. Vivir en el afuera desborda, puede convertir la intensidad en desp(g)arramiento. Regreso a las palabras, las interrogo, me hago un limen con ellas. Interrogantes entrelazados. El tejido, el interior de la carne que se vuelve sobre sí misma para envolver el afuera.

Abrir el espacio del *entre*, mantener abierta la tensión de ese pie que se suspende en el umbral y está a punto de tomar alguna dirección.

5

En *La comunidad que viene* Giorgio Agamben escribe sobre el afuera: “*Cualsea* es la figura de la singularidad pura [...]. Esto que el *cualsea* añade a la singularidad es solo un vacío, solo un umbral; *cualsea* es una singularidad más, una singularidad finita [...]. Pero una singularidad más, un espacio vacío, no puede ser otra cosa que una exterioridad pura, una pura exposición. *Cualsea* es, en este sentido, el suceso de un afuera. [...] Importante es que la noción de ‘afuera’ se expresa en muchas lenguas con una palabra que significa ‘a las puertas’ (*fores* en latín es la puerta de la casa, *thyranten*, en griego, equivale a ‘en el umbral’). El afuera no es un espacio diferente que se abre más allá de un espacio determinado, sino que es el peso, la exterioridad que le da acceso, en una palabra: su rostro, su *eidós*. [...] El umbral no es [...] una cosa diferente respecto del límite; es, por así decirlo, la experiencia del límite mismo, el ser dentro de un afuera. Este *ek-tasis* es el don que la singularidad recoge de las manos vacías de la humanidad”.²

6

La danza que habla se sitúa en un dentro que es un afuera. Cuando la danza rompe el silencio que la ha caracterizado durante siglos y el cuerpo se hace lingüístico en escena, se sitúa en el umbral del cuerpo, la voz y el lenguaje. La danza se emancipa, renuncia a ser codificada y aprehendida por un lenguaje que viene desde el exterior: pasa a escuchar sus propias voces. La danza ha agotado su relación con el movimiento, puede bailar y puede no hacerlo. El cuerpo ya no busca expresar, no busca interpretar, habla pero no necesariamente cuenta, se desapega de sí mismo. Deconstruye, descompone. La voz y el lenguaje deshacen sus palabras. El cuerpo que baila, en su movimiento y en su quietud, es en el presente: luego desaparece. Así, el cuerpo pasa a ser lo que es, una acción en el presente. Lo mismo sucede con la voz y el lenguaje: se trabajan como una parte más del cuerpo, forman parte de la dramaturgia como un elemento más. Así, la danza que rompe a hablar hace visibles y audibles a la voz, al cuerpo y al lenguaje. Hace un uso menor del lenguaje. Saca la lengua de los caminos trillados: la hacen delirar.³ El lenguaje, ese murmullo incesante. La voz, eso que ata el cuerpo al lenguaje y el lenguaje al cuerpo.

7

Imaginemos por un momento la voz de G. Deleuze mientras escuchamos: “A de animal: [...] escribir es siempre escribir para los animales, es decir, ‘no por ellos’, sino ‘en su lugar’, lo que los animales no podrían hacer, saber escribir [...] Liberar la vida, liberar la vida de las cárceles que el hombre... eso es resistir. No resulta difícil entenderlo cuando vemos lo que hacen los artistas, quiero decir que no hay arte que no sea una liberación de una potencia de vida, y ante todo no hay arte de la muerte”.⁴

En otra de las letras de su particular abecedario, Deleuze se refiere a la “J” de *joie*, alegría. Spinoza hizo de la alegría un concepto de resistencia y de vida. “Evitemos las pasiones tristes”, explica Deleuze retomando las palabras de Spinoza, “y vivamos con la alegría para alcanzar nuestra máxima potencia; así, pues, hay que huir de la resignación, la mala conciencia, la culpabilidad, de todos los afectos tristes que explotan sacerdotes, jueces y psicoanalistas”. Los textos de Spinoza están llenos de afectos. Los afectos alegres provocan un aumento de potencia, mientras que los tristes la disminuyen. “Es eso: colmar una potencia, efectuar una potencia: he colmado una potencia”, dice Deleuze a su entrevistadora. “Por el contrario, ¿qué es la tristeza? Se da cuando estoy separado de una potencia de la que, con razón o sin ella, me creía capaz. ¡Ah, podría haber hecho eso! [...]. Eso es la tristeza; habría que decir: toda tristeza es el efecto de un poder sobre mí”.

Un cuerpo es lo que este puede hacer.

8

“Un cuerpo, cuerpos: no puede haber un solo cuerpo, y el cuerpo lleva la diferencia. Son fuerzas situadas y tensadas las unas contra las otras. El ‘contra’ [...] es la principal categoría del cuerpo. Es decir, el juego de las diferencias, los contrastes, las resistencias, las aprehensiones, las penetraciones, las repulsiones, las densidades, los pesos y las medidas. Mi cuerpo existe contra el tejido de su ropa, los vapores del aire que respira, el resplandor de las luces o los roces de las tinieblas”.

“[...] un cuerpo es una colección de piezas, de pedazos, de miembros, de zonas, de estados, de funciones. Cabezas, manos y cartílagos, quemaduras, suavidades, chorros, sueño, digestión, horripilación, excitación, respirar, digerir, reproducirse, recuperarse, saliva, sinovias, torsiones, calambres y lunares. Es una colección de colecciones [...] cuya unidad sigue siendo una pregunta para ella misma. Aun a título de cuerpo sin órganos, este tiene al menos cien órganos, cada uno de los cuales tira para sí y desorganiza el todo que ya no consigue totalizarse”.⁵

9

Las prácticas coreográficas experimentales son procesos de producción de subjetividades. Provocan en nosotros un cambio de atención en el presente. La escritura también tiene que ver con activar el presente. Un presente entendido como el momento de encuentro y participación en el que la obra emerge. Para Peggy Phelan la única vida de la *performance* sucede en el presente, luego desaparece.⁶ “El futuro es tan solo un cambio de atención en el presente”, escribió Gertrude Stein.⁷ O cuando somos capaces de mantenernos en el *entre*, en la incertidumbre, en la duda. Cuando la danza habla se convierte en una coreografía de la atención que despliega el ser del lenguaje y de la voz. Tal vez nos corresponde estar atentos a esas interrogaciones.

10

La forma, el lenguaje del arte, tiene la posibilidad de afectar al cuerpo: con la distribución de tiempos y espacios.⁸ Redistribuye también sensorialidades y afectos.

11

La voz es un misil corporal. La voz es pura alteridad. Irrumpe de manera imprevisible e incluso cuando escuchamos nuestra propia voz, esta nos produce cierta extrañeza.

Cuando el cuerpo rompe a hablar y emancipa su voz, se rompe la estabilidad de la danza. Además de provocar extrañamiento la voz se convierte también en una potencia de apertura.

Una vez que se descomponen los elementos que estaban tensamente ajustados en las dramaturgias del teatro o de la danza más clásica, cuando el sonido y la voz se separan y se organizan siguiendo su propia lógica, cuando el espaciocorporal, el espacio escénico y el espacio del espectador están divididos, redistribuidos y nuevamente unidos por el sonido y la voz, la palabra y el ruido, emerge una experiencia específica de la dimensión auditiva. La voz se convierte en un asunto de todo el cuerpo, este deviene voz. El eje voz/espacio se hace determinante en las estrategias dramáticas en las que la intriga, la historia o el drama han dejado de ser lo principal. Los espacios del *entre* pasan a ser protagonistas.

Mladen Dolar define la voz como una suerte de proyectil que se ha separado de su fuente de origen, el cuerpo, y se ha emancipado, si bien sigue perteneciendo a este.⁹

En nuestra vida diaria la voz es omnipresente, toda nuestra vida social está mediada por la voz: usamos nuestras voces y las escuchamos a cada momento. “Tenemos que hacer nuestra vida cotidiana en una jungla de voces y tenemos que usar todo tipo de machetes y brújulas para no perdernos. Tanto es así que se hace difícil soportar la ausencia de voces y sonidos”.¹⁰ Así, el silencio completo enseguida se nos hace extraño, casi lo asociamos con la muerte, mientras que la voz es un signo de vida. Pero nos sucede que incluso en el silencio de la soledad, continuamos escuchando una voz: nuestra voz interior, una voz que no puede ser silenciada.

12

Diciembre de 2008: Filipa Francisco explica en un taller desarrollado en el espacio de creación Azala (La Sierra, Araba) su experiencia con los presos y presas de Castelo Branco y el proceso de creación de la pieza escénica *(R)existir*. Está presente en el taller, entre otros artistas, el colectivo libanés Zoukak, que además de desarrollar su trabajo artístico, trabaja en prisiones libanesas y campos de refugiados palestinos. Tras varias jornadas de trabajo en común hay un elemento que une las experiencias compartidas: aunque se trate de un espacio privado de libertad se trabaja sin paternalismos, sin rebajar el discurso ni las pretensiones artísticas. Se trata de activar todo el potencial crítico, estético y clínico –entendido como liberación de una potencia de vida y no como terapia–. Cuenta Filipa las dificultades de trabajar con la escritura y con la palabra en sus talleres de la prisión. A ellos les falta la palabra y por este motivo, Filipa decide que todo pase por el cuerpo.

Noviembre de 2009: Filipa desarrolla un taller en Sevilla, a partir de su experiencia en Castelo Branco. *(R)existir* se sitúa en el umbral de la danza y del teatro. Hay en esta *performance* un trabajo del lenguaje y de las voces, pero sobre todo, hay un trabajo del cuerpo. El tiempo, ese gran escultor, ha sido fundamental en el proceso de creación,

como explica Filipa. El día del estreno en un teatro de Lisboa, ellos bailan sin apenas movimiento. Cantan descalzos, hablan con cuerpos. El trabajo de la voz y el cuerpo en *(R)existir*, ¿subvierte los límites del dentro/fuera?

13

Cuando la danza rompe el silencio, se abre un campo de experiencia en el que podemos hacer una experiencia de lenguaje y una experiencia de la voz. La danza subvierte su silencio, es pura potencia de apertura. Potencia entendida no como algo personal, sino como algo que supera nuestras propias vidas.

14

El afuera no es un lugar que reside más allá de un espacio determinado: es más bien un pasaje, una exterioridad que da acceso a. A su rostro, a su *eidós*. Cuando enmarcamos algo también estamos desplegando el espacio del presente. Abrimos presencias que son trazos, sombras, remanentes. El umbral como pasaje, como inicio de la búsqueda de ese rostro que hace posible lo que puede emerger.

Notas

1. M. Valenciano, *Octava: un pescador con subtítulos*, Escrito a lápiz, Madrid, 2008.
2. Giorgio Agamben, *La comunidad que viene*, Pre-Textos, Valencia, 1996, págs. 43-44.
3. G. Deleuze, *Crítica y clínica*, Anagrama, Barcelona, 1997, pág. 9.
4. G. Deleuze, "L'abecedaire", entrevista audiovisual realizada por Claire Parnet, 1996. Audio íntegro en castellano en www.periferike.org
5. J. L. Nancy, *58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma*, La Cebra, Buenos Aires, 2007, págs. 20-23.
6. P. Phelan, *Unmarked: The Politics of Performance*, Routledge, Londres y Nueva York, 1993.
7. G. Stein citada en Ric Allsopp, *Still moving: 21st Century Poetics*, conferencia impartida en TanzQW, Viena, 2008.
8. J. Ranciére, "The politics of Aesthetics", *Maska Performance Arts Journal*, núms. 5-6, 2004.
9. M. Dolar, *A voice and nothing more*, MIT Press, Massachussets, 2006, pág. 55.
10. *Ibíd.*, pág. 96.

Umbrales críticos

Willy Thayer

Ritual y teatro

“En el ritual, chamánico, religioso, la palabra proferida, el gesto, no emanan de una voluntad individual. Encaminan, más bien, lo que otras fuerzas y poderes establecen para los tiempos que siguen, repitiéndose según un esquema que demanda ser recibido del mismo modo en que es enunciado, aun cuando resulte oscuro e irreconocible”.¹ El ritual proscribía las miradas o escuchas infieles, reticentes, críticas. Admite solo “practicantes devotos según distintos grados de iniciación”.² Cualquier distanciamiento abre un tiempo sacrílego; la separación en que el culto, sin distancia consigo mismo, se excede a sí mismo alejándose de sí; emergiendo, en ese alejamiento, un diferendo de lugares entre escena y platea, una división del trabajo entre acción y expectación, presencia y representación, irrumpiendo el teatro. “En el origen está la fisura, la separación, la diferencia que inquieta la identidad [...] Se sabe que la historia se acaba cuando la diferencia originaria ha cesado de trabajar, cuando se ha sobrepasado la escisión original y se puede reafirmar, a pesar de la diferencia, la identidad de la identidad y de la diferencia. El fin de la historia es el deseo saciado, lo Mismo convertido en idéntico”.³

El término griego *theatrón* (teatro) nombra, primero que nada, el momento “en que un público contempla una acción a distancia, de modo que ese público es ya un punto de vista respecto del acontecer”.⁴ Habla de un desdoblamiento voyeurista, perspéctico, de una instancia en que al ritual le brota un vector exhibitivo, una repetición que lo precipita fuera de sí, a la vez que lo devuelve sobre sí, pero ya no en la inmediatez de su acontecimiento, sino mediado en una representación, como teatro. Teatro, desdoblamiento, que puede tener lugar en la propia víctima del ritual, cuando mira por un instante a su verdugo o a sí misma; o la escena del sacrificio que integra, partiéndose en dos, en actor y espectador, antes de que la partan.⁵ No es azaroso que la víctima tenga los ojos vendados o el rostro cubierto. Sobre todo se trata de que sus ojos no se crucen con los del verdugo, la platea primera.

Teatro y crítica

En el orden del teatro lo que se denominó crítica se alojó tradicionalmente fuera del escenario, del otro lado del foso que pone a distancia la platea, situándose en la periferia

del tablado, lejos del espectáculo. El foso señalaba estructuralmente la autonomía de la puesta en escena, de los actores y de las luces; y a la vez, el margen, la platea, la oscuridad silenciosa, inmóvil, apenas susurrante. El foso posibilitaba no sólo la autonomía de las esferas, sino también, el trasvase de cosas de un lado al otro, un intercambio compensado entre lugares que el mismo foso hacía posible. Freud describió esa muralla lábil, fragmentaria y discontinua entre platea y escena, conciente e inconsciente, como una rica rompiente de cargas y contracargas, una pasarela de travestimientos, disfraces, eufemismos y velamientos, en que el vestido está siempre, milímetro a milímetro, desplazándose, transigiendo y no transigiendo en el trance de cruzar o no cruzar la barrera. Aquella frontera, posibilitaba la tópica escena/platea; posibilitaba, también, la dialéctica invasora de un lado al otro, desde las tímidas incursiones del actor en la platea, las exclamaciones a veces cautivas, a veces desencantadas del público anónimo, los ruidos incómodos, hasta el asalto totalitario de la platea sobre la escena, la politización totalitaria de la escena, o el asalto inverso de la escena sobre la platea, como estetización de la platea o coreografía total.⁶

La extenuación estructural del foso no solo dice relación a intentos empíricos del fascismo y a la vanguardia, o movimientos esenciales de la revolución industrial. Estructuralmente la filosofía, de Platón a Artaud, de Platón a Nietzsche, ha sido, a contrapelo de sí misma, teatro, teatro de la representación. Teatro de la representación que representa una y otra vez el fin del teatro, “salidas de caverna” como escribe Blumemberg. Filosofía y teatro, parafraseemos a Badiou, no mantuvieron sino relaciones distantes, hasta execrables (aunque fatalmente ineludibles, constitutivas de ambas, hay que añadir) en lo que se refiere al gobierno de los hombres. Platón le objeta al teatro su práctica de la máscara, su polimorfía sospechosa, su vacilación de la apariencia, porque aleja la estabilidad solar de la idea al instalar el foso, la partición, ahí donde de lo que se trata es de acabar con el foso, el intercambio, remontar la apariencia, el consumo y la expectación en lo que “es”, la verdad, el consumo absoluto, sin teatro. De ahí que la filosofía instruye una didáctica teatral contra el teatro. Mientras la muerte del teatro en la verdad no se cumple, entonces el teatro filosófico ha de vigilar la representación y conducirla a la presencia, operar la *orthótes*. En la *Carta a d'Alambert*, seguimos la paráfrasis, Rousseau criticó al teatro de la democracia. Debiendo este último ser la presentación inmediata de la voluntad general, la fiesta cívica en que el pueblo está por sí mismo ante sí mismo sin mediaciones, se habría convertido en una máquina que difiere la presencia a sí de la voluntad popular en una presencia diferida: la re-presentación. Algo análogo había sido expuesto por San Agustín en *La ciudad de Dios* cuando lamenta la similitud entre la acción de la peste que mata sin destruir órganos y el teatro que sin matar provoca en el espíritu, no solo de un individuo sino de todo un pueblo, peligrosas alteraciones: “Sabed –dice–, quienes lo ignoráis, que esas representaciones, espectáculos pecaminosos, no fueron establecidos en Roma por los vicios de los hombres, sino por orden de vuestros dioses. Sería más razonable rendir divinos honores a Escipión –que mandó quemar los tabladillos y allanar con tierra los fosos– que a dioses semejantes”. (Artaud, *El teatro y su doble*)

Lo mismo Nietzsche que Artaud –y seguimos con Badiou– critican al teatro en tanto representación. No por diferir la presencia de la idea, ahora, sino por diferir la potencia de la danza, el uno, y los movimientos de la crueldad, el otro, sin el bloqueo que la tragedia y el teatro aristotélico impulsaron a la danza y al movimiento, a la vida como movimientos. Nietzsche condena al teatro nihilista de Eurípides que encadena la *danza*

al teatro, que es la danza, la vida arruinada. Para Nietzsche, para Artaud, el teatro es vida representada, estetizada.

Soberanía

Muchos hispano-hablantes que pasaron por el curso de literatura o filosofía en la secundaria recordarán la *Alegoría de la caverna* de Platón, texto sobre la educación de los hombres hasta no hace mucho imprescindible en la directriz escolar. En él se exponía un teatro de lugares y distancias, fronteras y umbrales, tránsitos y tráficos, ingresos y egresos, fuentes de luz, grados de iluminación y penumbras, centros y periferias, direcciones y enfilamientos de enfoque y orientación, disposiciones cautivas-recluidas, movimientos de soltura, cambios súbitos o lentos de actitud, variaciones y desplazamientos paulatinos en la postura de las cabezas, la posición de los cuerpos; inversiones de vista preñadas de consecuencias penales de vida o muerte, consecuencias teológicas de salvación o condena, consecuencias lógico-morales de verdad y mentira. En esta tramoya de vaivenes resultaba decisivo establecer el centro, el alma que tensa, ordena, jerarquiza y da sentido a los movimientos y lugares. Se trataba de la dirección correcta de la mirada (*orthótes*), del reconocimiento del principio (*arché*), del príncipe que se debe seguir y obedecer. El texto platónico exponía un teatro del gobierno de los hombres, de la inquietud permanente entre lo suelto y lo sujeto, lo audible y lo inaudible, según una invarianza; teatro que estructuralmente repetía, por precario que fuera, ese otro teatro de la sala de clase.

Esta cuestión del gobierno de los hombres, de las reglas para la dirección de los cuerpos⁷ y la consecuente multiplicación de las artes disciplinarias, no puede ser disociada del gesto, de la "actitud crítica", que se expresa en la pregunta indócil "¿cómo no ser gobernados?".⁸ Pregunta constitutiva del principio, del príncipe moderno, del teatro soberano, cuya ecuación primera puede resumirse en la exigencia de no ser gobernado para gobernar, no estar sujeto para constituirse como sujeto.

Crítica del marco

"Quien ha sido formado universalmente es a nuestro juicio el que propiamente se llama crítico, y lo es no sobre esto o aquello, sino respecto de todas las cosas". Este sintagma aristotélico subraya un rasgo sobresaliente en la comprensión tradicional de la crítica. Según este rasgo, la crítica no prospera entre los que investigan el interior de un campo específico, subordinándose a los términos últimos de la politecnia del campo. La crítica solo tendría lugar cuando los límites, el marco, la ley del campo, fuera tematizada.

Si *poiesis* (producción, creación) quiere decir convencionalmente "dar a luz", "parir", "sacar", exhibir, revelar, la crítica sería un tipo de *poiesis* que saca a la luz la ley, el marco, el tímpano del campo. Para Greenberg fue Kant el que llevó a concreción ejemplar ese gesto crítico, al no proponerse añadir más conocimiento al conocimiento, y proponerse, en cambio, interrogar el marco, las condiciones de posibilidad del conocimiento mismo, en cada caso". De modo análogo, dice Greenberg-Danto, la crítica en pintura (y la pintura aquí opera como epítome del arte) no consistiría en añadir pintura a la pintura (o arte al arte), sino al contrario, en interrogar en pintura cómo es posible la pintura o el arte que de hecho

es posible. La operación crítica en pintura, análoga a la de Kant en metafísica, habría sido emprendida por Manet (según Greenberg, Danto y Foucault). Greenberg exige de la crítica la tematización de la ley del campo, como la única operación que engendra crisis significativas. Exigencia, trabajo intelectual de percutir, tematizar el tímpano en el que se desenvuelve incautamente la tupida división de las ocupaciones consuetudinarias en un campo dado. Sin esa percusión de tímpano, sin ese trabajo intelecto-manual, todo lo que se haga no hará más que abastecer y fomentar las reglas, los hábitos de dicho campo, trabajo de fomento, crítica consular o policial que resguarda y conserva lo dado, la constitución política, el estado de cosas del arte, en cada caso.

La crítica como revolución en el lenguaje y no como juicio estético

"Nuestra época es, de modo especial, la época de la crítica (*kritik*). Todo ha de someterse a *ella*" escribió Kant en 1781. ¿Cómo se traduce esta exigencia en su contexto?

La crítica, consabidamente, se opone al dogmatismo. Pero este último, el dogmatismo, comprendido a lo Kant, a lo Greenberg, es mucho menos la afirmación intransigente de una opinión, de un juicio o de una doctrina, que la aplicación incauta de condiciones, formas y marcos imprevistos. El más liberal, flexible y tolerante respecto de hábitos, juicios y discursos heterogéneos, suele ser, al mismo tiempo, incauto y desprevenido respecto del marco, la gramática, la sintaxis en que hábitos, juicios y discursos se vierten. El dogmatismo tiene menos relación con el contenido figurativo de los juicios, doctrinas y representaciones, que con la forma pre-judicativa, pre-doctrinaria y pre-discursiva que los posibilita y gobierna en silencio, obligándolos a decir y figurar de cierta manera cuando, se supone, incautamente, se ejercen en libertad. "Se cree con mayor firmeza en lo que menos se advierte", escribe Montaigne. Es así que los adversarios que chocan tejiendo una red humana de banderas y heráldicas antagónicas, abastecen, sin percatarse, "el mismo estilo que tiene la tela en la que están pintados". Una crítica no incauta no se dirigirá a los pretendientes ni a las usurpaciones, sino al dominio mismo, escribe Deleuze. Un idioma "se define menos por lo que permite decir que por lo que obliga a decir. En cada signo duerme el monstruo del estereotipo", escribe Barthes, los dualismos, las dicotomías, las divisiones binarias: masculino/femenino, singular/plural, nombre/verbo, particular/universal. La crítica como repercusión o revolución del lenguaje en el lenguaje, se desmarca de la crítica como juicio estético o exegético, juicio que se intercala entre la obra y el lector o el espectador, valorando qué y cómo debe leerse, haciendo, a fin de cuentas, inútil la lectura de la cifra efectivamente escrita. La crítica ha de encaminarse más hacia la superficie inmediata, la sonoridad de las palabras, el ritmo, el montaje, la materialidad de la instalación. Le importa menos el qué dice, que el cómo suena, adhiriendo a la imagen en su testificación y singularidad. En esa adhesión, en el hundimiento alegre o melancólico en la imagen, suelen romperse todos los contratos.

Crisis de la distancia crítica

Si el comportamiento crítico responde al régimen teatral de la distancia; si la distancia ha sido la pasión constitutiva y la condición posibilitante de la crítica, el régimen, la tecnología hacia la que nos dirigimos ahora, no es ya la teatral de la distancia. "El momento de

la crítica –escribe Benjamin en 1923– hace mucho que pasó. La crítica, cuestión de justa distancia, se hallaba en casa en un mundo donde lo importante eran las perspectivas y visiones de conjunto, y en el que aún era posible adoptar un punto de vista”. “El foso que separa a los actores del público como a los vivos de los muertos, ese abismo cuyo silencio acrecienta la nobleza en el drama y cuya resonancia aumenta la embriaguez en la ópera, abismo que comporta más-imborrablemente-que-cualquier-otro-elemento de la escena, las huellas de su origen sacral y sacrílega, ha perdido su función”.

La crítica como fenómeno de masas

“El momento de la crítica hace mucho que pasó”, escribe Benjamin, en 1923. Y en 1936 escribe: “la crítica está más presente que nunca como fenómeno de masas”. La contradicción entre estos enunciados resulta de una ilusión de paralaje. Depende del modo de producción a partir del cual cada uno de los sintagmas gana su perspectiva, exponiéndose también al vértigo del choque entre tales perspectivas, choque que abre instantes de legibilidad en los que el valor del enunciado queda vacilando fuera y dentro de su verosímil, fuera y dentro de su modo de producción, *out of joint*.

El momento de la crítica “que hace mucho ya pasó” sería, entonces, aquel inscrito en el orden teatral, que tenía lugar en una platea con respecto a una escena, en “un exterior con respecto a un interior”, momento propio de una “dialéctica de lugares [...] en que, o bien la periferia conquistaba el centro (primer destino de la crítica por derrocamiento y toma del poder); o bien el centro le asignaba un lugar subordinado a la periferia y la utilizaba por cuenta propia, para su dinámica interna”.

Que la crítica esté “más presente que nunca como fenómeno de masas” remite a unas condiciones en que su posibilidad, ya no se ciñe a la tecnología aurática de la distancia, la lejanía inaproximable, ni a las categorías ni a las funciones que la interfaz aurático-teatral presupone (distancia, puntos de vista, visiones de conjunto, lugares autónomos, transferencia, dialéctica, organismo); sino a un plano sin distancia, sin foso, y en cuya interfaz lo que rige es la tactilidad inalejable de la más próxima de las cercanías en que todo alejamiento hace pliegue, no foso, no distancia. Plano que exige la re-elaboración de la categoría de crítica, y en general de todas las categorías.

Fascismo, vanguardia, reproductibilidad técnica

Fascismo y vanguardia constituyen nombres propios para designar conatos que borran el foso, la distancia, la tónica, la representación, el teatro de la autonomía burguesa de las esferas y el conflicto transferencial entre ellas. El fascismo como inversión de la voluntad vanguardista de asaltar políticamente la escena, monta un espectáculo total como escena expandida que estetiza la ciudad en un ritual en que las masas se funden sin distancia bajo relaciones de propiedad y expropiación auráticas.

Pero más originariamente que los vanguardismos, cuya crítica al teatro, a la representación, tendría eficacias figurativas, morales y no efectivas, escribe Benjamin, antes que efectivas, sería la matriz masiva de la reproductibilidad técnica (la revolución industrial),

metonimizada en la fotografía y el cine, la que consumaría la clausura performativa del foso, de la distancia, del aura.

Son varios los pasajes de *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*, en los que la matriz industrial comparece como un modo de producción que en su despliegue copa la totalidad de la existencia histórica subsumiendo la presencia idealizada, el aura en que se reúne lo singular único e irreplicable, en la presencia masiva inalejable de mercancías seriales, satisfaciendo así el “todo a la mano” de las masas, consumando la presencia idealizada (lejana) del aura burguesa, en la cercanía inalejable de la mercancía serial. Partiendo por la subjetividad como “sí mismo” (*self*) pos-producido, montado con experiencias estereotipadas, “sí mismo” con el que cada cual se encuentra *ready-to-wear*, y que hace suyo porque ya circulaba.

Deleuze y Benjamin como antídotos del nihilismo

Pero resulta poco político nihilizar, a lo Heidegger, el modo de producción de la reproductibilidad técnica, metonimizado en la fotografía y el cine, convirtiéndolo en un trascendental fáctico, como meta-técnica efectiva que todo lo carcome y subsume, uniforme y homogeneiza, en un despliegue planetario incontenible y multiforme, presente en todas partes, y en relación al cual toda crítica clama al vacío, integrándose a su multiformidad como una más de sus mercancías. También resulta poco político nihilizar el modo de producción de la reproductibilidad técnica, como un trascendental fáctico, a lo Marx, es decir: como un proceso de subsunción real de todo valor-uso-trabajo, o todo valor-uso-vida, en valor-uso-de-valor, en valor-uso-de-capital; o bien nihilizarlo en el devenir de la máquina herramienta compleja (la Jenny), máquina proteica y protética cuya traza planetaria Marx expone en *El Capital* y en los *Grundrisse*; máquina que subsumiría en su devenir “plus”, a todos los sectores del trabajo, del saber y la cultura, incluyendo el sector arte, el sector literatura, la poesía, el sector astrología, o las poluciones nocturnas estériles, indiferenciando toda actividad específica, sea física o intelectual, en el trabajo, el tiempo abstracto de capital.

Lejos del vanguardismo contestatario, es conocida la erosión del nihilismo heideggeriano o marxiano, que conllevan las nociones deleuzianas de deseo, afirmación, devenir, movimiento, creación, pensamiento.

La afirmación deleuziana no se ve nunca requerida de una nihilización del nihilismo como crítica del predominio de un trascendental fáctico, de la metatécnica o del capital como valor en proceso, del que “solo un Dios podría salvarnos, luego de la muerte de Dios”, como dice Heidegger a *Der Spiegel*.

La vertiente deleuziano-nietzscheana del nihilismo está lejos de ir a parar a los trascendentales fácticos de la metatécnica, el tele-mercado absoluto, el valor en proceso que todo lo consume, agosta y desaturiza, el satélite universal que no deja espacios de sombra. El instante de legibilidad que nos dona la exposición deleuziano-nietzscheana del nihilismo activo (la erosión de la trascendencia, del universal, del trascendental) que Deleuze nos propone, no nos suelta en la inmanencia de un *factum* uniformador planetario de la técnica como emplazamiento general que todo lo envuelve y domina; sino en la inmanencia fragmentaria de lo múltiple singular en que ninguna universalidad ni trascendentalidad

tienen ya lugar, excepto como fetiches y embrujos empíricos de mayor o menor expansión, propios de las trazas y derivas contenedoras del cinematógrafo aristotélico con sus instantáneas del género y la especie, la causa y el efecto, la sustancia y el accidente.

Benjamin se había puesto a resguardo del “nihil” que traía consigo la potencia invasiva de la reproductibilidad técnica en tanto modo de producción totalitario que lo envuelve y prefigura todo; desplazando la comprensión de su acontecer desde la lógica del trascendental fáctico a la lógica del singular relativo que co-existe y choca con otros modos de producción y temporalidades en cruce, en un *environment* de heterocronismos y policronismos. Interpretar la facticidad de modo materialista, significaba para Benjamin, no abordarla nunca bajo las máscaras mortuorias del universal inmanente y la totalidad, sino desde la co-existencia de la singularidad monádica.

Patchwork

“El paradigma de lo contemporáneo es el *collage*, tal como fue definido por Max Ernst. Pero Ernst dijo que el *collage* es el encuentro de dos realidades distantes en un plano ajeno a ambas”. Lo que limita al planteamiento de Ernst, es que ya no hay un plano (trascendental) en que se encuentran realidades distantes. Ese plano es ahora una esquirla más que se “encuentra” con otras esquirlas en un plano de multiplicidades, plano que es también una esquirla. Se trataría de un encuentro entre planos sin plano de encuentro, en la instalación en que no hay simplemente un plano en que se recorten e inscriban realidades distintas. El mosaico, la instalación, la actualidad *patchwork*—y esta sería la exigencia en que hay que considerar las preguntas del coloquio acerca de la posibilidad del arte y de la crítica— configura un encuentro de tecnologías, fibras, modos de producción, policronismos, alejados entre sí, que están, a su vez, ellos mismos, distantes de sí mismos, distantes de la unidad, distantes de la identidad; y que así, dislocadas de sí mismas, fuera de sí, se encuentran, es decir, se distribuyen sin una superficie de encuentro.

Brecht-Benjamin

En *El autor como productor* Benjamin expone la exigencia que Brecht hace al autor-actor, al actor-trabajador de no meramente abastecer, con su *performance*, las tecnologías, las máquinas de espectacularización, los contratos, las relaciones de producción que hacen posible su circulación de modo fascinante, sin dejar de interrumpir tal fascinación en la medida de lo posible. Abastecer tales tecnologías, máquinas y contratos, sin interrumpirlas en la medida de lo posible, representa “un comportamiento inercial *in situ* políticamente impugnable”. Más impugnable aún, si los materiales, las viñetas, los ánimos que equipan tal fascinación, proyectan ser de naturaleza revolucionaria.

En páginas célebres, Poe aspiraba a escribir un poema como mercancía absoluta, calculando previamente para ello “los contratos de la sensibilidad sobre los cuales ese poema debería actuar a ciencia cierta”, fascinando absolutamente. El embrujo y la fascinación, no el despertar, no el distanciamiento, es lo que cualquier mercancía persigue tautológicamente. Brecht persigue algo parecido pero en dirección diferente. El montaje, la co-implicación de tiempos-materias-memorias, cortados los unos con los otros que el

montaje supone, pero sobre todo la co-implicación de los límites de tiempos-materias-memorias que el montaje dispone, debería interrumpir performativamente los contratos que la interfaz del caso garantiza. Contrario a la fascinación, Brecht persigue la desilusión construyendo un espectador vidente que se vea a sí mismo y al teatro que lo condiciona a ver sin ver, a ver ciegamente de una determinada manera. “El espectáculo de esa gente fascinada, que escucha sin oír, que fija la mirada sin ver”, es lo que Brecht quiere interrumpir a través de una pedagogía del despertar: “Despertar” no significa pasar de una condición de durmiente a una condición de vigilia, del letargo del sueño a la rutina cotidiana. Tal cosa equivaldría a pasar de una tecnología, de un tiempo a otro. Despertar consiste en perseverar vacilante en la frontera de ambas, sin enajenarse en ninguna; y sin quedarse, a la vez, fuera de ambas, como en un tercer espacio autónomo. El despertar no se localiza ni en la tecnología del sueño ni en la tecnología de la vigilia, ni en ese tercer espacio autónomo del primero y del segundo. El despertar persevera en la zona indecible, vacilante e infectada, entre el primero, el segundo y el tercero, que no hace síntesis ni suma los anteriores; ni tampoco constituye una mera resta. Zona indecible, que relanza los términos unos sobre otros desestabilizando su homogeneidad, su identidad, su propiedad; haciendo sitio a la virtualidad de lo singular.

Como en la *Alegoría de la caverna* platónica, se trata para Brecht de liberar a los espectadores, de soltar las cabezas, de averiar la *orthótes*, la dirección de la mirada: “destruir la relación inmediata que se establece en el teatro entre actores y espectadores, adheridos los unos a los otros como el hipnotizador y los hipnotizados [...] contigüidad abyecta que reitera en silencio las relaciones reales, tal como sucede en las relaciones inflamadas, en que la pasividad está a su máximo [...] Brecht hará todo para poner un intervalo entre los diferentes elementos que configuran el teatro: intervalo entre el autor y la fábula, entre el juego y el acontecimiento, entre el actor y el personaje, y sobre todo el intervalo mayor entre el actor y el público, entre las mitades del teatro. Esta operación, escribe Blanchot, recibió de Brecht un nombre en tono argótico: el efecto de extrañeza (*verfremdungseffek*)”, nombre que se hizo demasiado célebre. En *La excepción y la regla* escribe Brecht: “Debajo de lo cotidiano descubran lo inexplicable. Detrás de la regla consagrada, disciernen lo absurdo. Desconfíen del menor gesto, aunque fuese simple en apariencia. No acepten como tal la costumbre recibida. Vuelquen su necesidad [...] ante los acontecimientos de cada día nunca digan ¡es natural! [...] a fin de que nada pase por inmutable”. “Cada segundo es una pequeña puerta por la que puede entrar el Mesías”.

La tarea del autor, del director, del actor, en cualquier ámbito, consistirá en activar una *performance* que al mismo tiempo de abastecer las tecnologías y contratos que pre-distribuyen y posibilitan su circulación y consumo inercial, interrumpa tales tecnologías y contratos a través de ellos mismos, en la medida de lo posible. La *performance* crítica se define estructuralmente por el desobramiento de la fascinación que la inercia de los contratos y tecnologías mercantiles ponen en obra. Desobramiento que no funda ni estabiliza nuevos contratos y tecnologías, nuevas fascinaciones, mercancías u obras. Que no funda otra vez el teatro. En tanto desobramiento, la *performance* crítica lo es sobre todo del teatro. *Performance* transversal, entonces, que ha de activarse, en cada caso, en cualquier zona de actividades de la politecnia en curso. Ver haciendo ver a través de su actividad las distribuciones y gramáticas al desenvolverse en ellas, gestionando un espaciamento, una imagen dialéctica, un montaje, un choque de tecnologías, un aura, una singularidad inmanente, barroca, no burguesa, que no admite la más mínima espiritualización de lo físico.

Erosión deleuziana

“El pensamiento, o lo que Deleuze denomina creación, es inseparable de una ‘crítica’”. Y para Deleuze, serían dos las maneras de criticar. Una que recae sobre creencias, conocimientos, principios determinados, los cuales se juzgan falsos por contraposición a otros que se juzgan verdaderos. Esta manera deja intacto el género conocimiento, el género principio, el género creencia. La otra, en que se critican los géneros mismos, y no ya contenidos empíricos o figurativos. La “crítica” comienza ejerciéndose continua, respecto de los géneros sin más.³⁶ Pero esto nos retrotrae fatalmente a la comprensión de la crítica como actividad negativa que al presuponer el género, como aquello sobre lo que se ejerce, lo niega, lo afirma denegándolo, reponiéndolo estructuralmente al pretender superarlo, volviéndose resorte de su *continuum*. Nos retrotrae a la crítica como “crítica de...”. Lo crítico en Deleuze, no es nunca crítica de...; nunca acción ni reacción en contra de un estado de cosas, sean relaciones de producción determinadas, o mediaciones generales, sobreentendidos estructurales, modos de comprensión o de pre-comprensión que habría que desfeticizar. No sanciona la liquidación de un pasado como generación muerta que oprime el cerebro de los vivos. No niega una forma anterior avanzando hacia una nueva forma, según pretensiones fundacionales. No se activa a partir de; carece de punto de partida. Erosiona por el medio (y por el medio del medio), sin anterioridad (o presupuesto) y sin posterioridad; sin estabilizar un antes respecto del que corta, en relación a un después que inaugura. No reacciona ni progresa; no hace duelo ni triunfa; no niega ni funda. Como el deseo, el pensamiento, la creación, que en Deleuze nunca son deseo, pensamiento, ni creación “de”, la crítica nunca será “crítica de”. Tampoco “síntoma” que expresa historias anteriores, necesidades, insuficiencias, saturaciones, excesos. En cualquiera de esos casos su positividad se bloquea y reduce a negaciones, reacciones, intenciones, descargas. La crítica crece como devenir menor, como devenir menos negatividad. Crece por la mitad, como los arroyos, erosionando las orillas, los lechos, las fronteras, divisiones fuertes y cortes significativos, averiando topologías en cascadas virtuales.

La noción de medio (crecer por el medio), pero también de intervalo y entre, miden su posibilidad con las nociones de origen, principio, fundamento, negatividad; la función centro. Deleuze vincula devenir, deseo, crítica, creación, a construcción. La crítica construye siempre, sin fundar, sin edificar, sin obrar, como devenir o construir menor. No producción fabril-industrial de mercancías, sino actividad de instalador, montajista, ensamblador, de *patchwork*. En este sentido es máquina conjuntiva que desobra los bordes que engendra.

Notas

1. Cf. J. Starobinski, *La relación crítica*, Gallimard, París, 1970 y 2001; Nueva Visión, Buenos Aires, 2008.
2. *Ibíd.*
3. P. Lacoue-Labarthe, “La fábula (literatura y filosofía)” en J. Derrida, *Teoría literaria y deconstrucción*, Arco Libros, Madrid, 1990.
4. H.G. Liddell; R. Scotty; H.S. Jones, *Greek English Lexicon*, Oxford University Press, 1976.
5. Como en el descuartizamiento de Damiens, en *Vigilar y Castigar*, donde este, a ratos, era espectador y platea de su propio suplicio: “Después de estos atenaceamientos, Damiens que gritaba mucho aunque sin maldecir, levantaba la cabeza y se miraba [...] a pesar de todos los sufrimientos dichos, levantaba de cuando en cuando la cabeza y se miraba valientemente” en M. Foucault, *Vigilar y castigar* citando a A.L. Zevaes, *Damiens le régicide*.

6. Lo que Benjamin denominó *aura* como *manifestación* [...] *de una lejanía*, constituye una *modulación* del foso, una distancia irreductible que posibilita el ritual estético burgués, su intercambio estructural. Para que dicho intercambio perdure, el foso, la distancia, no puede suprimirse. Esto quiere decir que la mercancía y la obra aurática no pueden exhibirse absolutamente sin extenuarse, porque en el proceso de su absoluta exhibición desaparecería el espectador, consumido y estetizado en ella, desapareciendo el foso y el teatro, y con ello, la condición misma del intercambio. Quiere decir también que el espectador-consumidor no puede consumir-contemplar absolutamente la obra-mercancía, porque terminaría esta subsumida en él (como le ocurrió al pintor chino que desapareció contemplativamente en su obra).

7. “Conociendo la fuerza y las acciones del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los demás cuerpos, que nos rodean, tan distintamente como conocemos los oficios varios de nuestros artesanos, podríamos aprovecharlas del mismo modo, en todos los usos a que sean propias, y de esa suerte hacernos como dueños y poseedores de la naturaleza. Lo cual es muy de desear, no solo por la invención de una infinidad de artificios que nos permitirían gozar sin ningún trabajo de los frutos de la tierra y de todas las comodidades que hay en ella, sino también principalmente por la conservación de la salud, que es, sin duda, el primer bien y el fundamento de los otros bienes de esta vida, porque el espíritu mismo depende tanto del temperamento y de la disposición de los órganos del cuerpo, que, si es posible encontrar algún medio para hacer que los hombres sean comúnmente más sabios y más hábiles que han sido hasta aquí, creo que es en la medicina en donde hay que buscarlo”. (Descartes, *Discurso del método*).

8. M. Foucault, “¿Qué es la crítica?” [Crítica y Aufklärung], originalmente conferencia pronunciada en la Société Française de Philosophie el 27 de mayo de 1978.

Captura y vida en el contexto de reforma universitaria

Claudio Ibarra Varas

El fin de las escuelas modernas deberá ser precisamente ese: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser "corriente", desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y de ganancia. Todo el mundo deberá estar en condiciones de valorarse con precisión a sí mismo [...] se necesita de una cultura rápida, que capacite a los individuos de prisa para ganar dinero, y, aun así, suficientemente fundamentada para que puedan llegar a ser individuos que ganen muchísimo dinero.

Friedrich Nietzsche

Hace ya varias décadas que se viene advirtiendo en lo que respecta al saber, un cambio radical que marca una transformación epocal, entendida y comprendida bajo la noción de posmodernidad. Esta implica una serie de modificaciones respecto a la producción, circulación y comercialización del saber. En efecto, ya al final de la década de los setenta, Jean François Lyotard daba cuenta de este cambio epocal en el informe que realizó para el *Conseil des Universités* del gobierno de Québec titulado *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. En este informe, Lyotard nos señala como primera cuestión a tener en cuenta que "el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada posindustrial, y las culturas en la edad llamada posmoderna".¹

Para Lyotard, el cambio de estatuto del saber trae consigo una serie de cambios a nivel cultural, lo que afecta al interior de las instituciones, condiciones y modos de producción del saber; ahora bien, este tránsito implica una transformación en las relaciones entre el Estado y los mercados. En palabras del filósofo Willy Thayer nos encontramos ante un "desplazamiento del Estado como centro-sujeto de la historia nacional, al mercado excéntrico posestatal y posnacional",² del cual ya somos testigos fieles. Esta condición es la que genera, en la actualidad, un desplazamiento de las relaciones que se tejen en el plano compositivo y relacional del saber con el Estado, pues en la relación heterónoma que mantiene con las formas de producción y circulación del saber, este comienza a aparecer con más fuerza "como un factor de opacidad y de ruido para una ideología de la 'transparencia' comunicacional, la cual va a la par con la comercialización de los saberes".³

Treinta años después del informe de Lyotard, este sigue apareciendo como punto de partida obligado a la hora de iniciar cualquier análisis respecto del rol del saber en las sociedades avanzadas. A pesar del tiempo el informe sigue siendo una herramienta válida,

que marca una emergencia a modo de nudo de complejidades, desde el cual problematizar procesos que tienen relación con las maneras de entender las formaciones del saber y del poder en relación con el neoliberalismo. Como sugiere el informe, creemos que es a la luz de las transformaciones que se dan en el saber, que podemos ver el reflejo del cambio en las relaciones de poder y de subordinación que se dan en el interior de las instituciones de producción, transmisión y comercialización del saber. En esta dirección la entrada de la universidad en el flujo de circulación neoliberal, o mercadización⁴ (como la denominan los operadores de la educación superior), es signo del deslizamiento del influjo del Estado sobre el saber. Por lo tanto se inicia una relación heterónoma, de nuevo orden, ya no en relación del saber y la universidad con el Estado, sino del saber y la universidad con los mercados neoliberales. Podemos notar, de acuerdo a las disposiciones que rigen la educación superior, que existe una tendencia cada vez mayor, como un viaje sin retorno, del influjo y determinación de los mercados sobre su actuar.

Para situar esta problemática en el debate respecto a la relación de nuevo orden entre los mercados y las universidades, en un documento del año 2004 emitido por la Asociación Internacional de Universidades (AIU), cuyo título es "Compartiendo la calidad de la educación superior entre naciones: una declaración en nombre de las instituciones de educación superior a nivel mundial", podemos identificar, de acuerdo al documento, que los imperativos para la educación superior son:

En primer lugar, la necesidad de las instituciones de educación superior de internacionalizar –es decir, de integrar a la enseñanza, la investigación y el servicio a la comunidad una dimensión internacional e intercultural– para poder aumentar su excelencia académica y la relevancia de su contribución a la sociedad [...] La segunda tendencia es el crecimiento de las actividades mercantiles, estimuladas por la demanda cada vez mayor de educación superior a nivel mundial, con una disminución cada vez más patente del financiamiento público en muchos contextos nacionales, la diversificación de los proveedores de educación superior y la aparición de nuevos métodos de entrega.⁵

La transnacionalización puesta en relación con la mercadización es la base de los procesos de modernización de la educación superior a nivel mundial. Modernización que dentro de la lógica de la globalización, en relación con los mercados regionales y locales, demanda de forma acelerada el tránsito del Estado nacional a un Estado transnacional dominado por mercados que se tornan cada vez más posnacionales. Una cuestión que se consume globalmente, en el caso que nos interesa, bajo la estrategia de privatización de las instituciones de educación superior y la comercialización de sus servicios. El efecto de estas disposiciones es propiciar la entrada a ciertas modulaciones del capitalismo que posa su mirada en el conocimiento. De esta manera, del proceso acelerado de virtualización en que vivimos emerge un capitalismo basado en el conocimiento, en donde este ha quedado separado de su soporte material y que por lo tanto transforma al saber mismo en un elemento (re)producibile, cambiabile, transable como mero producto de consumo. En este estado de cosas, el sistema de educación superior, dada su antigua estructura que no se encuentra preparada para los radicales cambios que le acontecen, en el contexto de aceleración del capitalismo, entra en una nueva crisis a nivel global. Asistimos desde hace un tiempo a un doble desplazamiento: por un lado la universidad entra en el proceso de mercadización total; y por otro, el cono-

cimiento comienza a producirse como quien produce y pone a circular una mercancía. En este sentido, ¿cuáles son las implicaciones actuales que tienen estos movimientos en el interior de las instituciones de educación superior? ¿Cómo se dan las series de modificaciones que trae consigo este nuevo régimen capitalista en las relaciones laborales y educativas en las sociedades avanzadas?

En tiempos en que el trabajo ha pasado a ser fundamentalmente trabajo inmaterial, haciendo que este vaya tomando cada vez más presencia en los nuevos ciclos de producción, este proceso trae como consecuencia un cambio en lo que respecta a la producción y circulación del saber, lo que afecta directamente a la universidad y su misión.⁶ Lo que ha acarreado que el trabajo no se reproduzca bajo el paradigma de la disciplina o bajo la forma de la explotación (solamente), pues cada vez más vemos cómo estos cambios en las relaciones de la producción implican una transformación del ciclo reproducción/consumo. El consumo ya no apunta a que el consumidor se limite a consumir un producto o un sustrato material entendido como mercancía. La particularidad que produce el trabajo inmaterial, y las mercancías que se producen a partir de este nuevo ciclo, consiste en el hecho de que la mercancía no se destruye en el acto del consumo sino que se amplía y transforma en el acto de consumir, creando el medio cultural y el universo multicomponencial del consumidor. No reproduce la capacidad física de la fuerza de trabajo, transforma a su utilizador.⁷

Las nuevas mercancías son más bien de orden inmaterial y aluden específicamente a la producción de un universo intangible, pues como nos sugiere Idelber Avelar en su texto *Alegorías de la Derrota*, la mercancía se vuelve alegórica. El mercado opera bajo la fórmula de la infinita sustitubilidad: cada información y cada producto perennemente reemplazables, metaforizables por cualquier otro. Pero este producir y desechar mercancías provoca la producción y acumulación de residuos, restos, ruinas, cadáveres que apuntan al pasado y exigen restitución. La mercancía abandonada en su devenir alegoría exhibe en su superficie las marcas de su tiempo de producción. Un tiempo que solo se deja leer en la cruda materialidad de los objetos. Es como si en la alegoría las singularidades se refirieran demasiado deprisa a las universalidades que evocan, en donde el comienzo de esta transformación e indefinición de los límites hará que:

El tratamiento informático de los bienes y servicios cognitivos se coloque en el centro de un (nuevo) ciclo virtuoso, capaz de multiplicar su valor, lo cual se debe, al menos en parte, a que la información transmitida no se deteriora con el uso y a que es reproducible casi infinitamente. El carácter eventualmente “inmortal” de los bienes inmateriales y de los saberes, o sea el hecho de que no se consuman por mucho que se usen, sino que permanezcan inalterados, y su reproductibilidad sea infinita, inclusive el propio hecho de que el uso sea “productivo” (en el sentido de que “aumenta su valor”), hace pensable la proliferación en una escala inimaginable.⁸

Hoy, lo que hacemos cada vez que consumimos un producto no es –valga la contradicción– consumir el consumo, pues el acto propio de la consumición se precisa en el despliegue de la información y la comunicación. En donde las principales estrategias vienen dadas respecto a nuevas disciplinas de conocimiento técnico en el orden de la

creación de este universo intangible. En este sentido el eje que estructura la educación superior es una economía-política-académica basada en la publicidad, el marketing y la comunicación.

Volviendo a la idea a la que aludíamos anteriormente, y que se refiere al capitalismo basado en el conocimiento, entendido como nuevo estadio del capital, recogemos las ideas de Olivier Blondeau, para quien:

La información y el conocimiento son la fuente de otras formas de riqueza y se incluyen entre los mayores bienes económicos de nuestra época, podemos encerrar la emergencia de una economía de la abundancia, en la que los conceptos, y sobre todo las prácticas, estarán en una profunda ruptura con el funcionamiento de la economía clásica. De hecho, vivimos ya más o menos bajo este régimen, pero continuamos sirviéndonos de los instrumentos, que resultan ahora inadecuados, de la economía de la escasez.⁹

Todo el régimen de la escasez que ha dominado el paradigma económico de la modernidad se vuelca hacia una economía de la abundancia, la cual ha de entenderse, no como una economía del *Potlatch*, al modo batailleano,¹⁰ sino más bien como una nueva forma de acumulación capitalista que se presenta a partir de la transformación de la mercancía en un elemento inmortal y perenne. Ahora bien, es preciso tener presente que el Capitalismo Mundial Integrado (CMI), como modulación del capital, tal como lo plantea Felix Guattari en su texto *Capitalismo mundial integrado y la revolución molecular* de 1981, se encuentra clausurado en al menos uno de sus aspectos. No tiene movilidad en el plano global, dado que ha dejado de ser un capitalismo colonialista o imperialista que se expande sin más (extensivo). Hoy el capitalismo no se mueve en el puro espacio geopolítico, ya que todos los lugares ya han sido integrados a su red. Una de las consecuencias principales es que ya no quedan espacios por conquistar: el capital ha territorializado la totalidad del globo. Por lo tanto adquiere máxima importancia para la gestión capitalista desarrollar una mirada que profundiza en cada territorio ya dominado, ya ocupado, al modo de una extensión intensiva. Nos encontramos ante un capitalismo que se encuentra obligado a hundirse sobre los procesos de dominación que impone, organiza y administra, debe volcarse sobre aquello que “lo obliga a recomponerse constantemente sobre sí mismo, sobre los mismos espacios, profundizando sus modos de control y sujeción de las sociedades humanas”.¹¹

Esta recomposición del capitalismo sobre sí mismo es la base de la relación de nuevo orden del consumidor con la mercancía, en donde vemos que una nueva positividad desplaza la mera dimensión negativa destructiva que tenía el consumo. No pensamos en una relación simplemente productiva, sino que más bien, en una relación donde mercancía y conocimiento, como manifiesta Yann Moulier-Boutang, es aquella que:

Desborda la esfera productiva [...], pues define una nueva dinámica de las sociedades salariales. Pone en primer término la parte creativa y no simplemente reproductiva de la acción social, lo que permite caracterizar el nuevo régimen de acumulación partiendo de ella, pues es en ella que la sociedad se transforma y en la que manifiesta su creatividad. El capitalismo se enfrenta a la fuerza cognitiva colectiva, al trabajo vivo.¹²

La problemática abierta por Yann Moulier-Boutang sugiere pensar el conocimiento en el desplazamiento hacia su dimensión cognitiva, dado que el problema del trabajo vivo es lo que permite que el conocimiento sea efecto de la explotación de riquezas capitalistas. En efecto, en la actualidad el conocimiento deja de tener un sentido, ya no es lo importante en la producción de saber, como producción de sentido ha sido completamente desplazada, dado que el conocimiento, el saber, circula como una mercancía más dentro del comercio mundial, “en su forma de mercancía informacional indispensable para la potencia productiva, el saber ya es, y lo será aún más, un envite mayor, quizá el más importante en la competición mundial por el poder”.¹³

La mercancía informacional como efecto de una “competición por el poder” anunciada por Lyotard, nos abre al modo de efectuación de la transformación de la educación superior en universidad-empresa, entendida como estrategia de poder en relación con la comercialización del saber. Su intercambio será estratégico en el juego de las relaciones de poder, pues:

En lugar de ser difundidos en virtud de su valor “formativo” o de su importancia política (administrativa, diplomática, militar), puede imaginarse que los conocimientos sean puestos en circulación según las mismas redes que la moneda, y que la separación pertinente a ellos deje de ser saber/ignorancia para convertirse, como para la moneda en “conocimientos de pago/conocimientos de inversión”, es decir: conocimientos intercambiados en el marco del mantenimiento de la vida cotidiana (reconstitución de la fuerza de trabajo, “supervivencia”) versus créditos de conocimientos con vistas a optimizar las actuaciones de un programa.¹⁴

Como vemos, incorporando en esta operación una dimensión creativa al modo de trabajo vivo, la información entra a formar parte del conocimiento. Tanto el emerger de un dispositivo auto-organizativo, al modo de Pequeña y Mediana Empresa de uno mismo (PYME), como la dimensión comunicativa del trabajo en red se ven realizados en este paradigma. Por otra parte la codificación y el tratamiento de la información son sin duda los elementos más importantes en la producción de conocimientos. Se producirá conocimiento en la medida en que el saber será insertado en un proceso de apropiación y aprendizaje por parte de los propios consumidores-creadores o, a la inversa, creadores-consumidores.

Si hacemos un corte que nos transparente el proceso de producción de mercancías en el ámbito del conocimiento, podemos darnos cuenta de que para que un producto comience a incubarse, en la transformación de la universidad en empresa,¹⁵ debe tener asegurada su venta. Cuestión que es posible lograr tanto por medio de la comunicación y la circulación del conocimiento, como por medio de la capacidad de auto-organizar su circulación a través de encuestas y estadísticas tendentes a la interpretación de los deseos productivos del consumidor.¹⁶ De este modo, el capitalismo tendrá que encontrar medios de expansión y de crecimiento intensivos: fenómenos de búsqueda que irán creando una nueva formación de poder que, a su vez re-transforma progresivamente las relaciones sociales y el desarrollo de los mercados. Una consecuencia es que cada vez más los mercados tienden a ser artificiales y virtuales, no solo en el ámbito de los bienes, sino también de los afectos. Son estas las cuestiones principales de las que deberá hacerse cargo la educación como aparato del mercado del conocimiento en la relación de captura y puesta en circulación del conocimiento.

En resumen, lo que tenemos es la subsunción de la producción en el consumo (que no anula en ningún caso su anverso). De hecho, lo que hace un consumidor hoy cuando consume un producto, en el mismo instante de su consumición, es no solo consumirlo, sino en cierta manera, también producirlo. En este sentido vale lo mismo decir “consumidor” o “productor de consumición”, pues la frontera, el umbral móvil que separa al productor del consumidor, tiende cada vez a tornarse más difusa. El plan es ir incorporando los deseos de los consumidores bajo la forma de innovaciones. Para realizar dicha operación los productores utilizan técnicas de encuesta y marketing. En efecto esta cuestión se reafirma en el momento mismo de la consumación de la consumición y de la apertura de nuevos ciclos productivos que se alternan, adaptan, integran, alteran en la medida de los consumidores, cada vez que estos últimos demandan y sugieren nuevos productos. Con la acción de los consumidores, el capitalismo materializa el imaginario, los deseos y los gustos del individuo que se transforma, bajo la forma de la mercadotecnia, en productor y consumidor de sus propias fantasías. Para que tenga lugar este proceso es necesaria la existencia de un poderoso aparato de comunicación-información que permita recoger las sugerencias del consumidor y materializarlas incluso en su virtualidad. De esta manera se integran los consumidores al proceso de producción de nuevas prestaciones y servicios, y a la vez, como ya hemos subrayado, se transforman en productores de nuevos imaginarios, deseos y gustos. Es la puesta a producir de los propios consumidores. Como consecuencia de esto, a lo que nos enfrentamos, es a un ciclo que obra bajo la modalidad de un círculo, una vuelta y un retorno, y opera bajo la fórmula I-P-I, que es la de Imaginario-Producto-Imaginario.

El ciclo del I-P-I parte desde la subjetivación del consumo que termina como producción en la subjetividad misma sin necesidad de destruir la mercancía creada, pues la amplía, produce y reproduce. De hecho, la torna alegórica en el interior del territorio existencial del sujeto consumidor. Con la ayuda de la publicidad y del marketing, el deseo del consumidor es recogido, recopilado y expuesto en las vitrinas del conocimiento. La necesidad y el deseo se vuelven procesos de trabajo en la creación de mercancías. De lo que se trata es de “aprender a aprender”, un “aprender haciendo”, pero en ningún caso de “aprender cómo se hace” o “cómo se deben hacer” las cosas.¹⁷ Cuestión que se consume en el eslogan pedagógico del “aprender a aprender” que se ha instalado como nuevo régimen de conocimiento-aprendizaje-producto, donde la creación de nuevos circuitos de conocimiento determina y determinará las nuevas formas organizacionales de la universidad en su relación con la empresa.

Es a partir del “aprender haciendo” o el “aprender a aprender” que emergen lugares intersticiales que se caracterizan por ser zonas de la emergencia de la relación universidad-empresa. Lugares intersticiales que operan bajo la forma de redes que median entre los sectores público y privado, tanto en el ámbito de la formación profesional, donde se funciona bajo la forma de capacidades gerenciales, como en las instituciones universitarias, que operan con el currículum por competencia. De esta forma el vínculo, la complicidad gubernamental, la alianza empresarial de ambas instituciones, modifica las relaciones laborales de académicos, administrativos y estudiantes, los que bajo nuevas formas de gerencia impulsadas por la acreditación, son la base de la explotación del conocimiento técnico avanzado. Nos encontramos entonces en un punto de tránsito, desde un régimen de conocimiento-aprendizaje-producto, que piensa el conocimiento como un bien público, a un régimen que trata al conocimiento como un bien de apro-

piación privada, que se da en la lógica del mercado como valor de cambio. El valor de cambio se impone como valor de saber, de acuerdo al valor mismo de las mercancías cognitivas, transformadas estas en producto. Al establecerse una nueva serie de relaciones entre la universidad y sus conocimientos bajo una nueva forma de valor, lo que se sostiene es aquello que Lyotard augurara 30 años antes: esa relación de los proveedores y de los usuarios del conocimiento con el saber tiende y tenderá cada vez más a revestir la forma que los productores y los consumidores de mercancías mantienen con estas últimas, es decir, la forma valor. El saber es y será producido para ser vendido, y es y será consumido para ser valorado en una nueva producción: en los dos casos, para ser cambiado. Deja de ser en sí mismo su propio fin, pierde su "valor de uso". El *telos* de la universidad, su fin, su razón, sus vistas, etc., se ciñen a este valor de cambio, el cual suplanta al valor de uso que tenía el saber dentro de la modernidad, aun cuando este valor tuviera como consecuencia siempre un valor de cambio. El valor-saber es lo que importa en la medida en que puede ser transformado en mercancía que puede ser expuesta en las vitrinas académicas. Operación que trae un consiguiente cambio de las vistas, las pupilas, la mirada, pues en la transformación en vitrina y el conocimiento en mercancía se pone en juego la producción y la comercialización del saber como resultados coextensivos en la actualidad, pues valor de saber y valor de cambio quedan fusionados en este movimiento. Por lo tanto, en la axiomática gerencial del conocimiento, que transforma el conocimiento en mercancía, en valor de cambio, este tránsito no suplanta un régimen por otro, sino más bien supone una complementariedad. Nos encontramos ante la superposición operativa de ambos modelos, que entienden por una parte el conocimiento como bien de cambio público, y por otra, como bien de uso privado. Insistimos en la complementariedad de los modelos en cuanto que el conocimiento como bien público, a pesar de su transformación en bien privado, no es sustituido. En la "libre" circulación del mercado, el conocimiento, como bien público o privado, se ve realizado.

Lo que interesa a la máquina de subsunción neoliberal es capturar y rentabilizar dicho proceso, en el intersticio en que la producción se vuelve un ciclo creación-consumo. Se excede la mera apropiación de la información, pues esta última es solo un medio para la captura general del conocimiento como bien privado. De hecho, en el capitalismo cognitivo, de acuerdo al modelo de análisis propuesto por Moullet-Boutang, los conocimientos quedan restringidos a:

- 1) aquellos que pueden ser objeto de patente; 2) aquellos que son necesarios para el desarrollo de las tareas y que incluyen determinadas competencias;
- 3) aquellos que son necesarios para la gestión y la toma estratégica de decisiones, o sea que incluyen competencias y habilidades de tipo interactivo y comunicativo.¹⁸

Podemos decir entonces que el capitalismo cognitivo, en tanto régimen que determina, pero también rompe, cortocircuita y desplaza las relaciones en el interior de las instituciones de producción de saber, opera bajo el agenciamiento conocimiento-aprendizaje-producto, siendo este agenciamiento lo que lleva inevitablemente a las instituciones de educación superior a asumir formas de mercado, bajo condiciones acriticas de su actual condición. Nos encontramos ante la modificación de aspectos tales como: el trabajo académico, las investigaciones, las publicaciones y la docencia misma, así como también del aparato administrativo en todos sus niveles. Cuestiones que ponen en marcha

una reestructuración cabal de todos los espacios compositivos de las universidades, los cuales operan no solo en el interior de ellas, sino también en su extrarradio.

Es a partir del derrumbamiento de sus muros, que dividían el adentro del afuera universitario, que las relaciones inter-universitarias y las estrategias con su afuera se presentan cada vez más en función de las capacidades que tiene cada universidad para acceder a determinados segmentos del mercado estudiantil. Contando con nuevos procedimientos en el ámbito de los servicios y conocimientos, este proceso va aparejado con la aparición de flujos de recursos que se relacionan con los nuevos productos que las universidades ponen en el mercado. Los dispositivos que encontramos para el desarrollo del régimen conocimiento-aprendizaje-producto en la estrategia de transformación de la universidad, se reflejan nítidamente en la Estrategia de Lisboa de la Unión Europea para la educación superior. La finalidad de esta estrategia es la creación de un Espacio de Educación Superior que adopta las formas de una competitividad global, dentro de la intervención neoliberal en la educación, cuya pretensión es convertir a la Unión Europea en "la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo".¹⁹

Paralelamente a la transformación del espacio de educación superior, se están realizando una serie de procesos de modernización que afectan a diversos planos de esta institución: desde las leyes de financiación estudiantil, que han ido adoptando la forma de incentivos en los créditos de educación, a la implementación de nuevas políticas y legislaciones que cubren las áreas de propiedad intelectual y de derechos de autor, que guardan relación con las patentes de inventos y descubrimientos; pasando por la aplicación de nuevas políticas en el campo de la tecnología informática, la habilitación de aulas virtuales, campus virtuales; interviniendo la publicación por la indexación y la creación de comunidades académicas; la imposición de procesos de acreditación gerenciados. Por otro lado, se modernizan las esferas de la administración universitaria que cada vez más tienden a la profesionalización y a la corporativización de las decisiones. A medida que se implementan bajo la forma de evaluaciones externas, crecen los procesos de reestructuración de las facultades y de las plantas académicas, con el objetivo claro de llevar a una reducción de costos. Uno de los resultados es la precarización del trabajo docente por medio de la flexibilización de las plantas académicas y los contratos a tiempo parcial, verdaderos contratos basura. Otro objetivo de esta serie de intervenciones, dada la irrupción de la gestión neoliberal en el espacio universitario, es hacer que el poder de tomar decisiones de los consejos académicos decrezca al mínimo. De hecho, si algo podemos decir de todo esto, es que lo que hacen todas estas estrategias es allanar el terreno para una mercantilización definitiva del espacio universitario. Un claro ejemplo es la intervención sobre la configuración del currículo universitario, que se ha venido reorganizando de acuerdo a las competencias de captabilidad estudiantil y empleabilidad, en consonancia con estrategias de marketing. Nos encontramos ante un capitalismo que se sustenta a partir del:

Desarrollo de una economía basada en la difusión del saber y en la que la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de la valorización del capital. En esta transición, la parte del capital inmaterial e intelectual, definida por la proporción de trabajadores del conocimiento –*knowledge workers*– y de las actividades de alta intensidad de saberes –servicios informáticos, I+D, ense-

ñanza, formación, sanidad, multimedia, *software*— se afirma en lo sucesivo, como la variable clave del crecimiento y la competitividad de las naciones.²⁰

Siguiendo a Blondeau, podemos decir que la educación superior en tanto que productora de trabajadores altamente especializados, debe cumplir tareas referidas a la implantación y proliferación de actividades de alta intensidad de saberes. De ahí que la institución universitaria cobre una importancia decisiva en la implantación del capitalismo cognitivo, que bajo el impulso de los gobiernos y de los espacios privados de producción de los saberes, están acelerando los procesos de transformación de las instituciones de todo orden. La universidad, como *oikia* del conocimiento, se ha transformado en la principal muestra de un proceso coextendido de comercialización del saber. Por otra parte constatamos que el tiempo del trabajo, lejos de disminuir, se ha prolongado incluso a los tiempos que parecían improductivos. El trabajo como dispositivo de control y sujeción a partir de la captación general de toda actividad, nos pone de manifiesto la tendencia cada vez mayor del neoliberalismo a que ninguna actividad humana escape a su control. Reducción, por tanto, del tiempo de trabajo efectivo debido a la introducción de nuevas tecnologías, como por ejemplo la robotización del proceso de producción, y ampliación del mismo tiempo de trabajo a partir de bonos e incentivos a la producción. Ahora bien, es necesario consignar que el tiempo “libre”, tiende cada vez más a aumentarse y el tiempo de trabajo inmediato tiende a disminuir (Marx). Otros conceptos de tiempo reemplazan al tiempo de trabajo inmediato, como por ejemplo, el que se deja entrever en los conceptos de flexibilidad y movilidad laboral. Es precisamente a esto a lo que se refiere Paolo Virno, en *Virtuosismo y revolución*, cuando pregunta y responde:

¿Cuáles son los requisitos principales exigidos a los trabajadores dependientes hoy día? Las comprobaciones empíricas coinciden en la respuesta: disposición a la movilidad, capacidad de mantenerse al paso de las reconversiones más bruscas, adaptabilidad desvinculada de cualquier interdependencia, ductilidad en el cambio de un conjunto de reglas a otro, predisposición a una interacción lingüística tan banalizada como omnilateral, un cierto control de los flujos de información, la costumbre de manejarse entre ilimitadas posibilidades alternativas.²¹

Podemos comprobar de acuerdo a estas exigencias que el trabajador hoy día debe generar una capacidad cada vez mayor para asumir desafíos en planos tales como la reconversión, capacidad de adaptabilidad, introducción en terrenos laborables cada vez más inestables, manejos de lenguajes banales, lo que se refleja en el aumento en el desarrollo de habilidades en el ámbito de la decodificación de la información, etc. Todas estas capacidades que se constituyen como exigencias al trabajador, corresponden a las verdaderas competencias y habilidades que persiguen los procesos de reforma educativa a nivel global. Estos planos componen las estrategias establecidas para la educación actual, las cuales son planteadas por ejemplo en el programa “Erasmus Mundus” creado en julio de 2001 por el Parlamento Europeo, con la finalidad de estimular el proceso de convergencia de las estructuras de titulaciones y aumentar el atractivo internacional de la educación superior europea, erigiéndose de este modo, como uno de los pilares fundamentales del llamado Plan Bolonia,²² el cual es a su vez efecto de las reformas introducidas por los Estados miembros del plan en el diagrama de la educación superior. Ahora bien, estas estrategias de la llamada “movilidad estudiantil”

son mucho más que simples programas de intercambio, pues encierran formas que anticipan la preparación y la creación de una adaptabilidad desvinculada de cualquier interdependencia en el estudiante, el cual podrá contar en el futuro con herramientas que le permitan una correcta inmersión en un contexto laboral en constante mutabilidad, reforzada en la idea de educación continua. Es a partir de la capacidad de movilidad, que la Unión Europea está desarrollando la formación de un mercado estudiantil, el cual se convierte como un atractivo foco de capitalización, neoliberalización y ampliación en la cobertura universitaria, bajo la forma del Espacio Europeo de Educación Superior.

Volviendo a Virno, respecto de la movilidad, este la considera como:

La más destacada de las cualidades profesionales. A la espera de un trabajo, se desarrollan esos talentos genéricamente sociales y ese hábito de no adquirir hábitos duraderos, que harán más tarde las veces, una vez encontrado empleo, de auténticos instrumentos de trabajo.²³

Estas formas de la cotidianidad del vivir, respecto de la movilidad, enmarcadas dentro de un campo absolutamente desvinculado de toda actividad, se encuentran puestas en red como materia prima para nuevas formas de capitalización; estamos frente a una forma de acumulación capitalista, que como bien nos señalaba Marx, no se basa solamente en la explotación del trabajo industrialmente entendido, pensado como actividad organizada en una línea de mando, sino que el capitalismo se sostiene en la apropiación de la vida, en lo vivo. Nos referimos a un biocapitalismo que se apropia del “tiempo libre”, se apropia de la movilidad, se afirma en el autocuidado del cuerpo, en la terapia, en la creación de nuevos lenguajes que ponen en marcha formas de comunicación otras, redes sociales que establecen comunidades de individuos atomizados, puestos a circular en red, bajo la captación del imaginario de los individuos devueltos como mercancía. El sueño está puesto bajo vigilancia. La vida es la mercancía, compra y venta de un producto estandarizado, ya sea diferencial u homogéneamente. De esta manera nos encontramos con dispositivos que gestionan, controlan, producen y comercian formas de vida, apropiadas de manera individual o en su conjunto. En este estado de hechos podemos decir que tanto la defensa de los espacios naturales, como la reproducción biológica, constituyen elementos diferenciales transables dentro del homogéneo plano del neoliberalismo. Estos elementos vitales son puestos a circular “como quien pone a la venta un paquete de tallarines” (Deleuze).

Este “poner a trabajar” a la vida por parte de un capital cada vez más globalizado, hecho posible por las lógicas neoliberales, genera inseguridad. Inseguridad y riesgos de la vida en su globalidad, y ya no del trabajo como ocurría en el fordismo: de la pobreza a las vacas locas, de la exclusión al sida, del problema de la vivienda a la “identidad sexual”. Son los fundamentos de la misma vida lo que se está rompiendo.²⁴

La relación que establece el capital con la vida misma, cuestión que nos advierte Marx en los *Grundrisse* y en el *Sexto Inédito*, lleva a la apropiación de la vida por medio de la gestión, a través de la puesta en marcha de complejos mecanismos de captura, decodificación, autopoiesis, codificación, desterritorialización, información, encuestas, comunicación, territorialización, etc., de aquello que se produce en lo cotidiano, así la vida es

por una parte mercancía y por otra saber acumulado. La vida y su plusvalor componen la economía de la abundancia, logrando que la cotidianidad cobre el valor, expresado como: valor de vida = valor de cambio.

El desarrollo de la relación entre trabajo, movilidad y flexibilidad, nos arroja a formas de vida cada vez más precarias, que nos hacen movernos entre la incertidumbre y el miedo producto de la inestabilidad que genera. Eduardo Galeano en su poema *El tiempo global*, lo enuncia de la siguiente manera: “Es el tiempo del miedo. Los que trabajan tienen miedo de perder el trabajo. Los que no trabajan tienen miedo de no encontrar nunca trabajo”. Virno, respecto de lo mismo nos dice:

El miedo ante peligros determinados, aunque solo sean virtuales, habita el tiempo de trabajo como una tonalidad ineliminable. Pero también este, por otra parte, se transfigura en requisito operativo o virtud especial de trabajo. De hecho, la inseguridad respecto del propio puesto frente a innovaciones periódicas, el temor a perder prerrogativas recién conseguidas, el ansia de “mantenerse al día”, todo esto se traduce en flexibilidad, ductilidad, disposición a la reconversión.²⁵

Esta modulación del miedo es la que impulsa y la que opera el capitalismo, el cual hace uso de él bajo la forma de lo posible o de la inminencia inmanente de un “aún no”, que se despliega como peligro de perder el empleo, miedo al otro, amenaza de guerra, invasión de migrantes no deseados, etc., y que en el caso de la educación se plantea como educación o paro.

Nos encontramos frente a frente con una economía del miedo, que comenzó desarrollándose bajo la escena del trabajo expandido, entendida como apropiación del “tiempo libre”, para propagarse luego al tiempo de estudio, así como también hacia la intrincación entre educación superior permanente y trabajo, la cual cobra fuerza en el régimen de adaptabilidad en que hoy vivimos, en el contexto de reformas educacionales, donde el miedo es el elemento constitutivo para la adquisición de una vida consagrada al aprendizaje-trabajo-aprendizaje, al aprender a aprender. Siendo precisamente este círculo virtuoso del aprendizaje-trabajo-aprendizaje aquello que nos ata; lo que permite en primer lugar que la educación permanente se instale como requisito que opera el centro de las nuevas ofertas de productos y servicios de la educación, bajo la forma de la capacitación laboral legitimada por instituciones de educación; y en segundo lugar, sea aquello que agrega el elemento de inseguridad, volviendo a la educación como un dilema decisional entre: “educación superior o paro”, cuestión que se suma a la presión que tiene desde ya la conservación del puesto de trabajo, lo que hace que las condiciones laborales sean cada vez más precarias, pues las instancias anteriores a la ejecución de un trabajo, ante la necesidad de perfeccionarse y de hacer frente a las innovaciones constantes que se están desarrollando, hacen que la puesta al día respecto a la serie de innovaciones acelere la necesidad de plantear una reconversión de los trabajadores constantemente.

En la actualidad, el debate acepta cada vez más que la enseñanza permanente dura toda la vida: empieza en la cuna y termina en la tumba, abarca la participación democrática, la realización personal/aprendizaje recreativo y el proceso de envejecimiento, además de los imperativos económicos y relacionados con el empleo. La educación a lo largo de toda la vida es una condición *sine qua non*.²⁶

Ahora bien, el miedo que generan las nuevas disposiciones del trabajo, plantea la creación de un dispositivo de sujeción permanente al interior de la educación:

A diferencia de lo que sucede en la parábola hegeliana sobre las relaciones entre amo y esclavo, el miedo no es ya aquello que empuja a la sumisión antes del trabajo, sino que es una componente activa de esa inestabilidad estable que distingue todas las articulaciones internas del proceso productivo.²⁷

Lo que activa esta “inestabilidad estable” es la posibilidad de acceso a la educación superior como dispositivo aceptado y deseado, como parte de los dispositivos de control, cuestión que viene a confirmar este andamio inestable que pretende el capital. Más que imponer disciplinas lo que pretende es el control, recordemos a Deleuze en su *Post-scriptum sobre las sociedades de control*:

En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación, como un deformador universal.²⁸

Podemos entender la educación continua, desplegada a lo largo de la vida, como formación de la precariedad, y la precariedad como aquello que falta, que obliga, controla, somete. De esta manera la instalación de la precariedad, es aquel espacio donde la vida no queda nunca realizada y por el contrario queda siempre capturada, no-lugar en el que nos movemos en una suerte de tejido inestable, de probabilidades diversas, puestas a la venta en escaparates que nos ofrecen una vida. De esta manera la condición de “no acabado” en el reemplazo de la educación tradicional, por una educación permanente que tiende a fines difusos, por medio de la formación continua, es esto lo que nos permite leer el actual régimen de inestabilidad (ya sea laboral, emocional, etc.), lo que nos sitúa en la figura de la precarización leída bajo la figura del miedo. En esta clave el “currículo para la vida” viene a aportar ciertas dosis paliativas de seguridad en el tejido inestable del trabajo, pero por otro lado potencia y convierte esta inestabilidad estable en miedo, en otra forma de presión, otro círculo vicioso, que se impone sobre cada individuo: la relación educación permanente y trabajo, a partir de las posibilidades de acceso a la educación abre la hipoteca de la vida por una vida. Manifiesta, por ejemplo, en la adquisición de créditos de educación superior renovables constantemente. Podemos señalar que existen nuevos conceptos en la organización y la misión que el capital impone a las universidades, dados principalmente en su externalización, en su extitucionalización,²⁹ en donde la implicancia del “currículo para la vida” nos sugiere la idea de que la educación ya no es solo un momento de la vida, sino que se apareja con ella, está ahí presente, inscribiéndose en el papel del *currículum vitae*, como elemento bios-gráfico a la espera de la obtención de un puesto de trabajo. Aunque debemos reconocer que esta inscripción del currículo permanente, es siempre una escritura evanescente, ya no representa una cadena perpetua, sino una fuga permanente de la cual somos siempre cautivos, reactualizados y legitimados universitariamente como puro capital humano.

Notas

1. Jean-Françoise Lyotard, *La condición postmoderna*, traducción Mariano Rato, Cátedra, Madrid (primera edición 1984), 2006, pág. 13.
2. Willy Thayer, *La crisis no moderna de la Universidad moderna*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1996, pág. 76.
3. Op. cit., Lyotard, 2006, pág. 18.
4. "La mercadización de la educación superior ha de entenderse como un desplazamiento que, si bien tiene una dirección general u orientación común, transcurre por diferentes carriles y es siempre tributario de una mezcla de condiciones que provienen de los contextos nacionales, de la historia de los sistemas y las instituciones, de las medidas de política empleadas por los gobiernos y del propio comportamiento estratégico de las instituciones una vez que ellas son expuestas a las fuerzas del mercado o sujetas a mecanismos de cuasi mercado, por ejemplo, para la asignación de los recursos o la evaluación de su efectividad". José Joaquín Brunner, *Mercados Universitarios*, Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2006, pág. 13.
5. Asociación Internacional de Universidades (AIU). "Compartiendo la calidad de la educación superior entre naciones: una declaración en nombre de las instituciones de educación superior a nivel mundial", 2004, pág. 2. Disponible en: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/documentosinteres%5Cotros%5CCOMPARTIENDO%20LA%20CALIDAD%20DE%20LA%20EDUCACION%20C3%93N.pdf>
6. La serie de modificaciones en el interior de la producción, reproducción, circulación, flujos y comercialización del saber, obliga a las instituciones de educación superior a asumir formas empresariales en cada uno de sus estratos (administración, docencia, investigación, publicación, etc.), lo que implica modificar sus enunciados, además de dislocar su mirada. La misión universitaria es el aspecto imposible de definir bajo parámetros modernos, categoriales –como proponía Kant en el *Conflicto de las Facultades*–, ya que su misión, su razón, sus vistas (Derrida), se definen hoy por los intereses de los mercados, con lo cual la universidad pierde esta propiedad que detentaba sobre la creación de sus propios intereses, reconvertida hoy en empresa productora de mercancías, que se exponen en las vitrinas del neoliberalismo como fetiche; pierde con ello la capacidad de autodeterminación, además de la dimensión *autopoietica* de la construcción de un saber autónomo, puesto que la doctrina que antes imponía a la sociedad, hoy en todos sus niveles le es impuesta desde su afuera, que la atraviesa y disuelve. La universidad queda descentrada, dislocada, atravesada en la mirada que aplica sobre ella el mercado.
7. Maurizio Lazzarato, "El ciclo de la producción inmaterial" *Derive Approdi*, núm. 4, s/p. Disponible en: http://www.sindominio.net/contrapoder/article.php3?id_article=13
8. Montserrat Galcerán, "Reflexiones sobre la reforma de la universidad en el capitalismo cognitivo", *Nómaditas*, núm. 27, Universidad Central de Colombia, octubre 2007, pág. 88.
9. Olivier Blondeau et ál., *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pág. 36.
10. Para abordar la noción de *Potlatch* ver George Bataille, *La parte maldita*.
11. Felix Guattari, *Cartografías del deseo*, traducción Francisco Zegers, Ed. Francisco Zegers, Santiago de Chile, 1989, pág. 41.
12. Yann Moulier-Boutang, "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo", *Multitudes*, núm. 5, pág. 56.
13. Op. cit., Lyotard, 2006, pág. 17.
14. *Ibid*, pág. 19.
15. La transformación de la universidad en universidad-empresa, en su modificación espacial, se da a partir de la proliferación de parques científicos y tecnológicos, los que impulsados por la administración empresarial en su fusión con la gestión universitaria, alojan a centenares de empresas, creando la indistinción entre campus universitario y empresa. Estas nuevas alianzas representan verdaderas incubadoras de estudiantes/trabajadores en un proceso de formación continua, centradas específicamente en la obtención de patentes que puedan ser vendidas como bienes principalmente inmateriales al modo de la University of St. John's Park de Cambridge.
16. La transparencia de la producción en todos sus niveles, como espacio resultante de una mezcla de comercio, teatro, museo y fábrica, ha instalado en la universidad el modelo de la transparentación posmoderna, cuestión que ha permitido la anticipación del consumo por medio de la exposición del proceso de producción. De esta manera, bajo este modelo las mercancías salen a la venta mucho antes de ser puestas en el mercado, pues el proceso de fabricación es ya el mercado mismo.
17. Cf. Montserrat Galcerán, "Reflexiones sobre la reforma de la universidad en el capitalismo cognitivo", *Nómaditas*, núm. 27, Universidad Central de Colombia, octubre 2007, pág. 88.

18. Moulier-Boutang citado por Montserrat Galcerán, op.cit. pág. 91.

19. *Ibid*, pág. 4.

20. Olivier Blondeau et ál., *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004, pág. 36.

21. Paolo Virno, *Virtuosismo y revolución, la acción política en la época del desencanto*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003, pág. 46.

22. En el cuarto punto de la Carta Magna de la configuración del Espacio Europeo de Bolonia se escribe: "Las universidades –y en particular las europeas– ven, tanto en el intercambio recíproco de información y documentación como en la multiplicación de iniciativas científicas comunes, los instrumentos fundamentales para un progreso continuo de los conocimientos". Es por lo que las universidades, encontrando en ello sus fuentes, alientan la movilidad de profesores y estudiantes y consideran que una política general de equivalencia en materia de estatus, títulos, exámenes (aun manteniendo los diplomas nacionales) y de concesión de becas, constituye el instrumento esencial para garantizar el ejercicio de su misión actual.

23. Op. cit., Virng., pág. 47.

24. Antonella Corzani; Maurizio Lazzarato, "Le revenu garanti comme processus constituant", *Multitudes*, núm. 10, 2002, págs. 178-179.

25. Virno, op. cit., 2003, pág. 51.

26. Oficina Internacional del Trabajo (OIT). "La educación permanente en el siglo XXI: nuevas funciones para el personal de educación. Informe para el debate de la reunión paritaria sobre la educación permanente en el siglo XXI: nuevas funciones para el personal de educación", Ginebra, 1998, pág. 6. Disponible en: <http://www.oit.org/public/spanish/dialogue/sector/techmeet/jmep2000/jmep1.htm>

27. Virno, op. cit., 2003, pág. 51.

28. Gilles Deleuze, "Post-scriptum sobre las sociedades de control", *Conversaciones*, traducción José Luis Pardo, Pre-Textos, Valencia, 1999, pág. 281.

29. La exititudinalidad universitaria se entiende como desborde y relevo de la moderna institucionalidad universitaria en su despliegue hacia diversos lugares y prácticas. Esto es producto de la serie de agenciamientos que realiza, apareciendo en todas partes, atópicamente, como terminal de poder, como ojo del poder, como sistema panóptico. Al quedar la universidad expuesta en la lógica del mercado, se expande la vigilancia profesional que ejercen sus egresados –que en el paradigma de la educación permanente nunca egresan– sobre el espacio específico al cual se enfoca su mirada, de ahí que la práctica profesional para el desarrollo del capitalismo sea también una práctica de supervisión. Tenemos por tanto una institución que se sale de sus márgenes, que desborda por sobreabundancia de objetos a los cuales legitima y captura. Bajo la forma de extitución, queda esta determinada por su *éxtasis*, por quedar fuera de sí, destituida en la proliferación hacia otros sectores orbitantes en los que se desarrolla la difusión y producción del conocimiento (centros de investigación para-universitarios que responden a las demandas de los mercados). A modo de ejemplo la transformación de institución a extitución pone de relevancia la incapacidad para decidir sobre aquello que debe investigar, lo que debe enseñar, lo que debe publicar, ya que esta imposición le viene dada desde fuera. Aunque la serie de reformas, como el Plan Bolonia por ejemplo, hace que se re-afirme como elemento primordial para el desarrollo del capitalismo basado en el conocimiento, el que opera su desborde extitucional total(itario).

Ante la Ley hay un guardián. Un campesino se presenta frente a este guardián y solicita que le permita entrar en la Ley. Pero el guardián contesta que por ahora no puede dejarlo entrar. El hombre reflexiona y pregunta si más tarde lo dejarán entrar.

–Es posible –dice el portero–, pero no ahora.

La puerta que da a la Ley está abierta, como de costumbre; pero el guardián se hace a un lado, el hombre se inclina para espiar. El guardián lo ve, se ríe y le dice:

–Si tanto es tu deseo, haz la prueba de entrar a pesar de mi prohibición. Pero recuerda que soy poderoso. Y solo el último de los guardianes. Entre salón y salón también hay guardianes, cada uno más poderoso que el otro. Ya el tercer guardián es tan terrible que no puedo soportar su aspecto.

Parábola de Franz Kafka en *Ante la Ley*.

1

Lo que nos sugiere esta parábola es que el campesino, aunque no traspase el umbral físico de la ley –comprendida esta como alegoría de la institución de encierro–, está atravesado por el umbral simbólico de la misma, y por lo tanto, nos advierte que la ordenación contemporánea ha roto la barrera entre el adentro y el afuera, entre el interior y el exterior. Por lo tanto para pensar la ubicación y el rol de las actuales instituciones, debemos transitar de un análisis topográfico a uno topológico;¹ este es un pasaje complejo y pasa por descifrar la frase de Blanchot, “el adentro es el afuera”, como en la cinta de Moebius. En este caso, el intento es desvelar cómo operan las instituciones totales en la territorialización de la vida.

Nos serviremos de dos instancias para ahondar en esta problematización: el surgimiento de la ciudad moderna y el campo de concentración, las cuales nos otorgarán posiblemente una de las claves para pensar el umbral entre la vida y la muerte, lo humano y lo animal.

A propósito, dos ejemplos: por una parte la extensión de la frontera, esta ya no es solo una línea divisoria sino que se ha exteriorizado y comienza más allá de los límites de sus respectivos países. Es el caso de la composición de la Europa Fortaleza, que es parte de la frontera simbólica que el norte traza contra el sur. A la vez, la frontera se ha interiorizado en los controles internos que se transforman en verdaderos *checkpoint* que

segmentan y recortan la posibilidad de libre tránsito por el espacio y la ciudad. Por otra parte el caso de las prisiones, cuya exteriorización traspasa los límites de los muros con toda la maquinaria de seguimiento, acompañamiento y redes de “reinserción”, en donde lo que se captura finalmente es la vida mediante el proceso de in-corporación de esta exterioridad en los cuerpos y las existencias, es decir, la exteriorización de la institución en el espacio social extracarcelario tiene como objetivo la interiorización de los dispositivos intracarcelarios de control en el espacio de la vida.

2

La constante segregativa de nuestra cultura capitula voces, cuerpos y discursos. Ello evidencia que la experiencia corporal en occidente acarrea una relación nueva con la crueldad institucional y con el dolor infligido: en el aire viciado de las fábricas y la academia, en la asfixia de las prisiones y los hospitales. En estos espacio-tiempos nos adentramos en los suplicios insospechados de la modernidad, en donde la letra entra por la sangre y la sangre entra por la letra.

La modernidad al constituirse a partir de la separación sujeto-objeto (espectador-espectáculo), sienta las bases para diseccionar lo normal de lo anormal y el poder de delimitar lo irregular, lo desviado, lo ilícito y lo criminal. Aquí se abre un primer umbral de lo que queda emplazado y desplazado de los contornos del pensamiento moderno. Todo lo que se considera extraño recibe, en virtud de esta conciencia, el estatuto de la exclusión cuando se trata de juzgar y de la inclusión cuando se trata de explicar. Se abre aquí el conjunto de dicotomías fundamentales que en nuestra cultura se distribuyen a ambos lados de ese límite divisorio, zona umbral de las conformidades y las desviaciones que encuentra así una justificación y la apariencia de un fundamento.

Deleuze, en su texto dedicado a Foucault, nos señala: “El adentro como operación del afuera: a lo largo de toda su obra, Foucault parece estar obsesionado por ese tema de un adentro que solo sería el pliegue del afuera, como si el navío fuese un pliegue del mar, a propósito del loco abandonado en su nave en el renacimiento, Foucault decía ‘se lo ha puesto en el interior del exterior’”² e inversamente... prisionero en medio del más libre, del más abierto de los caminos, sólidamente encadenado a la infinita encrucijada. El loco es el pasajero por excelencia, es decir, el prisionero de la travesía. Es en este sentido que el ser del pensamiento es ese loco y la empresa de la modernidad es encerrar el afuera, “es decir constituirlo en la interioridad de espera o de excepción”, como nos recuerda Blanchot.

3

“Que la literatura moderna nace con Baudelaire, Heine y Flaubert como consecuencia de la masacre de Estado de junio de 1848, es una tesis defendida y defendible. Las modernas formas literarias, *spleen*, ambivalencia, fetichismo de la forma e indiferencia mórbida, nacen de la sangre de los insurgentes parisinos y contra el silencio que rodea la matanza”.³

El arte y la política moderna se fundan en un espacio de excepción; la ciudad y el campo de concentración son, respectivamente, sus espacios paradigmáticos, y ambos se fundan en la paradoja del límite. El fenómeno del capitalismo es constitutivo de la ciudad moderna, tal como el del fascismo lo es al campo de concentración. En cuanto maquinarias de dominación, ambos innovaron en la producción de espacios en donde la separación entre interior y exterior no tiene lugar. Así como en los pasajes de la ciudad moderna se suspende la

diferencia entre exterior e interior, en el pliegue entre el adentro y el afuera que acontece en el campo de concentración, se torna indiscernible el adentro del afuera: “quien entraba en el campo se movía en una zona de indistinción entre interior y exterior, excepción y regla, lícito e ilícito en la cual toda protección jurídica se minimizaba”.⁴

Así como el transeúnte, el “ciudadano de a pie” se mueve en la experiencia del *shock* de la ciudad, el paria, la no-persona, se mueve en el despojo del campo de concentración, allí está la correlación entre el arte mnemónico y la biopolítica: el primero se caracteriza por un duelo entre el acontecimiento y la memoria, la segunda se caracteriza por el duelo entre lo lícito y lo ilícito; en el umbral entre ambos, lo que está en juego como existencia estética y política, es la propia vida biológica.

Cuando hacemos alusión a la experiencia del *shock* en la ciudad hoy día nos referimos, por ejemplo, al 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, al 11 de marzo de 2004 en Madrid, al 7 de julio de 2005 en Londres. Pero el *shock* es también la tanqueta pasando sobre el cuerpo de Carlo Giuliani en julio de 2001 en Genova, es París sitiado por las *Banlieues*, es Grecia ardiendo después del asesinato del joven Alexandros.

Si tomamos la ciudad y el campo de concentración como modelos de la indistinción o indiferenciación entre el adentro y el afuera comprenderemos mejor que hoy día la dominación y la resistencia se juegan en esos intersticios, en ese limen en donde “el adentro es el afuera”. Esa zona intramuros, donde las relaciones de inclusión y exclusión ya no son simples, no son oposiciones binarias, sino que se dan como relaciones complejas, disyuntivas, entrecruzadas, yuxtapuestas. Por ejemplo, en la ciudad posmoderna la mayor marginalidad no es periférica, sino que se encuentra en sus centros; de la gramática de este tipo de operaciones, se desprenden las actuales formas de autoprotección de las instituciones: incluir excluyendo (gentrificación), defenderse atacando y proteger matando (guerra preventiva); esto es lo que se denomina “paradigma de la inmunidad”, cuya estructura paradójica se ilustra en el hecho de que los mismos aviones que lanzan las bombas a la sociedad civil son los que luego lanzan la comida en su cruzada de ayuda animalitaria.

4

La emergencia de este estado de excepción permanente⁵ sirve para explicar la lógica institucional más allá del derecho constitucional y penitenciario, desde donde supuestamente procede, y se entiende mucho mejor en su nexo constitutivo con el campo de concentración, como su *topos*, su lugar umbrático. El campo de concentración es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir la regla, lo cual nos señala que el estado de excepción tiene su despliegue en el campo de concentración como su lugar originario, que se construye en el límite entre “lo dentro y fuera de la ley”, constituyéndose de este modo en espacio político paradigmático de la contemporaneidad: “En verdad el estado de excepción, no es ni interior ni exterior al ordenamiento jurídico y el problema de su definición, se refiere propiamente a un umbral o una zona de indiferencia, en que dentro y fuera no se excluyen sino que se indeterminan”.⁶

Las instituciones totales materializan dicho estado de excepción, ya que ellas nos abren esa zona umbral de indiferenciación e indistinción que nos permite pensar los actuales modos de relación entre democracia y autoritarismo, entre lo jurídico y lo político, entre

ciudadanos y meras vidas, entre la vida y la muerte. La institución emerge siempre en una tierra de nadie, interregno que delimita arbitrariamente quiénes son personas y quiénes no. En este sentido cabe recordar que el concepto de persona se remonta a la “máscara” teatral de la Grecia antigua y lo que está en juego hoy en la construcción de la zona umbral entre la vida y la muerte, lo humano y lo animal, es el estatuto de persona en su dimensión y acepción estrictamente jurídica. Surgen así dos tipos de máscaras: una intocable y otra sacrificable, es decir, una vida que merece vivir y otra vida consagrada a la muerte: “crece el concepto de asimetría antropológica y se forman dos conceptos operativos de humanidad, una intocable y una sacrificable, directa consecuencia de un doble dispositivo de regulación social, que se traduce en una ‘militarización de la vida social y socialización de la vida militar’”.⁷ En esta doble escisión es que las instituciones totales se instalan efectivamente como escenario de un teatro de la crueldad.

5

Que la cima de la sociedad de control sea la sociedad del espectáculo, se visualiza en el ejemplo que veremos a continuación, en donde no solo el lenguaje sino también la realidad, está subsumida en un efecto de descomposición en el que no sabemos qué es lo real y qué es lo aparente, qué es lo real y qué es lo virtual.

Esta relación entre ciudad y campo de concentración o la ciudad como elemento integrado e integrante del universo concentracionario, es lo que se manifiesta con la guerra posmoderna en la cual nos instalamos en el umbral entre campo de batalla y sociedad civil, que responde a una indiferencia mayor aún entre realidad y simulacro, que se pone de manifiesto en el concepto táctico utilizado en la prevención del enemigo interno llamado “Teatro de operaciones”.

Esto lo podemos vislumbrar en el peculiar ejercicio de red imaginaria que es el mundo inventado por los militares en Estados Unidos. En su propio territorio dan lugar a *Pine-land*, el país ficticio en donde los marines luchan contra enemigos internos simulados, y que provocó el asesinato por parte de un *sheriff* real de un militar real, pero que hacía el papel de delincuente ficticio. Apenas tres semanas después del incidente del *sheriff* que disparó contra los soldados-delincuentes, el presidente, George Bush visitó el lugar, como parte de su campaña por lograr que el Congreso aprobase un enorme presupuesto de 379 millones de dólares para la lucha contra el terrorismo.

La caravana presidencial transitaba por una tranquila carretera flanqueada de árboles en la que un cartel pintoresco anunciaba: “Welcome to Pineland”, Bush se topó enseguida con dos autobuses escolares incendiados y entró en una improvisada ciudad invadida por manifestantes amenazadores que rodeaban un tanque destruido y se movían del presidente. Trepado en lo alto de un gran bloque de cemento –marcado con un letrero que indicaba que era la embajada de Estados Unidos–, Bush observó los acontecimientos protegido por un casquete de beisbolista, anteojos protectores y orejeras amortiguadoras. Varios comandos descendieron por unas cuerdas desde un helicóptero, seis paracaidistas saltaron con precisión desde una altura de dos mil metros, llegaron varios *rangers*, algunos en moto y otros en vehículos “todo terreno”, mientras desde otro helicóptero era ametrallada una multitud que agitaba palos contra Bush y gritaba: “Go home! Go home!”; en las intermediaciones, fuertes explosiones levantaban nubes de polvo; grupos de fuerzas especiales asaltaban, cuarto por cuarto, un edificio

adyacente lanzando metralla y explosivos contra los revoltosos que allí se escondían. Después de quince minutos el presidente Bush avisó por radio al comandante que la batalla había terminado. El campo de Pineland estaba lleno de cuerpos y escombros. “Fue emocionante –declaró Bush–; creo que están bien entrenados. Me alegro de que estén de nuestro lado”. Más se habría emocionado el presidente si se hubiese enterado de que un valeroso *sheriff* estaba vigilando el camino que separaba el mundo “real” del mundo “ficticio” desde su patrulla. Tampoco sospechó que el espectáculo que acababa de ver lo presentaba a él mismo como el simulacro de un presidente actuando en un escenario donde se mezclan lo auténtico y lo imitado, lo real y lo imaginario.

Bush, el presidente, se pone en escena convirtiéndose en el doble de sí mismo, en la representación paródica de ese *sheriff* que no puede distinguir entre el teatro de operaciones y la vida real, porque él mismo era actor en la comedia y gobernante “real” del sistema más poderoso de la Tierra. Nos guste o no, ahora debemos tomar en cuenta estos simuladores, que forman parte de la miseria de nuestro mundo, como objetos de estudio quizás un tanto cómicos, aunque no dejan de estar insertos en una red de imágenes trágicas que nos ponen cara a cara con las zonas umbrales entre la producción de la vida y la administración de la muerte.

Notas

1. La topografía (de *topos*, “lugar”, y *grafos*, “descripción”) es la ciencia que estudia el conjunto de principios y procedimientos que tienen por objeto la representación gráfica de la superficie de la tierra. Esta representación tiene lugar sobre superficies planas, limitándose a pequeñas extensiones de terreno. Un mapa topográfico es una representación, generalmente parcial, del relieve de la superficie terrestre a una escala definida. Los mapas topográficos representan amplias áreas del territorio: una zona provincial, una región, un país, o el mundo. La topología es el estudio de aquellas propiedades de los cuerpos que permanecen inalteradas por transformaciones continuas. La topología se interesa por conceptos como “proximidad”, “número de agujeros”, el tipo de “consistencia” (o textura) que presenta un objeto, comparar objetos y clasificar, entre otros múltiples atributos donde destacan conectividad, compacidad, metricidad, etcétera. Un espacio topológico es una estructura que permite la definición formal de conceptos como convergencia, conectividad y continuidad.
2. Gilles Deleuze, *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1986.
3. *La Insurrección que Viene*, Comité invisible, París, 2007.
4. Giorgio Agamben, *Homo Sacer, el Poder Soberano y la Nuda Vida*, Pre-Textos, Valencia, 1998.
5. Que se manifiesta en la guerra social de baja intensidad y el Estado policial de alta intensidad, el aumento de la seguridad privada, los centros de internamiento para extranjeros (CIE), los centros cerrados de menores, la reforma y endurecimiento del Código Penal como estrategia global, la Ley de Enjuiciamiento Criminal, la Ley del Menor, la Ley de Extranjería, etc.; la subordinación de todos los ámbitos de la vida o, mejor, de todas las capacidades y pasiones humanas, a la cadena del mercado; el *vacío* existencial que esto provoca y el retorno de las ciencias “psi” como elemento integrador en la expansión de un poder terapéutico cuyo soporte material es la industria farmacológica, que administra el miedo, el riesgo, el peligro, a través de los *media* e instala el paradigma de la seguridad a través de las normativas cívicas o de “tolerancia cero”, pero sobre todo en la guerra global contra el terrorismo que legitima las zonas de detección de los aeropuertos y las zonas de detección de migrantes “ilegales”, tierras de nadie situadas también en las interfases fronterizas como Tijuana, y que abre la condición de Palestina como lugar emblemático de esta estructuración. Los extrarradios de los muros fronterizos entre Ceuta y Melilla, donde anualmente unos 50.000 africanos intentan saltar las vallas hacia Europa; Guantánamo y el centenar de bases militares y prisiones clandestinas norteamericanas expandidas por el planeta.
6. Giorgio Agamben, *Estado de excepción*, Pre-Textos, Valencia, 2000.
7. Alessandro Dal Lago, *Conflitti globali*, núm. 1, Génova, 2005.

10

La guerra de los filósofos*

Alessandro Dal Lago

Las cosas me van todavía bien, aunque la batalla del 30 de octubre, en la que he participado, me ha casi ensordecido con el estruendo de sus veinticuatro baterías de cañones. A pesar de esto [...] sigo en la idea de que la tercera antinomia kantiana es más importante que toda esta guerra mundial y que la guerra se relaciona con la filosofía como la sensibilidad con la razón. No creo para nada que los acontecimientos de este mundo corpóreo estén en condición de tocar, ni mínimamente, nuestras componentes trascendentales, y no me lo creería ni siquiera si un fragmento de granada francés se clavara en mi cuerpo empírico.

¡Viva la filosofía trascendental!!¹

A partir de la segunda posguerra, la ciencia ficción ha imaginado invasiones de marcianos e insectos gigantes, metrópolis que se derrumbaban, cataclismos que transformaban el mundo en un desierto, o en un pantano, guerras atómicas y crónicas pos-atómicas.²

En fechas más recientes, en pleno auge de la informática y de la globalización, el movimiento *cyberpunk* ha narrado algo aún más siniestro y que nos afecta directamente: el dominio de la realidad virtual sobre la material. Jugamos con el ordenador y nos encontramos de golpe en un mundo paralelo en el que se traman complots contra la humanidad. Descubrimos por ejemplo que las *corporations* están manipulando científicamente las mentes para vender, a escala global, los productos alimenticios genéticamente alterados. O que terribles terroristas se han infiltrado en la Red de redes y su objetivo es hacer explotar el mundo. O que generales felones cultivan virus a escondidas de la población civil para obtener armas letales.

Es un imaginario tan difuso del que se ha apropiado también la literatura no de género, como por ejemplo el libro de Don De Lillo, *Rumore blanco*, en el que un indefinido “evento tóxico aéreo” irrumpe establemente sobre la vida de la *middle class* norteamericana.

Siendo realistas, hay que admitir que todo esto, si bien ligeramente diferente, ha acontecido y está aconteciendo, de manera parecida a lo que la ciencia ficción había pronosticado. Esto no quiere decir que los escritores o los guionistas de películas apocalípticas sean más inteligentes. Simplemente, recogen indicios a los que nosotros no damos mucha importancia, porque estamos supeditados a los antojos de nuestros

saberes. Sobre la base de estos indicios, liberando la fantasía, ellos dibujan escenarios que luego nos encadenan al cine, para nuestro disfrute masoquista y para los copiosos provechos de los productores de películas. Han abatido muchas veces los rascacielos de Los Ángeles y Nueva York; han propagado el virus Ébola en el *Midwest*; han soltado terroristas balcánicos y árabes que diseminan bombas en nuestras ciudades; y cómo no, han enviado la fuerza aérea norteamericana a bombardear dictadores de Oriente Medio.

Por otro lado, los artistas tampoco bromean. En la portada de un libro de arquitectura futurista en Nueva York, publicado antes del 11S, se ven dos rascacielos gemelos derrumbados, aplastados.

De todas formas impresiona que en EE.UU. se hayan realizado tan pocas películas sobre las guerras y las intervenciones militares llevadas a cabo en los últimos años (desde la Guerra del Golfo de 1991 en adelante). Está la mediocre excepción de *Black Hawk Down* de Ridley Scott y poco más. Casi como si la realidad que tenemos bajo nuestras narices fuese incapaz de mantener el ritmo de la imaginación.³

Pero, después del 11S de 2001, el gobierno norteamericano debe de haber entendido que también la fantasía estaba en las últimas. De ahí el inmediato reclutamiento de guionistas cinematográficos, empleados no como agentes de la propaganda (la televisión y la prensa ya cumplen dignamente con este objetivo), sino para configurar escenarios estratégicos.

A juzgar por los eslóganes como *Enduring Freedom* o *Global War on Terror*, es probable que, a partir del 11S, la política de guerra permanente a la que G. W. Bush ha arrastrado a la gran mayoría de la humanidad, tenga varias deudas con la fantasía de estos hombres de Hollywood.

Un claro ejemplo de imaginación cinematográfica que se adelanta a la realidad estratégica viene de la película *Sexo y poder* de Levinson, en la que un brillante consejero de la Casa Blanca inventa una guerra contra Albania para distraer la atención de la opinión pública del escándalo sexual en el que está implicado el presidente de EE.UU.

Lo que sigue es un diálogo (de la película) entre el consejero y una funcionaria del Departamento de Estado encargada de convencer a la población norteamericana de que es justo declarar la guerra a Albania.

Funcionaria: ¿Albania?

Consejero: Ya.

F: ¿Por qué?

C: ¿Por qué no? ¿Qué sabes de los albaneses?

F: Nada.

C: Esto es. Es un pueblo huidizo, es decir, no es transparente. ¿Qué sabe usted de Albania y de los albaneses? ¿Quién se fía de los albaneses?

F: He entendido. Pero, ¿qué daño nos han hecho los albaneses?

C: Pero tampoco nos han hecho nunca algo bueno. Esta es la razón por la que hay que calentar los reactores de los B3.

Pocas horas después del ataque a las Torres Gemelas, algún consejero de G.W. Bush debe de haber pensado en *Sexo y poder*. “¿Por qué no acusamos a Sadam de tramar la destrucción de EE.UU. y le declaramos una buena guerra?”.

Entre las imágenes inolvidables del inicio del tercer milenio está sin duda la del Secretario de Estado Colin Powell que exhibe frente al Consejo de Seguridad de la ONU, con una mirada de conmiseración frente a la incredulidad de los otros miembros, las “pruebas” de las armas iraquíes de destrucción masiva y de la colusión de Sadam con Osama bin Laden. Estamos en febrero de 2003, pocos días antes del ataque anglo-norteamericano en Iraq. Poco tiempo después se ha sabido que las pruebas eran el resultado de una “fabricación” pueril en la que habían trabajado conjuntamente la CIA, los famosos servicios secretos ingleses (que emplean para ello un *paper* de un doctorando en relaciones internacionales) y los muy poco prestigiosos servicios secretos italianos, que difundieron la famosa trola del uranio comprado por Sadam Hussein en Níger.⁴ Pero lo importante es que mientras la mayoría de los habitantes del planeta no creía las razones invocadas por Bush y Powell para invadir Iraq, los medios de comunicación norteamericanos y del resto del mundo (cuya fuerza es infinitamente más contundente que la de millones de escépticos y pacifistas) se lo creyeron: al menos hasta que la estrategia de Bush en Iraq no se reveló como un clamoroso fracaso. *Wag the dog*, título original de la película que he citado antes, es una expresión coloquial que significa algo como “Haz que el perro mueva la cola”. Es indiscutible que la gran mayoría de la opinión pública internacional (prensa, tv, etc.) movió su cola frente a Bush, Cheney, Rumsfeld, Blair (para no hablar de sus epígonos Berlusconi, Aznar, etc.).

Dicho de otra manera, la realidad virtual (o si preferimos, imaginaria, fantástica o inventada) ha devorado la realidad efectiva. A fin de cuentas, sin creer en la historia de las armas de destrucción masiva de Sadam, muchos están convencidos de que la justificación principal de la guerra en Iraq ha sido la creación de una democracia. Existe todo un mundo de sabios (filósofos, juristas, expertos en ciencias políticas, etc.), capaces incluso de definirse (o están convencido de serlo) como progresistas o pacifistas, que han publicado libros y artículos que van en la misma dirección. Tal como pasó en 1991, cuando se armó la coalición contra Sadam, y en 1999, durante la guerra aérea contra Serbia, existe un intervencionismo militar de estilo liberal que podría hacer propio el eslogan: “Hay que bombardearlos para enseñarles la democracia”.⁵ Si se generalizara este método de exportación de la democracia, Occidente debería declarar la guerra a las dos terceras partes del mundo (inclusive a algunos Estados que han participado en distintas ocasiones en las guerras contra Sadam). Pero el punto principal es otro. A muchos pensadores se les ha escapado que proponer la guerra para obtener la democracia (y por ende la paz, el fin del terrorismo, etc.) es una solución filosófica no demasiado brillante. ¿Quién es el que establece cuándo la democracia es madura y por lo mismo es necesario que se deje de disparar? Nueve años después del inicio de la guerra en Afganistán, y a siete de la invasión de Iraq, estos dos países supuestamente “democratizados” están todavía en guerra, hay atentados a diario y los EE.UU. mantienen casi doscientos mil soldados desplegados en el campo de batalla, por no hablar de un número probablemente superior de *contractors*, los mercenarios contemporáneos.

En la caverna

Resumiendo, se puede decir que a partir del 11S la guerra ha entrado en una dimensión literalmente metafísica, esto es, capaz de trascender la realidad empírica. De manera desordenada se podría aludir al Imaginario que gana sobre lo Real, a la Verdad que no encuentra su morada en el mundo, al Poder global que naufraga en los desiertos, a la Justicia cada vez más ciega, a lo Religioso que irrumpe, al conflicto de la Civilización, al Espíritu del mundo que se ha mudado a Washington, y cómo no a la Alteridad, al Mal... Todos son *topoi* que cualquier estudiante de filosofía puede reconocer. *Topoi* que desde siempre han llevado a los filósofos a reflexionar, especialmente cuando sus civilizaciones se encontraban en el ocaso.

Las grandes obras filosóficas-políticas de los griegos se escribieron cuando la idea de *polis* estaba atravesada por una crisis sin solución. ¿Se puede pensar la *República* platónica, con su planteamiento más bien extravagante de los filósofos-reyes, sin tener en cuenta las dificultades en las que se debatían Atenas y Esparta después de sus interminables conflictos? Y pasando a Aristóteles, ¿cuál es el contexto de la *Política* y de la *Constitución de los Atenenses*, si no la conquista del poder en toda la Grecia de los macedonios, los reyes semi-bárbaros que estuvieron a un paso de acabar con las innumerables ciudades de las pequeñas *poleis*? Y también me viene a la memoria San Agustín, que escribe su descripción visionaria del Reino celeste, *La ciudad de Dios*, cuando el imperio terrenal de Roma sucumbe al asalto de gentes que llegan de las regiones más extremas del mundo. Los filósofos encontraban su razón de ser dando cuenta de estos tiempos tumultuosos. Y si bien casi siempre se han sometido a los poderes emergentes, o se han alejado del mundo, porque lo consideraban indigno de ellos, perseguían en todo caso la idea de que de la observación del cosmos y de la valoración de los hechos históricos se debía extraer una esencia teórica: la armonía o las proporciones en el caso de la naturaleza, el significado de los conflictos humanos, y cómo no, la verdad de sí mismos.

Hoy se buscan los lúmenes de todo aquello que he denominado el triunfo del imaginario militar, pero es bien difícil encontrarlos en el discurso filosófico. Más que un desinterés general por la temática de la guerra –que, como mostraré más adelante, es propio de la tradición filosófica– se advierte una especie de estupefacción atónita, que poco tiene que ver con la maravilla, el *thaumazein* del que, según el Platón del *Teeteto*, emergería la filosofía.

Se puede describir esta afasia filosófica ante la guerra con otro ejemplo cinematográfico. En la película *11 de septiembre 2001*, dirigida entre varios autores, hay un episodio genial, filmado por Sean Penn. En un apartamento permanentemente en penumbra de Manhattan habita un anciano jubilado que da sentido a la vida que le queda mediante pequeños gestos melancólicos: afeitarse, hacer la compra, estirar sobre la cama el vestido de su difunta esposa, vigilar si las flores secas de su balcón se reaniman. Una mañana, esta sombra que enreda su vida baja hasta la pared y desaparece. Las dos torres se están derrumbando y el anciano, todo feliz, contempla las flores que renacen, bendecidas por una nueva luz. Pensándolo bien, el cortometraje de Sean Penn es la manifestación invertida del mito de la caverna platónica, que en realidad describe perfectamente la situación de la filosofía contemporánea. En vez de mirar lo que está pasando fuera, se dedica al cultivo de sus flores y de su huerta.⁶

En realidad estamos frente a una estupefacción que sabe a repliegue y no a curiosidad. Como si los filósofos hubiesen respondido a una intimación que proviene de ellos mismos más que del mundo: *Silite philosophi in munere alieno!*, “¡Callad, oh filósofos, sobre lo que sucede fuera de vosotros!”. Las crónicas revelan que la filosofía está muy de moda entre los jóvenes y que los festivales de filosofía obtienen mucho éxito, si bien las reformas universitarias, pragmáticamente orientadas a lo útil y no a lo verdadero, le dan cada vez menos espacio. Pero en los programas o en los trípticos de estas manifestaciones filosóficas no encuentro más que un escaso interés hacia temas como el conflicto y la guerra. Es verdad que de vez en cuando un filósofo reflexiona sobre la deriva de nuestro mundo, como Derrida (2003), que ha analizado las premisas teóricas de la “guerra contra el eje del mal”, Sloterdijk (2004) o Zizek (2004). Me parece que la filosofía es aún y en gran medida reacia a discutir en profundidad las cuestiones políticas y las militares. Políticas, obviamente, quiere decir relativas a la *polis*, esto es, a nuestra condición de ciudadanos de nuestro tiempo, o súbditos o átomos sociales o habitantes del mundo o viejos jubilados, como queráis. Está claro que no espero respuestas de la erudición filosófica o de la historia de las ideas, pero sí de la filosofía. Porque si no, ¿de qué se ocupan los filósofos, los que teorizan, los que extraen de la contemplación algún sistema conceptual?

Antes de ofrecer algunas indicaciones sobre lo que los filósofos podrían pensar, y sobre las dificultades en las que inevitablemente incurrirían, propongo un *excursus*. En la gran mayoría de los casos, la historia de la filosofía no abandona los leones. El filósofo ama el poder, real o imaginario que sea. O de alguna manera lo acepta, porque de algo tiene que vivir.⁷ Quitando Zenón de Elea o Sócrates, o excepciones luminosas como Spinoza (y Marx, que vivió siempre en la pobreza y bajo el control de todas las policías europeas), la corriente dominante entre los pensadores, desde Atenas hasta Friburgo, no se ha opuesto gran cosa al poder, sobre todo a la tiranía. Y quiero citar un caso menor. Callistene de Olinto (probablemente nieto de Aristóteles y de alguna manera uno de sus recomendados) acompañó a Alejandro en calidad de histórico oficial de la campaña bélica asiática (en sus notas de viaje se fundamentan los relatos de Arriano y Curzio Rufo). Callistene fue testigo de la involución de Alejandro, que identificándose con la figura del Rey de Reyes, comenzó a pretender homenajes que los rudos macedonios consideraban indignos de hombres libres. Entre ellos, la *proscinesis* o genuflexión. No parece que los generales del estado mayor macedonio –los futuros diádocos que tras la muerte de Alejandro lucharán por la sucesión y se repartirán el imperio– manifestaran mucha oposición. Pero sí que se opusieron los miembros más jóvenes del ejército, y Callistene los apoyó. Parece que él mismo se encargó de contestar vigorosamente la pretensión de deificación avanzada por Alejandro y –con escaso sentido de la proporción– contrapuso sus conquistas teóricas a las pretensiones militares del rey. Es un hecho que a la primera oportunidad (una conjura), el rey lo condenó a muerte.⁸ Aristóteles había profetizado que la libertad de palabra le costaría cara a su protegido: “De rápido destino serás, oh hijo, por las cosas que dices”.⁹

A fin de cuentas, si comparamos la ocurrencia de Callistene con la prudencia que Carl Schmitt recomienda cuando se trabaja para los tiranos (*non possum scribere in eum qui potest proscrivere*, “no puedo escribir en contra de quien me puede proscribir”), con el secreto con el que, según Leo Strauss, la filosofía se debería proteger del poder o con la diferencia heideggeriana de la *Führertum*, el bizarro filósofo solo puede resultarnos simpático.¹⁰ He aquí un pensador minúsculo (Diógenes Laercio apenas lo menciona), pero un hombre independiente y sin pelos en la lengua.

He contado esta anécdota para recordar que han existido, ya desde aquellos tiempos lejanos, filósofos que dicen la verdad frente al poder. Por lo tanto, ¿por qué no hacerlo también hoy? Hoy que además no existen grandes riesgos, por lo menos en el Occidente democrático. Solo faltaría que el comandante en jefe del Imperio o sus prócónsules europeos se preocuparan de los filósofos. En todo caso, el riesgo de los filósofos es otro: la costumbre, el *taken for granted*, la pasividad cognitiva. Si es verdad que la historia no se ha acabado, y que nos reserva sorpresas casi cotidianas, ¿por qué no empezar a criticar los cimientos del mundo en el que vivimos? ¿Estamos seguros de que las categorías con las que estamos operando –Democracia, Economía global, Capitalismo, Imperio– están realmente fundamentadas sobre alguna necesidad, o destino manifiesto? ¿O al contrario, son los nombres que asignamos a las contingencias, a una dirección histórica que está pero podría no estar, a una divulgación arbitraria y por esto reversible del cepo humano? Es difícil tener certezas en este asunto. Pero queda claro que para madurar una reflexión sobre estos cimientos no podemos apelarnos a los que –pensadores de la corte, consejeros del príncipe, funcionarios imperiales y escribas de distintos tipos– no podrían vivir sin creer en estas categorías. Entonces, ¿quién más que los filósofos puede mostrar qué es transitorio, no necesario, ni digno de alternativas, de estas categorías? En definitiva, ¿quién más que ellos, tiene las herramientas para establecer si otro mundo es posible?

Filósofos en guerra

He empezado por la guerra como triunfo de la imaginación militar y por esto mismo de un tipo de pensamiento productivo. En este sentido, entre los problemas a los que me gustaría que los filósofos se enfrentaran, hay uno que me parece más urgente discutir: ¿realmente la filosofía ha pensado la guerra? Digo “pensado” y no solo producido ensayos sobre la guerra (aunque en verdad tampoco existe una inmensa bibliografía).¹¹ Yo creo que la respuesta es no. Precisamente porque parto del hecho de que la tradición filosófica se ha pensado a sí misma –sus orígenes y su propio desarrollo– sin problematizar el ambiente histórico social en el que operaba y en el que la guerra siempre ha tenido un papel esencial. Es decir, sin tomar demasiada distancia de esta o sin verla.

Adelanto la hipótesis de que la filosofía no ha dejado de lado la guerra por pereza o miopía, sino más bien porque la guerra es una experiencia constitutiva del contexto en el que nace la filosofía occidental. Tan constitutiva que el acto mismo de desvelar su función habría significado algo parecido a un eterno auto-análisis, con consecuentes y reiteradas depresiones e incapacidad de trabajo.

De esta manera, los filósofos exhiben dos actitudes complementarias hacia la guerra, distintas, pero igualmente dogmáticas. La primera es el entusiasmo nacionalista, del que la filosofía alemana, y no solo,¹² ha ofrecido amplias pruebas entre 1914 y 1918.¹³ Más que de patriotismo en su sentido más estricto (del que muy pocos intelectuales europeos de rango se han librado), en este belicismo teórico entra en juego la facilidad con la que algunos filósofos ven en los personajes de su tiempo, no importa si generales o héroes, la encarnación de sus categorías filosóficas, que de esta manera logran unas condiciones de concreción plástica. ¿Será solo una casualidad que Hegel se entusiasmara por un personaje tan poco idealizable como Napoleón¹⁴ y que hoy (es más que sabido que las tragedias siempre retornan en forma de farsa) sedicentes hegelianos se hayan entusiasmado por George W. Bush?¹⁵

La segunda actitud es un verdadero aparentar, o más aún, una clase de distracción que hace que la guerra no entre nunca en el horizonte del pensamiento.

Es destacable lo ausente que está la memoria del primer conflicto mundial en aquel momento extraordinario de la filosofía (sobre todo alemana) en el que maduraron la fenomenología y una obra capital como *Ser y tiempo* de Heidegger (que fue concebida y escrita en la primera posguerra). En esta obra maestra de teórica, una de las constelaciones conceptuales determinantes gira alrededor de la “muerte” (“finitud”, *Sein zum Tode* o “ser-para-la-muerte”, etc.) sin que se examine mínimamente el problema de la muerte en masa, en un momento en el que Alemania estaba afectada por los lutos y las consecuencias sociales y económicas de la guerra.¹⁶

Un ejemplo probablemente caricaturesco pero no menos revelador de este supremo desinterés viene justamente de Hellmuth Falkenfeld, el joven filósofo citado en el epígrafe, de tendencias fenomenológicas, voluntario del ejército alemán y héroe de guerra.¹⁷

Debido probablemente a las fuertes oscilaciones de la filosofía entre patriotismo y perspectivas lunares, en el siglo XX nos encontramos con un número limitado de análisis filosóficos (realmente dignos de su nombre) sobre la guerra contemporánea. Más allá de los apologistas de la guerra, destacan pocos autores capaces de reflexionar sobre el problema histórico y ontológico de la guerra: Alain y, entre los más cercanos a nuestros tiempos, Günther Anders y Jan Patočka.¹⁸

Parece entonces estar fuera de discusión que, en la gran mayoría de sus autores, la filosofía ha ignorado la guerra. Y por lo mismo me parece obvio cuestionar el problema de la naturaleza o de la constitución del discurso filosófico.

Empiezo a ilustrar el problema utilizando una referencia clásica. Abrimos el *Simposio* platónico y nos topamos con el pasaje en el que Alcibíades elogia a Sócrates por la firmeza demostrada en la batalla perdida por los atenienses.¹⁹ Las palabras de Alcibíades describen a un Sócrates en su mesurada retirada, mientras protege con su escudo al amigo Lachete. Podemos ver al maduro maestro (que tiene casi cincuenta años), acorazado por su armadura de hoplita, mientras asesta miradas tan amenazantes y persuasivas que ningún enemigo tiene la osadía de atacarle (“Erguido y lanzando miradas de través”, dice Platón).²⁰ Sócrates presta servicio en la infantería pesada por su rango de ciudadano, titular de plenos derechos políticos aunque de modesto patrimonio. Pero hay más. Como resulta evidente en una parte conspicua de las *Memorables* de Jenofonte, Sócrates es también un experto en temas militares. No solo ofrece sugerencias de buen sentido, diríamos filosóficas, sobre la organización del ejército y sobre las cualidades indispensables a los estrategas. Además da prueba de saber tanto de crianza de caballos de guerra como de táctica: propone que Atenas se provea de infantería ligera, más móvil y flexible que la hoplítica. Esto es un filósofo que, como se esfuerza en demostrar Jenofonte, es ciudadano con todo derecho: un experto guerrero.²¹

Los intentos apologistas de Platón y Jenofonte son evidentes. Además de ser discípulos de Sócrates, ambos son, en diferente medida, filo-espartanos y por lo tanto no sorprende que, directamente o no, exalten en el filósofo malquerido por la democracia su lado de combatiente. Añado que Jenofonte, diversamente de Platón, era un tipo de

soldado de ventura y gran conocedor de temas de guerra, a la que dedicó tratados específicos.²²

Pero aun depurada de la actitud encomiástica de sus discípulos más conocidos, la imagen de Sócrates soldado nos lleva a un hecho estructural de la cultura griega. Se tiene la condición de ciudadano solo si se es capaz de llevar armas. Y se es soldado solo si se es titular de derechos políticos. Esto es lo más notorio, como se afirma en la célebre definición weberiana de la *polis* como comunidad de guerreros.²³

Como una herma, la imagen del hombre griego (obviamente hablo del hombre libre y propietario) se desdobra en dos perfiles: el ciudadano que delibera sobre la cosa pública y el guerrero que tiene su sitio en la falange hoplítica.²⁴ Si eres ciudadano eres un soldado: el soldado no debe olvidar que es un ciudadano, esto es, un miembro de una comunidad que legisla y pretende ser obedecida. En la cultura político-militar de los griegos no hay espacio para el heroísmo individual (hablo de la *grecidad* madura y no de la homérica). El espartano que buscó y obtuvo la muerte en batalla porque, sin culpa alguna, había sobrevivido a la muerte de Leónidas y de sus Trescientos, no tuvo el encomio de Esparta: y esto porque tenía que anteponer los intereses de la ciudad a su sentir.²⁵ Se recordará el epitafio que Simónides dictó para los caídos de las Termópilas: “Oh, extranjero, anuncia a los lacedemonios que aquí yacemos todavía obedientes a sus órdenes”.²⁶

Son numerosos los ejemplos en este sentido. Honrando a sus caídos, la ciudad se honra a sí misma, como Pericles en la famosa oración fúnebre para los primeros muertos de la guerra del Peloponeso.²⁷ He aquí cómo la apología de Sócrates, en Platón y Jenofonte, va más allá de la admiración por el filósofo. Como si ellos dijieran a la democracia ateniense que le ha condenado a muerte: “Veis, él no era extraño a la ciudad, ha combatido por Atenas porque era su ciudadano a pleno título (Jenofonte) y, por lo tanto, ha aceptado la condena que la ciudad le ha injustamente infligido (Platón)”. Aun ocasional, el reconocimiento del ciudadano Sócrates como combatiente es totalmente coherente con la immanencia de la guerra en la cultura griega. Esto vale para la lírica y obviamente para la filosofía. Hay pocos pasajes platónicos en los que se describan escenas de batalla, pero la guerra siempre es el trasfondo natural del pensamiento político de Platón. Cuando Sócrates, en la *República*, sugiere leyes y convenciones para limitar los conflictos entre los griegos (con los bárbaros, cómo no, es otra cuestión), y prohíbe los saqueos y las devastaciones de las cosechas, la masacre de los ciudadanos de género masculino y la venta de las mujeres y de los niños, piensa evidentemente en el declive causado por las guerras fratricidas entre las *poleis*, y en particular entre las polis del Peloponeso.²⁸

Por un lado el *pólemos*, entendido como lucha sin limitaciones contra los bárbaros. Por el otro la *stasis*, es decir, el conflicto interno a cada ciudad y entre ciudades griegas, que debería tener unas limitaciones.²⁹ En *Las Leyes*, Platón juzga con el término *stasis* la más “dura” entre las guerras, no tanto por ser necesariamente la más sangrienta, sino por la fuerza que tiene en la disgregación de los lazos sociales. En realidad, su punto de vista oscila entre considerar *stasis* cualquier conflicto entre griegos (*República*) y aplicar este concepto solo a la guerra civil en cada ciudad (*Leyes*). La oscilación se debe probablemente a la diferente formulación de las dos obras. En *Las Leyes* se toma en cuenta el desorden y la confusión³⁰ en los que viven las ciudades griegas, eternamente en lucha unas con otras (cabe destacar que la guerra civil siempre está conectada a la guerra con otras ciudades).³¹

En *La República*, hay un intento de superar esta fase patológica e imaginar algo parecido a una regulación del conflicto entre los griegos. Pero regulación no significa eliminación. Sea como sea, Platón asume que el conflicto entre ciudades está destinado a la eternidad.³²

Combatir es la condición normal del verdadero ciudadano griego porque la guerra, *pólemos* o *stasis*, es el centro de su mundo, sobre el que todo gira.³³ Pero Platón va más allá. Precisamente porque la guerra es connatural a la existencia misma de la *polis*, además de una incumbencia necesaria, es una actividad honorable. Como se dice en el *Protágoras* (359e) ir a la guerra es “bello” (*kalon*, en el sentido de “noble”) y por lo tanto también es algo bueno.

En *La Política*, Aristóteles revela que las dos actividades principales de los hombres libres son la política y la guerra.³⁴ Dos historiadores contemporáneos advierten que un ciudadano griego dedicaba la mitad de su vida a los quehaceres militares.³⁵ No se entendería la democracia griega si no se recordara que el “ciudadano” era en primer lugar un “militante”, es decir, en definitiva, un milite, un soldado. ¿Es posible entonces pensar una ciudad en la que sus ciudadanos no sean soldados?

La cuestión tiene una importancia filosófica, además de histórico-política. La filosofía occidental nace en el contexto único de la polis, y por lo tanto en un ambiente de ciudadanos-guerreros. Preocupado por exaltar el mito y la tragedia entre los griegos, en su panfleto contra Sócrates (que define como el hombre teórico), Nietzsche minimiza el hecho de que si por un lado la enseñanza socrática era probablemente anti-religiosa y anti-musical, no hay duda alguna de que no era pacifista. Y esto porque se situaba de manera natural en la *polis* (a Nietzsche no le interesaba gran cosa la polis, con todos sus problemas “banales” como la democracia, la *isonomía*, o igualdad frente a la ley, la *eunomía* o buen gobierno, etc.).³⁶

Por otro lado, el utopista Platón no soporta la demagogia, pero a la vez está interesado en la constitución de una sociedad estable. Asimismo quiere acabar de una vez por todas con la turbulenta democracia al estilo ateniense, pero no considera que hay que poner en cuestión la guerra, que para él es el fundamento de la ciudad. Por esta razón su modelo es una especie de Esparta teórica, algo parecido a una sociedad armada guiada por los filósofos (aquí, en las pretensiones de los filósofos de comandar, nacen los malentendidos con Dionisio I el Viejo y con Dionisio II el Joven, tiranos de Siracusa).

En la cultura filosófica griega no encontramos una idea fuerte de superación de la guerra. Y esto sucede porque la imaginación filosófica griega estaba vinculada a la propia ciudad. Es un hecho curioso de los griegos: todavía se les señala como los inventores de la ciencia y de la racionalidad, de la tolerancia y de un sano escepticismo hacia el cielo (según el modelo “Los griegos lo sabían todo”), pero se atribuye poca importancia a su extraordinario particularismo político, esto es, a su patriotismo. La *koinè eiréne*, o “paz común” (pero solo entre los griegos) sigue siendo un sueño irrealizado, o, por decirlo de otra manera, realizado solo cuando los reyes de Macedonia, tan poco filósofos, impusieron la paz con las armas a los pequeños Estados griegos, debido a que tenían proyectos de más amplia envergadura.³⁷

El patriotismo, que por definición siempre remite a que nuestra patria es la única que tiene valor y sentido y asimismo se merece nuestra sangre (y la de los enemigos), emerge como

un legado implícito de la filosofía de los orígenes. Como si polis y guerra se implicasen de manera constituyente. Me atrevo a decir que es precisamente el carácter constituyente de la guerra lo que ha debido causar un cierto empacho en la filosofía. Sorprende que los filósofos griegos –gente capaz de indagar y enseñar el arte, la política, la metafísica, la ética, la lógica, la geometría, la estética, la biología, y más– no hayan dejado tratados sobre estrategia (lo que sabemos del arte de la guerra en Grecia es herencia de historiadores o de especialistas como Jenofonte y algunos de los menores como un Eneas el Táctico, un Asclepiodoto de Alejandría, un Polieno, un Onosandro, pero no por filósofos *stricto sensu*).³⁸ Por otro lado hay que prestar atención al hecho de que según Platón en *El Político*, el arte de la guerra es complejo y “terrible”, inferior solo a la “ciencia política”, de la que depende estrictamente.

Es posible entonces formular dos hipótesis complementarias para explicar la reticencia de los filósofos griegos en materia de guerra y arte militar. Se puede pensar por un lado que los filósofos, hasta que fueron ciudadanos de pleno título, fueron tan naturalmente guerreros que no percibieron la necesidad de hablar de una actividad tan familiar como la respiración o la alimentación. Y por otro lado también se puede pensar en que, en una fase posterior (cuando la gran política fue secuestrada a los griegos por los macedonios y los romanos), los pensadores, privados de una ciudadanía real, hayan decidido simplemente dejarlo pasar. Lo que para ellos durante un tiempo, en el cinturón de la polis, fue natural e implícito, devino superfluo cuando las ciudades se redujeron al rango de burgos imperiales en los que como mucho estaba permitido cultivar el estudio. Comienza así aquel desinterés por la guerra que a mi parecer acompaña constantemente la filosofía occidental, con algunas aisladas erupciones de belicismo patriótico. No se habla de la guerra sino para rechazarla o aceptarla ambiguamente: así es en el pensamiento cristiano, heredero del espíritu clásico (Minois). Discutirán sobre la guerra, más adelante, humanistas (Erasmus), teóricos políticos imbuidos de patriotismo comunal (Maquiavelo), juristas, generales dotados de talante filosófico (Clausewitz, que es autor del único verdadero tratado occidental de filosofía y teoría de la guerra) y, de manera ocasional, filósofos, pero solo de rebote y casi siempre para legitimarla (es cierto que existe la excepción de Kant, sobre la que volveré más adelante). Como si la guerra fuera una prerrogativa natural del ser humano y por lo tanto una necesidad que es evidente de por sí e interesa solo cuando se transfigura en el “Genio” capaz de dominarla (Federico II, Napoleón, dos seres muy queridos por los filósofos alemanes).

La guerra y los fundamentos de la democracia

¿No será entonces la guerra una compañera, primero secreta y luego ausente, pero siempre fiel, de la filosofía? Esta pregunta se me presenta continuamente desde que, en 2001, G. W. Bush proclamó la guerra por la libertad y la democracia. El eslogan que la inaugura, *Enduring Freedom*, merece un comentario. En inglés, el verbo *to endure* significa durar, pero también soportar. Se puede entonces traducir el eslogan con “soportar la libertad” y visto desde esta perspectiva se puede entender que la libertad tiene su precio, bien vale una guerra (interminable). Si es verdad que no conocemos otra influencia filosófica en el pensamiento de G. W. Bush que no sea la de Francis Fukuyama, a mi parecer es posible encontrar en este eslogan, *Enduring Freedom*, el eco de una tradición del pensamiento occidental bien consolidada, que afirma que la manifestación suprema

de la libertad está en la punta de la espada o en el cañón del fusil. Estoy hablando de los cañonazos de Valmy que entusiasmaron a Goethe, de Napoleón después de la batalla de Jena tan admirado por Hegel, de los voluntarios alemanes de la Primera Guerra Mundial que conservaban los libros de Nietzsche en sus mochilas y de sus hijos en el frente oriental, durante la Segunda, que leían *Ser y Tiempo*. Una libertad que podríamos interpretar como “libertad de ser ciudadanos (de Occidente) por ser capaces de hacer la guerra”.³⁹

En otras palabras, como ya proclamaba Tirteo en el siglo VII a.C., la posibilidad de obtener la ciudadanía está en el combatir por la patria, matar o dejar que te maten. De otro modo el destino será el miserable destierro, la infame condición de desarraigado.

Es algo que todavía hoy tiene su valor manifiesto en los Estados Unidos, la más bélica entre las *poleis* occidentales contemporáneas. ¿Quiénes son los combatientes de parte norteamericana y occidental que combaten en Iraq y/o en Afganistán? Ciudadanos de pleno título, reservistas y guardias nacionales, o gente privada de ciudadanía que aspira a tenerla, a merecerla en el campo de batalla. La presencia de pretendientes ciudadanos entre los marines norteamericanos, ¿no recuerda de cerca lo que acontecía en las ciudades griegas en los momentos difíciles, cuando de manera excepcional se prometía la ciudadanía a los esclavos, los metecos y los ilotas que participaban en la lucha contra un enemigo externo?

Si creemos que existe lo que llamamos el inconsciente, esta parte de nosotros que nos determina pero que conocemos solo al precio de problemáticas introspecciones, ¿por qué no admitir que en nuestra cultura, y por ende en la filosofía, existe algo así como un inconsciente “militar”? Un inconsciente que no está relacionado con un grumo arcaico sino más bien con algo incógnito, oculto a la luz del sol, que siempre nos ha acompañado en el camino del conocimiento (si es que realmente quisiéramos detectarlo).

La destructividad de la guerra, toscamente estimada sobre el número de los caídos, aumenta de manera paralela al desarrollo de la racionalidad, sigue sus andanzas exponenciales. Hasta tal punto que las víctimas de las guerras del siglo XX superan con creces el producto de casi todas las guerras anteriores.

De todas formas es difícil pensar que la guerra moderna sea consecuencia de la represión de los instintos, como pensaba Freud. Todo lo contrario. La guerra es el desencadenamiento de la inteligencia, esto es, del pensamiento organizado, productivo, articulado, lo que se concibe como un *problem solving* universal y que algunos han llamado metafísica realizada.⁴⁰ Y volviendo al problema de lo político, este es el tipo de pensamiento que es propio de una sociedad democrática global en la que todos pueden, más bien deben, emprender, producir, vender y, de acuerdo a la posición específica ocupada, comprar o ser comprados, saquear o ser saqueados, dominar o ser dominados. Hoy y más que ayer, Ares vela sobre esta libertad global.

En este sentido no encuentro nada de irracional, de patológico, en el hecho de que democracia y mercado se exporten mediante la guerra. Nos reencontramos con el mismo ambiente en el que floreció la filosofía clásica, la Atenas que emprendía comercios y conquistas, que invitaba a los filósofos de todo el mundo griego y promovía las artes y la arquitectura, inventaba la democracia y al mismo tiempo explicaba a los habitantes de

Melos que, como saben los dioses, los hombres tienen que esforzarse para entender que en el planeta Tierra solo está vigente la ley de la fuerza.⁴¹ Y nos reencontramos con la Atenas del ocaso, donde emergieron los sofistas y los escépticos.

Detengámonos en las afinidades: hoy como ayer hay finalmente paz entre las democracias occidentales y está garantizada por un gran Tutor armado al otro lado del océano, el nuevo Filipo o Alejandro. Y en el exterior están los bárbaros, perseguidos en sus santuarios y combatidos hasta su exterminio. ¿Será solo por casualidad que los dos casos de guerra permanente más recientes, Iraq y Afganistán, se combaten exactamente en los mismos lugares donde Alejandro cazaba a Darío y a sus últimos defensores persas, de Babilonia hasta Bactriana, esto es, de Bagdad hasta las montañas de Tora Bora?

Existe una guerra de civilizaciones, la guerra justa, la única admisible, y existen los rehenes prisioneros, devueltos o asesinados. Existe todo el ajuar de visiones, heroísmos, vileza, estupidez, masacre, saqueos y ejercicios teóricos que desde siempre acompañan la guerra. Resumiendo, tengo la fuerte sensación de que, más allá de las transformaciones incomparables y de las diferencias de la historia, de las geografías y de las épocas, esté resurgiendo obstinadamente algo así como una estructura mental. Llamaré “espada constituyente” a esta estructura.

Nosotros, los modernos, nos hemos aficionado a la idea de que las constituciones nacen de algún tipo de contrato o pacto entre poder y súbditos. El poder a veces nace de los ciudadanos y a ellos retorna (es la excepción luminosa de la democracia directa) y a veces son los ciudadanos los que lo delegan a una entidad superior que lo administra en su nombre o en su interés. Por excelente que sea como expediente teórico-político, el pacto fundacional tiende a ocultar sus orígenes bélicos. Diferentes, abismalmente diferentes en sus consecuencias, ambas variantes tienen en común lo de surgir de la posibilidad de matar. Este poder, que en origen poseían solo los héroes y los reyes semi-legendarios, los soberanos históricos y los tiranos reales, se extiende paulatinamente a los habitantes de la ciudad por ser capaces de vestir la coraza y llevar la lanza y la espada.

El próspero debate griego sobre la democracia gira esencialmente en torno al grado de poder de los que tienen el derecho de llevar la espada. Se elige entre dejar el poder a uno solo (tirano), a un grupo (oligarquía) o de repartirlo entre un número más amplio de portadores de espadas (democracia). Queda aludido que el uso de la espada, tal como desea Platón, está restringido para los conflictos que se generan entre ciudadanos, pero se puede ejercer libremente sobre los esclavos (como muestra el asesinato ritual de los ilotas en Esparta) y de manera aún más relevante en el exterior de la ciudad.

En su ingeniosa idealización de la democracia directa griega,⁴² Hannah Arendt no se detiene en el hecho de que, en la polis, la libertad de palabra se establecía mediante la libertad de usar la espada hacia abajo (sobre el esclavo) y hacia el exterior (sobre el bárbaro). (Como es obvio, siempre había alguien que proponía extender el poder de muerte también a los ciudadanos: una hipótesis que Platón discute apasionadamente como uno de los posibles modos de gobernar).⁴³

Pero en todo caso queda claro que el juego político consiste esencialmente en el acto de definir los límites del uso legítimo de la espada. Creo que es aquí, en este poder de dar la

muerte mediante la espada, donde nace la distinción entre *bíos*, o vida humano-social, y *zoé*, o vida desnuda sacrificable, sobre la que Agamben detecta el cimiento de la soberanía. Así que la soberanía no sería algo misterioso, es decir, excepcional, sino normativo, y por lo tanto normal, por el hecho de declinar directamente del carácter fundacional, constituyente, de la guerra.

Si para algunas categorías de seres humanos considerados ilegítimos (migrantes, prófugos, combatientes “irregulares” o *enemies combatants*, según la bizarra expresión inventada por la administración Bush) la soberanía, en tiempo de globalización, se ejerce en los campos de internamiento es porque como sin patria, *stateless persons*, metecos, bárbaros, no merecen ningún reconocimiento.⁴⁴ Si se atienen a vivir en los intersticios de las patrias o atraviesan los mares sin autorización, serán susceptibles de detención extra-legal (como si en tiempo de guerra se internaran unos civiles de un país enemigo). En cambio, si combaten serán sujetos a procedimientos indiscriminados, secretos, militares, de internamiento y eventualmente de eliminación. Dicho de otra manera, en las *poleis* contemporáneas, en el afuera de sus murallas materiales o inmateriales, siempre está vigente aquel estado de guerra que por lo general, en su interior, está suspendido o inmanente.⁴⁵

Las formas de soberanía que se han desarrollado en la historia –las distintas formas de la *politeia* griega, el universalismo romano, hasta llegar a las monarquías y a los imperios de la Edad Media, a los Estados nacionales modernos y a la confusión actual entre Estados soberanos y las formas emergentes de soberanía global– han tratado de limitar el conflicto interno, *stasis*, pero nunca han logrado inventar algo parecido a la *koyné eirène*, jamás han imaginado poner al bando el *pólemos*.

Fijémonos en Clausewitz, que es mucho más que un teórico militar. Su tan citada máxima, según la cual “la guerra es la continuación de la política por otros medios”, no se puede entender si no se le incorpora esta otra: “la guerra es la continuación de la política [exterior] por otros medios”. Así leída, significa simplemente que en el afuera de la “sociedad política”, en su exterior, campo de las relaciones internacionales, política y guerra son opciones igualmente legítimas, y por lo tanto es verdad que “la política es la continuación de la guerra por otros medios”.⁴⁶

En todo caso se podrán establecer unas reglas de recíproca limitación de daños (vedando, o solamente anunciando sin llegar realmente a prohibirlo, el uso de operaciones militares sobre la población civil; perdonando a los prisioneros, etc.). Pero estas limitaciones eventuales siempre han sido contingentes porque nunca, tampoco en la breve experiencia de guerra del siglo XVIII,⁴⁷ se han articulado sobre una realidad política sancionatoria.⁴⁸

De por sí la democracia, entendida como una de las formas posibles de organización de los “portadores de espada”, no implica ningún pacifismo. Es más: hay mucho que fantasear sobre las singulares afinidades entre la democracia ateniense –tan vivaz intelectualmente, creativa, aventurosa y atrevida–⁴⁹ y el belicismo de la democracia más grande de nuestro tiempo, con su enraizado culto al heroísmo cívico, su pretensión de encarnar lo Justo y más pragmáticamente la Fuerza, con su tendencia a imponer su hegemonía cultural y su continuo recurrir a las armas.⁵⁰ Esta democracia se ha librado de la compe-

tencia de los Estados europeos bien porque estos no estaban en condición de sostener económicamente el control del mundo (el Imperio inglés), o bien porque, en cuanto potencias continentales, estaban vinculadas a una angosta geo-política de la tierra, en una fase histórica en la que el agua, el aire y, hoy día, la info-esfera global, devenían el ambiente natural de la expansión. Aquel “exterior” en el que, precisamente, guerra y política, masacre y diplomacia, se afirman como dos alternativas prácticas y de hecho legítimas. En este sentido EE.UU. no representa una deriva de Occidente, sino su realización más auténtica (de la misma manera que Roma realizó las premisas políticas que incubaban en la turbulenta, y en el fondo fugaz, vida de las *poleis* griegas).

¿Desarmar a los filósofos?

En las páginas anteriores he tratado de mostrar que la filosofía de los orígenes (sobre todo, la filosofía política) ha mantenido una cierta cohibición a la hora de pensar la guerra. Y por el hecho de creer, como Hannah Arendt, que comprender es un deber que no debe estar condicionado por la pertenencia a tradiciones, escuelas y facultades universitarias, trato de investigar esta dificultad, y formular el problema de las relaciones entre guerra y pensamiento. Está claro que la guerra es muerte en masa, dolor y miedo y todo lo demás. Pero también es algo tremendamente intelectual. Es el éxito de pensamientos y cálculos complejos (y que en realidad casi siempre se revelan equivocados).⁵¹ Apartémonos un instante del horrible producto de la guerra, las atrocidades que nos enredan cotidianamente, y hagamos que no nos condicionen las imágenes de los bombardeos y las degollaciones. De esta manera podremos entender fácilmente que los instintos ferinos no tienen mucho que ver con todo esto. Y que en nuestra época dominada por la guerra electrónica y comunicativa, celeste y a largas distancias, podemos llevar a juicio a sicarios o a fanáticos para analizar sus motivaciones, pero cada vez menos.

En cambio, en la guerra contemporánea, lo que vale es la informática, la ingeniería, la matemática, la química, la física, la biología, la estrategia, la logística, la teoría de la organización, la propaganda, todo lo que Foucault llamaba “sistemas de pensamiento”. Como ya he dicho al principio, en la época de Platón todo iba por sí solo; pero hoy día la cuestión es más complicada porque la mayoría de los que piensan dentro de estos sistemas no saben lo que hacen. Está claro que piensan, pero en realidad tienden ellos mismos a ser pensados por sus sistemas de pensamiento. Me pregunto sin ironía: ¿alguien cree todavía que Bush ha pensado realmente la guerra en Iraq?

Lo que valen son los sistemas. Algo que Deleuze y Guattari comprendieron perfectamente cuando hablaron de la guerra como una clase de sistema pensante y agente, móvil, productivo y mutante. En definitiva la guerra no es una trágica anomalía sino una estructura normativa. He aquí entonces el lazo que hay que verificar entre guerra y pensamiento, en el sentido de filosofía. Los sistemas evolucionan, se innovan, se perfeccionan, engendran “maravillosas” máquinas de muerte, devoran una inconmensurable cantidad de riquezas (solo por poner un ejemplo el balance militar norteamericano es igual al producto interior bruto de Francia), organizan y disciplinan a centenares de miles de seres humanos dispuestos a morir, hasta que alguien decide activarlos, y condicionar nuestras vidas. Esta decisión se da en un contexto que no dispone de limitaciones, vínculos y sanciones. Hoy, como ayer, si la fuente de la política es la mis-

ma que la de la guerra, no hay que ilusionarse por la existencia de reglas que inhiben las decisiones militares. ¿Qué puede hacer la carta de las constituciones si es tan fácil camelar su prohibición de la guerra?⁵² Nadie controla los sistemas de pensamiento de la guerra y nadie tiene el poder de inhibirlos o limitarlos. Entonces, vuelvo a repetir la pregunta: ¿a quién hay que pedir explicaciones?

He dicho que la filosofía ha estado lejos de pensar la guerra. Pero tengo que precisar. Si quitamos a Clausewitz (que considero un filósofo) y a los posmodernos como Foucault, Deleuze o Derrida, un gran filósofo que se ha puesto radicalmente frente al problema de la guerra ha sido Kant.⁵³ Según Kant la guerra forma parte del estado de naturaleza (exactamente lo mismo que plantea Platón). Pero, por el hecho de que, después de un largo peregrinaje, la humanidad ha conquistado la razón, esta se puede emplear para limitar los daños de la guerra mediante las instituciones. Kant, que vivía en Prusia, el Estado-cuartel por antonomasia, aplica a los conflictos entre Estados que acontecieron en el siglo XVIII (con el mismo lenguaje de la Ilustración) algo que Platón solo hubiera aplicado a la guerra civil o, como mucho, a la guerra entre griegos. Kant inventa una serie de artículos que, en línea de principios, y si queremos, en términos trascendentales, permiten llegar, antes o después, a una paz perpetua. Estos artículos contemplan la eliminación en los tratados de las cláusulas reservadas, la prohibición de la anexión de un Estado por parte de otro Estado, el fin de los ejércitos permanentes, la prohibición de las formas desleales de guerra, la constitución republicana, la creación de una confederación entre Estados, etc. Se trata de artículos que a pesar de que todavía se pueden compartir en largas partes,⁵⁴ en realidad revelan una debilidad. Ya que un Estado mundial no es deseable y que de hecho no existe, ¿quién será el que haga observar estos artículos? ¿Quién sancionará cualquier acto de violación?

Este es el verdadero obstáculo de la argumentación kantiana. De hecho Kant sugiere algunas vías para la realización de su proyecto.⁵⁵ En una de estas plantea volver a asignar un papel efectivo a la naturaleza. Debido a que el comercio (hoy diríamos la globalización) es por naturaleza hostil a la guerra, la fuerza del dinero solo podrá trabajar en perspectiva de la paz. Santa ingenuidad, entran ganas de decir con Marx, que, como sabemos, pensaba de manera totalmente contraria, en tanto en cuanto veía justo en la economía capitalista una fuente inagotable de conflictos.⁵⁶ Pero quedaba igualmente el problema de una garantía fuerte, algo que vinculase realmente los Estados a suscribir el proyecto. Es por esto que en la segunda edición Kant introduce un artículo “secreto”. Citémoslo:

Las máximas de los filósofos sobre las condiciones de posibilidad de la paz pública deben ser tomadas en consideración por los Estados preparados para la guerra.⁵⁷

Pero, ¿por qué este artículo tiene que ser “secreto”? Kant ofrece dos respuestas. La primera es porque quien formula este artículo puede considerarlo subjetivamente contrario a su dignidad.⁵⁸ La segunda es que la autoridad legislativa de un Estado podría verse mermada por recurrir a la opinión de sus súbditos, como son los filósofos.

Nada de análogo entonces al gobernante filósofo de Platón o a la *hubris* que periódicamente vuelve loco a pensadores como Heidegger. Kant es un súbdito leal y no tiene ninguna intención de sustituirse a la autoridad legislativa. No quiere mandar, sino que se les

escuche, y en función del artículo secreto, esto es, embarazoso, de un proyecto suscrito entre Estados.

A nosotros, los hiper-modernos, que sabemos lo poco que se escucha a los filósofos (a veces, solo por sus estudiantes), todo esto puede hacernos sonreír. Ya sabemos que siempre deciden los Bush y los Cheney, y no los Fukuyama, de la misma manera que Federico II o Catalina de Rusia no se dejaban supeditar demasiado por Voltaire. Pero la cuestión central no es esta. Detrás de la ingenuidad y el legalismo de Kant, reaparece la idea de que la filosofía tiene algo verdadero que decir a la política. Me parece una idea en absoluto peligrosa, pero sustancialmente inútil. Y no en nombre del realismo, sino por el hecho de que tampoco Kant, el más cosmopolita y pacifista entre los filósofos de su tiempo, se desprende del rol de súbdito fiel a una autoridad. Pero si esta autoridad se instituye mediante la espada, ¿cómo puede Kant hablar racionalmente de paz a quien la impugna? No hay nada que hacer: la espada pende sobre el filósofo, aunque le dejen hablar de paz.

Por lo tanto, ¿no se trataría entonces de pensar en una separación radical entre filosofía y espada? Creo que esto será posible solo cuando la filosofía, además de renunciar a la utopía de guiar los asuntos humanos, deje de someterse a una *polis*, a un Estado o a una autoridad. Pienso entonces en una filosofía *an-archica*, en una dúplice acepción. Una “técnica”, familiar a los comentaristas de Heidegger, de un pensamiento nunca más sujetado a los fundamentos metafísicos;⁵⁹ una “política”, de ruptura de todo lazo con las autoridades constituidas, por estar estas condicionadas por su estatuto ontológico militar. ¡Por caridad!, nada de subversivo. Un filósofo se replantea constantemente la ontología y la metafísica, sin ser por esto expulsado de la cofradía filosófica o universitaria. Como ciudadano, no puede hacer otra cosa que seguir las usanzas, las costumbres y las leyes civiles de su país, aunque se disocie de todo lo que concierne la guerra. Y solo desde esta condición anárquica –que obviamente tiene que ver con la anarquía política, aun sin coincidir necesariamente con esta– podrá dirigirse a sus conciudadanos con la razonable pretensión de que le escuchen.

En cualquier momento el filósofo podrá decir a todos sus semejantes: “Amigos, puedo hablar con vosotros, discutir, y tratar de persuadirlos, pero solo porque no tengo nada que ver con la guerra”. Si el filósofo es capaz de pensar la guerra en tanto en cuanto está relacionada con su oficio, este no será pensado por la guerra. Y podrá pensarla en su objetividad, naturaleza e historia como un problema que afecta a la ciudadanía en su sentido más amplio: el mundo. Este mundo que hoy, más que nunca, es “uno” pero a la vez está articulado en una pluralidad de Estados que practican la guerra. Siendo uno (mediante el poder unificador del dinero, tal como pensaba Kant), el mundo (y con él los filósofos) ya está en condición de pensarse más allá de las ciudadanías locales, ya que todas se fundamentan sobre la guerra. Así que la paz, que parece “bandida”⁶⁰ del mundo, emerge como su destino: como algo muy lejano pero no imposible. Remover las barreras que impiden la unificación de la humanidad, pensar una política sin guerra, es una gran tarea para los filósofos desmilitarizados.

* Este artículo ha sido publicado en A. Dal Lago, “Le nostre guerre”, Manifesto Libri, 2010.

Notas

1. Carta de H. Falkenfeld citada en R. Safranski, *Un maestro de Alemania: Martín Heidegger y su tiempo*, Tusquets, 2003. [Traducción ligeramente modificada por el autor].
2. Una novela de P. K. Dick se titula *Dr. Bloodmoney o cómo nos la apañamos después de la bomba*, Editorial Acervo, 1974, 1982. Pero la edición original, *Dr. Bloodmoney. Or how we got along after the bomb*, es de 1965, en plena guerra fría.
3. Películas como *En el valle de Elah*, de P. Haggis (2007) o *Redacted*, de B. De Palma (2007), representan intentos valientes, y en cierta medida logrados, de hacer cine sobre la guerra en Iraq, pero no han tenido mucho impacto en EE.UU.
4. Sobre las campañas de mentiras usadas para “vender” al mundo la guerra en Iraq, véase Isikoff; Corn, *Hubris: The Inside Story of Spin, Scandal, and the Selling of the Iraq War*, Crown, Nueva York, 2006; Secunda; Moran, *Selling war to America: from the Spanish American War to the global war on terror*, Praeger, Nueva York, 2007. Acerca de la contribución de los servicios secretos italianos, véase Bonini; D'Avanzo, *Il mercato della paura. La guerra al terrorismo islamico nel grande inganno italiano*, Einaudi, Torino, 2006.
5. Se pueden citar pensadores profesionales como Habermas, Walzer, Glucksmann, etc. Dos ejemplos característicos de pensadores “liberales” que han apostado su reputación (que obviamente han perdido) justificando la guerra en Iraq de 2003, son P. Berman, *Terror and liberalism*, W. W. Norton & Company, 2003, y M. Ignatieff, *Empire Lite: Nation-Building in Bosnia, Kosovo and Afghanistan*, Penguin Books Canada, 2003.
6. [N.del T.] El autor añade: “no sorprende entonces que en los últimos veinte años la única verdadera novedad relevante en el campo teórico sea la consulta filosófica, cuyo objetivo principal es explicar a los jóvenes más perplejos cómo salir de sus pequeños problemas existenciales”. (Dal Lago, 2007).
7. M. Foucault, *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi et des autres II*, Cours au Collège de France, 1984. Foucault investiga las difíciles relaciones entre *parrhesia* (uno de sus significados es “libertad de palabra” y filosofía en la cultura griega).
8. El episodio está narrado en Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, IV, 11-12.
9. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, V, 5. Aristóteles cita, de manera abreviada, *Iliada*, XVIII.
10. La referencia es obviamente a la afamada *Rektorsrede*, el discurso en el que Heidegger ponía la filosofía al servicio de Hitler, “La autoafirmación de la universidad alemana; El rectorado, 1933-1934”. La broma de Schmitt, extraída de las *Saturnalia* de Macrobio, se puede leer en Schmitt, *Ex Captivitate Salus. Experiencias de la época 1945-1947*, Trotta, 2010. La apología strausiana de la disimulación filosófica está en Strauss, *La persecución y el arte de escribir*, Amorrortu, 2009.
11. En la cultura de finales del siglo XIX, los filósofos que se han ocupado a menudo de la guerra han asumido una posición “realista”, considerándola como una característica no eliminable de la humanidad. A menudo su realismo ha llegado hasta los límites de la apología. Véase por ejemplo Steinmetz, *Die Philosophie des Krieges*, 1907. Opiniones no muy diferentes en W. James, *The Moral Equivalent of War, in Writings 1902-1910*, Literary Classics of the United States, Nueva York, 1987. Entre nuestros contemporáneos que se han ocupado de la guerra, véase A. Philonenko, *Essais sur la philosophie de la guerre*, Vrin, París, segunda edición, 2003. Tengo que precisar que entre los ensayos sobre las guerras ocasionales (y bastante convencionales) de este estudioso de Hegel prefiero su *Storia della boxe*, Il melangolo, Génova, 1997.
12. Para una comparación entre el militarismo filosófico alemán y la cultura británica en la Primera Guerra Mundial, véase P. Hoeres, *Krieg der Philosophen. Die deutsche und die britische Philosophie im ersten Weltkrieg*, Ferdinand Schöningh, Paderborn, 2004. Más allá de los dos opuestos patriotismos, señalo que Inglaterra conoció casos clamorosos de pacifismo, como es el de Bertrand Russell.
13. El caso más sintomático es el del fenomenólogo y católico Max Scheler, según el cual –y no diversamente de Hegel– la guerra es la fragua en la que se forja la voluntad colectiva de la nación, un lugar común muy difuso en la cultura alemana entre el siglo XVIII y XIX. Véase M. Scheler, *Der Genius des Krieges und der Deutsche Krieg*, Verlag der Weissen Bücher, Leipzig, 1915. Inclusive un filósofo y sociólogo escéptico como Simmel aprobó la entrada en guerra de Alemania en 1914: véase G. Simmel, *Sulla guerra*, Armando, Roma, 2003. Como he intentado mostrar en una monografía dedicada a este pensador, sus desencantados análisis sobre la conflictividad cultural de la modernidad no incluían, sino ocasionalmente, la guerra: véase A. Dal Lago, *Il conflitto della modernità. Il pensiero di Georg Simmel*, Il Mulino, Bologna, 1994.
14. Según Hegel, Napoleón estaba en la categoría de los individuos “cósmico-históricos”, es decir entre los que saben encarnar la voluntad de sus tiempos, en otras palabras, los “héroes” (Hegel, *Lecciones de Filosofía de la Historia*, vol. I).

15. Me refiero al denominado filósofo norteamericano Francis Fukuyama. Cuando la guerra en Iraq se ha puesto fatal, Fukuyama se ha arrepentido y ha empezado a criticar a G. W. Bush. Nada nuevo bajo el sol: todo poderoso tiene el filósofo de corte que se merece.

16. En las obras que preceden a la Segunda Guerra Mundial, Heidegger ha sido mucho más sensible a la dimensión histórica del nihilismo, y la guerra emerge en su reflexión, aunque a menudo de manera discutible e indirecta. Sobre este conjunto de problemas véase R. Schneps, *Martin Heidegger und die 'Musik der Schlachten' von Hellmuth Falkenfeld*, in *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 2, 2006.

17. Falkenfeld se ganó una cruz de hierro y fue gravemente herido. Sucesivamente publicó un librito sobre “Música de la batalla” y practicó la profesión de periodista. Inscrito en el partido socialdemócrata, después de la llegada del nazismo emigró a EE.UU. Sus palabras citadas al principio de este artículo se comprenden perfectamente en el ámbito de lo que Hannah Arendt ha definido como el desinterés hacia el mundo típico de la tradición dominante de la filosofía. (H. Arendt, *La vita della mente*, en A. Dal Lago (Ed.), Il Mulino, Bologna, 1987)..

18. Alain (seudónimo de Emile Chartier), “Mars, ou la guerre jugée”, *La Nouvelle Revue française*, París, 1921; J. Patočka, “Le guerre del XX secolo e il XX secolo come guerra”, en *Saggi eretici sulla filosofia della storia*, Centro Studi Europa Orientale, Bolonia, 1981. Sobre la obra de J. Patočka en el contexto de las reflexiones del siglo XIX sobre la guerra, véase M. Guerri, “La mobilitazione globale. Lo spazio planetario della Guerra in Ernst Jünger”, *Conflitti globali*, 2006.

19. Platón, *Simposio*, 220a-e. Una descripción análoga está en el *Simposio* de Jenofonte. El coraje de Sócrates en la batalla está evocado también en el *Carmide* y en el *Lachete* platónicos.

20. Platón, *Simposio*.

21. Jenofonte, *Memorabilia*, III, *passim*.

22. Jenofonte es autor de opúsculos sobre la equitación, la caza y la táctica ecuestre, entre estas, *Ipparchico* o *El comandante de caballería*. Es posible entonces que él atribuya a Sócrates sus opiniones.

23. Véase L. Canfora, “Il cittadino”, en J.-P. Vernant (Ed.), *El hombre griego*, Alianza Editorial, 2000. Esparta, por ejemplo, no tenía murallas porque era una auténtica guarnición, “un campamento al aire libre” de los espartanos (M. Weber, *Economía y sociedad, Sociología política*, Fondo de Cultura Económica, 1996).

24. En general sobre la figura del combatiente en la Grecia clásica, véase los estudios recopilados en J.-P. Vernant, *Problèmes de la guerre en Grèce ancienne*, Ecole des Hautes Etudes en sciences sociales, París, 1985. Sobre la figura del ciudadano-guerrero, véase M. Vegetti, “Il guerriero e il cittadino”, *Conflitti globali*, 2006.

25. El episodio es narrado por Heródoto, *Historia*, Libros VII y VIII.

26. Heródoto, *Historias*, Libro VII. Simónides define a Leónidas como “testigo” del heroísmo espartano (véase F. Sisti, *Lirici greci*, Garzanti, Milán, 2002, pág. 281).

27. Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, II, 35-46.

28. Véase Platón, *República*, 4 470d , 471a, b, c.

29. Para un análisis de esta distinción en el pensamiento político a partir de Platón, véase G. Miglio (Ed.), *Amicus (inimicus), hostis. Le radici intellettuali della conflittualità privata e della conflittualità politica*, Giuffrè, Milano, 1992. La distinción remonta a Solón (F. Sisti, *Lirici greci*, Garzanti, Milano, 2002).

30. Recuérdese el juicio desconsolado que cierra las *Helénicas* de Jenofonte. Después de la batalla de Mantinea, entre los tebanos por un lado y los atenienses, espartanos, etc., por el otro, “En toda Grecia la incertidumbre y el desorden fueron más graves que antes”.

31. H. J. Gehrke, “La stasis”, 1997, en S. Settis, *I Greci. Storia, cultura arte, società*, vol. II, tomo II: *Una storia greca. Definizioni*, Einaudi, Turin, 1997. Véase también D. Musti, *Storia greca*, Laterza, Roma-Bari, 2003.

32. Platón, *Leyes*, I, 625a.

33. Se calcula que solo en el siglo y medio que transcurre entre las guerras persas y la hegemonía macedonia, Atenas haya combatido un promedio de dos cada tres años. En línea general, se han calculado en el mismo periodo alrededor de sesenta conflictos de distinta importancia en el área griega (Y. Garlan, *Guerra e società nel mondo antico*, Il Mulino, Bolonia, 1987. La bibliografía sobre el tema es muy amplia, pero hay que señalar, además del clásico W. I. Pritchett, *The Greek States at War*, University of California Press, Berkeley, 1974, el muy documentado K.-J. Holkeskamp, “La guerra e la pace”, en S. Settis, op. cit. Un historiador militar, nuestro contemporáneo, ve en la actitud de los griegos ante el conflicto y en sus maneras específicas de combatir la esencia de la libertad occidental (V. D. Hanson, *L'arte occidentale della guerra*, Mondadori, Milán, 1996).

34. Aristóteles, *Política*, 1254 B30 y 1333 A30.

35. C. Meier, *Die Rolle des Krieges im Klassischen Athen*, Theodor Schieder Gedächtnisvorlesung, Stiftung Historisches Kolleg, München, 1994; C. Meier, P. Veyne, *L'identità del cittadino e la democrazia in Grecia*, Il

Mulino, Bolonia, 1999. La ilustración más completa de esta edición es sin duda la *Ciropedia* de Jenofonte. Novela pedagógica *ante litteram*, este tratado sobre la *Bildung* griega se fundamenta esencialmente sobre la caza y la guerra. Tomando un persa como ejemplo de monarca ideal (algo que hoy, en la época del “choque de civilizaciones”, sería impensable), Jenofonte parece trascender el espacio político-cultural de las *poleis* griegas. En realidad, su modelo de formación es de impronta espartana, como revelan las continuas referencias a Licurgo. Véase Jenofonte, *Ciropedia*.

36. La referencia es obviamente a F. Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*.

37. Se piensa tradicionalmente que el ateniense Demóstenes se batió en contra de Filipo por la libertad de los griegos. Es indiscutible. Si se leen sus famosas arengas políticas se ve que le interesaba exclusivamente la libertad de Atenas (Demóstenes, *Oraciones*). Vale lo mismo por la paz. Cuando los oradores Demóstenes e Isócrates hablan de paz, piensan claramente en el bien de sus *poleis*.

38. Véase los tratados militares griegos recopilados en Illinois Greek Club (Ed.), *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onosander*, Harvard University Press-Heinemann, Cambridge-Londres, 1986.

39. De Occidente, ya que, si se excluye Homero (a quien se debe reconocer una notable imparcialidad), en las guerras de los otros, es decir, de los bárbaros, raramente se reconoce algo parecido.

40. Con razón un historiador de la cultura ha señalado que Freud no se aleja demasiado de la consolidada tradición occidental que ve en la guerra algo como una incomprensible desviación del justo proceder del progreso. (D. Pick, *La guerra nella cultura contemporanea*, Laterza, Roma-Bari, 1994).

41. Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, V, 105.

42. H. Arendt, *Vita activa. La condizone umana*, a cargo de A. Dal Lago, Bompiani, Milán 1989. (En castellano: *La condición humana*, Paidós, 2003). Se le ha reprochado a Hannah Arendt el haber pasado por alto, o minimizado, el hecho de que su *polis* idealizada es esencialmente masculina. Pero, como trato de demostrar en otro artículo (“La rimozione de la guerra”), esto se debe al hecho de que Arendt no reconoce la guerra como condición de existencia de la *politeia*. Por otra parte, la cuestión es bastante oscura en algunas de sus fuentes. Por ejemplo, Burckhardt construye su retrato de la civilización griega sobre la *agonalidad*. Pero, ¿esta civilización acaso no se fundamenta sobre la educación en la beligerancia? Véase J. Burckhardt, *Historia de la cultura griega*, Iberia, 2006.

43. Platón, *Político*.

44. He llamado no-personas a estos seres humanos privados de existencia social reconocida y por ende humana. Son seres que oscilan entre la condición de metecos y la de esclavos, por estar desprovistos de ciudadanía efectiva. Se les puede utilizar, internar, expulsar o cañonear, según el provecho de las sociedades en las que acaban. Véase, A. Dal Lago, *Non-persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*, Feltrinelli, Milán, 1999.

45. Una analogía. Los supervivientes de la expedición ateniense a Sicilia fueron arrojados en las Latomías de Siracusa. Algunos de ellos fueron rescatados por sus familiares o amigos (Tucídides, *La guerra del Peloponeso*, VII, 87). Hoy día los ciudadanos europeos arrojados a Guantánamo son rescatados por los Estados mediante negociaciones directas con las autoridades norteamericanas.

46. K. von Clausewitz, *De la guerra*, AGEBE, Terramar, 2005. Foucault ha sido quien, en otro contexto, ha sugerido la legitimidad de esta vuelta. Véase M. Foucault, *Hay que defender la sociedad*, Ediciones Akal, 2003.

47. Schmitt insiste sobre la guerra como conflicto no ilimitado. Véase C. Schmitt, *El nomos de la tierra: en el derecho de gentes del 'Ius publicum europaeum'*, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.

48. El mismo Clausewitz, cuando teoriza (retomando a Napoleón) que el único fin de la guerra es la aniquilación o la destrucción total del enemigo, no parece creer demasiado en la limitación de la guerra. En las primeras décadas del siglo XIX se ponen las condiciones teóricas para la guerra “total” que luego se ha realizado en la primera mitad del siglo XX. El mayor experto alemán en la guerra total reconoce su deuda con Clausewitz. Véase E. Ludendorff, *Der Totale Krieg*, editado en propio, Berlín, 1936. (Este texto se ha vuelto a editar en impresión anastática: Archiv Verlag, 1986).

49. Según la definición bastante romántica que le atribuye C. Meier, *Atene*, Garzanti, Milano, 1996.

50. Las películas de Michael Moore, sea cual sea el juicio individual, son una excelente ilustración del *continuum* que existe en EE.UU. entre una democracia armada en su frontera interna (*Bowling for Columbine*) y una imposición armada de la democracia en el frente externo (*Fahrenheit 9/11*). No comparto la suficiencia con la que muchos intelectuales, sobre todo en Italia, han recibido estas películas. En todo caso nos deberíamos preguntar si el desinterés de la mayoría de la producción cinematográfica europea hacia las guerras globalizadas contemporáneas, es un reflejo de la reducción de Europa a una pequeña huerta cultural bajo protección armada de EE.UU.

51. No existe ninguna guerra que se haya desarrollado tal como los estrategas la han planificado, ha observado quien es considerado el historiador militar más importante de nuestro tiempo (J. Keegan, *Historia de la guerra*, Planeta, 1995). Es una pena que el mismo autor haya decidido que la guerra de 2003 en Iraq ha sido no solo una guerra justa sino perfectamente llevada a cabo por el ejército norteamericano e inglés (J. Keegan, *Iraq War*, Knopf, Nueva York, 2003). ¿Cómo se explica un juicio tan ligero y erróneo sino como una señal evidente del militarismo atávico de los intelectuales?

52. Los filósofos que en 1991 sostuvieron que había buenas razones para iniciar la guerra en el Golfo, y los que pensaron lo mismo para la guerra de 1999 en los Balcanes, a pesar de sus estudios, no han sospechado que, con la pretensión de restaurar el Derecho Internacional, detrás de las máscaras de Bush y de Madeleine Albright, de Massimo D'Alema o del ex *gauchiste* Fischer, estaba la mueca satisfecha de Ares, pues era una guerra que les pensaba mientras ellos se engañaban pensando en ella.

53. Alguien podría preguntar: ¿y dónde está Hobbes? Es lícito, pero Hobbes piensa sobre todo en la *stasis*, la guerra civil como efecto del estado de naturaleza. Leviatán anula la guerra civil pero no la guerra entre Estados, esto es, entre Leviatanos. Kant ha profundizado mucho más en la cuestión pero, como mostraré enseguida, ha incurrido en alguna dificultad.

54. Para una discusión del “Proyecto” en su relación con la contemporaneidad, véase los ensayos recopilados por K.-M. Kodalle, (Ed.), *Der Vernunft-Frieden. Kants Entwurf im Widerstreit*, Königshausen und Neumann, Würzburg (fascículo especial del *Kritisches Jahrbuch der Philosophie*), 1996.

55. Hegel, por su lado, era mucho más realista que su sucesor. Además de la habitual exaltación de la guerra como fragua de la nación, la guerra nace, según Hegel, del hecho de que la soberanía del Estado se puede ejercer solo en el interior (de sus fronteras), pero es impensable hacia el exterior (he aquí también la fuente del realismo político de Clausewitz). En otras palabras, Hegel no se engaña –como hace Platón– pensando que la situación del conflicto entre Estados sea enmendable. Véase los párrafos 321 y siguientes de la *Rechtsphilosophie*.

56. Véase I. Kant, *Sobre la paz perpetua*, Tecnos, 1994. Sobre este asunto, Kant está en compañía de un número inmenso de pensadores modernos y contemporáneos, asimismo con casi todos los dirigentes de las instituciones actuales como el WTO, la Banca Mundial, el FMI, etc., que, como es bien sabido, tienen un cierto sentido de la realidad.

57. La primera edición del ensayo es de 1795, la segunda de 1796.

58. *Ibid.*

59. R. Schürmann, *Dai principi all'anarchia. Essere e agire in Heidegger*, Il Mulino, Bolonia, 1995. No me siento particularmente atraído por la exégesis heideggeriana, pero sí en este caso, por un cierto método que puede derivar de ella.

60. [N. del T.] Se mantiene el término italiano *bandita*, traducido por “bandida” en el sentido de sujeta al bando, puesta en una situación de bando, exiliada, desterrada, vedada.

Condena b

Carlos Gomis

Opción abolicionista

Este escrito no tiene grandes ambiciones. Ni siquiera pretende llegar a muchas personas. Solamente a quienes les importa el mundo en el que vivimos y sus habitantes. Esa minoría que se pregunta sobre el sistema en el que, obligatoriamente, tenemos que vivir; que ve más allá de sus narices y a la que a veces le inquieta este pensamiento, esta pregunta: ¿podría haber otra forma de vivir?

Entonces es cuando este escrito cobra sentido. La opción abolicionista nace casi al mismo tiempo que la opción de encierro. Antagónicamente una de las dos triunfa frente a la otra. El encierro gana.

Las consecuencias las estamos sufriendo cuatro mil millones de personas que vivimos la precariedad y la tristeza de ver cómo millones de mujeres, hombres y niños viven con menos de un euro al día mientras que los poderosos, los capitalistas, dueños totales y absolutos del planeta y de sus gentes, almacenan cantidades insultantes de dinero y bienes.

¿Es posible el cambio?

Son cada vez más los que se hacen la misma pregunta y afirman:
¡¡Qué mierda de vida!!

Nada es inmutable. Vivimos en un mundo dinámico en constante cambio y evolución. Eso es lo que defiende este escrito: el cambio desde los cimientos que soportan lo insostenible. Así, quienes leáis estas líneas, no dudéis de que sí, es posible.

Liberación

Allá por el año 1978 conocí la cárcel de Vigo. Era pequeña, con altos muros que aislaban del exterior a todos los que estábamos dentro. Uno de estos muros que daba al exterior servía de muro limítrofe de un colegio público colindante con la cárcel. A menu-

do desde mi celda veía a los chiquillos jugar en el patio del colegio durante los recreos, después se iban cada uno a su aula.

Silencio.

Y pensaba: estoy aquí, encerrado en esta celda, esos niños a su vez están encerrados en sus aulas, los trabajadores están encerrados en sus fábricas y oficinas, los enfermos en los hospitales, psiquiátricos, centros de ancianos. Todos estaban encerrados. Unos voluntariamente, otros a la fuerza, pero todos encerrados. Algunos dicen que así es la vida, pues yo digo que no, que así no es la vida ni el mundo en el que deberíamos vivir.

Las sociedades actuales, tal y como están diseñadas, caminan en un sentido opuesto al que deberían. El camino que el ser humano debe emprender es hacia una liberación total. Desde mi punto de vista el propio hecho de nacer es una liberación, un camino que debemos seguir.

Primero son las guarderías infantiles, donde ya nos pasamos encerrados muchas horas. Después viene la escuela donde estamos encerrados muchos años. Llegamos a la universidad y más de lo mismo. Por fin conseguimos trabajo y nos encerramos en fábricas y oficinas, la mayor parte de la vida. Y terminamos en una residencia de ancianos encerrados, hasta morir. Total: el nacimiento es liberación, lo que vivimos es encierro.

Si hay algo que tengo claro es que el encierro, que se produce en los tres sistemas (educativo, laboral y punitivo) es totalmente estéril para la búsqueda de una vida feliz y satisfactoria. Más bien nos está conduciendo a la total destrucción del ser humano: precariedad, infelicidad, competitividad, insatisfacción, exclusión, estigmatización, desigualdad, pobreza, guerras, y un largo etcétera.

El encierro es estéril, un sufrimiento estéril que no es beneficioso para nadie: ni para aquel a quien se encierra, ni para su familia, ni para la sociedad. Las reglas del sistema sociedad-encierro, hacen prevalecer las relaciones de pasividad-agresividad y de dependencia-dominación. No dejan prácticamente lugar alguno para la iniciativa, alimentando el desprecio de la persona, el individualismo, y todo lo demás que nos hace tan infelices.

Sistema laboral

Llego cansado a mi vivienda de alquiler. Cansado de patear calles en busca de un trabajo que ni siquiera estoy seguro de querer encontrar. Ni vivir para trabajar, ni trabajar para vivir.

El otro día me comentó un vecino que se levanta todos los días a las cuatro de la mañana y vuelve a casa a las nueve de la noche, donde su esposa le tiene preparada una cena frugal para inmediatamente acostarse e intentar dormir seis horas. "Joder, amigo, no sé cómo aguantas", le dije yo. "Ya, ¿pero qué quieres? Así es la vida", me contestó.

Se denomina precariedad laboral a la situación que viven las personas trabajadoras que, por unas razones u otras sufren unas condiciones de trabajo dolorosas y angustiosas. El gran problema está en que estamos normalizando esta precariedad, aceptando que “así es la vida”. Y no es así. La vida no es así, ni lo debe ser.

La precariedad laboral cobra especial crueldad cuando los ingresos económicos que se reciben por el trabajo no cubren las necesidades básicas de una persona, ya que es la economía el factor con el que se cuenta para cubrir las necesidades de la gente. Los fines de las personas están basados en la satisfacción de sus necesidades. Los medios son los recursos con los que se cuenta.

En las sociedades “desarrolladas” las necesidades a satisfacer con los ingresos salariales no implican solo aquellas que están relacionadas con la mera supervivencia biológica (alimentos, cobijo, vestido, etc.), sino que incluyen un numeroso grupo de demandas que están relacionadas con nuestra naturaleza social: afectos, ocio, cuidados, cultura, educación, comunicación, etc.

El capitalismo, en su actual proceso de globalización, ha acrecentado y generalizado las condiciones de precariedad en el *modus vivendi*, tanto en los países desarrollados como en los que están en vías de desarrollo. El objeto es acelerar la mercantilización global de todas las relaciones humanas (sociales, inter-individuales, familiares, grupales, internacionales, etc.). La precarización laboral se puede entender como un subconjunto de la precarización global de la vida y de la dignidad humana.

La precariedad laboral puede producir un aumento del sufrimiento psicológico y un empeoramiento de la salud y de la calidad de vida de las personas que dependen del trabajo, o de su carencia. La incertidumbre sobre el futuro, propia del trabajo precario, altera el comportamiento social del individuo porque aumenta las dificultades para conformar y afianzar identidades individuales y colectivas en torno al trabajo.

La estabilidad en el empleo es uno de los elementos que más se valoran por parte de los trabajadores. Así que el trabajo temporal es percibido como una anomalía, y si persiste en el tiempo, se vuelve un estigma. Las personas con trabajo precario se sienten permanentemente inseguras porque sienten la amenaza abstracta de la pérdida de empleo o las amenazas concretas de la pérdida de ciertos aspectos del trabajo que están valorados muy positivamente, como la carrera profesional, las retribuciones, el estatus...

Según el famoso sociólogo Ulrich Beck, el futuro del trabajo en Europa se puede ver ya materializado en Brasil. Y no se trata de una afirmación hecha a la ligera: su pronóstico es que, en muy pocos años, tan solo uno de cada dos empleados tendrá un puesto de trabajo fijo a tiempo completo. La otra mitad, continúa afirmando, deberá arreglárselas batallando con las más precarias condiciones laborales. De este modo, es evidente que los cimientos del Estado asistencial y de la propia democracia están corriendo un grave peligro.

Pues bien, la tesis de Beck es que no sirve de nada aferrarse al pasado, que necesitamos un nuevo modelo social capaz de recoger el testigo de la actual sociedad laboral cada vez más deteriorada. Y su gran desafío para el futuro es afirmar que nuestra

gran oportunidad reside en una sociedad civil realmente comprometida y empeñada en conseguirlo.

Condena b

A mí nunca me han preguntado si quiero reinsertarme en esta sociedad. El poder penitenciario simplemente me lo impone de la misma manera con la que el poder judicial me impone la condena. ¿Y si no deseo reinsertarme en una sociedad injusta? ¿Entonces qué?

Cada día que vivo dentro de esta sociedad me convengo más de que mis actos delictivos están más que justificados. Más aún, no solo están justificados sino que son necesarios. Deberían aumentar cada día las expropiaciones de bancos, empresas y riquezas desmesuradas. Es una forma de lucha legítima contra los abusos del poder que vivimos desde hace tiempo. El 80% de la población mundial vivimos en precariedad, somos infelices, estamos atemorizados, descontentos y cansados de tantas mentiras y engaños. Cuando la propiedad privada está en manos de un 20% de la población mundial todos los delitos contra esta propiedad son legítimos.

“El castigo legal recae sobre un acto, la pena punitiva sobre una vida”, escribe Michel Foucault.

Esta historia es una historia real

La pérdida de la libertad es como la amputación de un brazo o una pierna. Tienes la sensación de que sigue estando ahí pero solo ves un vacío, una ausencia que te durará toda la vida. Cuando sales de la cárcel tras una larga condena, la libertad que recuperas es totalmente ortopédica y las consecuencias del castigo y de la exclusión, impuestos por el peso de una maquinaria punitiva heredada de los siglos pasados, son infinitamente más destructivas que el acto que ocasionó la pena. Destruye tanto al condenado como a los que aplican la condena, y pone una camisa de fuerza a la propia evolución del ser humano.

Un sistema penal que no asegura, ni defiende a las víctimas de delitos, no puede perdurar demasiado tiempo.

Antonio me comentó que cuando salió de la cárcel nunca recuperó “su” libertad. Desde antes de salir lo que “generosamente” la Institución le hace vivir es un autentico chantaje: obtendrás libertad a cambio de que cumplas el manual que te vamos a exigir; si no lo cumples volverás a la cárcel. Has de pasar por el aro y dejar que te domesticemos.

Por supuesto el manual implica una reinserción totalmente precaria y estigmatizante en una sociedad que te da asco.

La acción de la prisión sobre los presos siempre ha sido la de despertar en el ánimo de los reclusos la noción del bien y del mal mediante la recompensa. Corregir arbitraria-

mente a los presos desde una institución trasnochada para hacernos serviles para la sociedad. Hoy día, este sistema reprogramador no se limita al interior de la cárcel sino que continúa en el exterior.

El mecanismo de control –sigue contando Antonio– comienza desde la política penitenciaria de la recompensa: seremos generosos contigo si eres sumiso. Si te portas bien obtendrás permisos y libertad condicional. De lo contrario cumplirás la condena entera. Y así, con los permisos te van enredando en este chantaje que crecerá con el tiempo directamente proporcional a las “generosidades” que te conceden, siempre amenazantes, coacción y coerción en su máxima expresión. Hacen de tu vivir un continuo miedo.

Una libertad condicionada, amenazada y sometida constantemente por instrumentos de control en nombre de una reinserción que nunca cuestionan, dando por hecho que la necesitas. Jamás preguntan si quieres reinsertarte en una sociedad tan mal construida y con unos resultados de infelicidad y precariedad tan elevados. Simplemente te lo imponen. La realidad es que para poder salir de la cárcel vas cediendo hasta caer totalmente en sus redes. Mayores son los beneficios penitenciarios, mayor es el chantaje y las amenazas de volver a la cárcel...

¿Por qué nos metieron en la cárcel?

Cándido González

Las razones de nuestro encarcelamiento el 16 de junio de 2007 en la UTE 1 en el centro penitenciario de Villabona en Asturias, han sido claramente de represión política contra personas y movimientos sociales que ponen en cuestión las actuales medidas del Gobierno contra la clase trabajadora y el conjunto de la sociedad. En este caso, podríamos definir que es el castigo a 30 años de lucha colectiva del sector naval en Asturias, contra su desmantelamiento y contra la especulación urbanística.

En concreto, los astilleros de Gijón eran unos de los más potentes, llegó a haber cinco que daban trabajo a más de 6.000 personas. Hoy sin embargo ya no queda ninguno, como consecuencia del proceso de reconversión sufrido y por los intereses especulativos del ayuntamiento de Gijón y los constructores que cierran la industria naval para construir viviendas de lujo. Este cierre es un claro ejemplo de la importancia central de la construcción en la economía de este país, pues una de las principales fuentes de ganancia de la burguesía española es la especulación urbanística. Una vez cerrados los astilleros situados en terrenos privilegiados a la orilla del mar, el patrón los vende a un elevado precio y el Ayuntamiento gobernado por el PSOE-IU los recalifica y el terreno industrial se transforma en terreno urbanizable para construir viviendas de lujo, como ha ocurrido en otros astilleros cerrados con anterioridad al de Naval Gijón. Con esto se demuestra que nuestra lucha contra la especulación urbanística también es la lucha para evitar más cierres de empresas y más trabajadores despedidos. Por el contrario, la respuesta de las instituciones políticas a la lucha obrera, en defensa del empleo es represión policial y cárcel.

Tras las últimas luchas protagonizadas por los trabajadores de Naval Gijón, Morala y yo fuimos acusados de dos delitos de desórdenes públicos, y posteriormente juzgados falsamente, por los cuales se nos pedía un total de seis años de condena. De uno nos absolvieron y por el otro fuimos condenados por el juez Lino Rubio Mayo a tres años de prisión, por haber destruido una cámara de vídeo-vigilancia, y a pagar de manera inmediata al ayuntamiento de Gijón la cantidad de 5.624 euros y una multa de 2.160 euros, a lo que nos negamos, claro está, porque en todo momento, nuestra lucha ha sido colectiva y tanto Morala como yo hemos reconocido la participación en todas las movilizaciones colectivamente, pero la acusación se basaba única y exclusivamente en nosotros dos. Era una idea planificada con el fin de erradicar la lucha del Naval y

ejemplarizar para lo que pueda pasar en el futuro con otros colectivos. El proceso judicial ha sido un auténtico montaje político y judicial. Es decir, el Ayuntamiento denuncia los daños, la policía pone nombres y el juez ejecuta la represión con una sentencia condenatoria, tras un juicio plagado de irregularidades, porque lo que se pretendía era un castigo ejemplar, no solamente a Cándido y Morala sino al Sindicato CSI y a la lucha del sector naval, con el fin de que no siguiese siendo un obstáculo para los planes especulativos que se estaban desarrollando. Tras varios meses de movilizaciones y manifestaciones multitudinarias en contra de nuestra condena, el juez decide mandarnos a prisión el 16 de junio de 2007, siendo así los primeros trabajadores que entrábamos en prisión, lo que generó una gran presión social y movilización pidiendo nuestra liberación. Esta se produjo 20 días más tarde, suspendida temporalmente la condena y a expensas de una posible resolución de indulto solicitada por 13.000 personas, partidos políticos, ayuntamientos y organizaciones sociales. Dos años más tarde, el Gobierno nos concede un indulto trampa, que consiste en rebajarnos la condena de tres a dos años, condicionado al pago de la responsabilidad civil al ayuntamiento de Gijón y a que en cuatro años no volviéramos a incurrir en ningún otro delito laboral. Ante nuestra negativa a pagar, el juez decide darnos un plazo para hacer efectivo el pago. Al finalizar dicho plazo el Ayuntamiento de Gijón, para evitar un nuevo conflicto social, acuerda efectuar el pago de los 5.624 euros que ellos denunciaron por el valor de la cámara, evitando de nuevo nuestro ingreso en prisión, pero sin resolver definitivamente el problema por nuestra negativa a hacer efectiva la multa de 2.160 euros, impuesta por el juez, exigencia que no contempla la resolución de indulto aprobada por el Consejo de Ministros.

La situación actual en estos momentos es que en cuatro años nos pueden volver a meter en prisión, por el simple hecho de que nos puedan acusar nuevamente por desórdenes públicos.

El juez Lino Rubio Mayo, represor del sistema, ante nuestra negativa a pagar la multa, resuelve el embargo de la vivienda de Cándido y el embargo de las cuentas de Morala y su familia para cobrar la multa impuesta, estando aún pendiente la ejecución de esta resolución por los recursos presentados.

Alrededor de nuestro encarcelamiento, se han movido fundamentalmente dos hechos importantes: primero, el saber que gobierne quien gobierne, se aplica la más dura represión contra personas o entidades sociales que ponen en cuestión el actual modelo político y social, al igual que se hiciera en la época franquista. Nos dicen que vivimos en un Estado libre y democrático, pero no lo es. Segundo, el aspecto más positivo en todo este proceso ha sido la gran respuesta social contra nuestro encarcelamiento, lo que posibilitó que a los 20 días de nuestro ingreso en la UTE 1 del centro penitenciario de Villabona en Asturias, el sistema represivo tuviese que articular fórmulas para ponernos en libertad, y la certeza de saber que contra el abuso de poder, la injusticia social y la represión, la única alternativa es la lucha de clases, hecho que no podemos olvidar para hacer frente a los recortes y pérdida de derechos que hoy se producen como consecuencia de la crisis capitalista, que ahora nos hacen pagar a los más débiles.

Narro la experiencia del tiempo que el compañero Morala y yo hemos estado privados de libertad por cometer el "grave delito" de defender el empleo en los astilleros, sin

pretender con ello destacar ningún protagonismo personal, sino señalar cómo se califican los delitos y cómo se reprime la desobediencia civil. Hemos sido dos víctimas más, como la mayoría de reclusos trabajadores/as, estudiantes, del sistema represivo que hoy golpea a las clases más desfavorecidas. Pero con la suerte de contar con un fuerte respaldo social, por ser los primeros obreros que entrábamos en prisión, por un problema laboral, precisamente en el momento en que se celebraban los actos y conmemoraciones de los 30 años de democracia en nuestro país. Durante este corto espacio de tiempo en prisión, hemos podido comprobar que las cárceles y el sistema carcelario actual, se diferencian muy poco de los de la época de la dictadura franquista, que también pudimos conocer y por los mismos motivos. Se les llena la boca a muchos gobernantes y a las instituciones políticas cuando nos hablan de reinserción, Estado de derecho, democracia y libertad. La cárcel es todo lo contrario, sea en las llamadas prisiones modelo (de esas que dicen que son casi como hoteles) o en los denominados módulos terapéuticos. En ambos casos hay que decir que son centros de castigo, donde los internos, bien sean presos políticos, laborales, o por motivos de droga, cumplen largos y duros años de condena en lamentables condiciones de atención sanitaria y todo tipo de carencias que no facilitan para nada esa reinserción social de la que tanto nos hablan los responsables de estas prisiones. La prueba más evidente de que el sistema carcelario no facilita la reinserción ni la atención necesaria a las personas privadas de libertad son las elevadas cifras de fallecimientos que se producen dentro de las prisiones, por suicidios y por las graves deficiencias de atención sanitaria.

El modelo educativo de los módulos terapéuticos es un sistema carente de medios económicos y de otro tipo de colaboraciones institucionales, que pretende la sumisión y el agradecimiento de los reclusos y de las familias, haciéndoles creer que tras el cumplimiento de la condena, tendrán una integración en el mundo político neoliberal-capitalista: el de la crisis, el paro y la marginación social.

Durante nuestra estancia en el centro penitenciario de Villabona, pudimos constatar que las cárceles están diseñadas como centros de represión. No hemos coincidido con ningún capitalista, ni con políticos corruptos que roban el dinero a los contribuyentes, ni con banqueros, alcaldes, concejales... Sí hemos visto allí dentro a jóvenes hijos de trabajadores y de compañeros de trabajo, con una vida truncada, sin posibilidad de una segunda oportunidad. Jóvenes que cuando obtengan la libertad, tendrán como futuro, en el mejor de los casos, un mísero subsidio de desempleo de 18 meses. Personas que se encontrarán con la dureza del mercado laboral, impuesto por el sistema capitalista, en el que cada día es más difícil sobrevivir.

Hoy día, con la excusa de la modernidad, los centros penitenciarios están alejados de las zonas urbanas, lo que dificulta aún más el acercamiento de la realidad penitenciaria al conjunto de la sociedad y de sus familias. Cabe destacar en este sentido el enorme trabajo que están realizando algunas organizaciones sociales que vigilan el respeto de los derechos humanos dentro de las prisiones, mediante el asesoramiento y la asistencia jurídica a las personas privadas de libertad y de sus familiares, promoviendo denuncias sobre los malos tratos y las violaciones de derechos fundamentales, como el derecho a la asistencia sanitaria. Un trabajo indispensable para desenmascarar la hipocresía de nuestros políticos, cuando hablan de programas eficaces de educación, terapia e integración social y laboral que solo sirven para lavar su imagen deteriorada.

Antibiografías

Jordi Arola

Esta escasa fiabilidad de nuestros recuerdos se explicará de modo satisfactorio sólo cuando sepamos en qué lenguaje, con qué alfabeto están escritos, sobre qué materia, con qué pluma: hoy por hoy es una meta de la que estamos lejos.

Primo Levi

Archivo y memoria frente al olvido

Eran las 19:00 h de un viernes de marzo. Doblo la esquina y llego a la librería donde había quedado. Entro, saludo y pregunto por Conrad, la persona con quien debo verme. Con unas pocas palabras la mujer me dice que aún no ha llegado y que espere. Me decido a ojear algunos libros que tienen dispuestos en mesas y estanterías, qué mejor modo de pasar desapercibido. ¡Salvado! Encuentro la misma edición de 2008 de *Los invisibles* que había expropiado tiempo atrás. Siempre alegre reencontrarse con un relato así. Recordé en un segundo ante aquellas fotos del interior del libro las experiencias de vida y lucha de aquellos valientes de los setenta y, sobre todo, la represión que sufrieron en las cárceles italianas aquellos mismos jóvenes escondidos tras seudónimos como cebolla, morera, avellana, etc.

En estas llega Conrad, nos damos un abrazo, subimos por la estrecha escalera que nace detrás del mostrador de la librería y lleva a una planta superior. Una vez en la primera planta estamos en el local del sindicato, atravesamos diferentes habitaciones, solo en una hay gente reunida, hablando tranquilamente. Las paredes están llenas de carteles, pósters, fotos, etc. Supongo que el pulso político de la ciudad de estos últimos años se podía tomar a partir de todo aquel material. Había dejado la quietud de las estanterías, las mesas y los libros para pasar a un espacio político. Llegamos a lo que parecía una sala de reuniones, había una mesa grande, muchas sillas, tres ceniceros y presidiendo la habitación una pancarta negra que decía: "Si dios existe, el hombre y la mujer son esclavos; ahora bien, el hombre y la mujer pueden y deben ser libres; por consiguiente dios no existe". Luego llegué a descubrir que el silogismo era de Bakunin, pero que no se contemplaba a la mujer en el mismo. Otra manera de revisar a los clásicos.

Una vez dejamos en las sillas, mochilas, chaquetas y demás, Conrad me muestra los dos armarios. Habíamos hablado de ellos la semana anterior porque había que reor-

denarlos. Son viejos y de metal gris, desbordados de papeles, carpetas y fanzines, de esos que recuerdan a la escuela y que nunca acaban de cerrar bien al primer intento. Conrad me comenta que es toda la información que han podido ir reuniendo estos últimos diez años sobre cárceles. Empezamos por desplegar todos aquellos documentos encima de la mesa, agrupándolos por países y temáticas concretas.

La idea en este acercamiento inicial al archivo es realizar una discriminación básica para poder crear, en primer lugar, un registro de noticias de prensa sobre materia carcelaria de diferentes países de Europa, Norte de África, Estados Unidos, etc. En segundo lugar, una compilación de documentación de las cárceles de España y Cataluña; en esta categoría se incluye material muy diverso: testimonios directos de la vida en prisión, cartas, textos judiciales, partes a internos, informaciones sobre salud dentro de prisión, etc. En tercer lugar, una relación de materiales de todas las campañas en contra de las prisiones en todo el mundo o a favor de la mejora de condiciones de vida de los presos, casos represivos de los movimientos sociales también. Y por último, un inventario de revistas, fanzines, carteles, pegatinas, diversos materiales gráficos y temáticos sobre cárceles. Todo se guarda ordenadamente en carpetas clasificadoras para digitalizar posteriormente aquellos materiales que se consideren más relevantes.

* * *

Por la calidad y cantidad de información, los archivos privados se convierten cada vez más en fuentes indispensables para el conocimiento histórico y antropológico de la institución penitenciaria. Son un recurso casi inagotable que funciona como complemento imprescindible a los archivos oficiales, en tanto que posibilitan trabajar con testimonios directos (cartas, partes disciplinarios, sentencias, etc.) y que escapan, en muchos casos, de la ideología del poder. Nos permiten contrastar muchas de las informaciones y discursos que desde la institución se nos han ofrecido. Se trata de archivos que se generan gracias a un trabajo político colectivo de recopilación de crónicas de resistencia (o de lucha) y de producción de contra-información con la finalidad clara de combatir el discurso oficial y la ideología que entrañan los espacios de encierro y castigo.

El acceso a los archivos privados de un colectivo libertario requiere, entre otros, dos compromisos básicos. El primero, propio de un conocimiento que se pretenda metodológico y científico, es el compromiso con la documentación y las personas que en ella aparecen, que hace innegociable un tratamiento riguroso, prudente y afinado de la información. El segundo tiene que ver con la difusión de la información obtenida durante el trabajo de compilación. Este propósito, que acaba siendo una autoexigencia, conlleva un posicionamiento crítico *per se* con el consenso que rodea a la institución penitenciaria y a los agentes que lo gestionan y patrocinan, en tanto que desvela y por lo tanto denuncia, la prisión como recurso disciplinario que organiza la gobernabilidad de nuestras sociedades.

Siendo fiel a ambos compromisos se trata, en última instancia, de estudiar con detalle y recopilar metódicamente, pero también de sacar a la luz y desclasificar¹ toda aquella información que se fuga de dentro y del entorno de las prisiones. Extraer toda aquella documentación que posibilite una doble mirada, diacrónica y sincrónica, para perfilar una historia de las prisiones en Cataluña, en España, en Europa, para profundizar en la

aprehensión del funcionamiento íntimo de la institución. En definitiva para dar cuenta de cómo la prisión tiene un rol central en el gobierno penal de la desviación en cualquiera de sus formas: pobreza, inmigración, violencia, etc.

Es entonces cuando asumimos otro desafío, que es restituir una memoria de las prisiones, constituyéndonos en recuerdo frente al olvido. Haciendo frente al relato interesado de la memoria oficial que reelabora el pasado decretando aquello que debe ser recordado y aquello que debe ser olvidado. Tratando de proclamar esta buena memoria² en historia y de esta manera convertir las ausencias de la historia institucional en amnesia colectiva. Únicamente aceptando este reto nos podremos convertir en depositarios de la memoria de aquellos que han vivido o sucumbido anónimamente en prisión. El fin último es no hacer de las prisiones fosas comunes donde las vidas, los testimonios y las voces de aquellos que las han vivido se disuelvan en la operación política que hay detrás de la sumisión de la memoria.

Historia oral, historias de vida y antibiografía

Extracto de una entrevista realizada a Dante en un centro penitenciario asturiano en octubre de 2007:

El suicidio ayuda a pasar muy malas noches, créelo, ayuda a pasar muy malas noches, ayuda a vencer esas malas noches, pensando: si quiero mañana se acaba todo y a tomar por culo todo el sufrimiento, pongo punto y final. El suicidio en mi opinión es un estado emocional, no tiene nada que ver con el valor ni con la cobardía, porque cuando escucho a la gente decir: es que hay que ser cobarde para escaparse del mundo así de esta manera, o cuando escucho hay que tener dos cojones, porque preparar fríamente tu ejecución, hay que estar muy templado para eso. Pero no es una cuestión de tener valor o de no tenerlo, es un estado emocional. Cuando el hombre llega al hartazgo, cuando te saturas de todo, a lo mejor de experiencias malas, no has visto la luz nunca, todo ha sido oscuridad en tu vida, llega un momento que si lo que tengo que hacer es explotar como un cohete y caer, se hace. El suicidio forma parte del hombre de intuición, hay quien nunca piensa en ello, no sé, yo creo que todos en un momento de angustia o de frustración han pensado en tirarse al abismo directamente. Yo he pensado en ello, no lo he llegado a hacer pero es lo que te digo: me ha ayudado a pasar alguna mala noche, porque al final todo se acaba si tú quieres. Si quieres se terminó todo, lo mandas todo a... Bueno, lo que te digo, parad el mundo que me bajo, y ya todo al carajo: no pasa nada más. Yo no lo contemplo ni siquiera como algo negativo. Lo que pasa es que hay gente que te produce una ansiedad, aquí hay... ¿Cómo se llaman? Los internos de apoyo. Hay gente que no puede vivir sola porque atenta contra su vida, en cuanto los dejan solos en el chabolo dos minutos se están haciendo cortes. Ocurre así. Aquí realmente hay gente autodestructiva. Pero a la gente que no piensa en ello, como todo el mundo piensa alguna vez, es hasta terapéutico pensar que tú los tienes en tus manos. Hoy que no decidimos casi nada, porque no decidimos casi nada, todo lo deciden por nosotros. Me refiero en la calle, me refiero en general. Porque el hombre es un animal dependiente de su cuerpo y luego de la sociedad. La libertad no es que sea un fantasma, lo que pasa

que el concepto de libertad no tiene que ver con la mayor parte de las cosas que yo escucho. ¿Eres libre de qué y para qué?

* * *

Entre la historia oral y la historia de vida, recuperando una temporalidad de presente, podemos encontrar un método que nos ayude a interpelar a las voces y testimonios de los que han vivido la institución penitenciaria. Se trata de recuperar la memoria a través de la oralidad, al mismo tiempo que construimos una historia de vida en busca de un origen familiar, un contexto social, cultural, político, económico, etc. Así entramos en contacto con el peso de aquellas voces que brotan de la experiencia vivida, de lo imbricado en la existencia personal, en el “yo estuve allí”.

Pero cómo preguntar al testimonio, cómo dejar que la voz emerja, cómo tejer la red que sostenga el relato de la experiencia vivida. Pierre Bourdieu nos advertía, en *Historia y fuente oral*,³ respecto de la ilusión biográfica. Nos avisaba de las biografías de los grandes hombres, de los títulos como “fulano y su época” o “mengano y su tiempo”. Nos prevenía de la coherencia que guía constantemente los relatos biográficos o autobiográficos, porque en estos el curso de los acontecimientos se da bajo la premisa: aquello sucedió en la manera como se nos explica porque él lo vivió, esto es, la experiencia directa del protagonista, todo enriquecido y adornado con casualidades, destinos, méritos, etc.

Nosotros, en cambio, sin caer en un juego de ilusiones e ilusionistas, nos acercamos a biografías o autobiografías que carecen de lo que comúnmente se entiende por riqueza biográfica, porque nos acercamos a la voz y al relato de aquellos que en el conjunto de la sociedad no representan nada, ni nadie, son un vacío para la misma. Nos referimos a las vidas de aquellos encerrados en las prisiones de la sociedad posfordista durante uno, tres, cinco, veinte años. Generalmente vidas precarizadas expulsadas del mercado laboral a las cuales se castiga y estigmatiza (lumpen). Ocuparnos de ese vacío que la propia sociedad genera para entenderla en su reverso punitivo. Nos ocupamos de la antibiografía⁴ de los borrados del mapa para acudir a una perspectiva que escape de la ilusión biográfica.

La antibiografía nos desvela el trato que una sociedad depara a una persona convencionalmente insignificante, es el relato de las vidas que no merecen ser tenidas en cuenta, por tanto recordadas, porque no son significativas. La antibiografía no relata la vida de nadie pero habla de las condiciones a las que está sometida, dice lo que se puede hacer en contra de una vida. Así en el relato de Dante, como en el de muchos otros que han vivido la prisión, intuimos la crudeza de su voz pero también la rebeldía frente a la situación de castigo y marginación del sistema social.

Se trata de hacer de lo marginal el centro, hacer de una nota al pie de página el objeto de un trabajo etnográfico y ortográfico, porque es en la experiencia de la marginación del sistema cultural (exclusión del mercado laboral, de la vivienda, bienes de consumo, etc.) donde encontramos el valor que una sociedad atribuye a la vida o a la muerte de un determinado individuo, el último uso que hace de la misma, su consumo final. Hablamos de vidas marginadas, que nos dan las claves de la versión extrema del sistema social, esto es, nos topamos con los límites de la propia dinámica económica, social y cultural.

Resistencias: el cuerpo y la palabra

El tiempo con Conrad discurre entre conversaciones personales y dudas sobre dónde depositar cada material. En un momento, Conrad me da una carpeta que parecía tener guardada pero sin saber muy bien dónde. Me dice: “creo que tú lo conoces”. Efectivamente, la carpeta contenía diferentes papeles que hablaban de Orfeo, un compañero, un amigo que ha pasado largo tiempo en las prisiones de este país y ha sobrevivido a la historia de las mismas, entre los motines de finales de los 70 y la lucha contra el régimen FIES.

Son un par de hojas de papel vegetal en un estado muy precario, desgastadas, casi translúcidas. A pesar de estar perfectamente alineadas dentro de la carpeta tienen muy marcados los dobleces, se nota que han sido enviadas por carta o escondidas. Uno de aquellos impresos es un pliego de cargos de un penal de Madrid, donde tras un encabezado lleno de datos propios del centro penitenciario y del anónimo funcionario denunciante, se lee: “Conforme previene el artículo 242 del vigente régimen penitenciario se formula el presente pliego de cargos al interno”.

No cabe duda, allí aparece el nombre y los apellidos de Orfeo. Sigue el pliego:

A tenor de lo dispuesto en los artículos 44.2 de la Ley orgánica general penitenciaria y 242.2 del régimen penitenciario se formulan los presentes cargos contra usted. Sobre las 17:30 h del 1 de agosto de 2000, Orfeo junto con otro preso regresaban del W.C. del área sociocultural, los funcionarios comprobaron que se habían autolesionado sangrando por algunas de sus extremidades. Ante tal situación los funcionarios les prohibieron el acceso al salón de actos donde se estaba celebrando una actividad, pero ustedes resistiéndose forcejearon con los funcionarios y les amenazaron diciéndoles que les iban a contagiar el sida. Tras el forcejeo habido, ustedes accedieron al salón de actos e intentaron leer ante los demás internos un comunicado reivindicativo sobre la hipocresía judicial.

Finalmente el pliego de cargos se cierra con dos párrafos:

Merece provisionalmente la calificación 108-B y 108-D recogida reglamentariamente como: amenaza o coacción a funcionarios, resistencia activa y grave al cumplimiento de las órdenes recibidas de los funcionarios. A dicha conducta, de ser tenida por probada, le puede recaer una sanción de aislamiento en celda de 6 a 14 días. Es órgano competente para la resolución de este expediente la comisión disciplinaria (artículo 232.1 del Régimen Penitenciario);

Recibido este pliego de cargos dispone de tres días hábiles para presentar un pliego de descargos, por escrito o presentar alegaciones verbales ante el instructor. En el desarrollo del presente procedimiento sancionador puede Vd. ser asesorado por letrado, funcionario o por cualquier persona que Vd. designe, pudiendo ser asistido de intérprete, caso de desconocer el castellano.

Observo la exposición de los hechos del pliego de cargos, emergen en el papel tres anotaciones en bolígrafo azul y mayúsculas hechas por Orfeo, donde subraya

las palabras “amenazaron” e “intentaron leer” y escribe encima, entre renglones, “advertimos” y “leímos”. Finalmente añade tras “hipocresía judicial” a final de frase “y penitenciaria”. Así la versión de Orfeo queda de la siguiente manera: “Ustedes forcejearon con los funcionarios y les advertimos diciéndoles que les íbamos a contagiar el sida. Tras el forcejeo habido, ustedes accedieron al salón de actos y leímos ante los demás internos un comunicado reivindicativo sobre la hipocresía judicial y penitenciaria”.

Orfeo me explicó posteriormente, cuando le mostré el material, que de aquellas él mantenía contacto con una abogada vinculada a la CNT en Barcelona y que era del tiempo en que se reivindicaban mejoras de las condiciones de vida en prisión. “¿Recuerdas? Ni FIES, ni dispersión, ni enfermos en prisión. Por la vida y la libertad: abajo los muros de las prisiones. Todo este tipo de documentos los enviaba a la abogada para que alguien afuera supiera de la lucha que se estaba librando dentro. Nada más y nada menos”.

¿Es inherente la resistencia a la imposición de una disciplina? ¿Cómo aparece la resistencia en las versiones disciplinarias más agresivas? ¿Bajo qué formas se da el enfrentamiento? ¿Qué esconde el mismo?

Goffman hablaba de la importancia de muros y rutinas en la totalización de la institución, así como del papel pro-activo que internos y profesionales tenían en la misma. De hecho complejizaba la cuestión, en lo que se refiere propiamente a los internos, hablando de una fluctuación de posiciones en y frente a la institución. El ordenamiento institucional, con sus reglas y rutinas, genera en las personas privadas de libertad dos procesos: por un lado, a través de mecanismos de integración se les desvincula de su yo anterior, su yo civil; y por otro, a través de las rutinas se re-habilita un yo institucional, se les ofrece la posibilidad de ser un yo institución. El funcionamiento de la institución se basa en forzar una normalización de la conducta a través de un proceso de subjetivación coactivo del individuo. Así las personas privadas de libertad pueden oscilar entre una posición de identificación y una posición de rechazo de la institución dependiendo de una negociación estratégica diaria.

Pero las formas de oposición a la institución, ya sean colectivas o individuales, más o menos radicales, presentan una dimensión política, que pone al descubierto la relación que existe entre violencia y política. La relación entre violencia y política es básicamente esencial. La política en sí misma implica conflicto, esconde una relación de antagonismo entre amigo/enemigo para Schmitt, o de lucha de clases para Marx, o para Hegel una relación amo/esclavo, entendiendo la misma como una lucha por el reconocimiento, una dialéctica entre ambas categorías. Cuando este enfrentamiento adquiere dimensión histórica es cuando se radicaliza, se convierte en un duelo a muerte, esto es, la destrucción del enemigo, la muerte del burgués y la liberación del esclavo (el amo muere, el esclavo renace). La guerra es el punto crítico, al mismo tiempo que una tendencia y un límite de la relación entre violencia y política, es la máxima intensidad y polarización en dos bandos. No hay más opciones. Es en este punto que se descubre una situación paradójica, porque se impone la lógica de la guerra, esto es, ganar o perder. El juego político se reduce a una sola posibilidad omnipresente. ¿Eso es política o es simplemente una relación de agresión continua?

Aunque el combate discurre dentro de instituciones socialmente aceptadas, o mejor dicho, institucionalizadas, contiene siempre esa naturaleza conflictiva, un potencial de violencia, cuya contención está regulada justamente por esos mismos cauces o instituciones.

Del motín a la huelga de brazos caídos, pasando por las huelgas de hambre, la denuncia en los juzgados de vigilancia penitenciaria o la circulación de cartas o comunicados de denuncia, todas son formas de lucha que se traducen en un desafío a la disciplina de la institución que se desata en la institución. Son declaraciones de guerra que alimentan un funcionamiento social y que desvelan el Estado como un poder para la guerra. La prisión emerge entonces como un espacio invisibilizado de guerra y por eso no son menos extremas las soluciones represivas que se desatan en la institución: dispersión, aislamiento, contención (eufemismo de la paliza), tortura, etc.

De aquí que las luchas que nos plantea el pliego de cargos de Orfeo, abran la posibilidad de dos estrategias en la declaración y el mantenimiento de la guerra contra la institución. Primera, la autolesión, que usa el propio cuerpo como arma porque es lo único de lo que se dispone. Y paralelamente la denuncia a través del pliego y la substracción de información a la institución, la cual se mueve, sin duda, en el terreno propio del lenguaje de la institución. La unilateralización del gesto, que expone la propia corporalidad y rompe los esquemas de la institución hasta que propicia su represión. La asunción del modo y el medio de protesta que desvela su efectividad cuando la institución reconoce el régimen de aislamiento que impone a Orfeo. Las dos estrategias de guerra responden a momentos distintos de conflictividad, pero ponen de manifiesto el territorio político, de conflicto, de guerra, de la prisión.

Notas

1. Por "desclasificar" entiendo hacer pública, en la medida de lo posible, toda la documentación relativa al paso de un individuo por una institución. Se trata de extraer de una esfera privada (o secreta) todas aquellas informaciones que un individuo ha ido reuniendo durante el tiempo de internamiento, con ello se busca abrir una vía para compartir el relato, contrastar historias y conocer, en última instancia, realidades inmediatas de la institución desde dentro.
2. "El general Della Rovere, amable cortesía de Bernat Muniesa", <http://leondelbajoebro.wordpress.com/>
3. P. Bourdieu, *Historia y fuente oral*, Revista semestral del Seminario de Historia Oral del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona y del Institut Municipal d'Història, Publicacions Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989-1995.
4. I. Terradas, *Eliza Kendall: reflexiones sobre una antibiografía*, Bellaterra, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona 1992. Terradas habla de la vida y trágico final de una trabajadora textil del s. XIX y define Antibiografía "como esa parte de vacío o negación biográfica, pero susceptible de revelarnos aspectos importantes del trato que una civilización tiene con las personas concretas, en este reverso aparecen justamente las vidas menos visibles biográficamente y sin embargo más patentes y significativas en su imposibilidad biográfica, en su Antibiografía".

Las otras galerías. Quico Rivas, la cárcel y las bellas artes*

José Luis Gallero

En noviembre de 2001, Quico Rivas, en colaboración con el arquitecto Rafael Zarza, redacta la memoria de una visionaria propuesta expositiva para el Museo Español e Iberoamericano de Arte Contemporáneo, con sede en el antiguo penal de Badajoz: “Las otras galerías. La cárcel y las bellas artes en la época moderna”. Más adelante, en 2005, declara: “Me he pasado los últimos diez años preparando una exposición en el penal de Badajoz. El tema de la cárcel es constante en mi vida”.¹ El guión de aquel proyecto nos brinda la oportunidad de adentrarnos en una muestra que nunca llegó a realizarse, salvo en la propia imaginación de Quico. Concluida la visita, nuestra lectura proseguirá en clave de ensayo biográfico: “Lo que dura una canción” (1953-1980), “Cárceles y paraísos” (1981-1996), “Reírse de uno mismo” (1997-2007) y “El último farol” (2008-...).

“Mientras la crítica no se convierta en un arte a la par que las demás artes, no dejará de ser mezquina, parcial, injusta e indigna”. No hay duda de que esta afirmación de Rilke² era plenamente compartida por alguien que puede considerarse como el crítico de arte más innovador de su generación. Artista de la crítica, Rivas encarnó una corriente de pensamiento y escritura que, como quería Joseph Brodsky, hace posible transformar la crítica en un género literario autónomo. Las mejores páginas que durante cuatro turbulentas décadas dedicó a recrear el trabajo de innumerables artistas, conducen al lector por una senda imprevisible, en la que convergen lo político y lo poético, lo filosófico y lo cotidiano, la gravedad y el humor, la cita selecta y la sutil ningunería, fórmula literaria de su invención, que definió como “devaneo reflexivo de índole moral”.³

A modo de *collage* –esa técnica que con tanta pasión cultivó a lo largo de los años–, reconstruiremos una trayectoria en la que serpentean tres hilos conductores: la aventura biográfica, la apuesta creativa y la experiencia política. Para la composición de ese mosaico, nos serviremos de un conjunto de documentos y testimonios –susceptible en todo momento de ampliarse y recombinarse– que incluye textos críticos, conferencias, entrevistas, cartas, poemas, memorándums, papeles póstumos y fragmentos diversos. Siempre que sea posible, nos serviremos de las propias palabras de Rivas como base del relato, sin dejar de evocar simultáneamente las de algunos de sus más entrañables compañeros de viaje.

[...]

Las otras galerías

Este capítulo es una síntesis literal de “Las otras galerías. La cárcel y las bellas artes en la época moderna”, memoria redactada por Quico Rivas en 2001:

“Como en la Unidad de Habitación de Le Corbusier, unidad mínima de vivienda moderna proletaria, las celdas serán la unidad mínima expositiva. Partiendo de que la idea general del montaje es recrear, en la medida de lo posible, una cárcel modelo, transformándola en un modelo de cárcel, junto al sistema panóptico y la unidad mínima expositiva, un tercer nivel no menos importante será la recreación del resto de dependencias carcelarias. Algunas de ellas –patios, galerías– servirán para mostrar grandes conjuntos de obras y documentación. Los espacios que consideramos de momento son los siguientes: biblioteca, comedor, locutorios, sala de vis a vis, enfermería, celdas de castigo, cantina, economato, garitas...

Editada por primera vez en 1750, la impresionante serie de trece aguafuertes de Piranesi sobre las prisiones –de carácter visionario y muy reivindicadas por la modernidad– será el primer bloque o celda de la exposición, al menos cronológicamente.

Ben Shann, pintor y fotógrafo norteamericano, es uno de los máximos representantes de la estética social en Estados Unidos durante la década de 1920. Dedicó numerosas obras a los presos condenados a trabajos forzados e hizo una famosa serie de retratos de los anarquistas Sacco y Vanzetti, finalmente ejecutados en la silla eléctrica. Sería un puntazo dedicarle una celda.

Entre la derrota de la Primera Guerra Mundial y el ascenso del nazismo al poder en 1933, Alemania fue uno de los países donde los artistas abrazaron con mayor entusiasmo las ideas revolucionarias. Expresionistas, abstractos, dadaístas, realistas de la Nueva Objetividad: por encima de sus diferencias estéticas, les unía una concepción semejante del arte como arma de combate. La represión policial, la violencia política y las cárceles fueron, en consecuencia, temas recurrentes en muchos de ellos. Reunir una galería bien surtida de obras de esta época sería un punto fuerte de la exposición.

Helios Gómez. Este gitano de Sevilla, trianero por más señas, posee una biografía política y personal cuajada de sucesos y anécdotas inverosímiles: anarquista primero, comunista después, falangista durante un tiempo y, finalmente, de nuevo anarquista. En 1933 tuvo que huir de España por su participación en el asalto y liberación de presos de la cárcel del Pópulo de Sevilla. Viajó por Alemania y Rusia, donde conocería a los ilustradores radicales de vanguardia. Después de la guerra estuvo preso varios años en la Modelo de Barcelona, donde pintó los murales de la llamada capilla flamenca. Tiene una celda en esta exposición.

El pintor Luis Quintanilla, una de las figuras sobresalientes de la escuela realista durante los años treinta, fue encarcelado con decenas de sindicalistas y políticos de izquierda tras el fracaso de la revolución de Asturias de 1934. Durante su estancia en la cárcel realizó una impresionante galería de retratos de sus compañeros de presidio: Amaro del Rosal, Wenceslao y Santiago Carrillo, Juan Zugazagoitia, Rafael Henche, Gassol, Companys y un largo etcétera. Unos cincuenta de esos retratos se reunieron en un álbum de

gran formato titulado *La cárcel por dentro*. Una de las tareas de esta exposición sería la de intentar localizar estos dibujos, nunca expuestos, y puede que destruidos durante la guerra. Habría que concederles, al menos, una celda doble.

José Manaut Viglietti. Pintor y profesor durante la segunda República, militante del Partido Comunista, fue encarcelado al final de la guerra en Madrid, desterrado luego a Durango y confinado finalmente en Madrid. A lo largo de esos años realizó una amplia serie de dibujos y lienzos de pequeño formato que constituyen uno de los testimonios gráficos más estremecedores de la vida en las cárceles franquistas durante la posguerra. Esta obra había permanecido oculta hasta este año. Merece una celda.

Además del material reunido en las celdas individuales dedicadas a algunos artistas que visitaron las cárceles franquistas entre los años cuarenta y setenta, se mostraría un corpus documental de considerable interés –boletines, pasquines, carteles, poemas, cartas, caricaturas, planos de fugas, fichas policiales–, presidido por la famosa litografía de Picasso sobre la libertad de los presos políticos de 1959. Su importancia sentimental y su cercanía histórica serían más que suficientes para merecer una celda, seguramente doble.

A pesar de su reputación de artista frívolo, existe un Warhol trágico, negro, el de los accidentes de coche y las catástrofes de aviación, el de las sillas eléctricas y los criminales más buscados de América. Su retrato del lado oscuro de la sociedad opulenta resulta más crítico que el de muchos artistas aparentemente más concienciados. Sería estupendo poder dedicarle una celda en la que se reunieran al menos dos de sus obras: una silla eléctrica y uno de los criminales más buscados.

El escultor norteamericano Casebere se dedica exclusivamente a construir maquetas a escala de cárceles y penales de su país. Es, desde luego, uno de los candidatos más idóneos para disfrutar de una celda individual o doble.

El pintor estadounidense de ascendencia china Martin Wong murió prematuramente. Su biografía se confunde con la leyenda y es, sin duda, uno de los que ha tratado el tema de los presos y de la cárcel con un punto de vista más moderno y original. Pudieron verse varios cuadros suyos en Barcelona, en la exposición colectiva *El humor y la rabia*, comisariada por Mireia Sentís. Es de los pintores a los que se concede una celda monográfica.

Sandow Birk, pintor norteamericano hiperrealista, realizó durante el año 2000 una serie de vistas panorámicas de todas las prisiones de California: 33 estatales y ocho federales. Imprescindible.

Aunque la fotografía de prensa ocupará un gran patio de esta cárcel nuestra, algunos fotógrafos y reporteros dispondrán de sus propias celdas. Entre ellos, Bernardo Pérez –autor en 1995 de una serie de retratos de Mumia Abu Jamal en el corredor de la muerte, de donde ha sido liberado al cabo de 16 años–, Ricki Dávila –que realizó un impresionante reportaje de las cárceles colombianas por dentro– y Lucinda Devlin, fotógrafa estadounidense que publicó en el año 2000 el libro *The Omega Suites*, en el que reúne fotografías de las salas de ejecución de treinta prisiones americanas.

Detenido en 1976, Renato Curcio, ex jefe de las Brigadas Rojas y uno de los pocos brigadistas que nunca se acogió al programa de arrepentidos, fundó con otros doce socios una cooperativa editorial llamada Sensibili alle foglie, desde la cual vienen impulsando diversos proyectos colectivos relacionados con la memoria de la lucha armada, así como un archivo de las experiencias y sueños de las personas encerradas, tanto en manicomios como en cárceles. Contactar con este grupo y dar testimonio de sus materiales nos parece indispensable.

México. Servicio Médico Forense. Desde 1990, este colectivo, que se fue reduciendo paulatinamente a una sola artista, Teresa Margolles, presenta trabajos realizados a partir de cadáveres y despojos humanos procedentes de la morgue de México DF. *Tatoo*, de 1996, es una serie de tatuajes carcelarios recortados directamente de la piel de los cadáveres. *Estudio para ropa de cadáver*, de 1997, es una colección de camisas que llevaban puestas algunas personas en el momento de ser asesinadas. Conservan los orificios de bala y las manchas de sangre.

Otros artistas españoles: Rogelio López Cuenca, Pedro G. Romero, Preiswert, Carlos García Alix, Arturo Marián Llanos, Víctor Aparicio, Luis Claramunt y su serie de dibujos sobre los verdugos...

Un símbolo: La Bastilla, la Revolución Francesa y el Marqués de Sade. La toma de La Bastilla por el pueblo de París, el 14 de julio de 1789, marcó el inicio de la Revolución Francesa y, en consecuencia, puede considerarse el hecho histórico que determina el fin del Antiguo Régimen y el comienzo de la Época Moderna. Desde el punto de vista arquitectónico, La Bastilla no era ni mucho menos un edificio moderno; su construcción es muy anterior a la creación del sistema panóptico. La Bastilla era una típica fortaleza medieval de carácter defensivo, que posteriormente fue transformada en cárcel siniestra, lo que se entiende por lóbrega mazmorra. Sin embargo, su enorme fuerza simbólica en tanto que bisagra histórica, así como el hecho de que el Marqués de Sade fuese uno de sus últimos inquilinos, la convierten en un motivo privilegiado al que dedicaremos un espacio monográfico en el marco de la exposición. Relación aproximada y provisional de materiales y obras que podrían reunirse en esta sala del primer patio: *Retrato del Marqués de Sade* por Man Ray, en el que se nos muestra un busto del marqués esculpido en ladrillos sobre el propio edificio de La Bastilla; publicaciones y grabados populares de época sobre la toma de La Bastilla depositados en la Biblioteca Nacional de París, así como en otros archivos e instituciones, que muestran paso a paso todos los acontecimientos de aquel 14 de julio...".⁴

Lo que dura una canción (1953-1980)

Nacido el 29 de mayo de 1953 en Cuenca, pero vinculado por parte de las dos ramas de su familia a la localidad gaditana de Grazalema –“Un lugar en lo más escarpado de la sierra de Ronda, al que considero mi pueblo, aunque no nací allí”⁵–, Francisco de Rivas Romero-Valdespino se traslada a Sevilla en 1955. Primogénito de cinco hermanos varones, estudia los últimos cursos de bachillerato –1968-69– en el recién inaugurado Instituto Fernando de Herrera, donde conoce a Juan Manuel Bonet (París, 1953), futuro director de la Galería Buades, el Instituto Valenciano de Arte Moderno y el Museo Reina

Sofía de Madrid. Ambos fundan el Equipo Múltiple (1969-1972). Quico Rivas: “Dibujábamos a cuatro manos, sin un plan previo, improvisando sobre la marcha. La tensión, el pulso entre ambos, nos sorprendía con soluciones inesperadas y extraños compromisos. A base de humor, nos vacunábamos contra nuestras grandes limitaciones técnicas. Ironía culturalista le llamábamos entonces a ese juego”.⁶

[...]

A partir de 1976 comienza a publicar en las páginas del recién fundado diario *El País*. Un año después entra a formar parte del equipo de guionistas del programa de TVE *Trazos*, revista de arte, dirigido por Paloma Chamorro, y se afilia al sindicato anarquista CNT, de cuya sección de televisión será tesorero. Juan Manuel Bonet: “En la primavera se celebraron los actos del cuarto aniversario de la Galería Buades. La segunda de las mesas redondas estuvo dedicada a *El orden cotidiano*, organizada por nuestro efímero colectivo de crítica cultural, Margen, y presentada por Quico Rivas. Intervinieron los colectivos de apoyo a los presos en lucha, grupos feministas y gays. Era el momento de la lucha contra la Ley de Peligrosidad Social y, con tal motivo, aquel mismo año le encargamos a Manolo Quejido un pavoroso cartel verdinegro”.⁷ Rivas: “Un momento fundamental de lo que se llamó Movida es, por ejemplo, el primer concierto de Dr. Feelgood en Madrid. Recuerdo que nos pasamos todo el puñetero concierto repartiendo panfletos del colectivo Margen. Éramos un grupo de chalados, empachados de Deleuze y Foucault, que participábamos en la campaña contra la Ley de Peligrosidad Social, por la cual se suponía que te podían detener con la simple presunción de no tener ingresos reconocidos. Colaborábamos con la Coordinadora de grupos marginales en lucha, junto al Colectivo de Presos en Lucha (COPEL), la Asociación de familiares y amigos de presos comunes, colectivos de homosexuales y lesbianas, grupos de psiquiatrizados en lucha, etcétera. La noche antes del concierto se había producido uno de los motines más sangrientos de la cárcel de Carabanchel. Aquello era bastante demencial: una mezcla de COPEL con Dr. Feelgood... Se vivía un momento de renacimiento libertario. Mi novia de entonces era de la CNT y dirigía en la facultad de Filosofía un seminario sobre Stirner, el filósofo ácrata más radicalmente individualista. Entre sus alumnos se encontraban José Luis Brea y Santiago Auserón”.⁵

[...]

En 1979 publica sus primeros poemas en la revista catalano-aragonesa *Diwan*. Ese mismo año, junto a Juan Manuel Bonet y Ángel González, comisaría para la galería Juana Mordó la exposición itinerante *1980*, con obras de Alcolea, Broto, Campano, Cobo, Delgado, Ortuño, Pérez Villalta, Enrique Quejido, Manuel Quejido y Ramírez Blanco. En un texto a seis manos, los responsables declaran: “Ahora que afortunadamente no está de moda el arte político, es urgente replantear la política del arte”.⁸ Durante la presentación de la muestra en Las Palmas de Gran Canaria, Quico puntualiza: “Decidimos que *1980* fuese una exposición de pintura y nada más que de pintura, es decir, quedarían fuera todas aquellas prácticas artísticas que en las últimas décadas han intentado desplazarla o sustituirla”.⁹

[...]

Cárceles y paraísos (1981-1996)

En 1981, de nuevo en Madrid, conoce al fotógrafo Alberto García-Alix (León, 1956): “Quico Rivas viene un día a verme y me dice que quiere estudiar la biblioteca de mi abuelo. En aquella época yo tenía una hepatitis. Recuerdo que mi madre le pone un whisky y me dice: ‘Tú, Alberto, no bebas, que estás enfermo’. Quico me pasaba el vaso por debajo de la mesa. Yo me decía: Este tipo se enrolla. Un tipo con gafitas, vestido con chaqueta, que acababa de abandonar un partido marxista y tenía lo que se dice *savoir faire*. Quico lleva mis fotos a Buades, y de repente me encuentro con una exposición”.¹⁰

[...]

En 1986 participa en una expedición memorable, el *Encuentro Madrid-Vigo*: “Quizás fue la última ceremonia colectiva de la Movida, la fiesta de despedida. Después de la madrileña, la movida de Vigo era la más original y la que había dado más juego. Por un lado, se trataba de organizar un concierto; por otro, una exposición, en la que había sobre todo pintura, algo de moda y algo de fotografía. Y después, digamos, un intercambio humano. El intercambio humano consistía en fletar un tren especial: cuatro vagones, más la máquina y el restaurante-bar, con barra libre, por supuesto. A mí me tocaba organizar la exposición, así que el viaje de ida no lo hice en el tren, pero, por lo que cuentan, todo el mundo se apalancó en el bar. Tampoco estuve en la recepción, porque, justamente en el momento en que iba a llegar el tren, apareció la policía y me sacó del hotel esposado. En la comisaría me dicen que piensan conducirme a Madrid para ponerme a disposición de no sé qué juzgado. Así pues, según llegaba el tren de Madrid, yo me iba a cruzar en el tren contrario, esposado y con una pareja de la Guardia Civil. Al llegar al hotel, la gente pregunta por mí, y no les dan más explicaciones, sino que a ese señor se lo ha llevado la Guardia Civil. Hubo un momento de gran desconcierto, hasta que logré salir. Los periódicos del día hablaban del evento, y con ellos en la mano amenacé con cataclismos en las más altas instancias. Más por no oírme que por otra cosa, me soltaron a eso del mediodía”.⁵

[...]

A partir de 1993, pasa largas temporadas en “la isla de las dos chimeneas”, como la define en alusión a su origen volcánico: “Estuve viviendo durante cinco años en La Palma, La Isla Bonita, como la llaman, y no exageran. Casi un paraíso. Vivía en el borde mismo de la Caldera de Taburiente, entre el pueblo de Los Llanos de Aridane y el de Tazacorte”.¹¹ “La Palma ha sufrido dos erupciones volcánicas muy recientes: en 1949 y 1971. Las huellas aún palpitantes de esos episodios volcánicos hacen que el paisaje irradie una extraña personalidad, como un alma emboscada bajo la verde y exuberante espesura”.¹² Tiene cuarenta años, y sin duda recuerda la sentencia de Chamfort: “Los grandes hombres han escrito sus obras maestras pasada la edad de las pasiones, tal como la tierra llega a ser más fértil tras la erupción de los volcanes”. Son tiempos propicios para la poesía. Algunos de sus libérrimos haikus aparecen en las páginas de la revista madrileña *Amén*.¹³

Jaiqú con luna llena

Un borracho local
Ha descubierto en el cielo

Una nueva constelación
De estrellas dobles.
Pagué sus copas
Y está de acuerdo
En bautizarla con tu nombre.

Hay Luna Llena
En el Valle del Sueño,
También llamado Aridane.

Jaiquí de “La Vita Nuova”

Todo lo dantesca imaginable
Y la tranquilidad más absoluta.

Así la vida en la isla
De las dos chimeneas.

VISPERA DE TODOS LOS SANTOS

Sobre la isla los aviones
Y la bendición del sol.

Morirse, ¡qué falta
de educación!

[...]

Un texto de 1994 dedicado a la pintura de Carlos García-Alix subraya el constante interés de Quico por el mundo penitenciario: “La celda número 40 de la cárcel Central de Sevilla estaba ocupada por un ilustre preso: el escritor británico Arthur Koestler. En *La escritura invisible*, quinto tomo de su célebre autobiografía, *Del cero al infinito*, Koestler hace un retrato pormenorizado de su aventura sevillana: ‘Pasé incomunicado en mi celda los primeros sesenta y seis días, durante los cuales no se me permitió realizar ejercicio alguno. Después permanecí confinado y solo, pero me autorizaron a realizar ejercicios físicos durante dos horas al día en compañía de otros presos. Uno de ellos era Agapito García Atadell...’. Empezaré poniéndoles a ustedes en antecedentes sobre el tal Agapito, pues ese pájaro no va a encontrar otro que lo defienda... Al retrato de Agapito García Atadell, lo ha titulado Carlos García-Alix *Uno de los nuestros*. Otorgar un papel protagonista a malvados y canallas, incluso a los seres más abyectos o cobardes de la creación o a los más desgraciados, no significa, forzosamente, comulgar con ellos, entre otras cosas porque ni ellos ni nosotros comulgamos. Supone, tan solo, hacerles justicia, reconocer que la familia es muy amplia y los vínculos familiares nos llevan a emparentar con gente de muy diversa catadura. Recordad que la única Ley con mayúscula es la que no está escrita”.¹⁴

[...]

Reírse de uno mismo (1997-2007)

Concluida su estancia en las islas Canarias, se instala en La Isla, una casa con chimenea en Los Molinos, localidad de la sierra madrileña.

Jaiquí de Rascafría¹³

As de Copas se cambia
Por unos troncos de leña
Y Reina de Corazones

Organiza una muestra de Quejido para el IVAM. Bonet: “Manolo Quejido politizaría su discurso en sintonía con la evolución del propio Quico Rivas. Acabar de una vez con la banca, la monarquía y el ejército, era la propuesta, por ejemplo, con la que se desayunaron una mañana de 1997 los lectores de *El Mundo*, gracias al titular de una entrevista con Quejido, concedida con motivo de la retrospectiva que le dedicó el IVAM de Valencia, comisariada por Quico Rivas, y que llevaba el enfático título de *33 años en resistencia*”.¹⁵ Rivas: “La ocasión se prestaba a una de esas retrospectivas que tantas veces cimentan la fama de un artista, y de camino, lo jubilan. La recapitulación que precede a la capitulación. En el sitio de donde venimos, a los muertos no los enterramos, convivimos con ellos, son nuestros interlocutores. Risa y revuelta, esa es la consigna. Que la pintura interese de verdad cada día a menos gente, nunca ha sido un problema. Mientras tanto, lo único que nos cabe es cumplir con nuestro deber. El de los pintores, conservar encendida la sagrada llama de la pintura. El de los comisarios, avivar el sagrado fuego de la discordia”.¹⁶ Carlos García-Alix: “Con Quico me reencontré en Valencia en el otoño de 1997, en alguna de las exposiciones irrepetibles del IVAM de Juan Manuel Bonet. Aquella noche me ofreció colaborar en un proyecto de periódico libertario de nuevo cuño. Me subí al barco con la euforia alcohólica de la fiesta que celebraba la exposición. Para financiar la nueva singladura organizamos una colectiva de pinturas y dibujos en una taberna. Con la bolsa recogida se acondicionó un local cedido por la inolvidable y llorada Blanca Sánchez (1948-2007). A los pocos días se definió la cabecera: *Refractor*. Algún día tendré que contar en detalle la deriva refractaria de aquel periódico. Las escenas tendrían todo el sabor de un sainete rojinegro”.¹⁷ En una carta de ese año, Quico confiesa: “Pienso mucho en política. No pienso nada en poesía”.¹⁸

En enero de 1998, el pintor de ascendencia moldava Arturo Marián Llanos le escribe desde la cárcel de Tenerife: “Me ha causado un tremendo impacto recibir tu carta y material refractario. Llegó como regalo de Reyes, el día 6 de enero y precisamente cuando estaba bastante bajo de moral. No te imaginas lo importante que es para mí recibir vuestro apoyo; de paso, podemos romper otro tópico más, según el cual el preso común siempre está solo aunque esté acompañado y el preso político siempre está acompañado aunque esté solo. Bueno, la verdad es que soy un preso poco común, un comando autónomo surrealista. No hace mucho me quejaba a un compi de que no tengo nadie con quien hablar y me contestó: ‘Claro, porque eres el único narcointelectual aquí’. Me gustó mucho la definición, así que ahora a veces firmo mis cartas como Narcointelectual Número 1”.¹⁹ El economista Alberto Donis escribe a los refractarios desde un presidio madrileño: “Estoy solo y en la cárcel, camaradas. Han muerto compañeros en mis brazos por falta de atención médica. Han sufrido palizas, torturas, tratos inhumanos y de-

gradantes. Lo he vivido y lo estoy viviendo. Sí, es duro lo que digo. Ahora estoy próximo a una prisión más grande, pero no más libre; estoy próximo a salir a un mundo que no es de los hombres y mujeres que viven en él, sino tan solo de unos pocos. Muchos se quedan aún entre estos muros. Vosotros estáis esperándome entre otros”.²⁰

“A lo que yo he perdido respeto no es al arte, sino al mundo del arte. Se me ocurren pocos mundos más tenebrosos que ese”, declara en 1998.²¹ Ese mismo año, junto a un nutrido grupo de artistas e intelectuales, funda *Refractor*, “periódico anarcofuturista” del que aparecerán seis números a lo largo del curso. Firma sus comunicados con los pseudónimos de Víctor Nero y Segundo Mateo: “La Idea es la Acción y la Acción no da tregua. La Idea es negra. Las ideologías son turbias. La Idea es turbulenta. Las ideologías están estancadas. La Idea es una. Las ideologías son demasiadas. La Idea es pura. Las ideologías son infecciosas. La Idea siempre engendra nuevos partidarios. Las ideologías solo engendran partidos políticos. La Idea es potente. La política es la prepotencia organizada. Los refractarios vamos a por el todo, porque no aspiramos a nada. El futuro se ve tan negro que nadie duda de que será nuestro”.²² Bonet: “La temporada 1998-99 se vio en Buades la rareza política de la Primera Columna del Segundo Salón Refractario, de un Quico Rivas ya definitivamente embarcado en la aventura anarquista”.⁷ Carlos García-Alix: “En el verano de 1998 salió un número doble del *Refractor*. En un recuadro de la última página se anunciaba mi depuración. La bufonada llegaba a su fin con un último estrambote: ‘Por inconsistencia teórica y dejación de funciones, los camaradas Gardenias y Oxy han sido excluidos del Comité Peninsular Provisional y relevados de sus tareas en la escuela de militantes Juan García Oliver y al frente de la edición del Refractor. Hasta un próximo aviso, Víctor Nero continúa siendo el director provisional. ¡Camaradas, esto es solo el comienzo!’”.¹⁷

Dos circunstancias ponen a prueba su entusiasmo: una maltrecha salud y el incendio de su casa de Los Molinos, cuyas llamas devoran trabajos en curso, diarios personales, libros, cuadros e infinidad de documentos. Procura encajar el golpe con aplomo: “D. Francisco Rivas. Falleció el martes 13 de noviembre de 1998, en Los Molinos, donde resultó incinerado”.²³ “Candela, ceniza y carbón”, titula su primer texto crítico tras el desastre.²⁴ Rivas: “Su patria es la calle, frase que acuñó Jules Vallès para referirse tanto a los desheredados de la fortuna como a la pléyade de bohemios y artistas románticos que combatieron junto a ellos en las barricadas de París durante la Comuna de 1870. Para el autor de *Los Refractarios*, esta frase suponía, por supuesto, una alabanza”.²⁵ El Diccionario Seco ofrece dos acepciones interesantes del término *refractario*: 1) Material o cuerpo que resiste, sin alteraciones notables, elevadas temperaturas; 2) Inmune a una enfermedad.

Bajo el epígrafe de *El poeta sordo*, recopila sus poemas con destino a una edición fallida: “Los poetas sordos deben de ser algo así como la tercera regional de la poesía. Ser un mal poeta inédito es más digno que ser un mal poeta publicado”, afirma en una epístola de 1997.²⁶ Rivas, que durante su estancia en Canarias se había familiarizado con unos versos del poeta Domingo Rivero –“El poeta mejor soy de mi calle, pero mi calle, la verdad, no es larga”–, reconocía como su máxima aspiración poética realizar “un trayecto largo en una calle corta”.²⁷ En la exposición *Los Correctores* (Madrid, 1999), muestra una serie de dibujos en el reverso de las páginas manuscritas de su frustrada biografía de Gálvez. En *Sweet Home* (Madrid, 2000), dirige un último guiño a sus arrastrados sueños domésticos.

[...]

En 2003 dicta en Cuenca una conferencia titulada “La risa como forma de acción directa”, en la que afirma: “La capacidad para reírse de uno mismo denota un grado superior de cultura. ¿Por qué cabrearse cada día ante el bochornoso espectáculo de la política? Indignarse, calentarse los cascotes, hacerse mala sangre, ¿no supone un reconocimiento de impotencia que no conduce a ninguna parte? Día a día, temporada a temporada, legislatura a legislatura, el espectáculo político y mediático con que nos desayunamos y acostamos se supera a sí mismo, hasta el punto de que los clarividentes análisis de los situacionistas sobre la Sociedad del Espectáculo se quedaron cortos. Que cada vez nos reímos menos es un dato estadísticamente comprobado. Qué lejos estamos de reírnos al menos treinta veces al día, como recomendaban los sabios chinos. Para contrarrestar de alguna forma el espíritu de estulticia reinante en nuestra vida pública y cultural, propongo organizar una especie de Guerrillas de la Risa”.²⁸

[...]

El último farol (2008-...)

En abril de 2008, en el curso de una revisión médica, Rivas es diagnosticado de cáncer. Los médicos le conceden tres meses de vida. No avisa a nadie, pero el 25 de mayo, en una entrevista publicada por el diario *ABC* de Sevilla, anuncia su jubilación como crítico de arte: “Muchos artistas y críticos intentan legitimar su trabajo con una retórica pseudofilosófica y abracadabrante que, las más de las veces, produce vergüenza ajena. Siempre he procurado escribir para todos los públicos. El próximo 29 de mayo cumpla 55 años, y tras cuarenta de servicio, que se dice pronto, me jubilo definitivamente como crítico de arte”.²⁹ El 29 de mayo celebra en Sevilla su cumpleaños con la exposición *Before the Poison*. En el folleto conmemorativo, María Vela señala: “Esta peligrosa vida de Quico no le ha convertido en un canalla satinado. Ahora confía en que retirándose apagará el fuego de su bondadosísimo corazón. A sus cincuenta y cinco años, lo deja”.³⁰ María Escribano: “En los últimos días de mayo de 2008, recibí una llamada de Quico Rivas desde Sevilla en la que me anunciaba su intención de dejar la exposición que estaba preparando desde hacía meses para el Museo Reina Sofía [*Los esquizos de Madrid*, Madrid, 2009] y en la cual Juan Pablo Wert y yo colaborábamos como asesores. Con voz serena, explicó que su estado de salud no le permitía seguir adelante con el proyecto, que su decisión era irrevocable y que dejaba el asunto en nuestras manos. Ni siquiera el título de la exposición que preparaba, *Before the Poison*, a cuya inauguración me invitó, me hizo presagiar lo que ocurriría unos días después”.³¹ El 1 de junio, poco antes del inicio de un documental sobre su vida proyectado por Carlos García-Alix, Quico Rivas fallece en Ronda. Sus cenizas son depositadas en la ermita de Grazalema, lugar que, en palabras de Francisco Navarro Rivas, Paquico, “Transpira paz y sosiego, que es lo que Quico transmitió desde que se enteró de su cáncer terminal hasta el último suspiro”.³² En 1995, el propio Quico recapitulaba: “Nos nacemos, nos crían, nos echan al mundo y, al final de todo, nos recogen en paladitas y meten lo que queda de nosotros en un nicho familiar en este bonito cementerio, donde ya reposan –dicen– los huesos de un montón de Rivas, todos por el mismo precio”.³³ Y antes aún, en 1989, en una ningunería inspirada en la obra de Miguel Ángel Campano, discurría: “El alma que arde con más fuerza, en menos tiempo habrá de consumirse. Luego, brasas, rescoldos y, por fin, cenizas”.³⁴

Bonet: "Precisamente cuando estaba terminando estas líneas, me llega la noticia de la muerte, un par de días después de celebrar sus cincuenta y cinco años, de mi viejo amigo Quico Rivas, a quien hacía cuatro que no veía, si exceptuamos el abrazo sin palabras que nos dimos en el entierro de Blanca Sánchez. De nuestros desencuentros y de los rumbos tardíos de Quico, nada diré. De los años fraternales, de los años compartidos, sin embargo, se agolpan los recuerdos... Por desgracia, y aunque en su día lo tentó Enrique Murillo, Quico Rivas no alcanzó a escribir sus memorias. Alguien tendría que escribir un día un libro sobre él, un poco al modo de su investigación detectivesca sobre Greco o la que siempre quiso escribir sobre nuestro común amigo Carlos Castilla, otro que se fue".¹⁵ José María Parreño: "Escribir una biografía de Quico Rivas sería darle su merecido; a él, que prometió varias y no las llevó a cabo. Quico es el espejo bohemio –solo uno de ellos, pero el más brillante– en que puede reflejarse la Movida sobre aquella otra movida madrileña que fue el Ultraísmo y alrededores. También por otra razón: nadie como él supo ser a la vez actor y narrador de esos años".³⁵ De la Torre: "Es hora de implicar a administraciones, instituciones, colectivos e individuos. Hora de devolver lo que de él recibimos y dar lo que de nosotros esperaba: generosidad".³⁶ Carrasco: "Pensador, poeta, activista político, editor, crítico de arte, comisario de exposiciones, explorador de la frontera entre el arte y la vida, la importancia de su labor en el universo de las vanguardias artísticas de este país durante los últimos treinta años será celebrada por firmas más solventes y con mejores palabras que las que yo puedo enhebrar ahora. Escribió las más bellas líneas sobre arte y literatura, desperdigadas en cientos de catálogos. Fiel a un estilo de francotirador, jamás vendió su alma al diablo, aunque a veces se la alquilara, a tiempo parcial, a demonios menores si la ocasión lo requería. Impulsó a creadores de cualquier signo y vocación. Su reino estaba en sus carpetas, atestadas de apuntes y proyectos".³⁷ Santiago Eraso: "Hace unas semanas murió en Ronda, cerca de su querida Grazalema, Quico Rivas, principal artífice y promotor político del *Refractor*. En su labor colectiva lo acompañaron una amplia red de colaboradores heterogéneos, excéntricos y entusiastas anarquistas que configuraron un proyecto sin geografía concreta, movedizo, eventual, adaptado a contextos diferentes, siempre de la mano de complicidades personales, dispuestas a reformular el presente y a llevar el futuro hasta las mismas entrañas de la vida".³⁸ Emilio Sola: "Quico Rivas murió al día siguiente de festejar por todo lo alto su 55 cumpleaños, en plena forma de lucidez e insaciable en sus ganas de acción. Salud para el Q, y hasta su centenario".³⁹ Rafael Zarza: "El camarada Rivas manejaba como nadie la sintaxis colectiva. Había eliminado de su gramática la palabra yo, viviendo a años luz de esa vanidad de las vedettes de izquierdas o derechas. Vivía para sus camaradas y luchaba como un compañero más. Continuaremos escuchando su voz".⁴⁰

El último farol¹³

Noche tras noche
mi destino he sellado
entre cortes de baraja
y repicar de dados.

Noche tras noche
a la fortuna de frente
he citado.

Noche tras noche
la fortuna me ha dado
de lado.

Más de media vida
he vivido de milagro,
y la otra media de fiado.

Tuve crédito y lo fundí.
El resto, me lo bebí.
Nadie se sienta ya
en el bar junto a mí.

He doblado la esquina fatal,
tras la cual
un hombre de verdad
no puede volverse atrás.

Esta en que me apoyo
es la última farola.
¡Nada importa ya!

Antes de marchar,
permitidme tan solo
un último farol.
¡El último farol!

El último farol (II)

Yo, que nada guardé,
que cuanto tuve gasté
con mujeres y amigos
de toda clase y condición.

Yo, que nada escondí,
que cuanto tuve pulí
en copas y convites
sin mirar nunca el reloj.

¿Cerró el último bar?
¿La fiesta terminó?
Mientras haya una calle
vacía, yo seguiré
de esquina en esquina
buscando el abrazo
del último farol.

Notas

1. Patrick Smith, "Cárcel de mujeres", *CNT*, núm. 312, mayo 2005.
2. Rilke, *Diario florentino*, 1898.
3. Quico Rivas, "Ningunerías", *Buades, Periódico de Arte*, enero, 1986. Véase también el epígrafe "Ningunerías sobre la llama", en "La doble estrategia de Campano", *Miguel Ángel Campano, Pinturas, 1988-89*, Galería Juana de Aizpuru, Madrid, 1989.
4. Quico Rivas; Rafael Zarza, *Las otras galerías. La cárcel y las bellas artes en la época moderna*, memoria de exposición, Madrid, noviembre 2001.
5. Quico Rivas, "Lo que dura una canción", conversación con J. L. Gallero, *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Árdora Ediciones, Madrid, 1991.
6. Quico Rivas, "Historia de una carpeta. El Equipo Múltiple revisado a la vuelta de treinta años", *Equipo Múltiple, 1969-1972*, Universitat de València, 2001.
7. Juan Manuel Bonet, "Para un mapa de la Galaxia Buades", *Galería Buades. Treinta años de arte contemporáneo*, Museo Patio Herreriano, Valladolid, 2008.
8. Bonet; González; Rivas, "1980", *1980*, Galería Juana Mordó, Madrid, 1979; reproducido en *Los esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2009.
9. "Cronología, 1970-1985", *Los esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2009.
10. Alberto García-Alix, "El logotipo de un sueño", conversación con J. L. Gallero, *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Árdora Ediciones, Madrid, 1991.
11. Quico Rivas, "El arte y el dinero", conferencia pronunciada en el Museo Municipal de Málaga, 2001.
12. Quico Rivas, "Cómo nace y se hace una exposición", *Corona Roja sobre el volcán*, Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas, 1996.
13. Quico Rivas, *El poeta sordo*, 1999, libro inédito.
14. Quico Rivas, "Dos perros hicieron justicia. Una historia ejemplar y varias pinceladas sobre la pintura de Carlos García-Alix", texto inédito destinado a la exposición *Carlos García-Alix. Pinturas*, Círculo de Bellas Artes, Madrid, 1994. Una versión del mismo fue publicada en *El Canto de la Tripulación*, núm. 9, Madrid, 1995; y un fragmento, en el catálogo de la muestra de Carlos García-Alix, *Noticias de Madridgrado y otras fantasmagorías*, Galería Siboney, Santander, 2001.
15. Juan Manuel Bonet, "Un cierto Madrid: mapa en forma de diccionario", *Los esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2009.
16. Quico Rivas, "Q por Q: R que R (Irritación y resistencia)", *Manolo Quejido, Pintar, Pensar, 33 años de resistencia*, IVAM, Valencia, 1997.
17. Carlos García-Alix, *El honor de las injurias*, T Ediciones & No hay penas, Madrid, 2007.
18. Quico Rivas, carta a José Luis Gallero, La Isla, 1-8-1997.
19. Arturo Marián Llanos, carta a Quico Rivas, Centro Penitenciario Tenerife II, 7-1-1998.
20. A. Donis, "Economista refractario, preso en Madrid", carta a *Refractor*, 1998.
21. "El mundo del arte es tenebroso. Dis Berlin conversa con Quico Rivas", Manuel Calderón, *ABC*, 5-6-1998.
22. Víctor Nero, "La idea es la acción", *Refractor*, núm. 1, Madrid, febrero 1998.
23. Quico Rivas, *Sindiosnipatrianiley*, Huelva, julio 1999.
24. Quico Rivas, "Candela, ceniza y carbón"; Sergio Gay y José Rubio, *Un poeta en Nueva York*, Sala Maruja Mallo, Las Rozas, Madrid, 1999.
25. Quico Rivas, "El fotógrafo furtivo", Baylón, La Fábrica & Tf Editores, Madrid, 1999.
26. Quico Rivas, carta a J. L. Gallero, La Isla, 10-5-1997.
27. Quico Rivas, "Come y calla. A propósito de una exposición de Marcus Oehlen", *El Europeo*, núm. 51, Madrid, febrero 1995.
28. Quico Rivas, "Ciscarse de la risa", Universidad de Valencia, agosto 2003.
29. Quico Rivas, "La crítica de arte da vergüenza ajena", entrevista con Alfredo Valenzuela, *ABC*, Sevilla, 25-5-2008.
30. María Vela, "Quico Rivas está que arde", *Before the Poison*, La Carbonería, Sevilla, 2008.
31. María Escribano, "Pinturas que nunca se hubieran hecho", *Los esquizos de Madrid. Figuración madrileña de los 70*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2009.
32. Francisco Navarro Rivas, *Paquico*, mensaje a José Luis Gallero, 1-11-2009.
33. Quico Rivas, carta a Galsen, escrita en el reverso de una fotografía del cementerio de Grazalema, La Palma, 20-11-1995.

34. Quico Rivas, "La doble estrategia de Campano"; *Miguel Ángel Campano, Pinturas*, Galería Juana de Aizpuru, Madrid, 1989.
35. José María Parreño, mensaje a J. L. Gallero, 26-8-2009.
36. Iván de la Torre, "Refugiado tras una máscara", *ABC*, 4-6-2008.
37. Diego Carrasco, "Quico Rivas, un crítico que jamás vendió su alma al diablo", *El País*, 6-6-2008.
38. Santiago Eraso, "El Refractor", *Culturas, La Vanguardia*, 2-7-2008.
39. Emilio Sola, Ali Calabrés, "Kiko Rivas", *CNT*, núm. 347, julio 2008.
40. Rafael Zarza, "Círculo La Unión", *CNT*, núm. 347, julio 2008.

* Este texto presenta algunos fragmentos de la lectura realizada por José Luis Gallero dentro del programa de *Umbrales* (6/11/2009) en La Carbonería (Sevilla). Puede visionarse el vídeo con la lectura completa en http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=622

El arte de los afectos

Filipa Francisco

Tengo la impresión de que vamos a regresar a aquella época en que el arte era algo de vida tan anónima que no existía el artista como nombre, como mito. La gente crearía naturalmente, casi como el acto de comer, de hacer el amor, de vivir, pero sin preocuparse por ser artista. En mi opinión todo el mundo posee, potencialmente, la capacidad de crear. Ahora bien, si está condicionada por un medio que no la favorece, acaba por no crear. Y el bloqueo, la sociedad de consumo, el condicionamiento actual, hacen que mucha gente coja esa sensibilidad y se la guarde para sí misma.

Lygia Clark, O mundo de Lygia Clark.

Como creadora me interesa:

Crear territorios de controversia.

Posibilitar un acceso a las artes en lugares en los que sería más improbable.

Que mi trabajo refleje el mundo.

Profundizar en las relaciones entre el arte y la vida.

Me interesa construir lugares de acción, discusión, construcción, resistencia.

Generar el debate: ¿La danza como motor de cambio?

En mi trabajo he procurado profundizar en la reflexión e investigación sobre la función social y política del arte. Así, he participado en proyectos de creación artística con grupos en un contexto carcelario y, recientemente, con jóvenes menores en proceso de reinserción social, en centros educativos. En el proyecto *(R)Existir* con reclusos del Centro Penitenciario de Castelo Branco y en el proyecto *Nu Kre Bai Na Bu Onda* (yo quiero ir en tu onda), con jóvenes del barrio de Cova da Moura. Son proyectos que unen la pedagogía a la creación artística, que buscan reflejar una vinculación entre el arte y la vida. En todos se pretende trabajar en colaboración, promoviendo la imaginación individual y la creación en grupo.

A partir de la experiencia en el Centro Penitenciario de Castelo Branco, trato de abrir un espacio de reflexión. Por medio de pequeños ejercicios prácticos (el calentamiento como ritual, voz y cuerpo, la improvisación como descubrimiento del otro en uno mismo), de la proyección de vídeos y del intercambio de ideas. De esta experiencia concreta llevo a la pregunta: ¿puede el arte abrir espacios de resistencia?

Mis proyectos artísticos entrelazan la formación con la creación artística. Estos procesos artísticos pasan por la idea de una democratización del cuerpo, un concepto que

procede de los años 1960-1970. Aquí el cuerpo se encuentra en el centro del trabajo, un cuerpo que podrá no tener una formación técnica específica, pero que se debate con los acontecimientos cotidianos, que considera el individuo como voz activa que puede hacer de esa voz un instrumento creativo.

Se pretende que en estos proyectos todos sean creadores e intérpretes y por eso es tan importante que se establezca un tiempo amplio de formación y creación. Un dramaturgo dijo que “la danza es como una escultura en el tiempo”. Asimismo ha sido y sigue siendo determinante que estos proyectos tengan un carácter continuo; solo de esta manera es posible dejar raíces en cada una de las personas que participa y, posteriormente, en el público. Para que se dé una ruptura, una transformación, para que todo el proceso sea de todos, el tiempo es uno de los factores de mayor importancia.

También es esencial que se preste atención al proceso de trabajo, que se ponga de relieve y que el enfoque no se centre en el producto final. ¿Por qué es importante mostrar? Solo así el ciclo se completa, la energía de los que miran con la de los que hacen. Son proyectos en los que la formación se alía a la creación, es decir, en los que la pedagogía aparece unida a los procesos creativos. Son encuentros intensos que ponen en cuestión la relación entre arte y vida, y que han influido en mi trabajo coreográfico en el sentido de que este pueda llegar a reflejar el mundo.

Proyecto *(R)Existir*

(R)Existir se desarrolló durante ocho años (2000-2008) en el Centro Penitenciario de Castelo Branco, producido y financiado por la estructura cultural CENTA, con sede en Vila Velha de Ródão, en Portugal. Tenía como objetivos la promoción de la creatividad y la reflexión sobre la relación entre el arte y la vida, contribuyendo así al desarrollo personal e interpersonal de los reclusos. En 2005 el proyecto mereció, por parte del Ministério da Cultura, el estatuto de “Interesse Cultural” y el trabajo realizado a lo largo del año, titulado *Mais peças para rir e chorar*, fue representado en el Museo Francisco Tavares Proença Júnior de Castelo Branco y en el Centro Penitenciario de Covilhã. En 2006 la obra *Nus meios* fue representada en el Teatro Camões. En 2007 y 2008 fueron invitadas las artistas Margarida Mestre y Lara Soares que, en co-creación con los reclusos, representaron sus obras en el centro penitenciario.

Después de trabajar durante varios años en el proyecto *(R)Existir* en el Centro Penitenciario de Castelo Branco, fue posible crear una relación de confianza con las personas de la institución: reclusos, guardias, directores y profesores. Solo así fue posible llevar el espectáculo *Nus meios* fuera de los muros de la prisión, lo que significó abrir mentalidades, efectivamente romper muros.

La obra *Nus meios* fue creada con el objetivo de encontrar al otro en nosotros mismos. Los hombres hacen de mujeres y las mujeres hacen de hombres; de una forma humorística, se pretendía presentar el conflicto en la pareja tradicional portuguesa. Investigamos gestos partiendo de películas portuguesas como *Pai tirano* de António Lopes Ribeiro o *O leão da estrela* de Arthur Duarte. La verdadera ruptura fue superar el miedo al ridículo, a estar ante el público. La obra se ensayó separadamente con los reclusos hombres y

mujeres. Ambos ya conocían los respectivos trabajos a través del vídeo, pero para los últimos días de trabajo la dirección del centro penitenciario autorizó el ensayo conjunto. La motivación ayudó a superar ciertas dificultades, como la falta de tiempo para una buena adaptación a esta nueva situación. Un ejemplo de la destrucción de ciertas barreras lo simbolizan los guardias, que acompañaban a los reclusos cantando las canciones de la obra fuera de la escena. Lo cierto es que el público acogió la obra con gran entusiasmo y al final todos sentían que un gran momento había tenido lugar. Es en este contexto donde cobra todo su sentido la pregunta: ¿puede el arte ser motor de cambio?

Programa de trabajo en (R)Existir

Se pretende incentivar a los participantes a buscar autoconocimiento y conocimiento, a desarrollar y valorizar el pensamiento propio, la práctica de una actitud crítica y constructiva, y la contribución de cada uno al grupo y a la sociedad. Paralelamente, se procura aumentar el abanico de referencias sobre las prácticas artísticas, promover el placer de hacer, de construir, de crear, y estimular la práctica artística/creativa de cada uno, valorizándola por sus características únicas y por las posibilidades que abre en términos de comunicación y expresión de ideas y sentimientos. Toda la metodología del proyecto se basa en una perspectiva multidisciplinaria de la danza y el teatro, en un trabajo práctico en grupo y en el valor de la comunicación, en un proceso que busca la colaboración, la reciprocidad y la responsabilidad mutua.

Asimismo, se pretende que los participantes hagan su apropiación de las prácticas artísticas y de los procesos creativos, por esto resulta tan importante la “creación de un espectáculo”, del que los participantes son autores e intérpretes. Precisamente por medio de este proceso de apropiación, en el que los participantes se convierten en agentes de su propia formación, nos parece que resulta más efectiva la contribución que este proyecto puede proporcionar en la vida de cada uno, presente y futura.

El programa de trabajo se divide en tres fases: formación específica; creación, montaje y representación de un espectáculo; difusión del espectáculo.

En cada una de ellas se les pedirá a los participantes su participación activa: en la propuesta de materiales de apoyo a la investigación, en la elección del tema, en la discusión sobre las perspectivas desde las que se desea abordar ese tema y en la decisión sobre las formas más adecuadas de transmitir esos puntos de vista.

El tema general propuesto es la resistencia. Este tema surgió de la experiencia de las formaciones anteriores, en las que los participantes escogían sistemáticamente la libertad como tema a tratar. Así, y siempre con la intención de ir al encuentro de sus motivaciones y preocupaciones, se procuró encontrar un tema derivado o paralelo a aquel, que pudiese aportar una perspectiva más amplia y menos condicionada por el contexto carcelario. La “resistencia” se aborda aquí desde una perspectiva humana, en la que cada uno de nosotros se convierte en un “resistente” a partir del momento en que existe y está abocado a constituir una identidad, a ser una persona. Resistir se convierte, así, en la necesidad de construir, de crear un territorio, de encontrar un lugar, material y metafórico, donde nos sintamos a gusto, completos y cohesionados.

Trabajar a partir de la idea de proceso de investigación donde el cuerpo y la voz ocupan un lugar central. Estar atenta al contexto y a las personas con las que trabajo y proponer que la práctica diaria sea creada por todos. Para cada grupo o contexto la aproximación al cuerpo puede ser diferente. En general, se persigue el objetivo de entrar en un proceso de investigación que puede llegar a su conclusión por medio de la representación de un objeto artístico. Este proceso incluye la improvisación libre o con temas, en grupo o individualmente, la dramaturgia, la composición y los ensayos.

La investigación sobre la voz y el cuerpo se realiza a través de ejercicios técnicos, pero también creativos. De estos ejercicios creativos surgen materiales que yo llamo colectivos. Estos materiales (movimientos, imágenes, textos, palabras) se graban en vídeo, se guardan en cuadernos o en la memoria del cuerpo, para luego volver a ser examinados.

La dramaturgia pasa por la selección de estos materiales colectivos y su organización. Pasa por ver si tienen una historia o, si son más abstractos, qué intenciones les queremos dar y cómo se unen en un todo. Los ensayos, además de ser un entrenamiento sobre la repetición y el detalle, hacen que el grupo pueda dirigirse a sí mismo y alcance un ritmo de trabajo común.

Al final, si el grupo está de acuerdo, se realiza una representación en la que se establece un diálogo con el público y se le explica el proceso de trabajo. Como este pertenece a todos, todos tienen autoridad para hablar sobre él.

Este cambio de papeles, en el que ya no existe un papel fijo de coreógrafo y de intérprete, pretende establecer bases para estas reflexiones: la confianza, los territorios, la negociación, la autoridad, las reglas, la libertad, la resistencia, temas tan presentes en la reclusión.

Un ejemplo de este cambio de papeles: uno de los grupos de trabajo pidió hacer una obra de teatro, con personajes y enredo. Después de esta petición, presenté en clase una serie de propuestas y le pedí al grupo que también presentara propuestas o que escribiera su propia obra. Al final, nos quedamos con dos obras, pues no se conseguía llegar a una decisión para excluir una de ellas. La representación final consistió en una lectura dramatizada en la que el público y los actores discutían sobre las dos obras y el porqué de la elección y/o exclusión de una de ellas o de las dos. En este caso incluso el público cambió de papel, ya que fue colocado en el centro de la acción como esencial para el desarrollo de la propuesta.

Se pretende no borrar singularidades. No obligar a decir de cierta manera, bien sea el contenido bien la forma de aquello que estamos haciendo. Cada uno deberá descubrir su voz y su lugar en el grupo. Cada uno tendrá espacio para ser creador e intérprete, para elegir el contenido y formato de aquello en lo que trabajar. Con el tiempo se fueron presentando sucesivos objetos artísticos que contenían una dimensión pluridisciplinaria y transdisciplinaria (artes plásticas, vídeo, instalación, teatro, danza). Se conseguía así crear territorios comunes, hechos de singularidades y diversidades.

Se utiliza el método del *collage* que pone de relieve la diversidad de materiales e ideas. Se pide a todo el mundo que entre en un mundo real y ficticio en el que los sueños

y las historias personales son materiales creativos con los que se trabaja. Se produce entonces un distanciamiento de este material, que se vuelve colectivo y poético, dándole una dimensión artística. Hablamos así de aquello que nos toca profundamente por medio del arte. También así nos protegemos de nuestros fantasmas más profundos.

La obra co-creada entre los reclusos y la artista plástica Lara Soares es un ejemplo de este trabajo entre la realidad y la ficción. El tema giraba en torno a las marcas corporales. Se improvisaron varias historias ficticias y reales de las marcas corporales (marcas de accidentes, tatuajes, señales); cada marca tenía que ver con una historia, con una biografía. Se trata de un trabajo de afectos, sobre cómo afectar al otro, cómo conocer al otro, cómo nos ponemos en lugar del otro. Yo le llamo el arte del afecto.

Últimas palabras

La primera vez que entré en el Centro Penitenciario de Castelo Branco tuve la sensación de estar en un espacio claustrofóbico, pero donde los reclusos tenían cara, es decir, los que conocí en las clases durante varios años de formación fueron siempre personas con unas ganas enormes de crecer, aprender y reflexionar. A partir de estos ejemplos puedo decir que también mi visión del mundo y del arte ha cambiado. Creo que la función del arte es poder ser un instrumento de transformación del mundo. Y así tanto mis clases de formación artística, como mis propuestas de enseñanza dentro del arte consideran a la persona una entidad libre, poseedora de una infinita capacidad de cambio.

Futuro

¿Hablar de deseos para el futuro? Dejar aquí escrito: espero que se realicen muchos "Umbrales". ¿Dar voz a estos temas puede generar posibilidades de crear lugares de "resistencia"?

Historia

aufBruch es un proyecto teatral alemán de singular importancia con una trayectoria de diez años. Sus producciones se han presentado en numerosos festivales, y la reputación del proyecto se ha extendido mucho más allá de Alemania gracias a la atención mediática nacional e internacional.

Desde su inicio en 1997, el proyecto aufBruch ha interactuado con procesos sociales y políticos. En el plano artístico, su trabajo se centra en proyectos teatrales con presos: a lo largo de los años ha llevado a cabo más de veinte representaciones en la cárcel berlinesa de Tegel, vinculadas en ocasiones a representaciones paralelas celebradas en espacios más públicos, como la plaza principal de Berlín, la Alexanderplatz, en un barco de carga en el río Spree o, hace poco, en los tribunales de justicia de la ciudad.

En 2000, aufBruch creó un festival internacional de teatro carcelario en colaboración con el teatro Volksbuehne y siete prisiones berlinesas. Por primera vez en Alemania se congregaron autores de teatro encarcelados y otros artistas de toda Europa y los Estados Unidos, junto a políticos, funcionarios del departamento de justicia penal, presos y académicos de los campos de las ciencias sociales y culturales. En esa ocasión también se celebraron varias exposiciones y se inauguró el primer sitio web participativo de presos.

Las contribuciones más importantes de aufBruch a muestras internacionales de teatro han sido *Tegel Alexanderplatz* (basada en fragmentos de la novela *Berlin Alexanderplatz* de Alfred Doebelin), presentada en 1999 en festivales de Berlín y Stuttgart; la presentación de *Endgame* de Samuel Beckett en el Festival Beckett de Berlín en 2000; la producción de la obra *Ofendiendo al público* de Peter Handke para el congreso nacional de la abogacía alemana de 2002; y la participación en la exposición *Timeless* celebrada en el P.S.1 de Nueva York.

En el marco del programa de intercambios culturales entre Alemania y Rusia, en 2004 aufBruch trabajó durante casi tres meses en un campo de prisioneros ruso cerca de Moscú. La producción basada en la obra *El dragón* de Yevgeny Schwartz, interpretada por veinticinco jóvenes delincuentes, fue un gran éxito internacional.

Tras su asociación con el Prison Arts Network y su vinculación, desde el inicio, con el proyecto *Teatro y prisión* de la Unión Europea, aufBruch sigue desempeñando un papel principal en el movimiento europeo de teatro carcelario, comprometido con el desarrollo futuro de estos foros. Asimismo, aufBruch ha mantenido lazos de colaboración e intercambio con el San Quentin Drama Workshop (SQDW) de California, cuna del movimiento de teatro carcelario.

En 2006 y 2007 la cárcel Tegel acogió las representaciones al aire libre de *Los nibelungos* y *Robbers Goetz*, empresa pionera que exigió de la institución penitenciaria cambios estructurales. A lo largo de los últimos años ha crecido gradualmente tanto el número de producciones como el de espectadores.

El espacio escondido

Como es bien sabido, la prisión es un lugar de castigo y aislamiento para los que han infringido la ley y para los criminales violentos que amenazan la seguridad de nuestras sociedades. La cárcel cumple así una función importante al dejar que el Estado prosiga su trabajo como guardián del bienestar de todos sus ciudadanos.

Por consiguiente, la cárcel también representa el control total de ese mismo Estado sobre el espacio de la libertad personal. La prisión es un espacio que está más allá de la normalidad, y al mismo tiempo ejerce una importante influencia sobre esta, no solo porque es una amenaza concreta sino también porque simboliza la maquinaria del Estado de la que no hay escapatoria. Es así como la prisión encarna el potencial de control de la aniquilación que posee la sociedad en su conjunto respecto al individuo, y al hacerlo crea muchas metáforas sobre la convivencia humana.

Las representaciones potencian el debate público sobre la relación entre la prisión y la sociedad, los crímenes, la culpa y el castigo, promoviendo así una conexión entre las dos partes basada en convicciones respecto a la dignidad humana, la democracia progresista y la autoridad de la ley. La realidad inexorable y la inmediatez del mundo carcelario agudizan la visión del mundo "exterior" y así pueden ayudar a encontrar nuevas respuestas a las preguntas apremiantes sobre la función del teatro y del arte; un teatro que se quiere contemporáneo debe repetirse esta pregunta una y otra vez.

Pero, aparte de este valor añadido en términos sociales, es también el valor artístico del género del teatro carcelario lo que consigue que aufBruch mantenga su compromiso con este campo. El preso que se sube a un escenario ya se convierte, debido a su propia biografía, en un personaje de interés dramático, y gracias a la combinación de personalidad y texto teatral las representaciones adquieren su autenticidad y precisión. Asimismo, el contexto carcelario y los prisioneros ejercen una influencia directa sobre el material dramático clásico, y la presencia colectiva de presos crea una realidad ejemplar y estéticamente intensa de un coro teatral.

Por último, está la teatralidad de la visita a la cárcel, que se convierte en parte integral de la experiencia interpretativa, creando así nuevos niveles de percepción y reflexión en el público.

La estética del “teatro carcelario”

La estética del teatro de aufBruch tiene una base formal y se caracteriza por la presencia de un coro ante el que se erige el individuo. Esta constelación absolutamente clásica es el motor principal de las representaciones y la esencia de su enfoque conceptual y práctico.

El coro es el núcleo y escribe las escenas. Todos los ensayos tienen lugar bajo la mirada atenta del coro. El hecho de que en la cárcel los espacios personales sean mínimos explica el predominio de temas personales dentro del coro, que surgen durante los ensayos y se convierten en parte de la representación. Formar parte de una multitud es lo que permite que el individuo piense que tiene un futuro. El individuo forma parte de un grupo de personas en su misma situación, y solo al aceptar este mismo estatus sobre el escenario puede surgir un elenco de presos y, por consiguiente, el teatro. El coro como cuerpo colectivo oprimido que habla, chilla y da patadas llega directamente al subconsciente del público, y alude a información básica sobre la violencia y la sexualidad almacenada de manera individual, pero también a experiencias colectivas como la guerra, las epidemias y los desastres naturales.

La presencia colectiva del coro hablado crea un corpus de experiencia que le permite al público introducir tales asociaciones directamente en el contexto de la representación, acercándolo así a la experiencia de todo lo que acontece.

El héroe se enfrenta al coro, el individuo se enfrenta a la multitud y el trabajo más individual de los actores se contrapone a la voz coral. Cada intérprete disfruta de un apoyo individual para cada producción, y encuentra su lugar dentro del proceso global según sus capacidades.

Tan solo el uniforme y los gestos rituales del coro pueden hacer posible el drama individual del héroe, el cual contradice el *statu quo* que es supervisado por personajes divinos e interpretado por el coro. A través de sus acciones, el héroe busca un proceso individual de conocimiento, proceso que desemboca en su propia destrucción. La aniquilación del héroe individual, del forastero, lleva a su reintegración en el cuerpo colectivo del coro. La multitud absorbe al que infringe la ley, sea en forma de mito cuando “muere”, sea como alguien que regresa voluntariamente al redil, o quizá incluso como un nuevo líder contrario a los representantes actuales del poder.

Las acciones conscientes o inconscientes del protagonista que resultan en su neutralización propician un cambio social que, a su vez, beneficia al coro, al colectivo. Por tanto, muchas veces el sacrificio del héroe es un aspecto central de las representaciones montadas por aufBruch, que expresan valores culturales que tienen categoría de mitos, es decir, son holísticos. Los temas centrales son los destinos individuales dentro de los mitos de nuestra historia, como los nibelungos, el caballero alemán Göt von Berlichingen o la epopeya de los átridas. Sin embargo, para aufBruch los mitos no solo crean una base de autopercepción cultural, sino que también nos abren la puerta por la que pasarán los individuos y las sociedades para poder afrontar los cambios que nos deparará el futuro.

El poder simbólico y la realidad de la institución penitenciaria no son evocados por la elección de obras o la creación de una estética basada explícitamente en la prisión: surgen por sí mismos a través del potencial expresivo del lugar. Esto no solo justifica este trabajo, sino que es también un elemento constitutivo del género del teatro carcelario. Así, es la combinación de la oposición dramática entre el coro y el individuo y la situación específica de la cárcel lo que forma la base conceptual del trabajo de aufBruch. También hace alusión a determinadas tradiciones teatrales expresionistas y simbolistas, y eso permite aproximarse tanto a los mitos antiguos como a los cristianos, y darles especial relevancia social. Ciertamente hay afinidades con el trabajo de otros artistas en la historia más reciente del teatro alemán, como Einar Schleeff o Heiner Mueller.

El interés público

La popularidad y la estética y la solidez expresiva de estas producciones carcelarias explican el compromiso de larga duración del público con ellas. Siempre se agotan las entradas a las producciones, a pesar del constante esfuerzo por incrementar tanto el número de representaciones como el número de localidades disponibles. Pero no es solo cuestión de números: lo que reviste especial interés es la composición específica de este público. En términos generales, hay tres grupos de espectadores: los presos y sus familiares y amigos, la gente que asiste por compromiso social o político, y los aficionados al teatro.

Para los miembros del primer grupo lo más importante es el contacto con sus familiares o amigos, aunque este solo se produzca a través del medio teatral. El precio que los presos están preparados a pagar por ello es un período de ensayos de seis o siete semanas, durante el cual deben lidiar con varios temas que les son completamente nuevos. Lo mismo puede decirse del grupo de espectadores compuesto por los familiares. Muchas veces se trata de su primera aproximación a determinados temas, o incluso al propio medio teatral.

El segundo grupo consiste en personas interesadas principalmente en el fenómeno teatral. Su preparación cultural en ese campo es la habitual de las clases medias. Aunque su interés primordial pueda ser la institución teatral, también se relacionan con el teatro para satisfacer su curiosidad. De nuevo, el medio teatral les permite empezar a relacionarse con los prisioneros, dialogando o “interpretando” la institución teatral.

El tercer grupo lo forman los aficionados urbanos. Saben que no verán una representación al uso en un espacio diseñado ex profeso, y sin embargo a menudo se encuentran ante situaciones muy especiales creadas por la maquinaria carcelaria de dominio y control. Por ejemplo, no es posible decidir de forma “espontánea” ir a ver una obra de teatro a una prisión; las reservas siempre requieren planificación previa. Finalizadas las representaciones, la única manera de descubrir más sobre las obras es hablando con los presos, algo que muchas veces implica cruzar las barreras de clase. De nuevo, el teatro ofrece una plataforma para la comunicación.

La existencia de estos tres prototipos de público en las representaciones teatrales carcelarias implica la posibilidad de que se den encuentros insólitos entre personas de

distintas procedencias, religiones o posiciones sociales. Esto solo es posible con una buena dosis de automotivación.

Como consecuencia, el trabajo de aufBruch no es solo un gran potencial artístico y cultural, sino que también ofrece una dimensión política para ubicarse en la metrópolis berlinesa y desarrolla una nueva forma de establecer una red de contactos intercomunitarios.

Relevancia

El género específico del teatro carcelario practicado por aufBruch enriquece la ciudad teatral de Berlín. A lo largo de los últimos diez años, la prisión como lugar ha suscitado creciente interés público. Debido al hecho de ser un recinto cerrado constituye un punto de referencia para la "sociedad abierta", modelo que ha tenido que preocuparse por su propia apertura dentro de los procesos de cambio globales acontecidos desde el final de la guerra fría.

La condición previa del éxito de esta labor teatral ha sido la preparación del sistema de justicia penal y los funcionarios que trabajan en él, para abrir este espacio cerrado y volverlo visible.

Con el tiempo podría establecerse una colaboración realmente confiada entre los presos, los funcionarios de prisiones y los artistas por el bien del arte, lo cual es bastante novedoso. Se trata de un importante proceso de negociación y de creación de relaciones sociales. Sin embargo, a pesar de esta estrecha colaboración con la institución penitenciaria, aufBruch es una organización completamente independiente. A través de su labor, construye un lugar de relación entre aquellos que están "dentro" y aquellos que están "fuera". Además del trámite del acceso y de la actuación propiamente dicha, los espectáculos siempre comprenden una hora completa de conversación tras la representación, durante la cual el público tiene la oportunidad de hablar con los intérpretes. La visita al teatro no se da por terminada hasta que finalizan las conversaciones y se acaba el trámite de salida, tan laborioso como el de entrada. Así no solo promueve la reflexión artística, sino que también se provoca un enfrentamiento entre las esferas pública y privada de nuestra sociedad. En este caso el teatro no es solo un medio de comunicación sino también un medio para la comunicación.

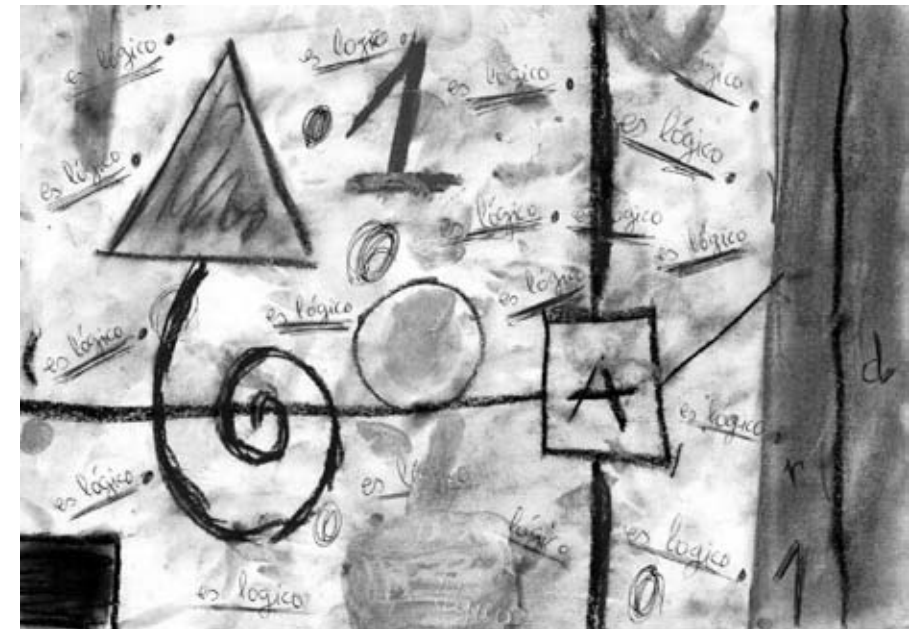
Selección de poemas

David Campos

Baluceo. Lloro ridiculez abierta, lloro trastorno agitado, lloro música indefinida, y no digo nada, se me va, se me escapa el tiempo infinito, suficiente para justificarme, necesito un cerebro lúcido y la retrospectiva pertinente, necesito cumplidos, eternos, oníricos, muestras de agradecimiento, hasta la saciedad absoluta, circular, gravitatoria. Tengo la imagen de tus ojos inquietantes clavada como una tarde desesperada en la memoria del niño pródigo, y hay una sombra de ti en el aire viciado de tabaco, contaminado, enfermo, como un velo que no deja ver claro. ¿Quién tiene ojos grandes para poder abarcarlo todo? Mi vida es una laguna aceitosa donde ningún objetivo estático, indestructible, llega a su fin, donde la comedia no hace reír, donde la esencia queda diluida entre el estiércol, donde el sereno cansado, obsoleto, no descansa nunca. Y no pregunto quién soy, no pregunto, solo sé que abro los ojos todos los días, desayuno, tomo baños de agua caliente. Estoy obcecado, estoy delirante, sin rebelarme, resignado, triste, asustado, asustado de lo artificial que para mí supone la totalidad de mi contacto con la realidad, recelado de creerme solo en el laberinto que es la feria del camino quebrado, desde la adicción engañosa, triste, melodramática, llorona, llorona, llorona... Sí, baluceo. Es la función lacrimosa del ascensor que baja pero no sube y sigue bajando después de terminada la gran obra, a los subterráneos, al subsuelo, donde ya nadie llega. Estoy en la plaza de la intromisión paralizante, me he entrometido y no puedo ofrecer nada para compartir en el último momento, en el momento crucial, de la suciedad, de la química, de la medicina. Estoy para pasar, pasar mudo sin poder replicarle a la puerta cerrada herméticamente que para mí suponen los demás. No sé qué significa una apreciación ilimitada de las virtudes de los demás. Baluceo. Lloro y no digo nada claro. ¿Quién tiene ojos grandes para poder abarcarlo todo?

Es pronto para hablar en demasía, es pronto para hablar de lo recóndito. Mi humildad desaparece cuando pasa el límite necesario de mi cotidiana introspección. Piensa en mí como sueles pensar en el absurdo, o en el sinsentido, y así, es posible que a menudo mi personalidad indiferenciada de caverna pase continuamente de lo cruel a lo lírico, y de lo lírico a lo real, quedando preso en el discurso, ya todos cómodos. *Azul, verde y amarillo no son los colores primarios.* Si muevo figuraciones, azul, verde, amarillo y doy vueltas de atleta cansado en el pabellón de lo abrumador, es porque

no soy capaz de abordar lo incomunicable ni tan siquiera un momento, y sufro, lamentándome, quejándome, vomitando pretextos de reflexiones inútiles, abarco ciertas deficiencias y las miro con lupa, se revuelven en mi cabeza y explotan sin control, en la deliberación, en la expresión absurda del más absoluto de los vacíos. *Si las verdades relinchan, el llanto hiede.* Cuando aludes a mí, visitante asiduo de todo lo que conlleve un cierto índice de marginalidad, sospecho que lo haces simplemente como un juego, una manera de ponerte un eslabón por encima y así poder ser admirada por el imbécil y adquirir por instantes una posesión más, *Hiede* y esta diversión de tío vivo es un todo absoluto que no desaparece de nuestro cosmos en ningunas circunstancias. Pero he decidido mirarte, he decidido hablar. ¿Cuánto tiempo he permanecido callado? ¿Cuánto no he sido más que un espejo en el que se refleja la codicia de un paisaje muerto? *La patología encubierta despierta inclinaciones demagógicas.* No me agrada saber de la superficialidad de nuestras pretensiones. No me agrada saber que somos seres humanos, limpios y vestidos, dispuestos a la benevolencia y sonrisa sin más. *Dañinos, locuaces, dañinos, locuaces...* Prefiero pensar en nosotros como en un zoológico abandonado donde los animales, ya libres, quebrados los barrotes correctivos, deambulan a sus anchas en el centro de la ciudad, en medio del peligro, y pensando así subyace la languidez íntima de la subsiguiente introversión en este círculo abstracto que es la vida. *Patológico hiede.* Podríamos haber sido altruistas que creen en la palabra, la palabra que define, la palabra que libera, pero no, descansábamos juntos nuestras tímidas preocupaciones, en la cama, sin dormir, escuchaba con paciencia el ritmo de tu respiración y puse mi cabeza en tu cuello para oír mejor la pulsión de tus enervadas venas de vida y regocijarme en la más absoluta oscuridad, sin el menor ruido tergiversador. Callé. *Si las verdades relinchan, el llanto hiede.* Fue un momento volátil como el viento y que no sugiere nada concreto y estable, como mi vida, como ciertos recovecos de mi mente. Y es así como me identifico en ti. Pocas veces veo el

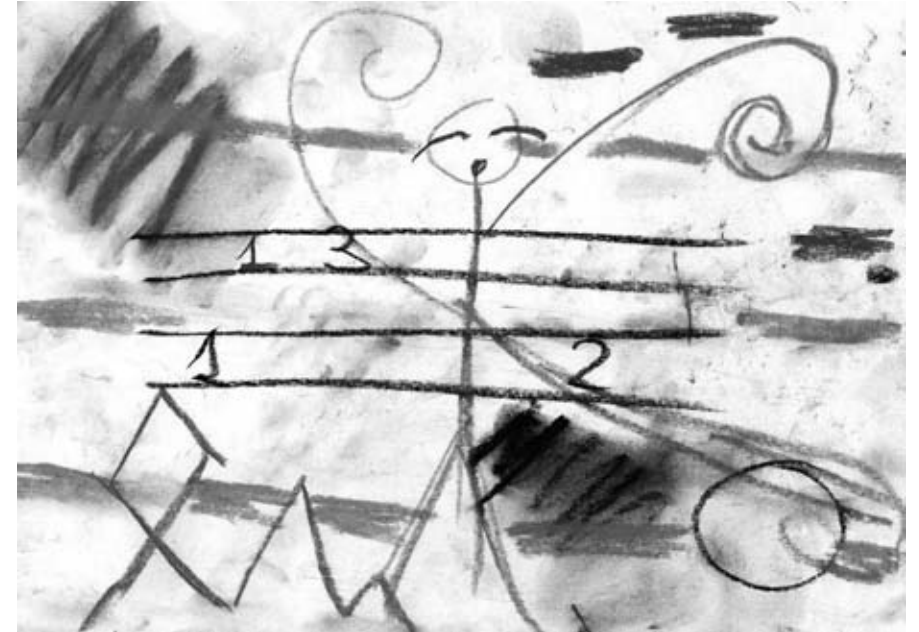




sol, ciertas tardes, ciertas noches, acudo al mar, y acudo como el peregrino en ayunas que busca un signo evidente que pueda ofrecer algún tipo de arbitrariedad a su existencia estática, y de este resquicio de romanticismo idealista surge mi dependencia de ti, mis extrapolaciones, azul, verde y amarillo no son los colores primarios. Y es así como me identifico en ti.

* * *

Estirado en el suelo, no sé que hablo. La contradicción es el cambio plácido para el que no está absolutamente solo. Para el que está solo, nada más que confusión y desesperanza. Yo pregunto, pregunto: ¿Es que reciclas quimeras y las guardas junto a tus lágrimas de paisaje imaginado? ¿O desnudas avatares y los conviertes en dueños de sí mismos? Pregunto: ¿Hay alguien sobre la faz de la tierra que no se encuentre desamparado en este vómito de desavenencias? ¿Hay alguien que lllore encima del púlpito? Nada está relacionado, nada, ni tú, ni yo, y mi más profunda obcecación me hace lamentar de la palabra falsa, pero hablo, hablo, digo que el dolor se pasea entre zapatos ávidos de llegar a tiempo, zapatos nuevos que se destiñen al cruce de tus ojos oscuros, indescriptibles, iluminando, muriendo, desesperando, cayendo, bajando, cercenando... Miro hacia atrás y me veo sentado solo en un vagón de metro buscando la descarga patológica desde un tipo de tristeza extraña. Vuelvo y oigo música cerrada por doquier de aislamiento indefinido, y no estás tú, no estás allí, afortunadamente, y miro ahora con la mandíbula relajada y veo a otro agonizando encontrando indiferencia alrededor del refugio, y pienso, y frío... Los veo llorando a todos, y ando sin rumbo por calles desencantadas de su propia belleza, pero no puedo hablar, no puedo, los veo postrados de insolvencia aparente, indeterminada, pero válida en el dominio matemático insuficiente y relativo. Me veo a mí mismo desesperando del detalle modificado eternamente. Esta-



mos en silencio. La casa es muy bonita, la comida muy buena, el círculo, la forma. No sé que hablo. ¿Es que reciclas quimeras y las guardas junto a tus lágrimas de paisaje imaginado?

¿O desnudas avatares y los conviertes en dueños de sí mismos? Nada está relacionado.

* * *

Trato de hacer literatura y os escupo mi desencanto. La salida está ocupada, pero es mentira. Es una fijación de muerte, de desaparición, cuando todo lo que me ahoga es mío. Yo decido las palabras que me reconstruyen, las emociones las cago cada día porque todo es lo mismo. La ventana sirve para tirarse por ella. La vía del ferrocarril para poner la cabeza y vosotros estáis para desconcertar, porque no respetáis a nadie y dictamináis que nada tiene sentido. Para mí sí, para mí es importante, mi ridículo tiene un precio. Tengo la soga al cuello, no puedo defenderme, mis hilaridades son ya muy efímeras, ni siquiera sé lo que creo, lo que pienso, pero sé que no hablo por hablar, porque todo es un teatro al que renuncio. Mi violencia no es una provocación ni un dolor que se expresa, es una reconstrucción de los hechos, es una forma geométrica que está en la vida y que no desaparecerá nunca, ni la cólera, ni la saliva. La infancia de hombres, todo un mundo de hombres, un mundo asqueroso, al que renuncio cada día vomitando mis inflexiones, y que resuelvo con la imagen de un coño o una mentira que va por dentro y que solo apunta hacia el pasado. La luz me molesta, me molesta mucho, porque no tengo lo que quiero. Y qué me importa la luz o vuestras tazas de té, si no tengo lo que quiero. Yo sí creo que se puede. Yo siempre creeré que se puede, aunque sufra, me pelee, lllore, o muera, esa es mi única iluminación, ponerme por encima de vicisitudes, emociones y pasajeros y creer que sí, aunque no tenga nada. Pero

tú eres bonita, no sé si existes, yo estoy loco. Pero hay algo que sigue y sigue y sigue. Yo estaba por la calle un día, y miraba algo que me recordaba a ti, y me hacía pensar que solo con una línea, o con un crucifijo, yo puedo pensar, pero me hacía sentir solo, y entonces soñaba con tu abrazo, y entendía que un gesto me hace sentir, y si siento, a veces sufro y a veces me regocijo o lloro como hacen los perros, y aunque no dure mucho, me hace olvidar mis palabras, e imagino tu sonrisa lánguida y no pienso en ninguna familia ni en nada y sé que tú me forzarás y yo me imaginaré tu presencia otorgante, y me perderé en todas las interpretaciones que recluye tu presencia, y tú mirarás mi cara ensimismada pensando en ayudar a alguien que no se sabe quién es, y nadie sabrá si estamos perdiendo el tiempo en este mundo proxeneta y público. Si esto pasa deprisa, no habrá descanso, seguiremos y seguiremos en esta dinámica absurda pero privada hasta que nuestros cuerpos clamen algún tipo de bandera para ondear en el tejado, mientras nos cansamos de nuestra indiferencia ante el tiempo y nos deleitamos de nuestro mutuo respeto, al que no le sobra nada, ni la muerte. Si todo pasa lento, la preocupación siempre será yo por ti y tú por mí, y el dolor se multiplicará sin caer en la frivolidad. Yo intentaré sufrir por ti y tú por mí, pero será tan violento y desmedido que a veces tendremos la parálisis de la derrota, hasta que otra vez nos toquemos la piel para regresar a la existencia de lo sublime. Entonces todo perderá su importancia, y llegará la duda. La duda llevará al diálogo, al trabajo, incluso a la fiesta, y mediremos nuestro tiempo con el mejor reloj. Lo material aparecerá borroso, todo requerirá de explicaciones y todo será insuficiente. El alma marcará su ritmo, la estrategia lo embrutecerá todo y nosotros jugaremos en el tiempo y con el hombre al juego del poder, al juego de lo resolutorio, pero siempre será un juego muy aburrido, un juego al que no le importa nada, al que no le importa lo sublime. Un juego que se pierde en el todo sin saber que el todo no existe, que el cambio es continuamente secuencial y empieza en la flor, en la piedra, en lo pequeño, en tanto tiempo perdido en un mundo de hombres. Y yo creo, yo creo que es verdad pero es mentira, según convenga a la verdad del momento, pero de la flor no dudo. Y esto lo que imagino.

* * *

Mi papa compró una furgoneta grande que no servía para nada mi papa se iba solito con su furgoneta grande mi papa por lo visto iba con malas mujeres y las sentaba y hacía cosas malas en su furgoneta grande y familiar sin permiso de la mama mi papa un día iba un poco borracho mi papa conduce muy mal mi papa se ve que se pegó tal ostia con la furgoneta familiar que lo tuvieron dos meses en la UCI mi papa se ha quedado parapléjico en una silla de ruedas y ya no puede conducir y yo me pregunto ahora: ¿para qué sirven los papas?

* * *

...si te dijera que te quiero, te estaría engañando, porque sé que tú sabes que cada palabra tiene una connotación, incluso cada letra, incluso cada ruido que hacemos al pronunciarla, y es increíblemente hermoso, que se mueran los filósofos, que se caigan por lo menos una vez al mar, que intenten medir la profundidad del agua si pueden, que se ahoguen, que sufran, y si logran sobrevivir, que piensen, y si alguien les escucha, que hablen, y si alguien quiere obedecer, entonces el poeta habla, que nunca obedezca, porque yo quiero medir el comportamiento, escuchando de mal humor una vez a Aris-

tóteles, y saber por dónde andas, decirte cuando te lo creas que eres preciosa y que he muerto solo para que sepas por dónde ando yo, entonces sabrás que te quiero, y yo pronunciaré las letras con gesto de ridículo sin saber qué vas a hacer tú porque no sé pensarlo, sufriré cada segundo, cada segundo, y si no te tengo de alguna manera me volveré loco, absolutamente loco, volviendo al origen de la vida...

* * *

El sentido no es el dolor. Tampoco el vestigio. Y yo me río. El vestigio es la risa. La risa es el dolor también. Hay que evitar la obsesión por el cerdo-vestigio. Todos están ya observando, acumulando mierda para su tesoro-vestigio. Porque el cerdo-vestigio está en los museos y en los despachos y se mete en tu casa con cuchillos y viola a tu mujer dulce. A tu querida mujer-valoración. Tú sabes que ella se enfadará un poco. Y llamará a su amigo tiempo para juntos joderte en un espasmódico orgasmo. Y la mayoría-multitud que está tomando cerveza en los antros para ser más sádicos, se enorgullecerán. El dolor genera sentido pero el cerdo no deja que eso pase porque hay hedonistas-vestigio muy simpáticos. Y los colores de los cuadros pictóricos del neurótico se te meterán por el ano hasta salir por la boca y hacerte vomitar palabras descompuestas a tus seres queridos para que te perdonen. Y todo esto es lo que comentan en el centro comercial, las dependientas feas y antipáticas para tener conversación con la gente educada y ganarse la vida. Y tú te quedas boquiabierto ante la falta de sensibilidad y pelos en el pecho. Mientras tu mujer-vestigio-huella te dice: –Sé valiente y quitate de en medio, que yo continúo. Más vale un muerto-marido que una familia no-productiva. Y con lo que yo tenía pensado, que es todo y nada, mejor le huelo el culo al cerdo-cobarde y adivino el camino. –Todas mis emociones están en el vestigio –dice el cerdo-multitud-juguete. –La mentira no existe –continúa la mayoría-valoración. –Esto es lo que hay que explicarles





así el jefe-maestro se va de putas y viola a diestro y siniestro, sin que el mundo se entere. Luego se dedica a coleccionar mierda y la junta con cerebros en formol. Y la naturaleza queda totalmente erosionada, y los discursos se engrandecen para que la multitud-valoración justifique su masoquismo. Al final Jesucristo aparece con el culo sangrando y todo el mundo cambia de estrategia. Todos piensan que hay que hacer algo, y empiezan a eliminar a los malos de acuerdo con el sistema productivo. Van quedando cada vez menos personajes-singulares con lo cual el maestro se pone nervioso y piensa. Lo peor que podía pasar. Deduce que lo de Jesús es una aparición y un ejemplo, aparte ya ratificado de su experiencia violadora. Y así, así, todo el mundo empieza a darse por culo. Y vosotros os sorprenderéis, pero no os creáis que es tan diferente. Y al final el ideal-vestigio es sangre coagulada. Porque, ¿alguien sabe lo que es un vestigio?

Y yo me río. Ja, ja, ja...

a los niños. La técnica-madre está jugando con fuego. Ha destruido ya medio mundo. Y el cerdo-vestigio se aprovecha para producir su discurso. Luego se obsesiona con el error. Le dice al panadero-error que es un gusano, que todo el mundo se equivoca, pero que él ha trabajado mucho. Y el mundo llama a la mujer para que se obsesione con el sexo, que es la indiferencia en el proceso. El general-justicia te exhorta a que te equivoques en tu cama con tu mujer violada. Y todos contentos empiezan a cantar un himno colectivo de hermandad surrealista y convenida por todos los cerdos. El policía no sabe lo que hace, la verdad, pero también está allí, y ha vuelto del cine de ver las hazañas de Bruce Lee. Y así, así, la gente va muriendo, y el pavimento de la ciudad, incluso los pueblos, va acumulando la mierda de los cerdos. La luna ya no tiene reflejo, porque la luz la necesitan las antenas de televisión que emiten telenovelas románticas-justificadoras. Y el dolor se mete muy adentro y mucha gente se suicida en un vano intento de crítica no coherente. Y las madres convienen en dólares y humillaciones. Porque la disciplina-orden se mete en lo colectivo y en la muñeca de porcelana. Y ya todos follados, creen que lo mejor es que todo lo conozca el jefe-maestro, evidentemente, gratuitamente... Y

Saltando tapias

Asociación Artes Plásticas Línea Paralela

Saltando tapias

En 2005 se realizó en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo de Sevilla la exposición *Vivir en Sevilla*, que mostraba una serie de producciones artísticas, realizadas en Andalucía desde mediados de los años 60 hasta finales de los 70. Sacaba a la luz una serie de acontecimientos culturales y aventuras estéticas, no precisamente recogidas de forma suficiente en la historia artística oficial. Y mostraba a su vez una realidad social en proceso de cambio.

Una de las salas de la exposición dedicaba una buena parte a *Salta la Tapia*. Este era el nombre de unas jornadas festivas que se celebraron en el ya desaparecido Hospital Psiquiátrico de Miraflores en 1978 y posteriormente en 1984, y acabaron siendo en buena medida una enorme manifestación cultural. Jornadas de puertas abiertas que se insertaban en un movimiento de crítica al manicomio y de búsqueda de alternativas al encierro y la marginación. Festival de música electro-rock, recitales de flamenco, teatro, exposiciones... Eran manifestaciones artísticas que acompañaban a este movimiento y su denuncia, que se reflejaba hasta en detalles de la propaganda: "entrada libre; salida también". Esa vez, el manicomio se abrió de par en par para adentro, y 10.000 personas con "entrada libre",¹ compartieron las actividades con los internados. La puerta hacia fuera se abrió años después, y la tapia (la de ladrillos) se tiró.

Esta realidad fue reflejada en la sala de exposiciones del CAAC con documentación y fotografías del antiguo manicomio. Junto a una serie de obras plásticas, ahí estaban los dibujos de José Díaz, y el cartel *Salta la Tapia* de Rafael González, entre otras obras. Aquí surge otra historia.

José: dentro de la tapia

José acudía asiduamente al taller de rehabilitación del Hospital Psiquiátrico de Miraflores. Día tras día trazaba líneas, construía figuras geométricas que luego coloreaba; y así, día tras día, creó numerosas composiciones. Pasado el tiempo, el Hospital Psiquiátrico se cerró. El sótano se convirtió en depósito de desechos; entre ellos estaban sus cua-

ernos de dibujo, amontonados y arrinconados. De ahí fueron recuperados por miembros de la Asociación Artes Plásticas Línea Paralela, formando parte, posteriormente, del fondo de obra de la Asociación.² Actualmente estos dibujos están siendo mostrados en la exposición de la Pinacoteca Psiquiátrica (Universidad de Valencia), como antes lo fueron en el CAAC y en el itinerario por México y Brasil de la exposición *Vivir en Sevilla*.

Para José, esa actividad plástica cotidiana era una de sus muy pocas posibilidades de expresión. Posiblemente no creaba esas formas para exponerlas o ser mostradas; más bien partía de una necesidad de expresión plástica, una forma de romper un silencio cotidiano. El silencio estuvo a punto de reproducirse en los sótanos de la institución manicomial dejando sepultados sus dibujos.

Lo contrario de ocultar y negar es mostrar y compartir. Esto se pretendió rescatando la obra de José. Por todo ello, no deja de ser significativo que, en una exposición que incluía *Salta la Tapia* casi treinta años después de su celebración, estuviera presente de una manera central la obra plástica de un interno de aquel manicomio. La ventana que se abrió en el espacio de un museo, es objetivamente un logro importante. Pero aparte de esta valoración, en este hecho afloran sensaciones más difíciles de objetivar, y con mucha carga simbólica: lo que representa "saltar la tapia", seguir "saltando la tapia"... , saltar de un sótano (el silencio) a una atalaya (un lugar de encuentro y palabra). Esta fue una de las experiencias de los que, más tarde, confluimos en Línea Paralela

Línea Paralela (Reflexiones sobre nuestra experiencia)

En la década de los ochenta, con el ambiente removido y expectante del comienzo de la Reforma Psiquiátrica y del cercano cierre de los manicomios, nos comenzamos a preguntar un grupo de pintores y profesionales de la salud mental, qué podíamos hacer para disminuir los silencios existentes sobre la obra plástica de unos autores colocados en un ostracismo y una marginalidad derivada en buena medida de sus circunstancias personales y sociales.³ De esos cuestionamientos, de esa sensibilidad compartida, surgió poco a poco el proyecto de crear espacios de participación como fueron los certámenes *Al Margen* (a partir de 1993) y las diversas exposiciones y muestras de pinturas, dibujos y esculturas, con la motivación de mostrar y contemplar una obra oculta o poco conocida, e incentivar y apoyar a sus autores.

Con esta misma motivación nos reunimos posteriormente en la Asociación Línea Paralela (1996), con el objetivo de llenar un vacío en el conocimiento y comprensión de esa obra plástica que permanecía arrinconada, total o parcialmente, y cuya marginación venía en muchos casos de la mano de la marginación de su autor,⁴ marginación aumentada por las etiquetas y distorsiones provenientes del observador.

Seguimos en el empeño de "saltar tapias", aunque muchas de ellas actualmente no estén hechas con ladrillos. Compartir estas obras nos ayuda a saltar barreras, tanto para el artista "marginal", como para el que observa su obra "desde la otra orilla".⁵ Asumiendo para ello la creación y desarrollo de espacios de reflexión y debate. En esta tarea de desvelar, mostrar..., consideramos imprescindible un análisis permanente sobre en qué podemos reproducir aquello a lo que intentamos oponernos.

Se cerraron manicomios, se hizo la llamada Reforma Psiquiátrica; ahora continuamos con la tarea de facilitar la integración social, de luchar contra el ostracismo. Pero todos sabemos que los valores y prácticas de las antiguas instituciones (la exclusión, el estereotipo del rol de loco, "lo manicomial"...) se reproducen hasta con nombres nuevos. Los cambios y logros no eximen, sino al contrario, requieren de la necesidad de una revisión permanente. En este sentido hay algunos interrogantes que nos hemos ido planteando, y que compartimos en este espacio:

¿De qué nos hablan unos dibujos realizados por un interno en el taller del manicomio?

¿Qué transmiten algunas expresiones plásticas de quien las realiza desde el sufrimiento, y qué somos capaces de captar quienes las observamos o compartimos? (El no captar no tiene que ver con que no se exprese, sino con la no capacidad o voluntad de escucha).

¿Cómo y en qué desvirtuamos una obra cuando se la descontextualiza de su momento creador y del contexto institucional y social de quien la creó?

¿Tiene sentido hablar de arte marginal, centrado básicamente en la biografía del autor?

Una vez que se rescataron los cuadernos de José, ya los pudimos compartir. Sin este hecho el olvido sería evidente. Pero, ¿y después? Es cierto que se rescataron. Pero, ya las hojas no están en los cuadernos, están enmarcadas; ¿para conservarlas y compartirlas? Esa fue una de las bienintencionadas intenciones. Pero se nos ha hecho evidente con la experiencia, que ese enmarcado y colgado posterior en una pared puede convertirse en una muestra parcial, que a la vez oculta la verdadera realidad de esos dibujos o partes significativas de esa realidad. Observamos que cierta forma de mostrar estas obras puede facilitar que no oigamos de qué nos hablan realmente. De qué hablan realmente tanto acerca de su autor como del contexto en el que se realizaron.

Por un lado, se produce una descontextualización del origen. Y por otro, una contextualización en otras instituciones que van insertando en esas obras miradas e intereses, a modo de veladuras en un cuadro.

Desde las experiencias de estos años podemos ver, incluyéndonos nosotros mismos, las pátinas que vamos poniendo a la obra surgida de la necesidad y el deseo de una persona, con su trastorno y sufrimiento, y desde sus situaciones personales, familiares e institucionales muy concretas. Desde la parte que observa la obra, experimentamos y analizamos cómo se intercalan intereses (personales e institucionales) que velan y ocultan el significado real de esa obra. Se la descontextualiza, se transfigura hasta su formato y se le añaden visiones, análisis que corresponden a lecturas muy alejadas del momento creativo inicial y de las circunstancias tanto personales como institucionales de su autor. De esta manera hemos comprobado cómo la mirada del observador reproduce estereotipos que creemos colocados muy a distancia.

Desde estas reflexiones, nos parece muy evidente que puede tener sentido potenciar exposiciones, certámenes: donde el hecho de compartir una producción plástica acompañada de la circunstancia de su autor (psicótico), supone a su vez una forma de atacar esa marginalidad, de tender puentes, de poder entender. Pero también desde aquí

observamos el riesgo de caer en el estereotipo. Hablamos del riesgo de exposiciones "estigmatizadas", donde se les trate a ellos mismos y a sus obras como "recursos humanos", sin la debida reflexión, sin el necesario diálogo, sin el adecuado acercamiento y sobre todo, prescindiendo definitivamente de las consabidas etiquetas. La reiteración en colocar todas estas manifestaciones bajo un denominador común o una etiqueta reconocible para el espectador, puede alejarnos del sentido y la razón de ser de cómo y por qué fueron producidas.

Cambian las formas, cambian los arquetipos culturales. Parece que lo que era marginal en la etapa anterior, ya no es tal. Sin embargo, la integración de lo marginal a veces es más bien una falacia, que tiene más que ver con un intento de ocultar y negar. De esta manera, las formas de marginación se reproducen con otros nombres, con otras estructuras organizativas e institucionales.

Queremos aportar un grano de arena sacando a la luz una obra plástica cuya marginación viene en muchos casos de la mano de su autor. Y además, reivindicar un concepto de lo marginal en el arte, mantener espacios críticos, de análisis y de observación respetuosa, acerca de una obra plástica, y lo que intenta decir. Y a veces gritar, de la realidad de sus autores. Seguimos pensando que hay barreras que saltar, por ambos lados: el artista "marginal" y el observador "desde la otra orilla". Mantener una ventana abierta puede hacer posible un mayor acercamiento a esta obra plástica y sus autores.

Notas

1. *El País*, Carlos Funcia, 02-07-1984.
2. Dibujos de José Díaz. Fondo de obra de la Asociación Artes Plásticas Línea Paralela, Sevilla.
3. Prólogo del catálogo de la exposición *La imagen que siembra palabras*, Fondo de obra de la Asociación de artes plásticas Línea Paralela, Mancomunidad Valle del Ricote, Murcia, 2005, pág. 6.
4. Prólogo del catálogo de la exposición *Línea Paralela*, Centro Cultural Diputación Provincial de Málaga, 1999.
5. M. Pérez Báñez y F. Vallejo Jiménez, "Línea Paralela: un lugar de encuentro del arte marginal", en *Arte y Psiquiatría: la enfermedad mental en el arte y la literatura*, II Jornadas de humanismo sanitario de Sevilla, Ed. MAFRE, 2004, págs. 145-164.

El recurso de la creatividad en las instituciones totales

Nicola Valentino

La recopilación de las obras que constituyen el patrimonio expositivo del Archivo di scritte, scrizioni e arte irritata se ha iniciado hace más de veinte años. Desde su nacimiento (1990) la cooperativa Sensibili alle foglie ha creado un “Archivo de escrituras, inscripciones y arte irritado” con el objetivo de contribuir a la valorización social y cultural de los lenguajes expresivos producidos en las instituciones totales y en otras condiciones extremas de vida. La invención de nuevos mundos simbólicos es, en el acto de creación, un recurso vital que permite a las personas institucionalizadas reaccionar a su condición aflictiva y no dejarse morir.

Hasta ahora se han recopilado alrededor de seiscientas producciones creativas de personas institucionalizadas. Las instituciones totales actualmente “representadas” en el Archivo son: la cadena perpetua, la galería de la muerte, la cárcel, el psiquiátrico judicial, las instituciones psiquiátricas (en sus diferentes formas), el campo de concentración, el geriátrico.

Además de las obras de las personas institucionalizadas el Archivo también ha recopilado los lenguajes expresivos que han nacido en condiciones de exclusión social y de abandono: obras procedentes de la calle y del mundo de los sin techo.

Muchos autores del Archivo han participado en los laboratorios de creatividad más significativos que han surgido en Italia en diferentes instituciones psiquiátricas y carcelarias: el laboratorio de pintura del Pabellón nº 8 del hospital psiquiátrico Sta. María de la Piedad de Roma; el centro de actividad expresiva “La Tinaia” del ex hospital psiquiátrico San Salvi de Florencia; los laboratorios nacidos en los departamentos de salud mental de Ischia (Nápoles), Ponticelli (Nápoles), Giugliano (Nápoles), Castelnuovo nei monti (Reggio Emilia); el laboratorio del “Progetto Ulisse” en la Casa de Reclusión de Rebibbia (Roma); el Atelier del hospital psiquiátrico judicial de Castiglione delle riviere (Mantova) y finalmente del hospital psiquiátrico judicial de Nápoles.

Se trata en la mayoría de los casos de manuscritos, dibujos, pinturas, trazados en los soportes más diversos: del papel higiénico a todo tipo de papel, de la tela clásica a las sábanas y los estropajos en dotación en las cárceles y en los manicomios, de la madera de los vestuarios a las puertas. En situaciones extremas se utilizan todo tipo de soportes

por los límites de los materiales que se tienen a disposición y por el hecho de que el diferente acercamiento a los distintos lenguajes no está supeditado al deseo de producir una obra, sino que toma vida de la necesidad de auto-cuidado. Se trata de un proceso creativo que no tiene en cuenta demasiado el producto final pero sí su realización.

La disposición histórica de la investigación

Entre el final del siglo XIX y los inicios del XX, en Europa toma relieve un interés específico por la producción creativa de las personas etiquetadas como “enfermas mentales” y “locas”: personas internadas en instituciones psiquiátricas o penitenciarias. Se enfrentan dos miradas: la de la psiquiatría y la del mundo del arte, esto es, la mirada psiquiátrico-criminológica y la estética. La relación entre arte y locura será el binomio que guiará la reflexión a lo largo de todo el siglo.

Hacia finales del siglo XIX, en el contexto del positivismo científico, prevalece la perspectiva médico-legal. Los psiquiatras serán llamados a justificar las medidas de internamiento y a la vez se les convocará como expertos en los tribunales. Serán ellos los que determinen el grado de responsabilidad de los imputados y los encargados de fabricar los partes probatorios tangibles, tomando los escritos y los dibujos como pruebas. De tal manera que empiezan a relacionar ciertas características expresivas con distintas afecciones mentales homologadas.¹ A partir de este momento las producciones creativas se verán como signos de enfermedad mental o de desviación criminal.

En Italia Cesare Lombroso dará inicio a esta corriente: la mentalidad del loco, del criminal y del genio, según Lombroso, derivan todas de una degeneración originaria de la epilepsia.² En este sentido son emblemáticas sus consideraciones durante el juicio del anarquista Giovanni Passanante³ al que define como grafómano solo por el hecho de que “no es propio de un pinche avivar el ingenio escribiendo continuamente y proyectando repúblicas ideales”. Una mirada que todavía continúa vigente si se piensa que en 1994, en un congreso celebrado en Milán sobre las actividades del *Atelier* del ex hospital psiquiátrico Paolo Pini, se continúa hablando de “pintura esquizofrénica” cuyas características serían: perseverancia (en el sentido de aparición repetitiva de signos), *bourrage* (presencia de trazas que apuntan a llenar toda la página), asimetrías o búsqueda exasperada de simetrías.⁴

Hans Prinzhorn (Hermer Westfalia, 1866 - Munich, 1923), psiquiatra, licenciado en Historia del Arte, crea un puente entre la mirada psiquiátrica y la estética. Recibe un encargo del director de la clínica de Heidelberg para inventariar las obras gráficas y pictóricas de los pacientes siguiendo los criterios nosográficos tradicionales. Prinzhorn hace caso omiso de este encargo y se deja guiar por las investigaciones de estética experimental en las que se había formado. Entre 1919 y 1921 se dedica a la recopilación, catalogación y análisis de lo que él mismo denominará la “Colección plástica de la clínica psiquiátrica de Heidelberg”. La elaboración prinzhorniana gira alrededor del principio de *Gestaltung* (construcción, creación): “Un proceso que opera según una puesta en forma privada de objetivo final y que no guarda en sí ningún valor específico”. Desde esta perspectiva observará en las obras de los pacientes el grado de manifestación del proceso de *Gestaltung* plástica que es común a todos los individuos.

El mundo del arte

Desde principios de los años veinte del siglo pasado, en pleno clima innovador del surrealismo, el artista Jean Dubuffet se interesa por la creatividad de las personas psiquiatrizadas y elabora un nuevo código interpretativo: el *art brut*. Se inicia una nueva colección, la Colección del Art Brut, con Lozana como centro de recopilación y exposición. Dubuffet rompe el nexo que une la creatividad de estos autores y la patología psiquiátrica que se les atribuye. Escribirá: “No existe más arte de locos que el de los dispépticos y de los artríticos”, añadiendo que el arte no habita los cómodos hogares construidos para él. El verdadero arte podrá ser creado solo por quien es ajeno al sistema de las Bellas Artes, a sus ceremoniales y a sus dispositivos de promoción, autores cuyas obras están elaboradas en su soledad dramática y solo para su propio encanto. Dubuffet considera entonces el *art brut* como el arte auténtico por el hecho de estar producido espontáneamente por personas ajenas a los acondicionamientos culturales, a los ambientes artísticos profesionales y a las adulaciones del mercado.

Esta codificación del *art brut* hace que Michel Thévoz, uno de los directores del museo de Lozana, haya declarado este arte en peligro de extinción en una sociedad altamente mediatizada donde es difícil asumir posiciones de marginalidad, de incontaminación cultural. Según Thévoz en la actualidad habría que buscar el *art brut* entre las personas que han conservado antiguas maneras de sentir y pensar, como por ejemplo los ancianos.⁵

En Italia el debate sobre arte y locura se retoma a raíz de una exposición celebrada en Pavía y Génova a finales de los años noventa.⁶ La idea de fondo de esta propuesta es rechazar que el arte de “los locos” acabe confinado en secciones específicas. La perspectiva es crear un nuevo estatuto disciplinar en el que situar todas las prácticas artísticas de la historia del arte moderno, incluyendo también las obras de los autores que tradicionalmente están situados en el seno del *art brut*.

La reflexión de Antonin Artaud sobre su producción creativa de internado se sitúa fuera del binomio arte-locura. Aislado durante nueve años en un manicomio, Artaud denuncia en sus cartas su continuo asesinato a través del electroshock y del veneno de los fármacos. Gracias a sus cuadernos llenos de escritura y dibujos, ha encarado la muerte por internamiento a través de la reconstrucción de su identidad personal asesinada por el manicomio. Su rechazo está dirigido tanto a la mirada psiquiátrica como a las categorías técnico-artísticas: “Yo no aguanto más que me digan, sin cometer un homicidio, señor Artaud, usted delira, como me ha pasado muchas veces. Y Van Gogh lo ha oído decir. Es por esto que se le ha estrechado alrededor de la garganta aquel nudo de sangre que lo ha matado”.⁷ Y añadió: “Mis dibujos no son unos dibujos. Son documentos que hay que mirar para entender lo que hay dentro”.⁸

La mirada que propone el “Archivo de escrituras, inscripciones y arte irritado” se sitúa fuera de este binomio arte-locura, y también de la orientación psiquiátrico-criminológica y estética, acercándose más bien a la mirada propuesta por Artaud.

Las características culturales de la investigación desarrollada con el Archivo

Nos proponemos como punto de partida de la investigación una mirada sobre la expresión creativa entendida como resultado de una “disociación identitaria” a través de la cual brota inesperadamente un componente identitario de la persona reclusa que le ayuda a lenificar la condición de sufrimiento y a no dejarse morir.

Un ejemplo lo encontramos en la historia de Franco, un recluso condenado a cadena perpetua: “Franco colgaba en una esquina de la celda unas botellas vacías, restos de plástico de los botes del detergente, de la coca cola, en fin, de todo lo que pasaba por sus manos. Colgaba las botellas a un hilo atado al techo de la celda y lo llamaba la esquina de los ahorcados. Nunca le he oído desear la muerte pero en su celda la muerte estaba presente en estas botellas colgadas”.⁹

La cadena perpetua es una forma de esclavitud. Para aclarar esta afirmación se puede decir que si con la condena a muerte el Estado quita la vida a una persona, con la cadena perpetua la captura, se apodera de ella.¹⁰ Con lo cual, para una persona reclusa condenada a la pena de esclavitud, quitarse la vida puede ser una manera de reapropiársela. Para enfrentar cotidianamente esta posibilidad y de esta manera, quizás, descartarla, Franco la disocia de sí. Inventa una narración simbólica y dramáticamente poética del suicidio que induce el dispositivo de reclusión. Y todo esto sin tener en cuenta las prohibiciones vigentes en la cárcel que vedan personalizar la celda. ¿La conducta de Franco constituye entonces un medio de disociación vital o un delirio que hay que patologizar?

A finales del siglo XIX el filósofo y médico francés Pierre Janet es el primero en usar el término “disociación” para indicar una condición ordinaria de la existencia humana. Frente a los sufrimientos psicológicos del hospital de la Salpêtrière de París, Janet interviene sobre el mito del Yo para representar la unidad personal como un conjunto de existencias psicológicas simultáneas. La existencia simultánea de personalidades diferentes en cada uno de nosotros pone en crisis la idea de unidad personal proyectada en un solo Yo. En su lugar operarían, según Janet, una multiplicidad de conocimientos y configuraciones identitarias que, en el marco de las relaciones que producen, exploran de manera incesante experiencias de agregación y disgregación, de construcción y deconstrucción. Con lo que podemos decir que la identidad, así como la conciencia, se presenta como un flujo continuo, que tiene unas características propias de una micro-sociedad interior, múltiple y compleja como la sociedad externa. De hecho, las configuraciones identitarias, antes de singularizarse y operar en nuestro interior, actúan y viven en nuestro afuera, en la sociedad. Las conductas disociadas son entonces el modo y la forma de expresión cotidiana de la psique ordinaria, en la que la disociación ocupa el centro del fenómeno humano.

En la estela de los trabajos de Janet y de otros investigadores contemporáneos (Hilgard, Ludwig, Lapassade), en el Archivo que presentamos se hace uso de la palabra disociación en clave no patológica.¹¹ Garabatear, por ejemplo, es una de las experiencias de disociación más común y frecuente además de ser una demostración ejemplar de nuestra multiplicidad identitaria. Hablando por teléfono, en la escuela, en el trabajo, durante una reunión, cuando una parte de nosotros está absorbida en una tarea rutinaria, acontece, retomando las palabras de una de las autoras del Archivo, “que el bolígrafo escribe solo,

como suspendido por otro pensamiento, y en el cerebro aparece un mundo paralelo, que lo invade y se lo lleva consigo". Esto significa que otra configuración identitaria se apodera del hombro y traza, sobre estos pensamientos, sus sugestivos grafismos. *Garabatografías* que sorprenden y que a veces incluso inquietan a las personas que las trazan. Una disociación profunda, durante la cual una parte de nosotros no sabe lo que está haciendo la otra, aunque el automatismo gráfico del garabato ordinario parece brotar de la exigencia de nuestras diferentes identidades de ponerse en comunicación entre ellas.

En cada persona puede emerger una identidad creativa, esto es, que resiste a un contexto mortificante o amplía su conciencia individual. Al contrario de las identidades simuladas, que las instituciones totales y también el mundo laboral demandan como uniformes que hay que vestir provisionalmente para seguir las rígidas exigencias cotidianas, las identidades creativas tienen otro origen: se autoproducen generando una nueva narración y con esta una distinta posibilidad vital de sentido.

La operación lingüística que construyen estas identidades ensambla signos ya conocidos según reglas singulares. Este tipo de manipulación está casi siempre rechazada y desaprobada por la cultura oficial: por no ser ejercida por figuras institucionalmente autorizadas o por tener larga difusión en espacios no autorizados. Una costumbre que se extiende también en otras instituciones y no solo en las que se consideran totalitarias. Así como los manuscritos o las pinturas de las personas manicomializadas (psiquiatrizadas) se echaban a la basura o se interpretaban como señales que confirmaban la presunta enfermedad mental de sus autores, los garabatos de los estudiantes se borran rápidamente y pueden ser motivo de procedimientos disciplinarios, hasta acabar etiquetados entre las patologías de la conducta escolar que hay que tratar farmacológicamente...

Notas

1. Michel Thévoz, "La legittimazione dell'arte dei folli", en Bianca Tosatti, *Figure dell'anima. Arte irregolare in Europa*, Edizioni Gabriele Mazzotta, Milán, 1997.
2. Cesare Lombroso, *Genio e follia*, 1864.
3. Autor de un fallido atentado contra el rey Umberto I de Savoia, el 17 de noviembre del 1878.
4. Gillo Dorfles, "L'arte e il suo valore terapeutico nei malati mentali", en AA.VV., *Arte nella follia, follia nell'arte*, Milán, 1994.
5. Op. cit.
6. *Ibid.*
7. Antonin Artaud, *Van Ghog il suicidato della società*, Adelphi edizioni, Milán, 1996.
8. Ida Savarino, *Antonin Artaud nel vortice dell'elettrochoc*, Sensibili alle foglie, Roma, 1998.
9. Annino Mele, *Strabismi, Dove si racconta del carcere e del senso delle cose*, Sensibili alle foglie, Roma, 2009.
10. Nicola Valentino, *L'ergastolo. Dall'inizio alla fine*, Sensibili alle foglie, Roma, 2009.
11. Pierre Janet, *Disaggregazione spiritismo doppie personalità*, Sensibili alle foglie, Roma, 1996.

Algunos de los autores del Archivo



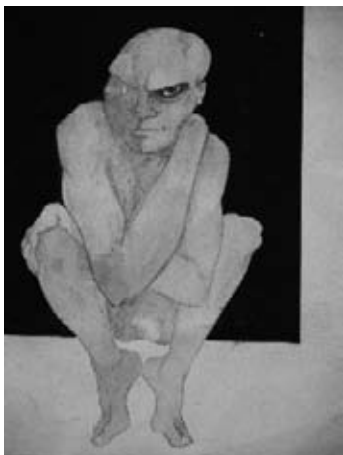
FERNANDO EROS CARO

Fernando Eros Caro es un indígena yaqui-azteca nacido en 1949 en el sur de California. Desde 1981 está encerrado en la galería de la muerte de la cárcel de San Quentin a causa de una condena por doble homicidio del que siempre se ha declarado inocente. Finalmente, en 2008, se han aportado nuevas pruebas que confirman su inocencia. En su celda de un metro por tres Fernando se ha hecho pintor autodidacta, tratando de hacer algo distinto que mirar las cuatro paredes que encierran su cuerpo. Expresa su arte inspirándose en el mítico "Maaso", el sagrado Ciervo Yaqui. En los rituales de trance los nativos yaqui se tapan los ojos para ver el mundo "con los ojos del ciervo". Fernando se reapropia de la vista del ciervo a través del arte y vuelve a los lugares que lo han conocido libre como un águila, sin esperar la muerte. Porque, como dice él mismo: "Se puede vivir, se puede morir, pero nadie debería vivir esperando morir".



DOMENICO GIGLIO

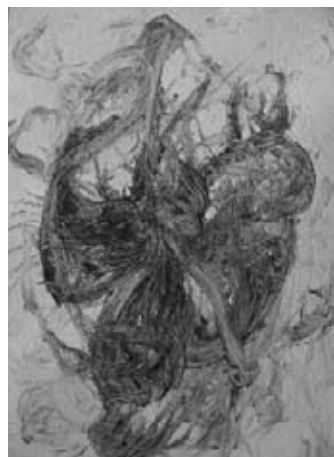
La cadena perpetua atraviesa las obras de Domenico Giglio que ya tiene una larga experiencia de internamiento. La investigación artística del autor se ha metamorfoseado en una narración de diferentes dispositivos de reclusión. El gigantesco ojo pintado en la cárcel de Rebibbia (Roma) parece remitirnos a uno de estos dispositivos de control. El ojo del guardián, que observa permanentemente al recluso, y que por esta misma insistencia el recluso interioriza. Por otro lado las "Cajas Narrantes" aparecen como contenedores de objetos y símbolos que reenvían a la experiencia cotidiana de la cadena perpetua. En una de las cajas expuestas se observan las limas para cortar los barrotes y soñar la fuga; en otra se ve un televisor que, cualquiera que sea el programa sintonizado por el recluso, siempre reenvía a la eternidad de la condena.



STEFANO BOMBACI

Se pasa los años ochenta en las cárceles especiales. La intensa experiencia interior de Bombaci se desplaza en miles de dibujos que introduce entre las líneas de las cartas intercambiadas con otros prisioneros. "Me estoy quemando sin restos. Pero demasiadas quemaduras devastan la mirada", escribe un día a uno de los destinatarios.

¿Dónde miran las figuras que Bombaci adjunta en las cartas? "Cuando dibujo visualizo algo que está dentro de mí y las figuras que nacen muestran un conflicto. Un conflicto en la figura pero también en quien la observa. Un conflicto que no se decide en la figura y que solo tú que miras puedes resolver, porque se ha desplazado en ti, porque ahora es tu conflicto. No existe catarsis liberatoria, solo un conflicto en acción".



NICOLA VALENTINO

Condenado a cadena perpetua en 1979, comienza a pintar en la primavera de 1990. Hasta entonces no lo había hecho nunca. Su primera materia ha sido la tierra diluida con agua: lo descubrió cuando le trasladaron a una sección de la cárcel de Rebibbia donde había una pequeña cancha de fútbol. Ha rescatado la materia esencial para sus obras de la cal con la que se delimita el terreno de juego. Luego ha elegido colores naturales, como el azafrán, a los que ha podido acceder aun estando en la cárcel. Tres obras al atardecer, al cierre de las celdas. Es esta la medida del fervor creativo que ha tenido entre 1990 y 1994, año desde el que, saliendo en semilibertad, no ha vuelto a tener la misma urgencia de pintar.



SEBASTIANO TAFURI

Los *Cuentos del volátil plumeado* constituyen su obra principal. Al autor le gusta definirse como maestro de Bellas Artes. El volátil plumeado es el alias que crea Sebastiano para poder vivir, al menos en el mundo imaginario, todo lo que la vida no le permite. Un vuelo igualmente aprisionado. El Sebastiano maestro de Bellas Artes construye una fábula para aliviar los sufrimientos del Sebastiano Tafuri recluso. En las diferentes tablas que componen sus cuentos, aparecen las letras-dibujos de su sugestivo alfabeto. La operación artística de Tafuri consiste en metamorfosear el signo alfabético en dibujo, en visión, en sueño. Un arte en búsqueda de las potencialidades gráfico-visuales encerradas en la función ordinaria, gráfico-auditiva, de la escritura alfabética.



GIULIO VANACORE y ANTONIO VENEZIANO

"El contacto físico es el impacto que se produce cada vez que la persona está atada. Gritamos no porque estemos locos sino porque conocemos los métodos y la duración de la coerción. Es alucinante encontrarte ahí inerte sin poder mover libremente tu cuerpo".

Las obras de Giulio Vanacore y Antonio Veneziano repiten la condición mortificante de las personas reclusas en los psiquiátricos judiciales. En los años noventa han participado en la experiencia del laboratorio artístico del "Proyecto Ulisse" en la Casa de Reclusión Rebibbia (Roma).



GIUSEPPE PANZICA

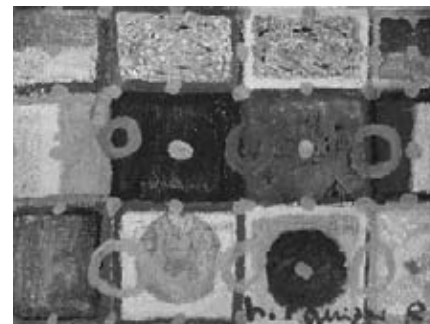
Dibuja construcciones urbanas. Antes crea las obras: con sus camiones, grúas y ladrillos. Luego dibuja el andamio para construir el palacio: finalmente lo pinta y cuando termina de pintar borra todas las obras. No es un artista que representa sino un arquitecto que edifica. Se hace cargo de toda la empresa y a través de este “hacer” se siente edificado.

Ha participado en el laboratorio de pintura del Pabellón nº 8 del hospital psiquiátrico Sta. Maria de la Piedad de Roma.



GIUSEPPE TRADII

Ha estado internado durante treinta años en una sección del ex hospital psiquiátrico Lolli de Imola. El Ayuntamiento de Imola ha reconocido como bienes culturales los murales que ha pintado en casi todo el hospital y en las puertas de la sección.



NICOLA FANIZZI

“Este estado de semilibertad y mis capacidades artísticas, junto con la ayuda que me dan mis amigos, poco a poco me están llevando a enamorarme de la vida y a reconquistar confianza en mí mismo y en los demás”. Así escribía Nicola Fanizzi cuando todavía se encontraba en el Pabellón nº 16 del hospital psiquiátrico Sta. María de la Piedad de Roma. Sus ingresos en los institutos psiquiátricos se inician con el rechazo del servicio militar. Le despiden pero las dificultades de la vida lo empujan al suicidio: con 22 años se lanza de un andamio de la construcción y desde entonces entra y sale de diferentes pabellones del Sta. María de la Piedad. Su genio creativo explota como recurso contra la inercia del manicomio. Participa en la creación de dos laboratorios históricos de creatividad de escritura y pintura del Sta. María de la Piedad. Hoy vive en un asilo.



LUCIANO NARDO

A final de los años setenta llega el viento innovador de Franco Basaglia y Luciano interpreta al pie de letra la demanda colectiva de abatir los manicomios: le sorprenden mientras excava los cimientos del hospital psiquiátrico. Disuadido de esta acción se traslada a los desvanes del hospital llevando consigo lo necesario para vivir. Sale a finales de los años ochenta y lo confinan a una residencia protegida. En la nueva casa, improvisadamente y sin parar, empieza a pintar lo que según él no hay que olvidar del manicomio: el electroshock. Sus dibujos narran el momento en el que las descargas eléctricas llegan al paciente mientras los médicos mueven las máquinas de donde salen telarañas de cables.



GIANFRANCO BAIERI

Después de unos años en el colegio, el 16 de enero de 1946, con siete años de edad, lo trasladan al pabellón de niños del hospital psiquiátrico Sta. María de la Piedad de Roma. Y desde entonces no vuelve a salir. La historia de Baieri es la misma de muchos otros niños “fuera de lugar” en la sociedad: reclusos en las secciones infantiles de los manicomios entre los años cincuenta y sesenta. Para Gianfranco los muros del manicomio serán las fronteras del mundo.

Su vena creativa explota en los años ochenta con su traslado al Pabellon nº 8 del hospital. Es cuando, gracias a una mayor apertura y junto con otros pacientes y operadores, crea el laboratorio de pintura. Muere el 7 de junio de 1999, unos días antes del cierre definitivo del manicomio de Roma; cierre al que se opuso con toda sus fuerzas ya que para él el manicomio era su casa. Para el artista Baieri cada cuadro era una historia, una ocasión para inventar cuentos fantásticos con los que entretener a amigos y visitantes.



FRANCA SETTEMBRINI

Nace en 1958 y entra en la sección de menores del hospital psiquiátrico San Salvi de Florencia cuando todavía es una niña. A partir de 1976 comienza a frecuentar de manera alterna el centro de actividad expresiva “La Tinaia”, un taller histórico del mismo hospital. La recluyen durante unos años en el hospital psiquiátrico judicial de Castiglione delle Stiviere, donde sigue pintando en el laboratorio de pintura del nuevo instituto que la encierra.

“El lápiz deslizaba rápido sin despegarse nunca de la hoja y la figura femenina que estaba naciendo no era el resultado de ninguna reflexión, surgía espontánea, urgente, expresiva”. Una de sus grandes obras se expone en el Museo del Art Brut de Lausana.



ALESSANDRO RICCI

También está ingresado en la casa de cura para ancianos de Nemi (Rimini). Antes Alessandro estuvo institucionalizado durante dieciocho años en diferentes centros religiosos. Su propuesta pictórica es el lago que ve desde la ventana de la institución donde se encuentra actualmente: es el paisaje que reproduce constantemente como un mundo externo que ya se hace inalcanzable.



CARLO CALÍ

Está ingresado en la casa de cura para ancianos en la localidad de Nemi (Rimini). Sus cuadros tienen un formato pequeño porque Calí solo consiguió encontrar como soporte para sus pinturas unas cartulinas que le traían sus amigas operadoras. Sus obras proponen episodios concretos de su vida o sueños e historias que le gustaba narrar dejándolos incompletos, perdiéndose en los detalles, ya que, como él mismo decía, “no me gusta poner la palabra fin a los relatos pictóricos”. Es un cuentacuentos que para sobrevivir en el presente recupera en el pasado una nueva narración de sí mismo.

fotogramas

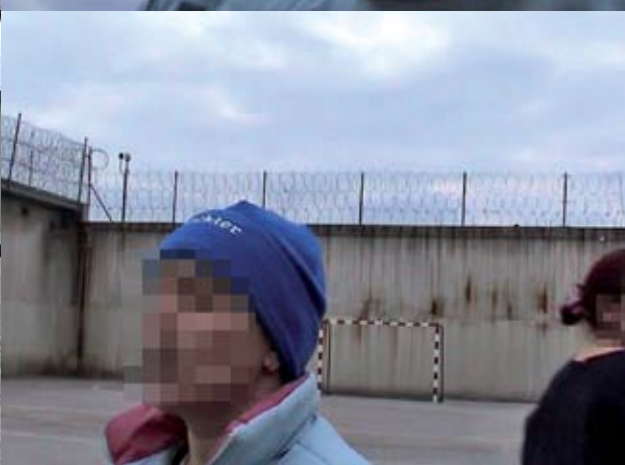
“El fotograma no termina el movimiento sin ser también el principio de su aceleración, de su aminoración, de su variación. Es la vibración, la sollicitación elemental de la que el movimiento se compone a cada instante, el clinamen del materialismo epicúreo. Además, el fotograma es inseparable de la serie que lo hace vibrar, en relación con el movimiento resultante”.

La materia y el intervalo según Vertov, Gilles Deleuze































4000259608

CINCO
EURO EURO

3.ª EDICIÓN
E.P. DE VILLABONAS
PECULIO Y ECONOMATOS



238



AGENDIO

101













... cursos terapéuticos externos.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Desintoxicación y deshabituación en las personas afectadas por su adicción a las drogas.
- Integración y estabilización de las personas con larga trayectoria toxicofílica en programas de disminución de daños (Programa de mantenimiento con metadona)
- Adquirir mecanismos y actitudes que le ayuden a reforzar su proceso personal de cambio y el abandono de las conductas delictivas.
- Interiorizar hábitos y habilidades sociales que le permitan adoptar una forma de vida saludable.
- Educar en valores y actitudes prosociales.
- Promover la positiva utilización del tiempo libre.
- Iniciar y/o reiniciar estudios inacabados u otro tipo de formación.
- Trabajar la comunicación y las relaciones positivas entre las personas.
- Fomentar aspectos de crecimiento personal como el autocontrol, autoestima, sinceridad y responsabilidad.
- Incentivar las relaciones familiares.

... enecer a la Unidad Terapéutica y Educativa supone un compromiso permanente para cada uno de los internos graduados en la misma.

OBLIGACIONES

Cumplir Las normas recogidas en la Legislación Penitenciaria.
 Renunciar al consumo de drogas.
 Asistencia obligatoria y preferente a las sesiones terapéuticas de grupo.
 Someterse periódicamente a análisis siempre que lo decida el Equipo Multidisciplinar.
 Participar responsablemente en las actividades que se le asignen.
 Cumplir las pautas treatmentales establecidas por el Equipo Multidisciplinar en base al desarrollo del proceso personal del interno.
 Sinceridad y responsabilidad con respecto a los temas que se trabajen en grupo, así como la confidencialidad de los mismos.



HORARIO GENERAL

- 6,00 : Apertura de internos de cocina.
- 6,30 : Apertura de internos que deban salir al exterior.
- 7,30 : Conexión de fuerza y fluido eléctrico.
- 7,45 : Dianá. Aseo personal. Limpieza de la celda y mantenimiento de la cama y enseres.
- 8,00 : RECUENTO-RELEVO. Correctamente vestido y en postura correcta.
- 8,15 : Bajada al comedor. Revista y CIERRE DE CELDAS
- 8,30 : Desayuno. Servido exclusivamente en el comedor
- 8,45 : Cierre del comedor y limpieza del mismo.
- 9,00 : Inicio de actividades. TALLERES. Apertura de cafetería
- 9,30 : Cierre de cafetería.
- 11,30 : Apertura de economato y cafetería. (excepto domingos y festivos).
- 12,00 : Cierre de economato y cafetería.
- 12,45 : Fin de actividades laborales (TALLERES).
- 13,00 : RECUENTO. Primera comida.

CONTRATO TERAPÉUTICO DE LA UNIDAD TERAPÉUTICA Y EDUCATIVA

Son destinatarios de este contrato los internos / as, drogodependientes o no, que soliciten su integración en la Unidad Terapéutica y Educativa.

OBJETIVO GENERAL

Preparación Sistemática del interno/a a través de un proceso educativo integral que permita la concienciación y normalización para continuar su reinserción en los diversos recursos terapéuticos externos.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

- Desintoxicación y deshabituación en las personas afectadas por su adicción a las drogas.
- Integración y estabilización de las personas con larga trayectoria toxicofílica en programas de disminución de daños (Programa de mantenimiento con metadona)
- Adquirir mecanismos y actitudes que le ayuden a reforzar su proceso personal de cambio y el abandono de las conductas delictivas.
- Interiorizar hábitos y habilidades sociales que le permitan adoptar una forma de vida saludable.

13	ALICATORIO	14	CUBOS PINTORA	15	NAUÍ PPU	16	ELECTRONICA	17	ELECTRONICA	18	ELECTRONICA	19	ROPA INDIGENCIA	20	ROPA INDIGENCIA
----	------------	----	---------------	----	----------	----	-------------	----	-------------	----	-------------	----	-----------------	----	-----------------

NORMAS Y FUNCIONAMIENTO DEL SERVICIO DE DEMANDADURIA

Dada la diversa normativa emitida, aprobada y publicada sobre el funcionamiento del Servicio de DEMANDADURIA, la Dirección del Centro considera conveniente actualizar, unificar y reunir en un solo escrito el contenido de la misma:

- Normativa: Artº 304 del vigente Reglamento Penitenciario. (R.D. 190/1996, de 9 de febrero).
- Encuadramiento: quincenalmente en las fechas que mensualmente se publicarán para conocimiento de todos.
- Las instancias, solicitando claramente los artículos deseados e indicando el dinero que estiman se les RESERVE DE PECULIO para la compra, se recogerán hasta el JUEVES anterior a la semana de pedidos y hasta la hora de cierre de celdas.
- No se autorizan los productos IGUALES Y/O SIMILARES a los que se expenden en los ECONOMATOS.
- No se autorizan aquellos productos que para su conservación precisan una temperatura específica (quesos frescos, lácteos, mayonesa, natas, verduras, etc.).
- No se autorizan EMBUTIDOS, QUESOS CURADOS Y FRUTOS SECOS, cuyas variedades se pueden adquirir en los Economatos.
- No se autorizan los artículos con riesgo de deterioro en el traslado hasta el Centro Penitenciario y/o en la manipulación.
- Con carácter general no se autorizan envases en SPRAY, aceite, vinagre, cortauñas grande con lima -sólo se autorizan los pequeños y sin lima-, abrelatas grandes - sólo se autorizan los de tipo explorador -, limas metálicas para arreglo de uñas - sólo se autorizan las de cartón -, tomos de leche y/o café, los auriculares de arco metálico - solo se autorizan los de tipo botón y/o de arco de plástico -, Agua del Carmen, los artículos de aseo con componentes de alcohol en su composición, los artículos metálicos en general y otros que la Dirección estime no autorizar.
- Con el fin de no acumular excesiva mercancía en las celdas, los pedidos se adaptarán a una cantidad no superior a los CUATRO KILOS de comida siempre que no corra riesgo de deterioro en el traslado y/o en la manipulación, como es el caso de las fresas, nectarinas, plátanos, tomates, lechugas, etc., cuyos artículos no serán autorizados.
- Las TV, RADIOS, MAQUINAS DE ESCRIBIR, ORDENADORES, PRODUCTOS DE FARMACIA, ARTICULOS DE ACTIVIDADES OCUPACIONALES, VESTUARIO Y/O CALZADO Y OTROS MUY ESPECIFICOS, se solicitarán en una instancia para cada artículo con el fin de ramitar y formalizar la AUTORIZACION oportuna en cada caso.
- Con carácter general no se autorizan los preparados especiales alimenticios, sntesisas, etc.
 Los internos que precisen este tipo de suplementos deberán justificarlo y solicitarlo expresamente para proceder a su estudio y consideración siempre que no haya inconveniente desde el punto de vista médico.
- Deben calcular bien el dinero que nos solicitan RESERVAR para la compra, pues se hace la extracción de su cuenta peculio el LUNES de la semana de pedidos y los sobrantes de la compra efectuada se los ingresamos nuevamente en su cuenta de peculio el LUNES de la semana siguiente. Para evitar errores de identidad - de los que la Administración no se hace responsable - y devoluciones de instancias, todos los internos deben solicitar que LAS INSTANCIAS CURSADAS ESTEN SELLADAS CON LA IDENTIFICACION (normas del 22/12/94).
- Preparados documentalmente los pedidos por el SERVICIO DE DAMANDADURIA y hechos al Centro Comercial oportuno, el cual debe prepararlos individualmente en bolsas etiquetadas con nombre y apellidos, se traen para el centro penitenciario los JUEVES a mediodía, depositándose en el Almacén Central de Economato con una RELACION de los internos, los cuales firmarán el RECIBO al hacerse entrega del pedido. Dicha relación, cumplimentada estará a disposición de los internos.

PROHIBIDO

FIJAR

CARTELES

- Los tutores harán llegar a están oficina las propuestas de internos para salir de permiso por escrito y con la debida fundamentación.
- Los tutores harán llegar una única propuesta por grupo, aun en el caso de que solo uno de ellos proponga al interno, haciendo constar esta incidencia.
- No se estudiara ningún permiso que no halla sido presentado en la forma indicada.
- Las propuestas deberán de haberse recibido en esta oficina antes del dia 20 de los meses pares, y siempre referidas al siguiente estudio de permisos.

En Villabona a 9 de enero de 2006.

POSITIVIZAR LOS FRACASOS

Todos en algún momento, hemos saboreado los hieles del fracaso: un proyecto en el que hemos invertido mucho esfuerzo tiempo e incluso dinero, una relación truncada, una relación de alguien que creamos amigo, la soledad que nos envuelve después de tanto querer evitarlo.

A primer golpe de vista hay dos soluciones: comparecermos durante toda la vida o aprender de ello e intentar superarnos para la próxima.

En nuestra competitiva sociedad actual, ser un fracasado es un estigma , un insulto. Pero ¿qué podemos esperar de un sistema donde uno triunfa a costa del fracaso del otro?

Encaramamos a los ganadores y apedreamos en el olvido al que ocupa la segunda plaza del podium. ¿Quién se acuerda del equipo que perdió la Champions League o de o de los finalistas del premio planeta. Este rechazo al fracaso que nos transmiten desde la infancia acaba generando en dificultades para reconocer las propias limitaciones y superar los desencuentros de la vida. Asimismo en la vida aquellos que no aprenden de sus errores suelen tropezar una y otra vez con el mismo problema. Y aunque por la presión social intentemos escondernos debajo de la alfombra, todos almacenamos los fracasos de más o menos peso en nuestra mochila

A la Larga P.
A la Corta P.

HORARIO GENERAL

- 6,00 : Apertura de internos de cocina.
- 6,30 : Apertura de internos que deban salir al exterior.
- 7,30 : Conexión de fuerza y fluido eléctrico.
- 7,45 : Dianá. Aseo personal. Limpieza de la celda y mantenimiento de la cama y enseres.
- 8,00 : RECUENTO-RELEVO. Correctamente vestido y en postura correcta.
- 8,15 : Bajada al comedor. Revista y CIERRE DE CELDAS.
- 8,30 : Desayuno. Servido exclusivamente en el comedor
- 8,45 : Cierre del comedor y limpieza del mismo.
- 9,00 : Inicio de actividades. TALLERES. Apertura de cafetería
- 9,30 : Cierre de cafetería.
- 11,30 : Apertura de economato y cafetería. (excepto domingos y festivos).
- 12,00 : Cierre de economato y cafetería.
- 12,45 : Fin de actividades laborales (TALLERES).
- 13,00 : RECUENTO. Primera comida.
- 13,30 : Apertura de cafetería.
- 13,50 : Cierre del comedor.
- 14,00 : Cierre de cafetería, subida a celdas y RECUENTO.
- 14,15 : Reanudación de actividad en los Talleres productivos.
- 16,30 : Apertura y revista de celdas. CIERRE CELDAS y RECUENTO.
- 16,45 : Apertura de cafetería.
- 17,00 : Inicio de actividades.
- 17,15 : Cierre de cafetería.
- 18,30 : Fin de la actividad en los TALLERES PRODUCTIVOS.
- 19,00 : Recuento y cena y cierre de patios.
- 19,30 : Cierre del comedor y apertura de la cafetería y subida voluntaria a las celdas.
- 20,15 : Cierre de la cafetería.
- 20,30 : Subida a celdas. Cierre de patios. Limpieza zonas comunes.
- 21,30 : RECUENTO-RELEVO.

Hospital.
Permisos...
Fin de S
Diligencias...

A partir del día de la fecha las propuestas de internos para salir de permiso se realicen de internos para salir de permiso en la siguiente forma:

- Los tutores harán llegar a están oficina de internos para salir de permiso con la debida fundamentación.
- Los tutores harán llegar una única propuesta por grupo, aun en el caso de que solo uno de ellos proponga al interno, haciendo constar esta incidencia.











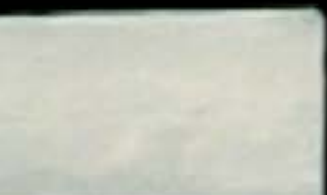




















Si el Ser es lo Abierto, aquí todo está cerrado. Una reja, un cuerpo, otra reja, muchos cuerpos en partes, y campo abierto detrás de esa alambrada. Un movimiento cortado, paralizado, un horizonte de gestos. Como unidad de medida de lo interior, estos gramos de fotografías son un corte móvil de una realidad, el plano de inmanencia de la vida cotidiana de una cárcel del Estado español. Líneas y figuras de luz con nombre propio. Percepciones de experiencia, estas imágenes no son representaciones. Lo que en ellas podemos ver no viene a doblar una realidad que está dentro. Son más bien la señal de un foso, un espacio vaciado en lo abierto, el intervalo, una fisura. Una sucesión de fotos que se entiende, que no se extiende, que se abre dentro de sí, se lesiona. La secuencia de una secuencia es, quizá, una cadena de alteraciones. Entre el entre, *eppur si muove*. ¿La prisión se fuga?

Sobre el mundo de la prisión pesa un gran silencio. Como nombre de un secreto público, una experiencia sin testigos, sin pruebas. Distinguimos la fuerza de este silencio en su movimiento de desaparición. Mudez. El verdadero testigo es aquel que se niega a testimoniar, aún de modo más radical, es aquel que testimonia al precio de su desaparición. Sin embargo, y tal vez causa de ello, ahí dentro, en medio, debajo, vibra una especie de murmullo o de parloteo constante. Una palabra muda, arrinconada, bloqueada, tal vez una voz lejana, soplada, mimetizada en los gritos de un ejército de gaviotas. Ideo-gramas. Estas palabras que no están separadas de los cuerpos, son parte de ellos, son gestos, heridas, pasos, cicatrices. Una cara que se escapa, que se niega, que demanda.

*Fotogramas recopilados por Dario Malventi y Álvaro Garreaud entre 2003 y 2007 durante el trabajo de campo realizado en el interior de un módulo terapéutico de una prisión del Estado español.

Agradecimientos

Nuestro agradecimiento a todos l*s autor*s de los textos aquí publicados, así como a Valentín Aguilar, Mónica Aranda, Pedro Dono, Manuel Ledesma, Isabel Mora, Manolo Quejido, Iñaki Rivera, Julian Vicente, Jana Vidal, APDHA, Bar Las Sirenas, CSOA Sin Nombre, DjDog, El Akelarre, Oficina Social, Onda Cerebral, Salhaketa, revista *Viscera*.

Universidad Internacional de Andalucía

Rector

Juan Manuel Suárez Japón

Vicerrectora de extensión universitaria y participación

M^a del Rosario García-Doncel Hernández

Directora del secretariado de extensión universitaria y participación

M^a Elena López Torres

ÁREA DE ACCIÓN CULTURAL Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

Directora

Isabel Ojeda Cruz

Técnicos de actividades culturales

Antonio Flores Fernández

Rosario Pérez del Amo

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y CONTENIDOS DE UNIA ARTEPENSAMIENTO

Nuria Enguita Mayo

Santiago Eraso

Pedro G. Romero

Yolanda Romero

Mar Villaespesa

Equipo de gestión, producción y coordinación de UNIA artepensamiento

BNV Producciones

Edición y gestión de la web de UNIA artepensamiento

Alejandro del Pino Velasco

Publicación

Responsable de la edición

Dario Malventi

Coordinación y producción editorial

Alicia Pinteño Granada

BNV Producciones

Diseño gráfico

Estudio Manolo García

Traducciones

Del francés: José Luis Arántegui Tamayo (pp. 66 – 77) y María Unceta (citas de las pp. 37,40,48,50)

Del inglés: Fernando Montero Castrillo (pp. 22 – 35) y Josephine Watson (pp. 174 – 178)

Del italiano: Dario Malventi (pp. 14 – 20; 114 – 133 y 192 – 203)

Del portugués: Pedro Dono (pp. 56 – 65 y 168 – 172)

Digitalización materiales audiovisuales

Xavier Pérez Díaz

Correcciones

Milhojas servicios editoriales

Impresión

Gráficas Alhambra

D.L.: GR-3015/2011

ISBN: 978-84-7993-216-9

© de esta edición: Universidad Internacional de Andalucía - UNIA artepensamiento 2011

© de los textos y traducciones: sus autores

© de las reproducciones: sus autores y Jeff Schonberg (pp. 22 – 33); Philippe Bourgois (pp. 23 y 33);

Paco Toledo (pp. 254 y 255)

Esta publicación y sus contenidos, incluyendo los textos y las imágenes, aparece bajo la protección, los términos y las condiciones de la licencia Creative Commons "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España". Por lo tanto se permite la copia en cualquier formato, mecánico o digital, siempre y cuando no esté destinada a usos comerciales, no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y se mantenga esta nota. Cualquier uso que no sea el descrito en la licencia antes mencionada requiere la aprobación expresa de los autores y de los editores.



